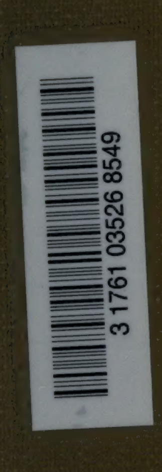

3 1761 03526 8549

5018

ESPINEL

MARCOS DE OBREGÓN

ESPINEL

MARCOS DE OBREGÓN


ESPASA
SA
C
CALPE S.A.

CLÁSICOS CASTELLANOS

ESPINEL, Vicente

VIDA DE MARCOS DE OBREGÓN

II

EDICIÓN Y NOTAS DE SAMUEL GILI GAYA

ESPASA-CALPE, S. A.

MADRID

Talleres tipográficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.

RELACIÓN SEGUNDA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN

Aunque amanecía el día con acabarse la furia del agua, que toda la noche había combatido la ermita o humilladero, era tanta la abundancia que el río había recogido, que, sobrepujando la puente, ni de la una parte ni de la otra se podía pasar, ni pasaron, hasta que se fué avadando el día siguiente. Yo quisiera irme por parecerme que ya el ermitaño estaba harto de oírme hablar relaciones de mi vida, y como yo naturalmente ni soy inclinado a hablar ni a oír hablar mucho, parecióme que el demasiado sueño del ermitaño nacía del enfado de oírme; y como los habladores —gente sin memoria de lo que está por venir— son para mí tan odiosos, no querría caer en la culpa que reprehendo, que los

8 *avadar:* Menguarse las aguas de los ríos de manera que se puedan vadear. El *Dicc. de Autoridades* la considera voz de poco uso, y cita como ejemplo este texto de Espinel.

que tienen esta falta —aunque por sobra de palabras sin sustancia— son ordinariamnete cizañeros, congraciadores, chismeros, mentirosos, que a trueque o fin de hablar no reparan en falso o verdadero, ni saben distinguir la mentira de la verdad, y de la misma manera que lo dicen lo desdicen; amigos de averiguar un chisme y de traer y de llevar adelante su opinión soldando un yerro con otros ciento, y el menor daño que hacen es ser grandes aduladores; no se asientan ni reposan en cosa con la facilidad que proceden, ni temen caer en falta ni cobrar mala opinión, que realmente he visto que a este vicio le siguen otros muy peores.

Huyendo yo de no caer en fama de hablador me quise despedir del ermitaño, si bien el tiempo aún no daba lugar para ello; pero él me porfió que no le dejase solo, por una grande melancolía que le había dado un sueño aquella noche, que afirmativa-

3 *chismero:* Voz considerada también como de poco uso por el *Dicc. Aut.* Espinel prefiere casi siempre la forma *chismoso* (v., p. ej., *Descanso X* de esta Relación 2.ª).

7 *un chisme:* Aparecen indistintamente en el texto las formas *chisme* y *chisma*. Aquí se ofrece la particularidad de que *chisme* es masculino, contra el uso general de la época. Como femenino lo emulean *Covarrubias* y otros muchos, citados por el señor Rodríguez Marín en su ed. de *El Diablo Cojuelo*, pág. 23. V. también pág. 81 del presente tomo.)

13 *muy peores:* Sobre el uso de las formas apocopadas del adverbio *mucho*, y otros análogos, ante los comparativos, véase A. Bello y R. J. Cuervo, *Gramática castellana*, §§ 1023 y 1024. En este caso concreto de Espinel no prevalece la representación de que el comparativo envuelve la idea de *más*, sino la del valor adjetivo de *peor;* de aquí el uso de la forma apocopada, como en otros ejemplos de la lengua clásica.

mente decía que estando más despierto que dormido, le había hablado un muerto en cuya muerte se había hallado en Italia. Reíme, y lo mejor que pude procuré deshacerle aquella imaginación. Preguntóme de qué me reía.

"Ríome —respondí— de que la aprehensión de los sueños sea tan poderosa con algunas personas, que les parece que es verdad lo que sueñan, cosa tan reprobada por el mismo Dios en muchos lugares del Testamento Viejo y recebido en el Nuevo, siendo todo vanidad del celebro, y agora de la melancolía que ha causado la aspereza del tiempo, que junta con el poco y no buen mantenimiento, causará ese efecto y otros más ridículos."

"Digo —respondió el ermitaño— que aun agora me parece que le tengo presente."

Reíme mucho más que antes; replicóme: "¿Luego no suelen venir los muertos a hablar con los vivos?" No, por cierto —respondí yo—, sino cuando por algún negocio de mucha importancia les da Dios licencia para ello, como en aquel caso tan estupendo y digno de saberse que le pasó al Marqués de las Navas, que habló con un muerto a quien él había quitado la vida; pero vino a cosas que le importaban para la quietud y reposo de su alma. Es caso que todos los que vemos en los libros antiguos no tienen tan asentada verdad como éste —reservando aquellos de que las divinas letras hacen mención—, porque pasó en nuestros días y a un tan gran caballero y tan amigo de verdad, y en

presencia de testigos, que hay algunos vivos agora, que ni a él ni a ellos, aun siendo verdad, les importa nada confesallo."

"¿A cuál Marqués?" —preguntó el ermitaño—. "Al que es agora vivo —respondí yo—, don Pedro Dávila." "Si no se cansa vuesa merced —dijo el buen hombre—, y aunque se canse, cuéntelo como pasó, que cosa tan espantosa y de nuestros días es bien que todos la sepan."

"Bien divulgada está —dije yo—; pero porque no se quede en el sepulcro con el muerto, es bien decilla y hacer particular memoria de cosa que tanta apariencia tiene de verdad; y no me afirmara en ella si no la hubiera oído de la boca de un tan gran caballero como el mismo Marqués y a su hermano el señor don Enrique de Guzmán, marqués de Povar, gentilhombre de la Cámara del potentísimo rey don Felipe Tercero de las Españas, en cuyo Palacio nunca se ha hallado lugar a la adulación ni mentira. El caso fué desta manera:

---

4 Este mismo asunto, e interviniendo los mismos personajes, sirvió a Lope de Vega para componer, seis años después, su comedia *El Marqués de las Navas*. La comedia de Lope —dice Menéndez Pelayo— difiere tan poco de la relación de Espinel, que pudiera creerse fundada en ella a no tratarse de una anécdota contemporánea que debió de ser tan conocida de uno como de otro. A esto debemos añadir que Lope estuvo al servicio del Marqués de las Navas (V. Rennert y Castro, *Vida de Lope de Vega*, página 27) y, por tanto, pudo informarse directamente.

Los personajes que intervienen en la leyenda, don Pedro Dávila, marqués de las Navas; don Felipe de Córdoba, y don Enrique Dávila, marqués de Povar, son figuras reales y conocidas (V. *Obras de Lope de Vega*, ed. R. Academia, t. XIII, págs. 9-12.)

6 El orig. y muchas eds.: "Pedro de Avila".

"Estando el Marqués preso, por mandado de su Rey, en San Martín de Madrid, monasterio de la orden de San Benito, y visitándole sus amigos, grandes caballeros, muchas veces o siempre se quedaban de noche acompañándole, particularmente el señor don Enrique, marqués de Povar, su hermano, y el señor don Felipe de Córdoba, hijo del señor don Diego de Córdoba, caballero mayor de Felipe Segundo; y una noche, entre muchas, dióles gana de irse a pasear al Marqués y a don Felipe. Fueron hacia el barrio de Lavapiés, y estando hablando por una ventana dijo el Marqués: "Esperadme aquí, que voy a aquella callejuela a "cierta necesidad natural." Halló en ella dos hombres en las dos esquinas que no le dejaron pasar. El Marqués dijo: "Vuesas mercedes sepan que voy con esta necesidad"; y fué a pasar contra su gusto. Arrojóle uno dellos una estocada y el Marqués otra a el propio; cada uno pensó que dejaba muerto al otro. Con el mismo movimiento que le sacó el Marqués la espada, que tenía la guarnición en el pecho, le dió al otro una cuchillada con que le abrió la cabeza. Quedáronse los dos que no pudieron moverse; el de la estocada muerto, aunque en pie, y el de la herida fuera de sí. Fuése el Marqués, y llamó a don Felipe, y fuéronse a San Martín. Estando allá, pareciéndole que dormir sin averiguar bien lo que había pasado era yerro, contóselo y los dos determinaron de ir. Fué el Marqués con ellos, que no quiso que fuesen sin él, y hallaron alborotado el ba-

rrio diciendo que habían muerto allí dos hombres. Volviéronse sin hallar en el sitio donde había pasado otra cosa sino dos lienzos ensangrentados.

"El que había quedado con la herida fuése a Toledo, y desde allí envió a saber si el Marqués era muerto, que lo había conocido cuando le dió la estocada, y curándose lo mejor que pudo, vino a morir de la herida; hizo testamento antes, y como supo que el Marqués no había recebido daño —porque la estocada había sido a soslayo—, dejóle por su testamentario. Supo el Marqués esto por relación de un religioso que se lo vino a decir quién era el que lo dejaba por testamentario.

"Dentro de cinco o seis días después de muerto este hombre, estando el Marqués acostado en su cama, y don Enrique su hermano y don Felipe de Córdoba en el mismo aposento en otra cama, cerrada la puerta para dormir, llegaron y le quitaron la ropa de la misma cama. El Marqués dijo: "Quitaos allá, don Enrique"; y respondió la persona que era, con una voz ronca y llena de horror: "No es don Enrique." Escandalizado el Marqués, se levantó muy de priesa, y desenvainando la espada que tenía a la cabecera tiró tantas cuchilladas que preguntó don Felipe: "¿Qué es aquello?" "El Mar"qués mi hermano es —respondió don Enrique—, "que anda a cuchilladas con un muerto." Él dió cuantas pudo, hasta que se cansó, sin topar en cosa, sino algunas en las paredes.

"Abrió la puerta y tornó a verlo fuera, y con la

misma priesa fué dando cuchilladas, hasta que llegó a un rincón donde había escuridad, y entonces dijo la sombra: "Basta, señor Marqués, basta, y vén-"gase conmigo, que le tengo qué decir." El Marqués le siguió, y a él los dos caballeros, su hermano y don Felipe. Bajóle abajo, y diciendo el Marqués qué le quería, respondió que mandase que los dejasen solos, que no podía hablar delante de testigos. Él, aunque de mala gana, les dijo que se quedasen; mas ellos no quisieron. Al fin la sombra se entró en cierta bóveda donde había huesos de muertos; entró el Marqués tras della, y en pisando los huesos le fué discurriendo por los suyos tan grande temor, que le fué forzoso salirse fuera a respirar y cobrar aliento, lo cual hizo por tres veces. Lo que le quería, y pudo el Marqués con la turbación percebir, era que en pago de la muerte que le había dado le hiciese aquel bien de cumplir lo que en su testamento dejaba, que era una restitución, y poner una hija suya en estado. Hubo en esto dares y tomares entre el Marqués y la sombra, según dijeron los testigos. Y confiesa el Marqués que siendo tan hermoso de rostro, blanco y rojo, como sus hermanos, desde esta noche quedó como está agora, sin

18 *aquel bien:* Demostrativo con valor de artículo, cosa no sólo corriente en textos medievales (*Cid*, ed. Menéndez Pidal, verso 676), sino que en tiempos posteriores los demostrativos conservaban la facultad de convertirse en artículos. Véase sobre ello Hanssen, *Gram. histórica de la lengua castellana*, pág. 204, y Spitzer, *Zeitschrift für rom. Philologie*, XXXV, pág. 209 y siguientes, donde se reúnen ejemplos de todas las épocas del idioma.

ningún color y quebrantado el mismo rostro. Dice que le vino a hablar otras cosas, y que antes que le viese le daba un frío y temblor que no podía sustenerse. Al fin cumplió lo que le pidió y nunca más le apareció.

"Si fué el mismo espíritu suyo, o del ángel de su guarda, o ángel bueno o malo, dispútenlo los señores teólogos, que para mí bástame haberlo oído de la boca de un tan gran caballero como el Marqués y don Enrique su hermano, para tener el caso por más cierto; y que por cosas tan particulares, que importan la salvación de un alma, suele el Señor de cielo y tierra dar licencia para semejantes negocios, que no son estas de las cosas que algunos autores gentiles dicen de llamar las almas para hacerles preguntas, como hacía Empedocles y Apión Gramático, que llamó la sombra de Homero, y no osó decir lo que había respondido; que estas eran artes de la necromancía de que dice Cicerón que fingían cuerpos de aquellos que ya estaban quema-

---

4 Así en el orig.; las eds. modernas, "sostenerse".

16 Empédocles de Agrigento tuvo fama de taumaturgo y profeta. El vulgo le atribuía poder sobre las tempestades y curas milagrosas.

Apión fué un gramático alejandrino del siglo I. Se distinguió como comentarista de Homero. Dirigió una escuela de Gramática en Roma.

19 *necromancía:* Está usada esta palabra en su forma y significación etimológica (del gr. νεχρο μαντεία, evocación de los *muertos*). El moderno *nigromancia* o magia negra, ha sufrido, tanto en la forma como en el significado, la influencia del latín *niger*. Le conservo la acentuación etimológica que le daban nuestros clásicos. (V. SAAVEDRA FAJARDO, *Rep. literario*, ed. García de Diego, pág. 97.)

dos, y les daban alguna forma o figura; porque el espíritu en sí era incapaz de ser visto, que todas eran artes del demonio, y acudía a lo que le pedían como poderoso, permitiéndoselo Dios, que sin esta permisión no podía hacerlo. Y cuanto al venir de las almas de los muertos con dispensación de Dios, no se puede negar haber sucedido algunas veces; no porque andan vagando por el mundo, que sus lugares tienen señalados o en el cielo, o en el infierno, o en el purgatorio.

"Y si he sido prolijo en este cuento contra mi condición y estilo, es porque cosas tan graves se han de decir con la sencillez y llaneza con que pasaron, sin dorarlo ni desdorarlo."

"Admiración me ha puesto el caso —dijo el ermitaño—, y estoy determinado de apartarme de la soledad, que aunque he pasado algún tiempo en ella, no he visto cosa que me perturbe, y aun con todo eso me he retirado de la soledad hacia el poblado, por los temores que pasaba entre los altos riscos de Sierra Morena; pero dejemos ya esta materia y volvamos a proseguir lo comenzado; que con la dulzura del estilo y gracia del contallo se olvidará la melancolía del sueño y de la verdad referida."

Luego se fué a Sevilla, donde ahora vive muy recogido.

DESCANSO PRIMERO

Tornando de nuevo a coser o a añudar la conversación pasada, sentámonos al brasero prosiguiendo mi comenzada relación; porque el ermitaño, hombre de muy buen discurso, me importunó de manera, que se echó de ver que gustaba mucho de oír los trances de mi vida; y mostrando mucha atención —que es lo que da nuevo ánimo a las conversaciones— proseguí lo que la noche antes había dejado por el sueño del ermitaño, y comencélo de muy buena gana, porque de la misma manera que quita el gusto de hablar la descortesía de que algunos ignorantes usan en atajar lo que un hombre va diciendo por encajar un disparate que se les ofrece fuera de propósito, así la atención da fuerzas y espíritu al que habla para no cesar en su materia. Yerro en que he visto caer a muchas personas, muy reprehensible en quien le tiene, porque arguye poco gusto o mal entendimiento. El que no quiere oír lo que otro habla, bien puede apartarse y dar lugar a que oiga quien tiene gusto; que hay algunos de tan extraordinaria condición y natural, que, o por deslucir lo que otro habla, o por no entenderlo, que es lo más cierto, procuran atajallo

con poca razón y menos cortesía. El premio del que dice bien es la atención que se le presta, y aunque no sea muy limado, es gran descortesía no dar aplauso a lo que dice, que al fin procura que parezca bien, y dice lo mejor que puede y sabe.

Hay un género de gentes que hablan con intercadencias, careciendo de hebra y caudal para la materia que se trata, que después de haberles respondido, aunque se haya mudado el primer motivo, acuden con lo que se le[s] ofrece fuera de la intención que se lleva: este es un disparate y una inadvertencia que hace muy odioso al que la usa, y de quien se debe huir la conversación, porque son estorbo al que habla y a los que oyen; y cuando va con malicia de desdorar al que dice —que todo esto puede la envidia—, es una malicia sin disculpa y merecedora de cualquier mala correspondencia, que no se halla sino en hombres de poca sustancia, así en ingenio como en letras. Y extiéndese a tanto, que aun en los libros que se imprimen no rehuye la infame y mal nacida envidia de usar de libertades muy conocidas. Los libros que se han de dar a la estampa han de llevar doctrina y gusto que enseñen y deleiten, y los que no tienen talento para esto, ya que no lo alcanzan, no se deslicen a echar pullas, con ofensa de los hombres de opinión, o no escriban; que no ha de ser todo danzas de espadas,

7 *intercadencias:* véase t. I, pág. 81.
27 *Danza de espadas:* "Se llama la que se ordena con espadas en la mano, con las quales al compás de los instrumentos se dan algunos golpes." *(Dicc. Aut.)*

que después de hechas no queda fruto ni memoria de cosa que se pegue al alma. Han de llevar los libros que se dan a la estampa mucha pureza y castidad de lenguaje; pureza en la elección de las palabras y honestidad de conceptos, y castidad en no mezclar bastardías que salen de la materia, como maledicencias o desestimación de lo que otros hacen, especialmente cuando son contra quien sabe decir y sabe qué decir, y tan mal dichas, que van señalando con el dedo, con que descubren su ignorancia, y desacreditan sus escritos, y manifiestan su envidia, y declaran su malicia. Tornando a la materia del hablar, digo que en las conversaciones hase de dar lugar a que hable el que habla, y él ha de ser tan remirado que no se derrame ni divierta, ni quiera hablárselo todo, que ha de dar lugar a la respuesta.

Yo, como iba historiando mi vida, no advertí que podría el ermitaño cansarse de oírme hablar tan difusamente; pero sucedióme bien, que no solamente no se cansó, pero tornó a importunarme que prosiguiese en mi principal intento, que para eso me lo había rogado al principio; y tornando a hablar con él, proseguí diciendo:

---

12 Nuevamente expone el autor en este párrafo, como en tantos otros lugares, sus ideas acerca del valor docente del arte literario (véase tomo I, Prólogo).

16 *divertirse:* significa aquí separarse del asunto (v. t. I, página 140).

DESCANSO SEGUNDO

Luego que por el pronóstico y significación de aquel cometa, o por lo que la Majestad de Dios sabe y fué servido, murió el rey don Sebastián de Portugal, en aquella tan memorable batalla donde se hallaron tres Reyes y murieron todos tres, como sucedió el cardenal don Enrique, tío de Felipe Segundo y lo llamó a la sucesión del Reino, toda Castilla y Andalucía se movió a ir sirviendo a su Rey con el amor y obediencia que siempre España ha tenido a sus legítimos Reyes. Víneme de Valladolid a Madrid, y siguiendo la variedad de mi condición y la opinión de todos, fuime a Sevilla con intención de pasar a Italia, ya que no pudiese llegar a tiempo de embarcarme para Africa. Estuve gozando de la grandeza de aquella insigne ciudad, llena de mil excelencias, tesorera y repetidora de la inmensa riqueza que envía el mar Océano, sin la que deja para sí en sus profundas arenas escondida para siempre.

Sosegadas, o por mejor decir, reducidas a me-

3 Alude al cometa que vió durante su estancia en Valladolid, del cual habla en el tomo I, págs. 278 y sigs.

5 El rey don Sebastián de Portugal murió en la batalla de Alcazarquivir, el 5 de agosto de 1578.

jor forma las cosas de Portugal, quedéme en Sevilla por algún tiempo, donde entre muchas cosas que me sucedieron fué una dar en la valentía; que había entonces, y aun creo que agora hay, una especie de gentes que ni parecen cristianos, ni moros, ni gentiles, sino su religión es adorar en la diosa Valentía, porque les parece que estando en esta cofradía los tendrán y respetarán por valientes, no cuanto a serlo, sino a parecerlo. Sucedióme pasando por cal de Génova topar con uno destos, encontrándome con él de suerte que por pasar yo por lo limpio le hice pasar por el lodo; volvióse a mí, y con gran superioridad me dijo: "Señor marquesote, ¿no mira como va?" Yo le dije: "Perdone vuesa merced, que no lo hice a sabiendas." Él replicó: "Pues si lo hiciera a sabiendas, ¿no había de estar ya amortajado?" Yo no llevaba espada, que iba como estudiante —profesión de que siempre me he preciado—, y así usé de toda la humildad posible, y él de toda la soberbia que tienen los de su profesión. Díjele: "No fué tan grande el delito que merezca tan gran castigo como ese." Díjome entonces: "No debe de saber el morlaco con quién se ha en-

10 *cal* por *calle*, muy corriente en los clásicos tratándose de ciudades andaluzas: "... y atravesando por cal de Abades", VÉLEZ DE GUEVARA, *El Diablo Cojuelo* (ed. Rodríguez Marín, pág. 189).

La calle de Génova debe su nombre a que se establecieron en ella los genoveses que auxiliaron a San Fernando en la conquista (FÉLIX GONZÁLEZ DE LEÓN, *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de Sevilla*, Sevilla, 1839, pág. 287).

23 *morlaco:* Que afecta tontería o ignorancia. "Regalábase mi amo a costa ajena, que es gran cosa comer de mogollón y raspar a lo morlaco." *Estebanillo* (Rivad., XXXIII, pág. 296 *b*).

contrado; pues estése quedo, que no quiero dalle más castigo de ponelle cuarenta dedos en los carrillos" —que por mi cuenta venían a ser ocho bofetadas—. Esperéle, y viniendo alzadas las manos para ejecutar el castigo, usé de una treta que siempre me ha salido bien. Y fué que como él venía tan atento a su negocio, yo hice el mío, y asiéndole la espada por la guarnición, con toda la presteza posible se la saqué de la vaina. Con el mismo movimiento le puse los cinco dedos en la cara, y con la guarnición le herí en el carrillo izquierdo.

Él que se vió desarmado, dió a correr hacia Gradas, y unos jubeteros comenzaron a decir: "Víctor, víctor el escolar"; pero dijéronme: "Váyase de aquí, que éste va a llamar retraídos y volverán presto." Fuíme hacia San Francisco, y el bellacón entró muy descolorido, sin espada, en el Corral de

13 *correr hacia Gradas:* Dice Mateo Alemán que las Gradas eran "un andén o paseo hecho a la redonda [de la Iglesia Catedral], por la parte de afuera, tan alto como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, todo cercado de gruesos mármoles y fuertes cadenas". (*Guzmán de Alfarache*, Rivad., III, página 191 *b*.) Eran lugar de cita y paseo al que acudirían los valentones de Sevilla.

Comp. Tirso de Molina, *El Burlador de Sevilla* (ed. A. Castro, pág. 279) : "En Gradas os aguardamos."

"Las gradas de la S. I. Catedral le han dado nombre a estas calles que están en su circunferencia." F. González de León, *Noticia histórica y curiosa de todos los edificios... de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1844, t. II, pág. 3.

15 *retraídos:* véase t. I, pág. 94.

16 La iglesia y convento de San Francisco estaban situados en la plaza de su nombre. Fueron demolidos. (F. González de León, *Noticia histórica y curiosa de todos los edificios...*, Sevilla, 1844, t. I, pág. 45).

los Naranjos, la capa arrastrando, la cara llena de sangre, y preguntándole qué había sido, respondió que lo cercaron treinta hombres y abrazándose con él le sacaron la espada, y habiéndole herido, a bocados se libró dellos, y le había sacado las narices a uno dellos de un bocado, y que iba por una espada y rodela para hacellos pedazos a todos. Acudieron adonde había pasado el ruido, y todos los oficiales hablaron en favor mío, a lo cual dijo uno que iba entre ellos, hombre de menos que mediana estatura, zurdo y dobladillo de cuerpo, a quien todos pareció que respectaban: "Bien está, ese hombrecico debe de tener buen hígado, y así es menester hellos amigos, porque el herido lo es de todos los honrados de la cofradía, y antes de dos horas estará con los muchos si lo saben: llamen a ese pobreto." Llamáronme unos oficiales, y trajeron al otro, que para que quisiese ser amigo fué menester llevarlos todos a la taberna de Pinto, y gastar

1 Alude al *Patio de los Naranjos* de la Catedral de Sevilla.
14 *hellos: hacellos.* Tirso de Molina emplea con frecuencia *her* por *hacer* en el lenguaje villanesco:

"no me supo vestir el día de Corpus
para her al rey David".

(*El Vergonzoso en Palacio*, ed. A. Castro, pág. 40).

"por sólo heros mercé"

(*Idem*, *id.*, pág. 63).
17 *pobreto:* Comp.: "Pero yo pobreta, que no hay hombre a quien no me someta, no tengo por afrentoso el nombre." *La Pícara Justina*, Rivad., XXXIII, pág. 53 *b*.

una hanega de lo de Cazalla; todos a una voz dijeron: "Buen hijo es; bien merece entrar en la cofradía."

---

1 El vino de Cazalla gozaba de gran nombradía (V. *Diablo Cojuelo*, ed. Rodríguez Marín, págs. 254 y sigs.).

DESCANSO TERCERO

Pasado esto, como el bellacón quedó mal contento, buscó traza cómo vengarse y hallóla muy buena. Como yo entré nuevo y tenía poca experiencia de las cosas de Sevilla, recatéme poco; que en las repúblicas tan grandes es menester entrar con tiento, y el que no tiene conocimiento ni experiencia dellas, hase de valer de quien la tenga para no hallarse atajado. Púseme espada y en las obligaciones en que se pone quien la ciñe, que con el desvanecimiento de la valentía y con haber dado en poeta y músico, que cualquiera de las tres bastaba para derribar a otro juicio mejor que el mío, comencé a alear más de lo que me estaba bien, y a tenerme por paseante y galán ventanero, y a enamorar cuantas encontraba, de manera que no había portugués más azucarado que yo; por donde

---

14 *alear:* mover las alas. "Empinándose por momentos al modo que los pícaros se realzan y alean de revuelto cuando dicen que hacen los pinicos de Icaro." *La Pícara Justina,* Rivadeneyra, XXXIII, pág. 60.

17 Era proverbial lo enamoradizos que eran los portugueses y su ternura amorosa:

"nuestra nación portuguesa
esta ventaja ha de hacer

halló mi contrario flaqueza en mí con la de una dama de buen talle en cuya casa él entraba y era señor absoluto. Andando yo en la brama entre aquellos árboles de la Alameda, sentíme llamar de una cierva, y acudiendo al bramido me dijo: "¿Es posible señor galán que tan al descuido vive voacé que no ha echado de ver que le miran con más cuidado que el ordinario?" Miréle el rostro y talle, y aunque le tenía extremado de bueno, con todo la creí, porque yo estaba tan desvanecido, que por este camino creyera cualquiera favor que se me diera.

Prosiguió diciendo: "¡Que haya venido yo a tiempo que no mire la calidad de mi persona ni la autoridad de mi marido! ¡Oh, mal hayan los ojos

---

a todas; que porque asista
aquí amor, que es su interés,
ha de amar en su conquista
de oídas el portugués,
y el castellano de vista."

TIRSO DE MOLINA, *El Vergonzoso en Palacio* (ed. A. Castro, página 55).

"D. JUAN. ¿Dónde viven?
MOTA. En la calle
de la Sierpe, donde ves
a Adán vuelto en portugués."

El Burlador de Sevilla (ed. A. de Castro, pág. 277).

3 *brama.* "Acción de bramar. Usase solamente para designar la estación en que los ciervos, y algunos otros animales salvajes, están en celo." *(Dicc. Acad.)*

4 Se refiere a la alameda de Hércules y César, lugar propicio para aventuras amorosas, según se deduce de la *Sátira* de Espinel *contra las damas de Sevilla,* hallada en un manuscrito de la Biblioteca Ricardina y publicada por E. Mele y A. Bonilla en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1904, I, pág. 410.

que no se recatan, y mal hayan los pies que salen de los umbrales de su casa para ver sus desdichas! ¡Que haya entregado mi libertad a quien no sé si la estimará! ¡Que mire yo a quien ni me conoce ni conozco, y que haya de rogar quien jamás admitió ruegos de nadie! Más quiero morir que no rendirme a quien quizá se reirá y despreciará mis prendas." Y con esto fingió unas lágrimas tan tiernas, que me sacó de juicio. Y en habiendo hecho su embeleco me dejó y volvió las espaldas con grandísimo donaire y garbo.

Yo quedé helado y abrasado de su presteza en irse y de sus palabras en rendirme. La criada me dijo: "Buena tiene vuesa merced a mi señora, que estas eran sus melancolías; de aquí nacen sus malas condiciones, que no hay quien en casa se averigüe con ella. Sígala vuesa merced, y recátese no le vea su marido, que es un caballero muy principal y no poco celoso, aunque jamás ha visto en mi señora ocasión para serlo."

Seguíla espantado y contento de parecerme que merecía yo mucho, estimándome interiormente en harto más de lo que fuera razón. Entré en su casa, que era en una calle angosta que iba a dar

17 *averiguarse con alguno:* Avenirse con él, sujetarle o reducirle a la razón. "El cura algunas veces le contradecía y otras concedía, porque si no guardaba este artificio no había poder averiguarse con él." *Quijote*, Rodríguez Marín, t. I, pág. 251.

24 *era en una calle angosta:* El uso del verbo *ser* con relación de lugar es frecuente en la lengua antigua (véase HANSSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, pág. 179).

a la calle de las Armas, y luego me favoreció haciendo ventana, y advirtióme que no diese muchos bordos, que ella me avisaría de lo que había de hacer. Anduve algunos días en pretensión, pareciendo que por su estimación no quería rendirse luego. ¡Oh engaños del mundo, y qué fácilmente cree un hombre las cosas que van encaminadas a su gusto o a su provecho! Si mirásemos y tanteásemos lo que mira a nuestro bien como lo que mira a nuestro mal, no caeríamos en tantos daños y desventuras como suceden. En la apariencia del gusto nos arrojamos con la esperanza del bien, y en el mal no nos recatamos, siendo tan peligroso o dudoso el fin de lo uno como de lo otro. Más seguros vamos por el camino del daño que ciertos por el del provecho; porque lo uno nos pone en recato y lo otro en descuido; en el uno puede haber engaño y en el otro está el desengaño claro, como me sucedió, que creyendo el engaño de aquella mujer me vi en un grande peligro; ¿pero a quién no engañara un rostro hermoso y un talle gallardo con palabras dulces y ojos bachilleres?

Al fin yo perseveré hasta que me envió a de-

---

1 *calle de las Armas:* Una de las más importantes de Sevilla. (V. GONZÁLEZ DE LEÓN, ob. cit., pág. 180.)

2 Según Covarrubias "hazer ventana es costumbre de algunas ciudades que a ciertas horas de la tarde las damas están a las ventanas y las passean los galanes. Por el contrario, en otros lugares están arredradas en lo más interior de la casa y más recogido; cada tierra tiene su vso."

3 "*dar bordos:* Methaphoricamente es dar gyros y tornos al rededor de alguna cosa." *(Dicc. Aut.)*

cir con un papel amorosísimo que me llegase allá aquella noche. Púseme lo más galán que pude, cogí mi espada y una lanterna grande que podía servir de broquel, y fuíme derecho a su casa sin considerar otra cosa más que obedecer al gusto. Hallé la puerta y sus brazos abiertos; recibióme con todas las caricias que yo podía desear de actos exteriores y sencillos y palabras dobladas; cerró la puerta, y luego al punto llamaron a ella. Ella, sin preguntar quién llamaba, dijo: "Amigo, mi marido llama; entrados en esta bodeguilla que luego se tornará a ir." Entréme con mi lanterna encendida, cerraron la puerta de la bodeguilla con cerrojo, y dejáronme muy bien encerrado. El aposentillo estaba casi todo lleno de sarmientos y chamiza seca; había un pozo que respondía a lo alto, con su cubo colgando. Púseme a escuchar lo que hablaban, porque de haber cerrado la puerta sospeché no bien. Preguntóle la señora al marido fingido: "Ya tengo encerrado a este hombre; ¿qué se ha de hacer?" Él respondió —aunque paso— en voz que lo pude conocer que era mi contrario:

---

3 *Lanterna:* linterna.

8 "*doblado:* Vale también fingido, disimulado, y que oculta la doblez." *(Dicc. Aut.)*

11 *entrados* por *entraos*. La *d* procedente de la desinencia del imperativo se conserva frecuentemente en la lengua clásica

16 *responder:* "Vale asimismo hacer o tener correspondencia y respecto una cosa a otra." *(Dicc. Aut.)*

21 *paso:* quedo, en voz baja. "¡Tal te la dé Dios! decía yo paso entre mí." *Lazarillo* (ed. *Clás. Cast.*, pág. 133.)

"Abrasallo o ahogallo en ese pozo; que este es el que me sacó la espada de la vaina."

Luego se me representó la traza para salir salvo de su cautela; que el peligro, descubridor de grandes secretos, y el temor de la muerte, levantan la imaginación a cosas nunca pensadas. Tapé con una tabla el brocal del pozo y de aquella chamiza y sarmientos secos llegué cantidad a la puerta de la bodeguilla, y con la lanterna, que aún no la había apagado, encendílos. La puertecilla estaba tan seca, que comenzó luego a arder con la ayuda de la leña, saliendo muchas llamaradas de la chamiza por debajo la puerta. Metíme en el cubo del pozo y asíme a la soga muy bien, que como estaba tapado el pozo, iba seguro yo. Comenzó toda la gente a dar voces: "¡Fuego, fuego! ¡Agua, saquen agua del pozo!" Tiraron de la soga para sacar agua, y como pesaba el cubo demasiadamente por estar yo dentro, llegáronse muchos vecinos a tirar de la soga, y tanto y con tanta fuerza tiraron, que al fin me subieron arriba. Asíme muy bien al brocal del pozo; yo debía de estar con el rostro pálido de la turbación, y con esto y hacerles un gesto de abominable demonio, desmancharon todos diciendo que era un diablo lo que sacaron del pozo.

---

8 *llegar:* "Significa también arrimar o acercar alguna cosa hacia otra." *(Dicc. Aut.)*

24 *desmanchar:* Usado aquí como intransitivo. No encuentro mención de este uso en los diccionarios. El de la Academia lo señala como verbo activo significando "desmallar, deshacer o cor-

Acabé de salir y escabullíme entre la gente lo mejor que pude —y pude muy bien, porque como estaban turbados no me echaron de ver—, dejándoles la casa encendida y llevando mi persona libre; que vine a hallar la vida donde era tan fácil perderla como en un pozo, y encerrado en tanta estrecheza como en una bodeguilla llena de curianas.

---

tar las mallas". Comp. *Alexandre*, ed. Rivad., verso 1893, donde tiene el uso indicado por la Academia:

"Eran enna fazienda guerreros tan mortales
Que desmancharon muchos de principes cabdales."

Las ediciones modernas, desde M. 1744, escriben "desmayaron".

DESCANSO CUARTO

Mi enemigo tomó, para vengarse de mí, por instrumento una mujer hermosa, que al fin todas tienen fuerza natural para mover corazones —tan bien como criaturas— con ficción y lágrimas; pero como nacieron para llorar, saben enternecer. Maldiga Dios sus determinaciones, que tan resueltas son para ejecutar cuanto se les pone en la testa, que por el mismo caso que no lo pueden con fuerza, lo hacen con astucia y embeleco. Tienen tan grande fuerza en decir lo que quieren y nosotros tanta flaqueza en creerlas, que parece que para eso sólo nacimos. Muchas he visto de muy justificada vida; pero aun en éstas he hallado desigualdades de condiciones; y he conocido algunas muy honradas de sus personas, que lo son por sólo decir mal de las que tienen alguna flaqueza, y, en resolución, pocas hay que se escapen de algún azar.

---

19 Este misoginismo es frecuente en nuestro autor. El presente *descanso* se cierra con consideraciones análogas acerca de la condición de las mujeres. Recuérdese además su *Sátira contra las damas de Sevilla*, publicada en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1904, t. I) por los señores Mele y Bonilla. En

Libréme del daño que pudiera suceder, o en que ya me vi, pero no de las manos de un alguacil que se había llegado al ruido; y como me vió ir corriendo, asióme; mas yo con mucha presteza le dije: "¿Qué hace vuesa merced? ¿Quiere que muramos ambos a las manos dese demonio que está en esa casa? Huya y póngase en cobro, que viene matando a cuantos encuentra." Él me soltó y dió a correr, porque como había oído decir del demonio del pozo, como yo se lo afirmé se confirmó en ello.

Yo no paré hasta llegar a tomar descanso a la sombra de dos amigos, Hércules y César, que están en dos altísimas colunas a la entrada del Alameda que hizo aquel gran caballero don Francisco Zapata, conde de Barajas, que tantas deshizo en Sevilla. Pero no acabaron aquí las de aquella noche; que estando descansando sentí a las espaldas de la calle de la Garbancera, en un malvar muy

las *Rimas* (ed. 1591, fol. 78) hay unas redondillas con la siguiente glosa:

"Siempre alcanza lo que quiere
con damas el atrevido,
y el que no es entremetido
de necio y cobarde muere."

15 En 1574 el conde de Barajas, asistente de Sevilla, proyectó la actual alameda, haciendo trasladar a ella dos fustes graníticos de extraordinaria magnitud que había en otra parte de la ciudad, haciendo esculpir capiteles y corondeles con las estatuas de Hércules y Julio César, de donde tomó nombre la Alameda.

15 *que tantas [barajas] deshizo en Sevilla:* Sobre el uso de la palabra *baraja* significando pelea o disputa, véase t. I, página 177.

18 *calle de la Garbancera.* En la parroquia de San Lorenzo, cerca de la Alameda (GONZÁLEZ DE LEÓN. *Noticia histórica del*

alto que allí se hace, un ruido muy grande, moviéndose las malvas sin ver quién las movía, que por ser de noche y estar solo en lugar muy sujeto a la melancolía, me causó alguna; mas llegándome cerca, con la espada desenvainada, no vi otra cosa sino el movimiento de las malvas y algún ruido entre unas piedras que había en el malvar, hasta que salieron fuera luchando una culebra y un gato; la culebra procurando ceñir al gato por el cuerpo, y el gato puesto sobre los pies y hiriendo a la culebra con las uñas por entre las conchuelas, que duró algún espacio; pero la culebra, no pudiendo resistir a las uñas del gato, se tornó a sus malvas, y el gato, como diestro, dando un salto le cogió la delantera, y con el mismo movimiento, mascándole la cabeza, retiróse antes que la culebra le diese con todo el cuerpo, y lo hiciera si no se retirara, porque con el golpe dió en unas piedras con la parte del lomo, adonde tiene la fuerza, de que no pudo más moverse, y llegando el gato la acabó de matar. Dióme que considerar la destreza del gato, viendo cuán cierta tiene la herida más que los demás animales, por donde yo fuí aficionado desde allí a los gatos, habiendo sido siempre enemigo dellos; porque aunque no tienen tanto conocimiento ni amor como los perros, son de gran seguridad contra las sabandijas que se aparecen en las casas.

origen de los nombres de las calles de Sevilla, Sevilla, 1839, página 285).

Yo me fuí a reposar aquella noche admirado y corrido del doblez que tan pesadamente usó conmigo aquella mi enamorada, que lo sea del diablo, y no del que salió del pozo; que la apacibilidad que promete el rostro de una mujer hermosa sea capaz de tan pesado engaño y que con tanta facilidad se rinda a un mal consejo, es cosa que aún no acabo de creella. Que se apiade un hombre a unas lágrimas de una mujer, es mucha nobleza: pero que ella las finja por mal fin parece abominación. Rendirse a la hermosura es cosa natural; pero rendirse la hermosura al engaño es contra razón, y aun contra naturaleza. Y que un ánimo como el de un hombre que hace cara a un ejército entero, se rinda a una mujer que huye de un ratón, es cosa que espanta. Dios me libre de sus revueltas y me guarde de sus dobleces, que aun sin gusto suelen tenellos, por dar a entender que son queridas y desdeñosas; que las aman y que no lo estiman; que las regalan y que hacen burla de quien las sirve.

DESCANSO QUINTO

Yo no quedé tan seguro de lo pasado que no fué necesario vivir con mucho cuidado de las tretas de aquel valiente; porque si antes estaba sentido del despojo de la tajante hoja, después lo estuvo de haberle salido tan a su costa la burla que pensó hacerme. Yo, para más seguridad mía, acudí a favorecerme de la casa de un gran caballero, que está junto a *Omnium Sanctorum*, en la Feria, que en todas mis travesuras y sucesos me fué amparo y refugio. Envióme a desafiar el valiente con un valiente amigo suyo, estando yo en la dicha casa del señor Marqués del Algaba, don Luis de Guzmán; y sus criados, que tenía muchos y muy honrados, me quitaron de la obligación —por ser mis amigos—, que, por la descortesía de haber perdido el respeto a la casa, le enviaron a la suya sin narices, dejando la espada, broquel y daga para me-

---

3 *que no fué necesario:* Así en el orig. y en todas las eds.
9 El templo llamado de *Omnium Sanctorum*, situado en la calle de la Feria.
13 El Marqués de la Algaba, que protegió a Espinel al principio de su estancia en Sevilla, fué debilitando su protección a causa de la vida licenciosa del poeta. Más adelante refiere que obtuvo la amistad y el favor del Marqués de Denia.

rienda de los mozos de cocina. Hizo de manera el malsín —mal fin le dé su suerte— que vino a saber un alcalde de la justicia, grande enemigo mío —si estaba engañado Dios lo sabe— que yo había pegado fuego a la casa de su daifa, que por andar celoso injustamente de mí por momentos me llevaba preso; y aunque yo procuré siempre vencelle en cortesía y quitarle la ocasión que lo traía con pecho vengativo, como debía de tener el ánimo poco noble, no hacía caso del buen término y humildad de que yo usaba con él; que los ánimos poco levantados, en viéndose superiores a su enemigo, procuran vengarse como pueden, sin mirar si les está bien o mal. Mas los valerosos ánimos, con ser señores de la venganza, tienen por grandeza no hacer caso della. Este que digo, en viendo que pudo satisfacer a su bárbaro apetito con la relación que le dió mi enemigo, luego puso por obra la ejecución de sus malas entrañas, haciendo corchete y explorador a la misma parte, que tuvo harto cuidado de seguirme los pasos, de modo que yo lo vine a saber por medio de amigos suyos y míos. Sabido esto, que el alcalde de la justicia, habiendo incriminado el delicto diciendo que era incendiario, como hombre que no tenía más de una

2 Juego de palabras gráfico por la *s* alta de la época, parecida a la *f*. Y así decía: "Hizo de manera el malfín (mal fin le dé su suerte)."

5 *Daifa:* v. t. I, pág. 96.

24 *incriminar:* "Exagerar o abultar un delito, culpa o defecto, presentándolo como crimen." *(Dicc. Acad.)*

oreja, y ésa inficionada, no admitió advertencia ni consejo que se le daba. Dijo que me había de sacar de la iglesia en cualquiera que me hallase, porque el delicto de incendiario era muy grave. No lo hiciera el que agora está en el mismo oficio, que es justísimo juez, cristiano y discreto y de gran consideración en cuanto dice y hace, no precipitado ni arrojadizo, sino muy templado y considerado en todas sus acciones, Justino de Chaves; que hay algunos jueces, aunque pocos, que no quieren dejar delicto para el tribunal de Dios, que parece que los elige el demonio para hacer por manos dellos lo que no puede por las suyas, que se las tiene Dios atadas. En sabiendo que este juez andaba conmigo tan tirano, mudéme de traje con un vestido viejo y malo para andar disfrazado; yo le traía junto a su persona una espía que me avisase de todo, porque yo no me apartaba de *Omnium Sanctorum,* donde el sacristán era mi amigo, con quien había tratado lo que había de hacer si viniese a sacarme. Vino a avisarme desto el amigo, y para esta empresa traía consigo al Toledanillo, corchete endiablado, y yo juré que le había de hacer una burla, que me había de llevar a cuestas a mi casa. Luego pareció venir con tanta priesa que por poco no pudiera ejecutar mi traza. Di al sacristán capa, ropilla y espada, quedándome en

1 *no tenía más de una oreja:* se valía de una sola persona para informarse.
21 Se refiere al derecho de asilo en las iglesias.

un jubón viejo y sucio y atándome a la cabeza un lienzo muy roto y ensangrentado, echéme entre unos pobres muy asquerosos que estaban a la puerta pidiendo limosna. Llegó muy furioso a buscarme en la iglesia; el sacristán cerró la iglesia antes que llegase, y juró —y con verdad— que no había en toda ella retraído ni otra gente sino aquellos pobres que a nadie dejaban oír misa, y que si quería sacar algún retraído él se lo daría en las manos, echándolos de allí. Luego él comenzó a echallos, diciéndoles: "Vosotros algunos delincuentazos debéis de ser." Y a mí, porque dijo el sacristán que estaba tullido y que no podía menearme, le dijo al Toledanillo que me llevase de allí, habiéndole dicho el sacristán que yo tenía mucho dinero de que se podía aprovechar, con que le puso codicia de llevarme a cuestas. Mientras que su amo andaba revolviendo los altares, y coro, y esteras de la sacristía, yo le iba diciendo: "En verdad, señor, que me huelgo que no entrásedes allá, porque aquel hombre que van a sacar tiene jurado de mataros; que sabiendo que sois muy hombre, él lo es tanto que tiene ya dos corchetes en sal, y lo mismo hará de vos si os coge." "Bien voy aquí desa manera" —dijo el Toledanillo—. Y yo: "Daos priesa antes que envíe por vos el teniente"; y él lo hizo de muy buena gana; porque esta gente, o porque no les va nada en ello, o porque quieren guardar su vida, huyen de semejantes peligros.

7 *retraído:* v. t. I, pág. 94.

El amo, como no halló la presa que buscaba y porque el sacristán le dijo que se la daría pacíficamente, no llamó al Toledanillo. Él me llevó paseando por toda la Alameda y el barrio del Duque, hasta la calle de San Eloy, donde era mi posada; yo animábale diciendo que fuera de que se lo había de pagar muy bien, hacía una obra de misericordia.

Venían dos conocidos míos tras él pereciendo de risa, y él no osaba preguntalles de qué se reían; hasta que, llegando adonde le pareció que ya estaba fuera de peligro, preguntóles: "¿De qué se ríen voacedes?" Ellos le respondieron sonriendo: "De la carga que lleváis, que es el que íbades a sacar de la iglesia." Él, sobresaltado, soltóme luego en el suelo, y yo, encarándome a él, le dije: "Pues qué, ¿pensaba el ladrón que había de cogerme el dinero? Agradezca que no le visité las tripas por el pescuezo cuando me traía a cuestas hecho San Cristóbal."

En este tiempo andaba el señor juez riñendo con el sacristán porque le diese el retraído. Él dijo: "Ya yo cumplí mi palabra con dárselo al Toledanillo, que lo llevó a cuestas." Riyéronse tanto

4 *Barrio del Duque:* Debe su nombre a que en él existía el palacio del duque de Medinasidonia, derribado a fines del año 1500. GONZÁLEZ DE LEÓN, ob. cit. (pág. 47.)

5 *calle de San Eloy:* Su nombre procede del hospital que había en ella, dedicado a San Eloy. En 1587 desapareció este hospital pasando todas sus rentas al del Amor de Dios (Idem, idem, pág. 267).

22 *Ya yo:* Giro muy corriente en los clásicos, del cual ha reunido numerosísimos ejemplos el señor GIVANEL Y MAS, *Dues notes per a un nou comentari al "Don Quijote"*, Barcelona, 1920.

los circunstantes con la burla hecha al Toledanillo —por ser tan bravo corchete—, que se olvidó el enojo del juez por lo que le alcanzaba de la burla viendo la que se había hecho a su corchete; y él, por no dar a entender su corrimiento, disimuló, por la parte que le tocaba.

Esto es para que los ministros de justicia entiendan que ni todo ha de suceder como ellos quieren, ni los delincuentes lo han de remitir todo a las manos, como suelen en Sevilla; ni hacer resistencias; que si una vez suceden bien treinta les suceden mal. Los jueces nunca pierdan el respeto a los templos, porque les sucede lo que a los perros que andan buscando la vida: que si muchas veces comen, alguna los vienen a coger entre puertas. Debe proceder el juez con los delincuentes de manera que no parezca que la justicia y venganza se conforman para un fin; que se han de averiguar las verdades oyendo a ambas partes; ni ha de creer que uno es malo porque se lo diga quien no es bueno. Juez apasionado no lo ha de ser en su negocio propio, porque la pasión hace mayores los delictos del enemigo. Como es dificultoso juzgar por malo aquello que nos deleita, así es imposible juzgar por bueno lo que aborrecemos, que mal podrá guardar la autoridad de la ley quien quiere hacella de su condición, en odio o en amor. Muy confuso se halla un juez cuando le apelan la sentencia que dió con pasión, no siendo ya señor della.

Los delincuentes han de usar de todos los medios

humanos y divinos antes que hacer una resistencia, y quien la hace en confianza del favor que tiene, merece que le falte cuando lo ha menester, como sucede. No puede haber causa —si no es por salvar la vida— que obligue a un hombre a tan bárbaro delicto, que no se halla sino en hombres desconfiados de la vida y honra. La humildad con los ministros de justicia arguye valor y ánimo noble, en que consiste el fundamento de la paz y concordia. Y si a los tales que se persuaden a que son poderosos para cuanto quieren, los tratamos con soberbia, ¿cómo podremos conservarnos con ellos? Huir dellos cuando nos siguen no es falta de ánimo, sino reconocimiento de superioridad; y el que dellos es bien considerado huélgase de ver que el delincuente le tiene respeto en huir o en retraerse, sin querer perseguirle ni apretarle más de lo que es justicia y razón.

Yo no pude hacer buen amigo deste hombre, y así me determiné —por no resistirme ni huir— de hacerle esta burla, que se tuvo por acertada tanto como reída, con que él me dejó y el otro se sosegó en perseguirme. Yo, para aquietarme de todo, determiné de arrimarme a algún favor poderoso, en cuya sombra pudiera descansar. Andaba entonces en Sevilla un gran príncipe, de gallardísimo talle, muy gentil hombre de cuerpo, hermoso de rostro, con gran mansedumbre de condición y consumada bondad, más de ángel que de hombre; amicísimo de hacer bien, amado y admirado en

aquella república por estas y otras muchas partes que en su persona resplandecían; sobrino del Arzobispo que entonces era en Sevilla, que era Marqués de Denia. Yo me determiné de buscar modo como entrar en la gracia deste príncipe, y comunicándolo con cierto amigo mío, le dije: "No es posible sino que este gran señor me ha de recebir en su favor y gracia." "¿En qué lo echáis de ver?" —dijo mi amigo—. Y respondí yo: "En que yo le soy grandemente apasionado y perpetuo historiador de sus admirables virtudes, y no es posible sino que la constelación que me obliga a este excesivo amor a él le incline a serme agradecido."

Sucedióme como yo me lo tenía imaginado, porque estando en el Corral de los Naranjos y pasando por allí este gran príncipe, me determiné a hablalle lo más cortésmente que yo pude y supe. Paró el coche y oyóme con entrañas piadosísimas, haciéndome la merced que yo deseaba y mandándome que le viese. Recibido en su gracia, no me sucedió cosa mal en Sevilla, ni mis émulos tuvieron brío ni atrevimiento más contra mí; que el favor de los príncipes y grandes señores es poderoso para vivir con quietud en la república quien quiere ampararse de su valor y reclinarse a su

4 Don Francisco Gómez de Sandoval, marqués de Denia y duque de Lerma, que tan importante papel desempeñó en la política española durante el reinado de Felipe III. Era sobrino del arzobispo don Cristóbal de Rojas y Sandoval.

15 *Patio de los Naranjos* en la Catedral de Sevilla, ya citado en el *Descanso II*.

sombra. Y es cordura el hacerlo, aunque no sea más de por imitar sus nativas costumbres, que exceden con gran ventaja a las de la gente ordinaria; que, como en las plantas, las más bien cultivadas dan mejor y más abundante fruto, así entre los hombres los más bien instituídos dan mayor y más claro ejemplo de vida y costumbres, como son los príncipes y señores, criados desde su niñez en costumbres loables, no derramados entre la ignorancia del libre vulgo; que entre los caballeros está y se usa la verdadera cortesía; dellos se aprende el buen trato y la crianza con lo que se debe dar a cada uno; en ellos se halla la discreta disimulación y paciencia y cuándo ha lugar el perdella; que como tratan siempre con gente que sabe, todos saben. Los que huyen el trato de los caballeros no pueden enterarse de la verdadera nobleza, que consiste en la práctica, y no en la teórica, y con ella se aprende el respecto que se les ha de tener para tratar con la nobleza, ignorada de todo el vulgo.

DESCANSO SEXTO

Estuve en Sevilla algún tiempo, viviendo de noche y de día inquieto, con pendencias y enemistades, efectos de la ociosidad, raíz de los vicios y sepulcro de las virtudes. Torné en mí y halléme muy atrás de lo que había profesado; que en la ociosidad no solamente se olvida lo trabajado, pero se hace un durísimo hábito para volver a ello. El que pierde, caminando, la verdadera senda, cuanto más se aleja, tanto más dificultosamente vuelve a cobralla; el que hace costumbre de la ociosidad, tarde o nunca olvida los resabios que della se siguen. En cuatro cosas gasta la vida el ocioso: en dormir sin tiempo, en comer sin sazón, en solicitar quietas, en murmurar de todos. Llórame el corazón gotas de sangre cuando veo prendas de valerosos capitanes y doctísimos varones rendidas a un vicio tan poltrón como la ociosidad; quéjase el ocioso de su desdicha y murmura de la dicha del que, con gran diligencia, ha vencido la fuerza de su fortuna; tiene envidia de lo que él pudiera ha-

15 *quietas:* mujeres honestas. "*Quieto* se dice también del hombre que no es dado a vicios, especialmente al de la deshonestidad." *(Dicc. Aut.)*

ber granjeado con ella. El ocioso ni come con gusto, ni duerme con quietud, ni descansa con reposo; que la flojedad viene a ser verdugo y azote del dejamiento y pereza del ocioso.

Determiné de apartarme deste vicio poltrón que en Sevilla me arrastraba, y para esto tuve modo de pasar a Italia en servicio del Duque de Medinasidonia, que en un galeón arragocés enviaba mucha parte de sus criados a Milán. Alcanzada esta buena gracia, detúveme en Sevilla hasta que fué tiempo de partir. En este espacio vinieron algunos portugueses de los que en Africa se habían hallado en aquel desdichado conflicto del rey Sebastián, muchos de los cuales rescató Felipe Segundo. Trabé amistad con algunos dellos, y como tienen tanta presteza en las agudezas del ingenio, pasé con ellos bonísimos ratos.

Estaba un caballero portugués, amigo mío, haciéndose la barba con un mal oficial, que, con mala mano y peor navaja, le rapaba de manera que le llevaba los cueros del rostro. Alzó el suyo el portugués y le dijo: "Senhor barbero, si desfollades, desfollades dulcemente; mais si rapades, rapades muito mal." Estando un amigo mío y yo a la puerta de una iglesia que se llama *Omnium Sanctorum*, pasó un caballero portugués con seis pajes y dos lacayos muy bien vestidos a la castellana, y qui-

8 Don Alonso Pérez de Guzmán, séptimo duque de Medinasidonia.
8 *arragocés:* de Ragusa. Muchas eds. "aragonés".

tándose la gorra a la iglesia quitámosela nosotros a él, usando de cortesía. Volvió como afrentado y me dijo: "Ollai, senhor castillano, non vos tirei a vos a barreta, se naon a o Santísimo Sacramento." Dije yo: "Pues yo se la quité a vuesa merced." Compungido desta respuesta, dijo el portugués: "Ainda vos a tirei a vos, senhor castillano." Venía por la calle del Atambor un portugués con un castellano, y como el portugués iba enamorando las ventanas no vió un hoyo donde metió los pies, y se tendió de bruzas. Díjole el castellano: "Dios os ayude"; y respondió el portugués: "Xa naon pode." Estando jugando tres castellanos con un portugués a la primera los engañó agudísimamente; que habiéndole dado después de quinoleada la baraja cincuenta y cinco, dijo, con desprecio del naipe, entre

8 *calle del Atambor:* El Atambor era una plazoleta situada en la Borceguinería. (V. *Diablo Cojuelo*, ed. *Clás. Cast.*, pág. 189 y notas del señor Rodríguez Marín.)

11 *bruzas:* así en el orig. El *Dicc. de Aut.* registra esta voz como equivalente de *bruces*.

14 *jugar a la primera:* "Juego de naipes que se juega dando quatro cartas a cada uno: el siete vale veinte y un puntos, el seis vale diez y ocho, el as diez y seis, el dos doce, el tres trece, el cuatro catorce, el cinco quince y la figura diez. La mejor suerte y con que se gana todo es el flux, que son cuatro cartas de un palo, después el cincuenta y cinco, que se compone precisamente de siete, de seis y as de un palo, después la quínola o primera, que son quatro cartas, una de cada palo. Si hai dos que tengan flux, gana el que le tiene mayor y lo mismo sucede con la primera; pero si no hai cosa alguna desto, gana el que tiene más punto en dos o tres cartas de un palo." *(Dicc. Aut.)* Se le llamaba también juego de *quínolas*.

15 *baraja quinoleada:* Que no había quien tuviera flux ni quínola o primera, y, por consiguiente, ganaba el que tuviera más punto.

sí, como lo pudiesen oír: "Os anhos de Mafoma." Los demás, que estaban bien puestos y lo vieron pasar, envidaron su resto; él quiso, y echando el uno cincuenta y los demás lo que tenían, arrojó el portugués sus cincuenta y cinco puntos y arrebatóles el resto. Dijo el uno dellos: "¿Cómo dijo vuesa merced que tenía los de Mahoma, que son cuarenta y ocho años, si tenía cincuenta y cinco?" Respondió el portugués: "Eu cudei que Mafoma era mais vello." (Y yo pensé que Mahoma era más viejo.)

Otros excelentísimos cuentos y agudezas pudiera traer, que por evitar prolijidad los dejo.

Vino en este tiempo una grandísima peste en Sevilla, y mandóse por materia de Estado que matasen todos los perros y gatos porque no llevasen el daño de una casa a otra. Yo, procurando asentar mi vida, fuíme a Sanlúcar, a casa del Duque de Medinasidonia, y navegando por el río fué tanta la abundancia de gatos y perros que había ahogados en todas aquellas quince leguas, que algunas veces fué necesario detener el barco o echarlo por otra parte.

DESCANSO SÉPTIMO

Embarcámonos en Sanlúcar no con mucho tiempo. Pasamos a vista de Gibraltar por el estrecho, que lo era tanto por alguna parte, que con la mano parecía poderse alcanzar a la una y otra parte. Vimos el Calpe, tan memorable por la antigüedad, y más memorable por el hachero o atalaya que entonces tenía, y muchos años después, de tan increíble y perspicaz vista, que en todo tiempo que él tuvo aquel oficio, la costa de Andalucía no ha recebido daño de las fronteras de Tetuán, porque en armando las galeotas en Africa las vía desde el Peñón y avisaba con los hachos o humadas. Yo soy testigo que estando una vez en el Peñón algunos caballeros de Ronda y de Gibraltar, dijo Martín López —que así se llamaba el hachero—: "Mañana al anochecer habrá rebato, porque se están armando galeotas en el río de Tetuán", que son más de veinte leguas, y yo creo que por mucho que se encarezcan las cosas que hizo con la vista Lince —que

3 *no con mucho tiempo:* Con tiempo no muy favorable.
6 El orig. y eds. antiguas, "Calpetan". M. 1744: "Zalpe tan".
20 *Lince:* "El que llamaron Linceo fué vno de tan larga vista que de mucha distancia vía las cosas. Marco Varrón escriue que de ciento y treynta mil passos dicernía todo obiecto." *(Covarrubias,* s. v. *çahorí.)*

fué hombre y no animal, como algunos piensan—, no sobrepujaron a las de Martín López; realmente, lo temían más los cosarios que al socorro que contra ellos venía.

Quiero de paso declarar una opinión que anda derramada entre la gente poco aficionada a leer, engañada en pensar que lo que llaman colunas de Hércules sean algunas que él mismo puso en el estrecho de Gibraltar, con otro mayor desalumbramiento, que dicen ser las que mandó poner en la alameda de Sevilla don Francisco Zapata, primer conde [de] Barajas; pero la verdad es que estas dos colunas son: la una el Peñón de Gibraltar, tan alto, que se disminuyen a la vista los bajeles de alto bordo que pasan por allí. La otra coluna es otro cerro muy alto en Africa, correspondientes el uno al otro. Dícelo así Pomponio Mela *(De situ orbis)*.

Volviendo al propósito, digo que pasamos a la vista de Marbella, Málaga, Cartagena y Alicante, hasta que, engolfándonos, llegamos a las islas Baleares, donde no fuimos recebidos por la ruin fama que había de peste en Poniente; de manera que desde Mallorca nos asestaron tres o cuatro piezas. Faltónos viento y anduvimos dando bordos en

12 Sobre la Alameda de Sevilla y las estatuas de Hércules y César, v. nota de la pág. 32 de este tomo.

17 *Pomponio Mela:* Había en tiempo de Espinel varias ediciones españolas e italianas de la citada obra del geógrafo latino, entre ellas la de Salamanca, 1543.

25 *dar bordos:* Se emplea aquí en sentido recto este giro que hemos visto usado figuradamente en la pág. 27.

aquella costa, hasta que vimos encender quince hachos, que nos pusieron en mucho cuidado; porque como en Argel se cundió la fama de la riqueza que llevaba el galeón de un tan grande príncipe, salieron en corso quince galeotas a buscarnos, que hicieron mucho daño a toda la costa, y lo pudieran hacer en nosotros si el viento les favoreciera, permitiéndolo Dios. Con el aviso que nos dieron de las atalayas engolfámonos, fortificando las obras muertas y las demás partes que tenían necesidad con sacas de lana y otras cosas que para el propósito se llevaron. Repartiéronse los lugares y puestos como les pareció a los capitanes y soldados viejos que el galeón llevaba. Puestos en orden aguardamos las galeotas, que ya se venían descubriendo con el suyo de media luna, que como al galeón le faltaba el viento y ellos venían valerosamente batiendo los remos, llegaron tan cerca que los podíamos cañonear.

Estando ya con determinación de morir o echarlas a fondo, disparó nuestro galeón dos piezas tan venturosas que desparecieron una de las quince galeotas, y en el mismo punto nos vino un viento

---

16 Es sabido que los caudillos árabes e hispano-árabes emplean el orden delgado y la sistemática media luna propia para el envolvimiento, y sólo intentan el rompimiento agolpándose en orden profundo por circunstancias de lugar, como en la batalla de las Navas de Tolosa. En cuanto a la marina, recuérdese que en la batalla de Lepanto se presentaron las galeras turcas ordenadas en forma de media luna. (V. RUBIÓ, *Diccionario de ciencias militares.*)

23 *que desparecieron una de las quince galeotas:* El sujeto es aquí *dos piezas*, las cuales *desparecieron* (hicieron *desparecer*, di-

en popa tan desatado que en un instante perdimos de vista las galeotas. Esforzóse el viento tan demasiadamente que nos quebró el árbol de la mesana, rompiendo las velas y jarcias de los demás con tanta furia que nos puso en menos de doce horas sobre la ciudad de Frigus, en Francia; y sobreviniendo otro viento contrario por proa, anduvimos perdidos volviendo hacia atrás con la misma prisa que habíamos caminado. El galeón era muy gran velero y fuerte, bastante para no perdernos, y con sólo el trinquete de proa pudimos bandearnos, con la gran fortaleza del galeón. Y al tercero día de la borrasca comenzó la popa a desencajarse y a crujir, a modo de persona que se queja. Con esto comenzaron a desmayar los marineros, determinados de dejarnos y entrarse de secreto en el barcón que venía amarrado a la popa. Pero siendo sentidos de los soldados que no venían mareados se lo estorbaron.

Viendo el peligro, todos determinamos de confesarnos y encomendarnos a Dios; pero llegando a hacerlo con dos frailes que venían en el galeón, estaban tan mareados que nos daban con el vómito en las barbas y pecho, y como las ondas inclinaban el navío a una parte y a otra, caían los

---

ríamos hoy) una de las quince galeotas. Este uso del verbo *desparecer* lo veremos nuevamente en la pág. 99.

6 *Frigus:* Así en la edición princeps y en todas las demás. Se refiere seguramente a Frejús, puerto muy antiguo y que gozó de gran renombre, situado en el departamento del Var.

12 *bandear:* ant. guiar, conducir. *(Dicc. Acad.)*

de una banda sobre los de la otra y luego aquéllos sobre estos otros. Andaba una mona saltando de jarcia en jarcia y de árbol en árbol, hablando en su lenguaje, hasta que pasando una furiosísima ola por encima del navío se la llevó y nos dejó a todos bien refrescados. Anduvo la pobre mona pidiendo socorro muy grande rato sobre el agua, que al fin se la tragó. Llevaban los marineros un papagayo muy enjaulado en la gavia, que iba diciendo siempre: "¿Cómo estás, loro? Como cautivo, perro, perro, perro"; que nunca con más verdad lo dijo que entonces. Aportónos Dios de revuelta segunda vez junto a Mallorca, a una isleta que llaman la Cabrera, y al revolver de una punta, yendo ya un poco consolados, nos arrojaron unas montañas de agua otra vez en alta mar, donde tornamos de nuevo a padecer la misma tormenta.

Algunos de los marineros cargaron demasiadamente y echáronse junto al fogón del navío por sosegar un poco; sopló tan recio el viento que les echó fuego encima, que tenían muy guardado, que

---

9 *gavia*, según Covarrubias: "Vale el cestón o castillejo texido de mimbres que está en lo alto del mástil de la nave."

Moro. Señor, un nauio viene.
Rey. ¿De qué parte?
Moro. De Occidente.
Rey. Mejor es que no de Oriente.
¿Es de gauia?
Moro. Gauia tiene.
Rey. Deue ser de mercancía.

Cervantes, *El trato de Argel*, ed. Schevill y Bonilla, t. V, pág. 99.

12 *aportónos Dios:* llevónos a puerto.

19 *cargaron demasiadamente:* bebieron demasiado.

a unos se les entró en la carne y a otros les abrasó las barbas y rostro, quitándoles el sueño y adormecimiento del vino. Yo me vi en peligro de morir, porque al tiempo que se quebró el árbol de la mesana, por temor del viento habíamos atado, mis camaradas y yo, el transportín al árbol, y cuando se quebró arrojó el transportín en alto y a cada uno por su parte. Yo quedé asido al borde del galeón, colgado de las manos por la parte de fuera, y si no me socorrieran presto me fuera al profundo del agua; y si se rompiera cuatro dedos más abajo, con la coz nos echara hasta las nubes.

Mareáronse los marineros, o la mayor parte dellos. Estábamos sin gobierno, aunque venía entre ellos un contramaestre muy alentado, con una barbaza que le llegaba hasta la cinta, de que se preciaba mucho, y subiendo por las jarcias hacia la gavia a poner en cobro su papagayo, con la fuerza del viento se le desanudó la barbaza que llevaba cogida, y asiéndose a un cordel de aquellos de las jarcias quedó colgado della como Absalón de sus cabellos. Pero asiéndose como gran marinero al entena lo sumergió tres veces por un lado por la mitad del navío, y pereciera si otro marinero no subiera por

7 *transportín:* "Colchón pequeño y delgado que se suele echar sobre los otros junto al cuerpo por ser d. lana más delicada." *(Dicc. Aut.)* Comp. "Viendo lo cual el capitán mandó que le llevaran debajo de cubierta y le echaran en dos transportines." CERVANTES, *Persiles*, cap. I de la ed. princeps. Muchas eds. lo modernizan y escriben *traspontines*.

15 La ed. B. 1608, Margarit: "contramaestro".

21 Historia de Absalón en el lib. II de los Reyes.

las mismas jarcias y le cortara la barbaza, que, dejándola añudada donde se había asido y ayudándole, bajó vivo, aunque muy corrido de verse sin su barba.

Tornamos a proejar lo mejor que fué posible, quejándose siempre la popa, y al fin tomamos el puerto de la Cabrera, isleta despoblada, sin habitadores ni comunicada, si no es de Mallorca cuando traen mantenimientos para cuatro o cinco personas que guardan aquel castillo fuerte y alto, más porque no ocupen aquella isla los turcos que por la necesidad que hay dél. Había estado mareado todo este tiempo el mayordomo o contador que gobernaba los criados del Duque, y en volviendo en sí fué luego a visitar lo que venía a su cargo, y hallando menos ciertos pilones de azúcar, como no parecieron, dijo: "Yo sabré presto quién los comió, si están comidos." Y fué así, porque el día siguiente comenzaron a dar a la banda todos, que no se daban mano a vaciar lo que habían hinchido, que como habían metido tan abundantemente del azúcar les corrompió el vientre en tanto extremo que en quince días no volvieron en su primera figura. Al contramestre no le vimos el rostro en muchos, por verse desamparado de su barbaza, que

5 *proejar:* "Remar contra la corriente ó la fuerza del viento que embiste a la embarcación por la proa." *(Dicc. Acad.)*
22 *del azúcar:* usado *del* como artículo partitivo.

debe ser en Grecia de mucha calidad una cola de frisón en la barba de un hombre.

Al fin nos recibieron en aquella isleta, que por falta de comunicación no sabían que veníamos de tierra apestada, y aunque lo supieran nos recibieran por ver gente, que los tenían por fuerza sin ver ni hablar sino con aquellas sordas olas que están siempre batiendo los peñascos donde está el castillo edificado. Detuvímonos allí quince o veinte días, o más, haciendo árboles, reparando jarcias, remendando velas, padeciendo calor, entre mayo y junio, sin haber en toda la isleta donde valerse contra la fuerza del calor, ni fuente donde refrescarnos, sino el aljibe o cisterna de donde bebían los pobres encerrados. Esta isleta es de seis o siete leguas en circuito, toda de piedras, muy poca tierra, y ésa sin árboles, sino unas matillas que no suben arriba de la cintura. Hay unas lagartijas grandes y negras, que no huyen de la gente; aves, muy pocas, porque como no hay agua donde refrescarse, no paran allí.

1 Hasta ahora no nos había dicho que el contramaestre era griego.

2 *frisón:* "Dícese de los caballos que vienen de Frisia o son de aquella casta." *(Dicc. Acad.)*

DESCANSO OCTAVO

Como el calor era tan grande y yo he sido siempre fogoso, llamé a un amigo y fuímonos saltando de peña en peña por buscar algún lugar que, o por verde o por húmido, nos pudiese alentar y aliviar de la navegación y trabajo pasado, de que salíamos muy necesitados. Yendo saltando de una peña en otra, espantados de ver tan avarienta a la naturaleza en tener aquel sitio con tan cansada sequedad, trajo una bocanada de aire tan celestial olor de madreselvas que pareció que lo enviaba Dios para refrigerio y consuelo de nuestro cansancio. Volví el rostro hacia la parte de oriente, de donde venía la fragancia, y vi en medio de aquellas continuadas peñas una frescura milagrosa de verde y florida, porque se vieron de lejos las flores de la madreselva, tan grandes, apacibles y olorosas como las hay en toda Andalucía. Llegamos saltando de piedra en piedra como cabras, y hallamos una cueva en cuya boca se criaban aquellas cordiales matas de celestial olor. Y aunque era de entrada angosta, allá abajo se extendía con mucho espacio distilando de lo alto de la cueva, por muchas partes, un agua tan suave y fría, que nos obligó a

enviar al galeón por sogas, para bajar a recrearnos en ella. Bajamos, aunque con dificultad, y hallamos abajo una estancia muy apacible y fresca, porque del agua que se distilaba se formaban diversas cosas y hacían a naturaleza perfectísima con la variedad de tan extrañas figuras: había órganos, figuras de patriarcas, conejos y otras diversas cosas, que con la continuación de caer el agua se iban formando a maravilla: desta distilación se venía a juntar un arroyuelo, que entre muy menuda y rubia arena convidaba a beber dél, lo cual hicimos con grandísimo gusto. El sitio era de gran deleite; porque si mirábamos arriba, víamos la boca de la cueva cubierta de las flores de madreselva que se descolgaban hacia abajo, esparciendo en la cueva una fragancia de más que humano olor. Si mirábamos abajo el sitio donde estábamos, víamos el agua fresca, y aun fría, y el suelo con asientos donde podíamos descansar en tiempo de tan excesivo calor, con espacio para pasearnos. Enviamos por nuestra comida y una guitarra, con que nos entretuvimos con gradísimo contento, cantando y tañendo como los hijos de Israel en su destierro. Fuímonos a la noche a dormir al castillo, aunque siempre quedaba guarda en el galeón. Dijimos al castellano cómo habíamos hallado aquella cueva, que era un hombre de horrible aspecto, ojos encarnizados, pocas palabras y sin risa, que dijeron haber sido cabeza de bandoleros, y por eso lo tenían en aquel castillo siendo guarda dél. Y res-

pondiéndonos en lenguaje catalán muy cerrado: "Mirad por vosotros, que también los turcos saben esa cueva", no fué parte esta advertencia para que dejásemos de ir cada día a visitar aquella regalada habitación, comiendo y sesteando en ella. Hicímoslo diez o doce días arreo.

Habiendo un día comido, y estando sesteando, vimos asomar por la boca de la cueva bonetes colorados y alquiceles blancos; pusímonos en pie, y al mismo punto que nos vieron, de que venían descuidados, dijo uno en lengua castellana, muy clara y bien pronunciada: "Rendíos, perros." Quedaron mis compañeros absortos de ver en lengua castellana bonetes turcos. Dijo el uno: "Gente de nuestro galeón debe de ser, que nos quieren burlar." Habló otro turco, y dijo: "Rendí presto que torco extar." Pusieron los tres compañeros mano a las espadas queriéndose defender. Yo les dije: "¿De qué sirve esa defensa si nos pueden dejar aquí anegados a pura piedra, cuanto más con las escopetas que vemos?" Y a ellos les dije: "Yo me rindo al que habló español, y todos a todos; y vuesas mercedes pueden bajar a refrescarse, o si no subirémosles agua, pues somos sus esclavos. Dijo el tur-

6 *arreo:* seguidos.

17 Los moriscos pronunciaban toda *s* como *x*. Comp.: "xean lievadox extox." (*Poema de Yuçuf* publicado por el señor Menéndez Pidal en la *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. VI, pág. 117). Da una explicación sobre esta particularidad de la pronunciación morisca, A. R. Gonçalvez Vianna en la *Revista Lusitana*, II, pág. 334.

co español: "No es menester, que ya bajamos." Rogamos a Dios interiormente que lo supiesen en el galeón, obedeciendo a nuestra fortuna. Mis compañeros, muy tristes, y yo muy en el caso, porque en todas las desdichas que a los hombres suceden no hay remedio más importante que la paciencia. Yo, aunque la tenía, fingiendo buen semblante, sentía lo que puede sentir el que habiendo sido siempre libre, entraba en esclavitud. La fortuna se ha de vencer con buen ánimo; no hay más infelice hombre que el que siempre ha sido dichoso, porque siente las desdichas con mayor aflicción. Decíales a mis compañeros que para estimar el bien era menester experimentar algún mal y llevar este trabajo con paciencia para que fuese menor. Púseme a recebir con muy buen semblante a los turcos que iban bajando, y en llegando al que hablaba español, con mayor sumisión y humildad, llamándole caballero principal, dándole a entender que lo había conocido, de que él holgó mucho, y dijo a los turcos sus compañeros que yo le conocía por noble y principal, porque él, como después supe, era de los moriscos más estimados del reino de Valencia, que se había ido a renegar, llevando muy gentil pella de plata y oro. Viendo que aprovechaba la lisonja de haberle llamado caballero y noble, proseguí diciéndole más y más vanidades porque él venía por cabo de dos galeotas suyas, que de las

25 "*pella:* Metaphóricamente se toma por la cantidad o suma grande de algunas cosas, especialmente de dinero." *(Dicc. Aut.)*

quince habían quedado, por falta de temporal, escondidas en una caleta, adonde aquel mismo día nos llevaron maniatados, sin tener remedio por entonces, y zongorroando con la guitarra, apartóme mi amo, y dijo de secreto: "Prosigue en lo que has comenzado, que yo soy cabo destas galeotas, y a mí me aprovechará para la reputación, y a ti para buen tratamiento." Hícelo con mucho cuidado, diciendo como que él no lo oyese, que era de muy principales parientes, nobles y caballeros. Fué tan poca nuestra suerte, que les vino luego buen tiempo. y volviendo las proas hacia Argel, iban navegando con viento en popa sin tocar a los remos. Quitáronnos el traje español y nos vistieron como miserables galeotes; y echados al remo los demás compañeros, a mí me dejó el cabo para su servicio.

Por no ir callados con el manso viento que nos guiaba, me preguntó mi amo cómo me llamaba, quién era y qué profesión o oficio tenía. A lo primero le dije que yo me llamaba Marcos de Obregón, hijo de montañeses del valle de Cayón.

Los demás, por ir ocupados en oír cantar a un

1 *por falta de temporal:* por falta de tiempo a propósito para navegar. *Temporal* significa en la lengua clásica estado del tiempo, ya sea bueno o malo. Comp.: "Detuvímonos veinte y un días en Melazo, por falta de buenos temporales." *Estebanillo*, Rivadeneyra, XXXIII, pág. 293 *a*.

4 *zongorroar:* onomatopeya por el sonido del rasgueo de la guitarra.

22 Valle de la provincia de Santander en el partido jud. de Villacarriedo. Ser oriundo de la montaña era timbre de la más alta nobleza (v. t. I, Prólogo).

turquillo que lo hacía graciosamente, no pudieron oír lo que tratábamos; y así le pregunté, antes de responderle, si era cristiano o hijo de cristianos, porque su persona y talle y la hermosura de un mocito hijo suyo, daban muestras de ser españoles. Él me respondió de muy buena gana, lo uno porque la tenía de tratar con cristianos, lo otro porque los demás iban muy atentos al musiquillo; y así me dijo que era bautizado, hijo de padres cristianos, y que su venida en Argel no fué por estar mal con la religión, que bien sabía que era la verdadera en quien se habían de salvar las almas, sino que "yo —dijo— nací con ánimo y espíritu de español y no pude sufrir los agravios que cada día recebía de gente muy inferior a mi persona, las supercherías que usaban con mi persona, con mi hacienda, que no era poca, siendo yo descendiente de muy antiguos cristianos, como los demás que también se han pasado y pasan cada día, no solamente del Reino de Valencia, de donde yo soy, sino del de Granada y de toda España. Lastimábame mucho, como los demás, de no ser recebido a las dignidades y oficios de magistrados y de honras superiores, y ver que durase aquella infamia para siempre, y que para deshacer esta injuria no bastase tener obras exteriores y interiores de cristiano; que un hombre que ni por nacimiento ni por partes heredadas o adquiridas, se levantaba del suelo dos dedos, se atreviese a llamar con nombres infames a un hombre muy cristiano

y muy caballero, y sobre todo, ver cuán lejos estaba el remedio de todas estas cosas. ¿Qué me podrás tú decir a esto?"

"Lo uno —respondí yo—, que la Iglesia ha considerado con mucho acuerdo; y lo otro, que quien tiene la fe del bautismo, no se ha de rendir ni acobardar por ningún accidente y trabajo que le venga para apartarse della." "Todo eso te confieso yo —dijo el turco—; pero ¿qué paciencia humana podrá sufrir que un hombre bajo, sin partes ni nacimiento, que por ser muy escuro su linaje se ha olvidado en la República su principio y se ha perdido la memoria de sus pasados, se desvanezca haciéndose superior a los hombres de mayores merecimientos y partes que las suyas?"

"Desas cosas —respondí yo—, como Dios es el verdadero juez, ya que consienta el agravio aquí, no negará el premio allá, si puede haber agravio no digo en los estatutos pasados en las cosas de la Iglesia, que eso va muy justificado, sino en la intención dañada del que quiere infamar a los que vee que se van levantando y creciendo en las cosas superiores y de mayor estimación."

"Esos —dijo el moro—, como ni pueden llegar

19 *estatuto:* "Se llama el que tienen las Iglesias, Colegios y otras comunidades, assí eclesiásticas como seculares, para calificar y probar (según lo que cada una tiene establecido) la limpieza de sangre, calidad y nobleza de los individuos que pretenden entrar en ellas." *(Dicc. Aut.)* Los moriscos estaban privados de ejercer cargos públicos, y no fueron pocos los que pasaron a Argel por no verse inferiores a sus conciudadanos los cristianos viejos.

a igualar a los de tan grandes merecimientos, toman ocasión de prevaricar los estatutos con su mala intención, no para fortificallos, ni para servir a Dios ni a la Iglesia, sino para preciarse de cartas viejas, como dicen. Y pareciéndoles que es una grande hazaña levantar un testimonio, derraman una fama que lleva la envidia de lengua en lengua hasta echar por el suelo aquello que vee más encumbrado, que como su origen fué siempre tan escuro que no se vió sujeto en él que lo ennobleciese, y a la pobreza nadie la tiene envidia, quédanse sin saber qué son, tiniéndolos por cristianos viejos, por no ser conocidos ni tener noticia que tal gente hubiese en el mundo."

"La Iglesia —dije yo— no hace los estatutos para que se quite la honra a los prójimos, sino para servirse la religión lo mejor que sea posible, conservándola en virtud y bondad conocida." Ibame a replicar mi amo; pero dejando el turquillo de cantar, díjome que callase, y tornóme a preguntar lo primero. Respondíle a todo con brevedad, diciendo: "Yo soy montañés de junto a Santander, del valle de Cayón, aunque nací en el Andalucía; llámome Marcos de Obregón; no tengo oficio, porque en España los hidalgos no lo aprenden, que más quieren padecer necesidad o servir que ser oficiales; que la nobleza de las montañas fué ganada por armas, y conservada con servicios hechos a los Reyes; y no se han de manchar con

5 *preciarse de cartas viejas:* de ser cristianos viejos.

hacer oficios bajos, que allá con lo poco que tienen se sustentan, pasando lo peor que pueden conservando las leyes de hidalguía, que es andar rotos y descosidos con guantes y calzas atacadas."

"Pues yo haré —dijo mi amo— que sepáis oficio muy bien." Y respondió un compañero de los míos que estaba al remo: "Eso a lo menos no lo haré yo, ni se ha de decir en España que un hidalgo de la casa de los Mantillas usó oficio en Argel." "Pues, perro —dijo mi amo—, ¿estás al remo y tratas de vanidades? Dadle a ese hidalgo cincuenta palos." "Suplico a vuesa merced —dije yo— perdone su ignorancia y desvanecimiento; que ni él sabe más, ni es hidalgo, ni tiene más dello que aquella estimación, no cuanto a hacer las obras de tal, sino cuanto a decir que lo es por comer sin trabajar. Y no es el primer vagamundo, que ha habido en aquella casa, si es della." Y a él le dije: "Pues, bárbaro, ¿estamos en tiempo y estado que podamos rehusar lo que nos mandaren? Ahora es cuando hemos de aprender a ser humildes, que la obediencia nos ata la voluntad al gusto ajeno. La voluntad subordinada no puede tener elección. En el punto que un hombre pierde la libertad, no es señor de sus acciones. Sólo un remedio puede haber para ser un poco libre, que es ejercitar la paciencia y humildad, y no esperar a hacer por fuerza lo que por fuerza se ha de hacer. Si desde luego no se comienza a hacer hábito en la paciencia, harémoslo en el castigo. Que el obedecer al supe-

rior es hacerlo esclavo nuestro. Como la humildad engendra amor, así la soberbia engendra odio. La estimación del esclavo ha de nacer del gusto del señor, y éste se adquiere con apacible humildad. Aquí somos esclavos, y si nos humilláremos a cumplir con nuestra obligación, nos tratarán como a libres y no como a esclavos."

"¡Oh qué bien hablas! —dijo nuestro amo—, y cómo he gustado de encontrar contigo para que seas maestro de mi hijo, que hasta que encontrase un cristiano como tú no se le he dado, porque por acá no hay quien sepa la doctrina que entre cristianos se enseña a los de poca edad." "Por cierto —dije yo— él es tan bella criatura, que quisiera yo valer y saber mucho para hacerle grande hombre; pero fáltale una cosa para ser tan hermoso y gallardo." Estuvieron atentos a esto los demás moros, y preguntó el padre: "¿Pues qué le falta?" Respondí yo: "Lo que sobra a vuesa merced." "¿Qué me sobra a mí?", dijo el padre. "El bautismo —respondí yo—, que no lo ha menester."

Fué a arrebatar un garrote para pegarme, y al mismo compás arrebaté yo al muchacho para reparar con él. Cayósele el palo de las manos, con que rieron todos, y al padre se le templó el enojo que pudiera tener descargando el palo en su hijo. Fingióse muy del enojado, por cumplir con los compañeros o soldados, que realmente lo tenían por grande observador de la religión perruna o turquesca, aunque yo le sentí, en lo poco que le comuni-

qué, inclinado a tornarse a la verdad católica. "¿Por qué —dijo— pensáis vosotros que vine yo de España a Argel sino para destruir todas estas costas, como lo he hecho siempre que he podido? Y tengo de hacer mucho más mal que lo hecho."

Como lo sintieron enojado quisieron echarme al remo, y él dijo: "Dejadlo, que cada uno tiene obligación de volver por su religión, y éste, cuando sea turco, hará lo mismo que hace ahora." "Sí haré —dije yo—; pero no siendo moro." Y para sosegar más su enojo mandóme que tomase una guitarra que sacamos de la cueva: hícelo acordándome del cantar de los hijos de Israel cuando iban en su cautiverio. Fueron con el viento en popa mientras yo cantaba en mi guitarra, muy alegres, sin tener alteración del mar ni estorbo de enemigos, hasta que descubrieron las torres de la costa de Argel, y luego la ciudad; que como los tenían por perdidos, hicieron grandes alegrías en viendo que eran las galeotas del renegado. Llegaron al puerto, y fué tan grande el recebimiento por verle venir, y venir con presa, que le hicieron grandes algazaras, tocaron trompetas y jabebas y otros instrumentos que usan, más para confusión y trulla que para apacibilidad de los oídos. Saliéronle a recebir su mujer y una hija, muy española en el talle y garbo, blanca y rubia, con bellos ojos verdes, que realmente parecía más nacida en Francia que criada

23 *jabeba:* Flauta morisca.
24 *trulla:* "Bulla y ruido de gente." *(Dicc. Acad.)*

en Argel; algo aguileña, el rostro alegre y muy apacible, y en todas las demás partes muy hermosa. El renegado, que era hombre cuerdo, enseñaba a todos sus hijos la lengua española, en la cual le habló la hija con alguna terneza de lágrimas, que corrían por las rosadas mejillas, que como les habían dado malas nuevas, el gozo le sacó aquecas lágrimas del corazón. Yo les hice una humillación muy grande, primero a la hija que a la madre, que naturaleza me inclinó a ella con grande violencia. Díjele a mi amo: "Yo, señor, tengo por muy venturosa mi prisión, pues junto con haber topado con tan grande caballero, me ha traído a ser esclavo de tal hija y mujer, que más parecen ángeles que criaturas del suelo." "¡Ay, padre mío —dijo la doncella—, y qué corteses son los españoles!"

"Pueden —dijo el padre— enseñar cortesía a todas las naciones del mundo. Y este esclavo en mayor grado, porque es noble hijodalgo montañés, y muy discreto." "¡Y cómo lo parece! —dijo la hija—. ¿Pues por qué lo tray con tan mal traje? Hágale vuesa merced que se vista a la española." "Todo se hará, hija mía —respondió el padre—; reposemos agora el cansancio de la mar, ya que habemos venido libres y salvos."

DESCANSO NUEVE

Hallé un agradable albergue en hija y madre; pero mucho más en la hija, porque como había oído a su padre decir muchos bienes de España —que siempre lo ausente es más deseado—, la tenía muy codiciosa de ver cosas de España y los habitadores della, que naturaleza le llevaba por este camino. Regalábame más que a los demás esclavos; pero yo servía con más gusto que ellos, así por lo que había visto, como porque no iba de mala gana a Argel, por ver un hermano mío que estaba cautivo en él; y fuí venturoso en que antes que preguntase por él, supe que había incitado a otros esclavos para que, tomando un barco —después de haber muerto a sus amos—, se arrojasen a la fortuna, o por mejor decir, a la voluntad de Dios; y no atreviéndose los demás, él puso en ejecución su intento y sucedióle tan bien que vino a España y después murió sobre Jatelet; que si supieran ser mi hermano quizá yo lo pasara mal.

---

12 No hay noticias de que Espinel tuviera hermanos. Es siempre muy difícil, en esta novela, separar lo autobiográfico de lo que no lo es.

19 *Jatelet*, así en el orig.: Châtelet.

Yo servía a mis amos con el mayor gusto y diligencia que podía, y mi servicio les era más grato que el de los otros cautivos porque hacía de la necesidad virtud; y como al principio les gané la voluntad, con facilidad los conservé después. Tratábalos con mucho respecto y cortesía, martirizando mi voluntad y forzándola a lo que no era inclinado, que es a servir; que a los hombres naturalmente libres, el tiempo y la necesidad les enseña lo que han de hacer. Sufría más de lo que mi condición me enseñaba; que el rendirse a la fuerza yo creo que es de ánimos valerosos y nobles. Poco valor y menos prudencia tiene el que no sabe obedecer al tiempo. Servir bien quien por fuerza ha de servir, es ganalle a la fortuna por la mano; y obedecer mal al superior es poner en duda el gusto y la vida. Y al fin vive con seguridad quien hace lo que puede sirviendo. Aunque yo me vía regalado de mis amos, no por eso dejaba de repartir el favor con los demás cautivos, y ellos conmigo su trabajo; y para sosegar la envidia se han de hacer estas diligencias y otras mayores. Que no hay gente que más se gobierne por ella que esclavos, perseguidores de sus iguales, y solapadores de la honra y hacienda de sus dueños. Pocos he visto de los que han pasado por este miserable estado que no tengan algún resabio infame.

Junto con el buen tratamiento que se me hacía, eché de ver en mi ama la doncella que siempre que pasaba por donde pudiese verla hacía movimientos

en el color del rostro y en el movimiento de las manos, que parecía alguna vez que tocaba tecla. Al principio atribuílo a la mucha honestidad suya; pero con su perseverancia, y con la experiencia que yo tenía de semejantes accidentes —que no era poca—, le conocí la enfermedad. Mandábame un millón de cosas cada día, que ni a ella tocaba el mandallas, ni a mí el hacerlas; pero yo confieso que me holgaba en el alma de servirla y de que me mandase muchas más: todas cuantas niñerías venían a mis manos o yo hacía, venían a parar en las suyas, diciendo que eran de España; tanto que una vez, parándosele el rostro como una amapola, me dijo que cuando no hubiera venido de España otra cosa sino quien se las daba, bastaba para ella; y luego echó a correr y se escondió. Yo con estos favores enternecíame demasiadamente; pero miré el estado en que me vía, y que habiendo de buscar la libertad del cuerpo iba perdiendo la del alma, y que el menor daño que me podía suceder era quedarme por yerno en casa, volvía sobre mí, y me reprehendía conmigo a solas; pero cuando más me contradecía hallaba en mí menos resistencia. Y el remedio destas pasiones más consiste en dejarlas estar que en escarbarlas, buscando el olvido o camino para él. Echaba de ver que el tiempo que estas pasiones entran en un hombre le arrebatan de modo que le dejan incapaz para otra cosa. Y aunque me persuadía a que por entretenerme podía llevar aquella dulce carga, la experiencia me había enseñado que

el amor es rey, que en dándole posesión se alza con la fortaleza; pero hacíame contradicción en mi propio pensar cómo podía ser desagradecido quien siempre se preció de lo contrario. Aunque para esto se me ponía por delante la sospecha que podían tener los padres si vían alguna demostración de buena correspondencia, apartábame desto estar entre enemigos de la nación y de la fe; el acudir mal al amor que el padre me mostraba, que me había entregado su hijo para que se le enseñase, y sobre todo, y más que todo, no ser ella bautizada. Resolvíme al fin de que aunque me abrasase no había de miralla con cuidado.

La pobre doncella, que sintió novedad en mí, llevólo con mucha melancolía de corazón, sentimiento y ojos, arcaduces y lumbreras del alma; color mudado de rostro, suspensión en las palabras y encogimiento en el trato. Preguntábanle qué tenía, y respondía que era enfermedad que ni la había tenido ni conocido, ni sabía decir qué fuese. Preguntábanle si quería alguna cosa. Respondía que era imposible lo que deseaba, que era solamente ver a España, y esto entre risa y tristeza vino a ser melancolía, de manera que hizo cama contra su voluntad, porque no podía ser visitada de quien ella quería, ni entraban allá si no es las mujeres solamente, y aquellos eunucos, gente vigilantísima, que como sea para quitar el gusto sirven con gran cuidado; que estas doncellitas no tienen experiencia del mundo, ni saben gobernar sus pasiones y

apetitos. En faltándoles aquello que miran con buenos ojos y mejor voluntad, les parece que les ha faltado cielo y tierra, y se rinden a cualquier borrón por satisfacer a las ansias que padecen. Y ansí las que usan de ser miradas, es lo más sano o casallas o quitalles la ocasión de ver y ser vistas; más impresión hace la pasión en la sangre nueva que en los pechos que saben de qué se han de guardar. A los sembrados, si cuando están granados les falta el agua, no les hace mucha falta; pero si les falta cuando están tiernos, luego se marchitan y paran amarillos; y todas las cosas naturales van por este camino. Las doncellas ignorantes de querer y olvidar con cualquier disfavor se marchitan, como hizo esta doncellita, a quien yo quería más de lo que ella pensaba.

DESCANSO DIEZ

Al fin comenzaron a curar de melancolía a esta doncellita, aplicándole mil medicamentos que la echaban a perder; que como era tan amable por su hermosura y condición, súpose en todo Argel su enfermedad, con mucho sentimiento de todos.

Yo, sabiendo la causa de su melancolía tan bien como de mi pena y disimulación, pensando cómo podría verla y consolarla, propuse entre mí que había de decirle amores en presencia del padre y de la madre, sin que lo sintiesen, y que ellos me habían de llevar para el mismo efecto. Y con esta seguridad dije a mi amo que yo había aprendido en España, de un gran varón, unas palabras que, dichas al oído, sanaban cualquiera melancolía por profunda que fuese; pero que se habían de recebir con grande fee y decirse al oído, sin que nadie las oyese sino sola la persona paciente. El padre me dijo: "Sane mi hija y sea como fuere." La madre, con las mismas ansias y deseo, me pidió que luego se las dijese.

Entré adonde las mujeres estaban acompañando la enferma, lo más limpio y aseado que pude, que

la limpieza y curiosidad ayuda siempre a engendrar amor; y entrando el padre y la madre la dijeron: "Hija, ten buen ánimo y mucha fee con las palabras, que aquí viene Obregón a curarte de tu melancolía." Y mandando que todos se apartasen, yo me llegué con mucho respecto y cortesía al oído de la paciente, diciéndole el siguiente ensalmo: "Señora mía, la disimulación destos días no ha sido causada del olvido, ni por tibieza de voluntad, sino recato y estimación de vuestra honra, que más os quiero que la vida que me sustenta"; y con esto apartéme de ella; y luego, con un donaire celestial abrió aquellos divinos ojos, con que alentó los corazones de todos los circunstantes, diciendo: "¿Es posible que tan poderosas palabras son las de España?", porque había seis días que no le habían oído otras tantas.

Pero todo esto vino a resultar en disgusto mío, porque a la fama de la cura, que se había divulgado, otras melancólicas de diversos accidentes quisieron que las curase, sin saber yo cómo lo podría hacer, ni el origen de sus enfermedades, más de lo dicho. Holgáronse todos, y alabaron la fuerza de las palabras, la cortesía y humildad con que yo las

1 *curiosidad:* aseo, cuidado. Comp.: "Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecía a mí no eran ningún pecado muchos años: ahora veo cuán malo debía ser." SANTA TERESA, *Vida* (Rivad., LIII, pág. 25 *a*). Anota este pasaje don Vicente de la Fuente, del modo que sigue: "*Curiosidad de limpieza*, aunque al pronto parece pleonasmo no lo es; son palabras sinónimas, pero tienen más de una acepción: curiosidad se toma aquí por nimiedad, y lo corrobora el adjetivo *demasiada.*"

había dicho. La doncelluela quiso levantarse luego por la fuerza del ensalmo; pero yo le dije: "Ya vuesa merced ha comenzado a convalecer, y no es bien que tan presto se gobierne como sana; estése queda, que yo volveré a decir estas palabras y otras de mayor excelencia cuando vuesa merced fuere servida y mi señor diere licencia." Así lo hice muchas veces hasta que se levantó, y a mí un testimonio, que fué decir que tenía gracia de curar melancolía. Holgáronse de verla sana, y yo mucho más que todos, como aquel que la amaba tiernamente.

En ese mismo tiempo había estado enferma de melancolía una señora principal, moza muy hermosa, casada con un caballero muy poderoso en el pueblo. Y habiendo estado enferma vino a quedar con tan grande melancolía que a naide quería ver ni hablar. Pues como llegó a oídos del marido la salud que había cobrado la hija de mi amo, envióle a decir que le llevase allá aquel esclavo que curaba de melancolía. Mi amo, por darle gusto, me dijo: "De buena ventura has de ser, porque me ha enviado a decir fulano, que es caballero de grandes partes, y que vale mucho en Argel, y con el gran Turco, que te lleve a curar a su mujer de melancolía, que por ser gallarda y hermosa te holgarás de vella." "Oh, señor —dije yo—, no me mande vuesa merced eso, que si una vez lo hice fué por ver a vuesa merced apasionado por la enfermedad de su

17 *naide:* Así en el orig.; otras eds. *nadie.*

hija; y bien sabe cuán mal se recibe por acá lo que se dice y hace en virtud de la verdadera religión." "Es por fuerza —dijo— el hacerlo, que me importa mucho tenerlo grato." "Señor —dije yo—, vuesa merced me excuse con él, que no con todas personas hacen las palabras un mismo efecto; que es necesario tener con ellas tanta fee como tuvo su hija de vuesa merced, y esta señora no la ha de tener." Trájele otras muchas causas excusándome, por ver si podía escaparme. Él fué a hablar al caballero por disculparme, y cuanto más me excusaba, tanto más porfiaba en ello, hasta que dijo, si no quería ir, que me llevase arrastrando a palos: "¡Pobre de mí! —dije yo—; ¿quién me hizo cirujano o médico de melancolías? ¿Qué sé yo de recetas y de ensalmos? ¿Cómo podré salir agora deste trance tan riguroso? Que o ella ha de quedar sin melancolía, o yo tengo de padecella toda mi vida. Decille amores como a la otra, ni yo podré, ni ella me los entenderá, ni su enfermedad es deste género; pues decille al oído cosas de santos y de la verdadera religión será doblalle más la enfermedad, y a mí los palos, aunque Dios es poderoso para hacer pan de las piedras, y de los paganos cristianos." Al fin me resolví con un gentil ánimo, llevando a mi amo por lengua y él a mí por escorzonera. Y

26 *escorzonera:* "Hierba que tiene el tallo redondo y hueco, las hojas largas, y encima de ellas unos ramilletes de flores azules y amarillas. Llámase assí por ser específico contra el veneno del escuerzo." *(Dicc. Aut.)* A esta planta se la llama también *lengua escorzonera.* Hay un juego de palabras que consiste en

para más acertar la cura cogí debajo de la saltambarca una guitarra, procurando con todas las fuerzas posibles salir con la cura y para esto poner todos los medios necesarios; y así, entrando con muy desenvuelto semblante, alentándome, le dije: "Vuesa merced, señora, sin duda sanará, porque las palabras que yo digo solamente son para curar a las muy hermosas, y vuesa merced es hermosísima. Tengo esperanza que saldrá bien con la salud y yo con la cura." Recibió bien este ensalmo, que es eficacísimo con las mujeres. Y luego le dije: "Tenga vuesa merced grande fee en las palabras y póngase en la imaginación que ya ha ahuyentado el mal." Hícela estar con gran fee suya y suspensión de todos. Llegándome a ella, que estaba con la imaginación muy en el caso, díjela al oído un grandísimo disparate que aprendí oyendo artes en Salamanca, y fué:

Barbara Caelarent Darii Ferio Baralipton,
Caelantes Dabitis Fapesmo Frisesomorum.

Y luego, sacando la guitarra, le canté mil disparates, que ni ella los entendía, ni yo se los declaraba. Fué tanta la fuerza de imaginativa suya, que antes que de allí me saliese quedó riendo y rogán-

---

decir que él llevaba a su amo por lengua (intérprete) y el amo a él como remedio.

2 *saltambarca:* "Especie de ropilla que se vestía por la cabeza." *(Dicc. Acad.)*

20 Modos del silogismo, algunos de ellos alterados caprichosamente.

dome que volviese allá muchas veces, y que le diese aquellas palabras escritas en su lengua.

Yo di gracias a Dios de verme libre deste trance y busqué modo para no curar más. Pero como había cobrado fama, si algunas veces acudían fingía que me daba mal de corazón y así me escapaba. Mas réstame por decir los celos que tuvo mi ama la moza, que pensando le había dicho a la otra las mismas palabras que a ella, estaba llorando de celos. Apacigüela en pudiéndola hablar, que como era doncella de pocos años y menos experiencia, todo lo creía; y queriéndola yo con todo el extremo del mundo, me pesaba que mis cosas le diesen un mínimo disgusto. Díjele un día que sus padres estaban fuera de casa, con la confianza que de mí hacían, y habiéndome dicho que podía hablar delante de las criadas porque no entendían la lengua: "Señora mía, ¿qué desdicha vuestra y buena suerte mía hizo que siendo vos un ángel en hermosura, en años tierna y en cordura y madurez muy prudente, hayáis entregado vuestro gusto y voluntad a un hombre cargado de años, desnudo de partes y merecimientos; que siendo digna de lo mejor y más granado del mundo no recuséis de recebir en vuestro servicio a un hombre rendido y subordinado a cuantos daños la fortuna le quisiere hacer? ¿Que una sabandija arrojada de la furia del mar, maltratado de golpes de fortuna, en mísera esclavitud, haya hallado tan soberano albergue en vuestro sencillo pecho? ¿Que el blanco donde todos tienen

puestos los ojos y las entrañas haya recebido en las suyas a quien se contentara con ser perpetuamente su esclavo? Que prosupuesto que nunca en mí ha habido imaginación de llegar a manchar a vuestra castidad, ni el deseo se extenderá a tal, con tan grandes y no merecidos favores, me levanto a pensar que soy algo, no siendo capaz de que vuestros ojos se humillen a mirar mi persona."

Encendido el rostro en un finísimo carmín, temblándole las manos y encogiendo el cuerpo con la fuerza de la honestidad, me respondió desta manera: "A lo primero os digo, señor mío, que no sé qué responder, porque ello se vino sin cuidado ni elección, ni sin saber qué ni cómo. A lo segundo, que no haber mirado en lo que acá me podía estar bien, digo que después que supe de mi padre haber sido bautizada, luego aborrecí lo que por esta parte me podía venir. Y si yo fuese tan dichosa que viniese a ser cristiana, no desearía más desto y lo que tengo presente." Y sacando un lienzo como para limpiarse el rostro se lo cubrió, como reprehendiéndose de haber respondido con libertad. Quedóle como la azucena entre las rosas, y yo mudo con solamente mirar y contemplar aquella honestidad enamorada los efectos que hacía tan fuera del ordinario.

Recogime porque sentí venir por la calle sus padres, y tomando mi guitarra canté:

"¡Ay bien logrados pensamientos míos!"

28 No conozco este endecasílabo. Quizás sea del mismo Espinel, pero no figura en sus *Rimas*.

Holgáronse mis amos de hallarme cantando, que como él tenía en el corazón las cosas de España se regalaba con oír canciones españolas. Eché de ver de las palabras de la doncella y de otros accidentes que yo había sentido, lo que yo me traía entre ojos: que me iban regalando para heredero de la hija y de las galeotas. Yo daba lección al hijo y lo instituía lo mejor que podía en las costumbres cristianas, que el padre no lo recusaba, aunque armaba contra cristianos, haciendo grandísimos daños en las costas de España y en las islas Baleares. Con esta ocasión gozaba algunos ratos de buena conversación con la hija y con mucha cortesía y miramiento, sin que pudiese notarse cosa que no fuese muy honesta y limpia.

Mas como estas cosas nunca se gozan y poseen sin azares y contradiciones, se entró el diablo en el corazón de una vieja cautiva de muchos años, entresacada de dientes, de mala catadura, grande boca, labio caído a manera de oveja, muelas pocas o ningunas, lagrimales llenos de alhorre, contrecha de cuerpo y tan mal acondicionada que se andaba siempre quejando de los amos, diciendo que la mataban de hambre; y porque yo no la regalaba y no le daba lo que no tenía, dió en poner mal nombre a la sencillez de la doncella y la cortesía con que yo la trataba, por donde los padres

22 *contrecha:* Así en el orig. que algunas eds. modernas corrigen. "Los ciegos cobraron la vista, los sordos el oído y los cojos y contrechos se soltaron para andar." P. MARIANA, *Historia de España* (Rivad., XXX, pág. 249 *a*.)

le pusieron silencio en hablarme, con harta reclusión y aprieto, que le pareció a aquella maldita vieja que congraciándose con los amos por este camino pasaría mejor vida que hasta entonces. Pero no nos sucedió como pensaba, porque como el amor es tan grande escudriñador de secretos, a pocos lances di alcance a la chisma de la esclava y al momento hice que lo supiese la hija, que como era tan querida de sus padres creyeron cuanto dijo contra ella, de manera que nunca más entró donde estaban las mujeres, ni comió ni bebió a gusto en el tiempo que yo estuve allí; justo pago de la chisma. Y si todos los que la llevan fuesen mal recebidos y peor pagados, vivirían las gentes en más paz y quietud. Que si los chismosos supiesen cuál dejan a aquel a quien llevan la parlería, más querrían ser entonces mudos que habladores; y los que los oyen, si quieren estar en el caso, bien echarán de ver que no la traen por lo bien que quieren al que la oye, sino por querer mal a aquel de quien la dicen y por vengar sus odios por manos ajenas. La chisma es un congraciamiento engendrado en pechos ruines, que da pesadumbre al que la oye y desacredita al que la trae. A todas las gentes del mundo es justo guardarles secreto, si no es al chismoso. A tres personas ofende la chisma: al que la dice, a quien se dice y de quien se dice. Esta lastimó a los padres, y hizo la vieja odiosa, y atormentó a la pobre doncella, y a mí privó por entonces del regalo que me

7 *chisma:* v. nota de la pág. 8 de este tomo.

hacían y la estimación con que me trataban. El renegado era hombre cuerdo, y aunque usó con la hija de aquel rigor, conmigo disimuló, sin darme a entender cosa de su enojo hasta enterarse de la verdad del caso; pero hizo que me bajase a servicios viles, como era traer agua y otras cosas semejantes, más por ver mi sentimiento o humildad que porque perseverase en ello.

Yo, que le entendí muy bien, hice con grandísimo gusto y llaneza cuantas cosas me mandaba, malas o buenas, procurando de desvelallo del cuidado con que vivía; que para desarraigar del pecho una sospecha que se arremete a la honra, es necesario usar de mil estratagemas, que ni lo parezcan ni se aparten mucho de la verdad. Mudar de alegría en el semblante es novedad que se echa de ver. Hacer más servicios de los ordinarios dan ocasión de averiguar la sospecha. El medio que se ha de guardar, con sola humildad y paciencia se adquiere, y aun ése no ha de exceder el trato ordinario. Hice todo cuanto se me mandaba sin diferencia del gusto y pesadumbre con que antes lo hacía.

Iba con mucha humildad por agua a una fuente que llaman del Babasón, agua muy delgada y de

---

13 *arremeterse:* "Entremeterse, inxerirse en alguna cosa o cuento. Es de raro uso." *(Dicc. Aut.)*

24 *fuente del Babasón en Argel:* No encuentro mención del nombre de esta fuente. He aquí lo que dice Mármol de las aguas de que se surtía la ciudad:

"El agua que beuen los moradores en Argel es de una gran fuente que traen de fuera encañada, la cual se reparte a muchas partes de la ciudad, y demás de esto tienen muchas cisternas de

grande estimación en aquella ciudad, de donde se parecen grandísima cantidad de jardines, viñas y olivares de grande provecho y recreación. Contóme un turco, estando allí, que no se sabe de dónde nace ni por dónde viene aquella agua, porque habiéndola traído de lo alto de aquellos montes y sierras dos turcos y dos cautivos con inmenso riesgo, el Rey o Virrey que entonces era les pagó su trabajo con dalles garrote, porque en ningún tiempo revelasen el secreto con que pudieran quitalles el agua que tan provechosa es a la ciudad; que sitiada una fuerza, el mayor daño que pueden recebir para que se rinda o se tome, es quitarle el agua. Y viven con tanto recato, que cualquiera

---

agua llovediza y pozos de agua manantial." LUIS DEL MÁRMOL, *Descripción general de Africa*, Granada, 1573, fol. 215 vto., col. 2. "[en el castillo de Burche] una grandísima cisterna para el tiempo de la necesidad, y siempre la tienen guardada que no beben della sino de un pozo manantial que está a doce o quince pasos fuera de la puerta de la fortaleza." (*Id.*, fol. 215 r.°, col. 2). "dos leguas a Levante de la ciudad pasa un río que los alárabes llaman Ved el Harrax y los africanos Cef Saya..." (*Id.*, fol. 215 vto., col. 1).

8 Desde que, en 1516, Barbarroja estableció la dominación otomana en Argel, los gobernadores tuvieron el título de *bajá*, *bey* o *dey*. Cervantes, en *El trato de Argel*, le da como Espinel el título de *rey*. El nombre de *virrey* se comprende fácilmente, puesto que Barbarroja y sus sucesores gobernaban la ciudad en nombre del sultán de Constantinopla, si bien, andando el tiempo, dicha soberanía fué más nominal que efectiva. V., sobre las instituciones políticas argelinas, ROTALIER, *Histoire d'Alger et de la piraterie des Turcs* (París, 1841); GRAMMONT, *Histoire d'Alger sous la domination turque de 1515 à 1830* (París, 1887).

11 En el t. I, pág. 193, narra también otro caso en que los habitantes de un pueblo matan al que les trajo el agua, a fin de que nadie supiera el secreto.

12 *fuerza:* fortaleza.

Virrey procura saber alguna nueva invención para mayor fortificación de su ciudad; en tanto extremo, que el viernes, cuando van a sus mezquitas, dejan encerradas las mujeres y los esclavos con gran seguridad de traición, porque solos los hombres van al templo, dejando cerradas sus casas y seguras sus mujeres. Y parece con sola esta relación que sería muy fácil hablar a la doncella estando encerrada por de fuera, y entrando los cautivos a servir las mujeres, también encerradas. Pero no es así, porque ellos van tan descuidados de daño secreto o público, dejando tan fuerte guarda para la defensa de sus casas, que aunque el demonio quisiese dar lugar a la ejecución del deseo, sería más fácil saquear toda la ciudad que hacer traición en una casa particular. Porque dejan por guarda un género de hombres, que ni lo son para ese efecto, ni lo parecen en el rostro; que, o por preciarse de fidelísimos, o porque otros no hagan lo que aunque no se parece se viene a parecer de que ellos están privados, son tan vigilantes en la guarda de lo que se les encomienda, que por ningún camino admiten descuido ni engaño. Y aunque quisiera valerme dél, por tener ya noticia y conocimiento de la invencible entereza destos monstruos artificiales, no quise ponerme en proballo, antes el mismo eunuco o guardadamas me reprehendía porque no quería entrar adonde las mujeres estaban, como persona que ya estaba avisada del caso; a que yo le respondía que yo no

había de hacer lo que no se usaba en mi tierra, ni se permitía que los hombres se mezclasen con las mujeres. Y en resolución, yo me goberné con tanta fineza con esta espía, que no hallaron en qué tropezar, que era lo que mi amo deseaba; y el eunuco, por mala condición que tenía, estuvo siempre bien conmigo, que este género de gentes está en la República muy infamado de mal intencionado, no sé si con razón, porque la libertad de que usan en no disimular cosa, antes creo que les queda de ser siempre niños, más que de ser mal intencionados. Esto se entiende acerca de los que no profesan la música, que en los que la profesan he visto muchos cuerdos y muy virtuosos, como fué Primo, racionero de Toledo, y como es Luis Onguero, capellán de Su Majestad, y otros deste modo y traza, que por evitar prolijidad callo.

15 *Primo:* Citado entre los músicos famosos que Espinel coloca en *La casa de la memoria.*

DESCANSO ONCE

Muy contento mi amo de la bondad de su hija y satisfecho de mi fidelidad, tornaron las cosas a su principio, y yo a la reputación y estimación en que me solían tener. La doncella realmente andaba un poco melancólica y la madre muy arrepentida de verla disgustada, de manera que la hija se retiraba della haciéndose de la enojada y regalona. La madre andaba pensando cómo darle gusto, buscando modos para alegralla y desenojalla, porque andaba con un ceñuelo con que a todos nos traía suspensos, a mí de amor y a los demás de temor no enfermase de aquella pesadumbre. Al fin, como procuraban volvella a su gusto y tenerla alegre, dijo la madre a mi amo que me mandase decirle aquellas palabras contra la melancolía, que no hallaba con qué alegralla sino con ellas. Mandómelo y yo les dije: "Sin duda esta tristeza debe de nacer de algún enojo, y así será menester decírselo muchas veces para desarraigarle del pecho la ocasión de su mal, haciéndole algunas preguntas con que, respondiendo ella, se sazonase mejor

su pena." Y así fué, que me dejaron un grande rato hablar con ella y decirle el ensalmo primero y otros mejores, a que ella respondía muy a propósito, quedando muy contenta de haberle dicho que la verdadera salud y contento y gusto del alma le había de venir del agua del bautismo, que su padre había despreciado. Y después de bien instruída en esto me aparté de su persona, habiendo hablado y ella respondido media hora. Alegróse la madre de lo que vía; rogóme que le enseñase aquel ensalmo, a que yo le respondí: "Señora, estas palabras no las puede decir sino quien hubiere estado en el estrecho de Gibraltar, en las islas de Riazán, en las colunas de Hércules y en el Mongibelo de Sicilia, en la sima de Cabra, en la mina de Ronda y en el corral de la Pacheca, que de otra manera se verán visiones infernales que atemoricen a cualquiera persona."

Dije estos y otros muchos disparates, con que se le quitó la gana de saber el ensalmo. Yo, aunque tenía con esto algún entretenimiento, al fin andaba como hombre sin libertad, en miserable esclavitud, entre enemigos de la verdadera religión y sin esperanzas de libertad, por donde el amor se iba aumentando en la doncella y menguando en mí, como pasión que quiere pechos y ánimos vagamundos y ociosos, desocupados de todo trabajo y virtud; ¿pues qué efecto puede hacer un amor holgazán en un alma trabajadora? ¿Qué gusto puede tener quien vive sin él? ¿Cómo puede hacer

a su dama terrero quien lo está hecho a los golpes de la fortuna? ¿Cómo saldrán dulzuras de la boca por donde tantos tragos de amargura entran? Al fin, el amor quiere ser solo y que acudan a él sólo mozos, sin obligaciones, sin prudencia y sin necesidad, y aun en éstos es vicio y distraimiento para la quietud del cuerpo y del alma, cuanto más en un hombre subordinado a tantos trabajos, mirado de tantos ojos, temerosos por tantos testigos.

Yo andaba muy triste, aunque muy servicial a mi amo y a todas sus cosas, con tanta solicitud y amor que iban las obligaciones cada día creciendo con el amor de mis amos; pero pesábale de verme andar triste y sin gusto, que aunque no se parecía en el servicio echábase de ver en el rostro. Y así, llegándose el día de San Juan, de junio, cuando los moros, o por imitación de los cristianos, o por mil yerros que en aquella secta se profesan, hacen grandísimas demostraciones de alegría, con invenciones nuevas a caballo y a pie, me dijo el renegado: "Ven conmigo, no como esclavo, sino como amigo, que quiero que con libertad te alegres en estas fiestas que hoy se hacen al pro-

1 *hacer terrero:* "Galantear o enamorar a una dama desde la calle o campo delante de su casa." *(Dicc. Acad.)*

1 *quien lo está hecho (terrero):* "Se toma también por el objeto o blanco que se pone para tirar a él, y se usa en sentido metaphórico. Llámase assí por el sitio donde se pone, que para que no rechace la bala, se forma regularmente de tierra." G. DE CÉSPEDES, *Soldado Píndaro*, lib. I, § 6. "Fuí según la común, su privanza toda, y en pocos días archivo de su ánima y segundariamente terrero de la envidia." *(Dicc. Aut.)*

feta Alí, que vosotros llamáis San Juan Bautista, para que te diviertas viendo tan excelentes jinetes, tantas libreas, marlotas de seda hechas un ascua de oro, turbantes, cimitarras, gallardos hombres de a caballo vibrando las lanzas con los brazos desnudos y alheñados. Mira la bizarría de las damas, tan adornadas de vestidos y pedrerías, cómo favorecen con mucha honestidad a los galanes, haciendo ventana, dándoles mangas y otros favores; mira las cuadrillas de grandes caballeros que, llevando por guía a su virrey, adornan toda la ribera, así del mar como de los ríos; cuán gallardamente juegan de lanzas, y después de arrojadas con cuánta ligereza las cogen del suelo desde el caballo."

A todo esto yo estaba reventando con lágrimas, sin poderme contener ni disimular la pena y sentimiento que aquellas fiestas me causaban; a que volviendo los ojos mi amo y viéndome deshecho en lágrimas, me dijo: "¿Pues en el tiempo donde todo el mundo se alegra, no solamente entre moros, sino en toda la cristiandad, y en una mañana donde todos se salen de juicio por la abundancia de alegría, estás limpiando lágrimas? ¿Cuando pa-

---

3 *marlota:* "Vestidura morisca, a modo de sayo baquero, con que se ciñe y ajusta el cuerpo." *(Dicc. Acad.)*

4 El orig. "cimitatras" por errata.

6 *alhedaños:* Teñido de rojo con polvos de alheña. La ed. B. 1618 Margarit: "alhiñados".

9 *hacer ventana:* v. nota de la pág. 27 de este tomo.

9 *dar mangas:* hacer regalos; comp.: "pero buenas son mangas después de Pascua". *Quijote* (ed. R. Marín, t. II, pág. 469).

rece que el mismo cielo da nuevas muestras de regocijo, lo celebras tú con llanto? ¿Qué ves aquí que te pueda disgustar o que no te pueda dar mucho contento?"

"La fiesta —respondí yo— es milagrosa de buena, y tan en extremo grado, que por alegrísima me hace acordar de muchas que he visto en la corte del mayor monarca del mundo, Rey de España. Acuérdome de la riqueza y bizarría, de las galas y vestidos, de las cadenas y joyas que esta mañana resplandecen en tan grandes príncipes y caballeros. Acuérdome de ver salir a un duque de Pastrana, una mañana como ésta, a caballo, con un semblante más de ángel que de hombre, elevado en la silla, que parecía centauro, haciendo mil gallardías y enamorando a cuantas personas le miraban; de aquel gran cortesano don Juan de Gaviria, cansando caballos, arrastrando galas, haciendo cosas de muy valiente y alentado caballero; de una prenda suya que en tiernos años ha subido a la cumbre de lo que se puede desear en razón de andar a caballo; de un don Luis de Guzmán, marqués de Algaba, que hacía temblar las plazas adonde se encontraba con la furia desenfrenada de los bramantes toros; de su tío el marqués de Ardales don Juan de Guzmán, ejemplo de la braveza y gallardía de toda caballería; de un

25 Todos los nobles que cita Espinel en este *Descanso* figuran en la *Lista de algunos caballeros españoles que han toreado*, publicada por el conde de las Navas en las págs. 429-431 de su libro *El espectáculo más nacional*, Madrid, 1899.

tan gran príncipe como don Pedro de Médicis, que con un garrochón en las manos o mataba un toro o lo rendía; del conde de Villamediana don Juan de Tasis, padre y hijo, que entre los dos hacían pedazos un toro a cuchilladas; de tanto número de caballeros mozos que admiran con el atrevimiento, vencen con la presteza, enamoran con la cortesía; que como tras desta mañana se sigue otro día la fiesta de los toros, acuérdome de todo en confuso. Fiesta que ninguna nación sino la española ha ejercitado ni ejercita, porque todos tienen por excesiva temeridad atreverse a un animal tan feroz que ofendido se arroja contra mil hombres, contra caballos, y lanzas y garrochones, y cuanto más lastimado tanto más furioso. Que nunca la antigüedad tuvo fiesta de tanto peligro como ésta; y son tan animosos y atrevidos los españoles, que aun heridos del toro se tornan al peligro tan manifiesto, así peones como jinetes. Si hubiese de contar las hazañas que en semejantes fiestas he visto y traer a la memoria los ingenuos caballeros que igualan en todo a los nombrados, así en valor como en calidad, sería oscurecer esta fiesta y cuantas en el mundo se hacen."

Díjome aquí el ermitaño: "¿Pues cómo no hace vuesa merced mención de la que hizo en Valladolid don Felipe el Amado en el nacimiento del Príncipe nuestro Señor?" Respondí yo: "Porque no

27 Nació Felipe IV el 8 de abril de 1605. Con motivo de su natalicio se celebraron fiestas de toros y juegos de cañas en Valla-

había de contar yo en profecía lo que aun no había pasado; pero esa fué la más alegre y rica que los mortales han visto, y donde se muestra la grandeza y prosperidad de la monarquía española. Que si el otro Emperador vicioso hacía cubrir con limaduras de oro el suelo que pisaba saliendo de su palacio, con el oro que salió aquel día en la plaza la podía cubrir toda como con cargas de arena. Y si para engrandecer la braveza de Roma dicen que en la batalla de Can[n]as, en la Pulla, se hincheron tres moyos de las sortijas de los nobles, con las cadenas, sortijas y botones de aquel día se podían llenar treinta hanegas, esto sin lo que quedaba en las casas particulares guardado. Estuvieron aquel día todos los embajadores de los reyes y repúblicas esperando la grandeza de España, y la flor y valor de la caballería, que los dejó suspensos y en éxtasis de ver la gallardía con que se jugó de los garrochones, revolviendo los caballos, que aunque herir a espaldas vueltas es mucha gala, como lo usan otras naciones en cazas de leones y otros animales, este día hubo quien esperó en la misma puerta del toril, cuando con más furia y velocidad sale el toro, y le mató cara a cara con el garro-

dolid. (V. CONDE DE LAS NAVAS, ob. cit., pág. 395.) La afición a las corridas creció en tiempo de Felipe III, efectuándose hasta para celebrar las canonizaciones, como las de San Ignacio, San Francisco Javier, San Isidro y Santa Teresa.

10 *Pulla:* Apulia.

11 *moyo:* "Medida de Castilla para cosas líquidas y secas..., contiene ocho cántaras de a dos quartas, o treynta y seis quartillos. Para las cosas secas parece corresponder al almud." *(Diccionario Aut.)*

chón, que fué don Pedro de Barros; y aunque esto tiene mucha parte de atrevimiento y ventura, también la tiene de conocimiento y arte, que enseña la experiencia con gentil discurso. Al fin, estas fiestas admiraron a los embajadores y al mundo; pero mucho más ver a un rey mozo, don Felipe III el Amado, siendo cabeza de su cuadrilla, guiar con tan grande sazón, cordura y valor y emendar muchas veces los juegos de cañas que los muy experimentados caballeros erraban; porque fué tanta la abundancia de caballos y cuadrillas, que no pudieron caber en la plaza, y con esta confusión algunas veces se descuidaban en el juego, que con la anciana prudencia del mozo Rey se tornaba a la primera perfección, que cierto parecía ir guiado de los ángeles; porque al fin fué el mejor hombre de a caballo que aquel día se mostró en la plaza. Después acá se han cultivado grandes caballeros muy mozos y muy acertados, como don Diego de Silva, caballero de mucho valor, presteza y donaire, atrevidísimo con el garrochón en las manos, y su valeroso hermano don Francisco de Silva, que pocos días ha, sirviendo a su Rey, mu-

7 Sobre la intervención de Felipe III en estas fiestas dice LUIS CABRERA DE CÓRDOBA en su *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España...* (ed. de la Acad. de la Historia, pág. 249): "Corriéronse los toros, y después entró el juego de cañas de las ocho cuadrillas de a diez caballeros cada una, y delante de S. M. entraron doce acémilas cubiertas de reposteros de terciopelo carmesí con las armas del rey, bordadas de oro, y los garrotillos y las chapas de las cabezas de plata, y de seda las sogas, las cuales llevaban las cañas... S. M. se señaló entre todos en la destreza y bien que lo hizo..."

rió como valentísimo soldado, y con él muchas virtudes que le adornaban. El conde de Cantillana, que con grandísimo aliento derriba muerto a un toro con el garrochón; don Cristóbal de Gaviria, excelentísimo caballero, y otros muchos que por no salir de mi propósito callo."

Proseguimos en ver en la fiesta de los turcos y moros, algunos muy grandes jinetes; pero no tan grandes como don Luis de Godoy, ni como don Jorge Morejón, alcaide de Ronda; ni como el conde de Olivares, mozo. Pero fué la fiesta alegrísima; que como gente que no ha de tener otra gloria sino la presente, la gozan con toda la libertad que se puede desear. Ultimamente vi a mis amas, ya que la fiesta se iba acabando, de que me pesó en el alma, no por vellas, sino por vellas tarde, que la doncellita estaba hecha ojos, no hacia la fiesta, sino hacia su padre, que viéndole a él me vía a mí. No pude negar a la naturaleza el vigor y aliento que de semejantes encuentros recibe. Hice del ignorante en su vista y dije a mi amo que nos fuésemos, sabiendo lo que me había de responder, como lo hizo, diciendo: "Esperemos a mi mujer y hija para acompañarlas." Bajaron de una ventana donde estaban y fuimos acompañándolas; la hija temblándole las manos y mudando el color del rostro, hablando con intercadencias. Díjole el padre: "Ves aquí tu médico; háblale y agradécele la salud que suele darte."

Preguntóme la madre qué me había parecido de

la fiesta. "Hasta que vi a mis señoras —respondí— no vi cosa que, aunque eran buenas, me lo pareciese; porque la gracia, hermosura y talle de mi señora y de su hija yo no la veo en Argel." Riyóse el padre y ellas quedaron muy contentas; teniendo por este camino contenta a la madre, de buena gana me dejaba hablar con la hija. Pidióme la doncella un rosario en que iba rezando; díselo, y en pudiendo hablarla le dije para qué era el rosario, y que si verdaderamente entregaba su voluntad a la Virgen le abriría camino ancho y fácil para llegar a tanto bien como recebir la gracia del santo bautismo, que la doncella con grandes ansias deseaba, y que le había yo de pedir cuenta de aquel rosario, que le guardase muy bien y le rezase cada día, y así lo prometió de hacer.

DESCANSO DOCE

En este tiempo sucedió un notable y no usado hurto —delicto castigadísimo entre aquella gente—, de que se escandalizó toda la ciudad y causó mucha turbación por ser hecho al Rey o Virrey, y de moneda que tenía guardada para enviar al gran Señor. Y habiéndose hecho grandes diligencias, por ningún camino se pudo sospechar ni imaginar quién pudiese ser el autor, aunque un gran privado del Rey prometía grandísima cantidad de dineros, exempciones y libertades a quien lo descubriese. Dióse traza que de secreto y sin alboroto se fuesen escalando todas las casas, sin dejar salir a nadie de la ciudad, y no aprovechando cosa, me dijo mi amo: "Si tú supieses algún secreto para descubrir este hurto, diciendo quién lo hizo, sin que fuese por relación de ningún hombre, yo te daría libertad y dineros." "¿Ha de faltar —dije yo— modo para eso, con una carta echadiza, sin firma o con ella?" "Eso es lo que yo voy obviando —dijo mi amo—, porque yendo con firma matarán a quien la diere y la firmare, y si va sin firma atormentarán a todo el pueblo para averiguar cuya es la letra, porque cualquier aviso ha

de llegar primero a las manos del ladrón que a otra ninguna, porque es el mismo privado suyo; y si lo descubre algún hombre libre le darán garrote y si esclavo le quemarán. Las premisas que yo tengo para esta verdad son grandes y el conocimiento de la parte y de su crueldad es de muchos años, que aquí más tiemblan de Hazén, su privado, que del Rey; y así, cualquiera modo de los ordinarios causará grandísimo daño en descubrillo. Y pues siendo este el mayor enemigo que yo tengo, y aun toda la república, no lo descubro, ni quiero que tú lo descubras; muy excesivos daños se han de seguir dello." "Pues déjeme vuesa merced —dije yo—, que ya tengo traza para vengar a vuesa merced y descubrir el hurto sin que nadie padezca, y deje hacerlo como yo quisiere, con darme licencia para hacerlo a mi modo."

Diómela, y tomando un tordo escogido, con todas las partes que ha de tener para buen hablador, encerrélo en un aposento en su jaula, donde no pudiese oír pájaros que le perturbasen, y toda una noche y el día le estuve enseñando a decir: "Fulano hurtó el dinero; fulano hurtó el dinero." Dime tan buena maña, y él tenía tan buen natural, que dentro de quince días, en teniendo hambre, para pedir de comer decía: "Fulano hurtó el dinero." De suerte que se servía de lo que le había enseñado para todas sus hambres o sed, que se había olvidado de su canto natural. Aseguréme bien otros ocho días para que el tordo se asentase bien en lo

aprendido y yo en la traza que llevaba ordenada, que fué importantísima para librar a más de cien hombres que tenían presos sobre el hurto, inocentes de la maldad, y entre ellos a muchos cautivos españoles y italianos, y de otras naciones. Y así viendo que mi tordo había de ser el libertador de tantos cristianos presos, un viernes que había de ir el Rey a la mezquita, soltélo y díle libertad para que él la diese a los otros presos.

Subióse a la torre con otros muchos tordos y entre las algarabías de los otros, él comenzó muy apriesa a decir: "Hazén hurtó el dinero", sin dejar de decirlo todo el día muy apriesa, como se veía en la libertad que deseaba. Fué a oídos del Rey lo que en la torre hacía el tordo. Espantóse, y cuando vino la hora de llegar a la mezquita, la primera cosa que oyó fué el nuevo canto de mi tordo, que muy a menudo decía: "Hazén hurtó el dinero; Hazén hurtó el dinero." Asentósele luego que pues había sido tan secreto debía de tener algo de verdad, que como son agoreros en gran manera, se le puso en los cascos que el gran Mahoma había enviado algún espíritu de los que tiene junto a sí a declarar aquel caso, porque no padeciesen tantos inocentes; pero por no arrojarse sin consejo a la averiguación del caso, llamó ciertos agoreros o astrólogos, que ya sabían lo que se había cundido del tordo, y apretóles a que le dijesen lo que sentían. Echaron su juicio, y vino tan bien con el del tordo, que prendió a su privado, y des-

pués de haber confesado en la tortura y hallado todo el dinero, privó al privado de su privanza, despareciéndolo con mucha aceptación y gusto en toda la ciudad, que estaban mal con él, no porque se supiese mal que a nadie hubiese hecho, que hasta esta maldad no se supo su malicia, sino por parecerles que todos los rigores que con ellos usaba el Virrey eran por consejo del privado; que esta miseria padecen los lugares supremos: que la envidia o los derriba o los desacredita; siendo así que los verdaderos privados en llegando a la grandeza que desean, con el amor y favor de sus Reyes, luego acuden a la conservación de lo que han alcanzado con acreditarse haciendo bien a la república. Si bien en las grandes monarquías no puede dilatarse fácilmente esta verdad hasta que llegue a los que pueden ser jueces dello, para que la manifiesten sin que cualquiera se atreva a buscar autor a los daños o inconvenientes que o por pecados de los hombres o por juicios de Dios, secretos a nuestra capacidad, suceden en la república.

2 *privó al privado de su privanza:* juego de palabras, a los que Espinel era muy aficionado, como ya hemos notado otras veces.

3 *Despareciéndolo:* Sobre el uso de este verbo, véase la nota de la pág. 51 del presente tomo.

4 Cuando los franceses conquistaron Argel quedaron admirados de la seguridad personal que había en la ciudad, debida a la organización policíaca que sobrevivía aún desde la época de los corsarios. La vigilancia estaba encomendada a individuos de la tribu de Biscara, los cuales recibían severísimos castigos cuando en su demarcación se cometía algún robo. (V. ROTALIER, *Histoire d'Alger et de la piraterie des Turcs.* París, 1841, pág. 374).

Un moderno estadista, alegando otros antiguos, dice que el príncipe no se ha de dar en presa a su privado, que es no hacer tanto caso dél que le fíe su conciencia y sus acciones. Doctrina contra la misma naturaleza; porque si cualquiera hombre particular naturalmente desea y tiene un amigo con quien, amándole, descanse y le descargue de algunos cuidados por la comunicación, ¿por qué ha de estar el príncipe privado deste bien que los demás tienen? El príncipe valeroso, prudente y justo necesariamente ha de tener junto a sí privados de irreprehensible vida; porque si no lo fueren, o los apartará de sí o le mancharán su buena reputación; pero que sea conocidamente y con general aplauso recebida la opinión del príncipe por santa y justa, y que busquen en el privado qué reprehender, téngolo por de ánimos malcontentos y aun mal intencionados, y que se reciba a mal que el privado crezca y medre en bienes y haciendas que los otros no pueden alcanzar.

Considérese que en tan opulenta monarquía como la de España, de las migajas que se desperdician de la mesa del príncipe sobra no solamente para aumentar casas ya comenzadas y grandes, pero para levantallas de muy profundas miserias a lugares altísimos. Los grandes monarcas y reyes y príncipes nacen subordinados al común orden de la naturaleza, y sujetos a las pasiones de amar y aborrecer, y han de tener amigos a quien naturalmente se inclinen; que las estrellas son podero-

sas para inclinar a un amigo más que a otro; que cuando estas amistades van por sola elección no tienen aquella sazón y gusto que las otras, y siendo superiores los príncipes, como lo son, no han de elegir el privado a gusto ajeno sino al suyo, y siéndolo, también lo será al gusto de los vasallos, cuyo bien pende del gusto bien ordenado del príncipe; y éste se ha de seguir sin quebrarse la cabeza en condenar ni al uno ni al otro, ni juzgar si es malo o bueno, siendo la norma por donde se han de regular los actos de la justicia, el gobierno de la república y la merced de los vasallos, el premio de los buenos y el castigo de los malos. Cuanto más que, pues tienen dos ángeles de guarda y el corazón del Rey está en la mano del Señor, es de creer que los inclinarán al bien público y paz general. Que las cosas que la ocasión ofrece de sucesos de fortuna no vienen ni tienen dependencia de la voluntad y administración del privado, sino de los movedores del cielo, que son las causas segundas a quien la primera tiene dado su poder general, si no es cuando en su tribunal se ordena otra cosa.

---

14 *Tienen dos ángeles de guarda* [los privados]: "Tener su ángel de guarda" significa, según el *Dicc. Aut.*, tener algún valedor o protector. Según esto, creo que debe interpretarse esta frase en el sentido de que los actos del privado están resguardados, por una parte, por su ángel de la guarda, y, por otra, por la voluntad del príncipe que le protege, cuyo corazón está en la mano del Señor.

22 Alude al *primer móvil*, situado en la décima esfera de Tolomeo, el cual es la causa segunda de todos los sucesos de fortuna.

¡Bueno es que me confiese un hombre mal asentado y peor sentido del buen modo de juzgar, que comunicó treinta o cuarenta años al que —o por sus méritos, o por su diligencia, o por su ventura— llegó a ser privado, y que habiéndolo alabado de virtuoso, apacible y discreto, amigo de hacer bien, en viéndole privado, cuando más bien puede ejecutar su inclinación, vuelva la hoja a desdorar lo que antes doraba y adoraba!; y venido a averiguar en qué funda su desestimación, o, por mejor decir, su poca constancia en la amistad que antes le tenía, no sabrá responder sino que es una especie de envidia fundada en el bien ajeno, o porque no le reparte con él, o porque le pesa que lo tenga, o por mal entendimiento y peor voluntad. Los privados de los grandes monarcas no pueden tener la memoria de todos los conocidos; basta que la tengan de los que hacen diligencia para ello, que los que son de mi condición no tienen razón de quejarse del privado, pues ha de nacer su bien de su cuidado y diligencia, y no teniéndola es la queja injustísima.

Hay dos géneros de privados: unos que de principios humildes subieron a merecer entrarse en la voluntad de su príncipe, y éstos quieren todo el bien para sí. Otros que, siendo grandes señores, han sido muy aceptos y muy queridos de su Rey, y éstos, como nacieron príncipes, quieren repartir el bien con todos. Pero los unos y los otros se han de haber con su Rey como la yedra con el árbol a

quien se ase, que aunque siempre sube abrazada a él sin jamás dejarle, con todo eso nunca le estorba el fruto que naturalmente lleva; y así lo hacen los privados que comenzaron por grandes señores, que nunca le estorban al príncipe las acciones a que le obliga el lugar en que Dios le puso. Por donde yo creo, y por las razones dichas juzgo, que parece que no se podrá engañar el Rey en la elección del privado, pero podría engañarse el privado en la elección de los que le propusiere a su Rey por capaces para la administración de los cargos o gobiernos, por estar en su noticia por tales no siéndolo, engaño en que como hombre se puede caer, y así le importa para la conservación de su crédito y reputación vivir con cuidado, informándose de los que pueden ser jueces dello, para que si la elección no saliere tan acertada como se desea, a lo menos se entienda que no fué acaso, ni por amistad o antojo. Pero tornando a lo primero, digo que es terrible caso que quieran los estadistas privar al príncipe de tan grande gusto como es la amistad del privado a quien el príncipe naturalmente se inclina, siendo así que la voluntad está siempre obrando, y tiene un blanco adonde mira más que a otro, en todos los hombres del mundo, y adonde halla descanso y alivio.

DESCANSO TRECE

Ofrece la ocasión, algunas veces, cosas que divierten del intento principal, como me ha sucedido este paréntesis, dejando mi historia y tratando cosas que no son de mi profesión, más de conforme naturaleza las dicta y ofrece. Habiendo sucedido en mi buena suerte salir con lo que se pretendía por el lenguaje de mi tordo, mi amo cumplió su palabra, después de haber cumplido el Virrey la suya y admirádose del secreto y prudencia con que el renegado se hubo en aquel caso, por donde excusó el daño de tanta gente como había presa, que si no fuera por la sagacidad suya pereciera él primero, si no fuera por aquel camino, y muchos de los presos sin culpa.

El me dió libertad con mucha voluntad, aunque contra la de su hija, que ya la vi muy inclinada a la verdadera religión, y al hermano, a quien yo había persuadido la misma verdad; de manera que ambos a dos tenían deseo del bautismo; aunque el padre no se daba por entendido, sí lo sospechaba, porque, aunque callaba, sin duda lo deseaba. Llamábase el muchacho Mustafá y la hermana Alima, aunque después que yo la pude comunicar

y encaminalla a la verdad católica se llamó María. Tuve lugar de hablar con ella a solas con mucho gusto, pero no en cosas lascivas, que nunca tuve intento de ofendella, y, por último, la aseguré, viniendo a España, que por todos los caminos posibles la avisaría de mi estado y la advertiría de lo que le convenía hacer para ser cristiana, como deseaba; que enterneciéndose más con su intento principal que conmigo, distiló algunas lágrimas de piedad cristiana y de rendida al amor honesto, con que, siendo la última vez que la hablé, me despedí de su presencia para lo que era comunicarla más, y ella, besando muchas veces el rosario que yo le había dado, dijo que lo guardaría para siempre. Díjome después mi amo con muchas muestras de amor: "Obregón, yo no puedo dejar de cumplir la palabra que te di, por haberlo tú merecido y por la obligación que tengo a ser español, y por las reliquias que me quedaron del bautismo —y miró alrededor a ver si le escuchaba alguien— que tan en las entrañas tengo, que ninguno de cuantos ves en todo Argel —de los moros hablo— te guardara fee ni palabra, ni te agradeciera lo hecho. Y si el Rey de Argel me agradeció y cumplió la promesa que había hecho a quien descubriese el hurto, es porque fué hijo de padres cristianos, donde la verdad y la palabra inviolablemente se guardan. Y por acá esta bárbara nación dice que el guardar la palabra es de merca-

13 *me despedí... para lo que era comunicarla más*, es decir, dejó de hablar con ella, pero no de verla.

deres y no de caballeros. Y aunque yo te la cumplo, hágolo contra mi voluntad, porque al fin estando tú aquí tenía con quien descansar en las cosas que no pueden comunicarse. Pero ya que es fuerza y tú estás inclinado a no estar en Argel, como yo tenía trazado, yo mismo te quiero llevar a España en mis galeotas y dejarte donde puedas con libertad acudir a tu religión. Agora es el tiempo propio en que salen todos en corso; yo habré de ir deshermanado de los demás por dejarte en alguna de las islas más cercanas a España, que más a poniente no osaré, porque me traen muy sobre ojo por toda la costa, donde he hecho algunos daños muy notables; y si el galeón en que venías no tuviera ventura en venirle buen viento, todos veníades acá."

Aprestóse mi amo para hacer su viaje, llevando algunos turcos muy valientes consigo y muy acostumbrados a ser piratas; y escogiendo buen tiempo, puso la proa hacia las islas Baleares, dejando en la orilla a su mujer y hija muy llorosas, la una encomendándolo al gran profeta Mahoma y la otra llamando muy a voces y muy desconsolada a la Virgen María, que como no había cerca quien pudiese reprehendella lo decía como lo sentía.

Yo iba volviendo los ojos a la ciudad, rogando a Dios que algún tiempo pudiese tornar a ella siendo de cristianos, como yo dejaba lo mejor de mi

9 Según dice más adelante, el tiempo adecuado para salir en corso era el verano.

persona en ella, iba, aunque libre, doliéndome de dejar entre aquella canalla una prenda que se pudiera desempeñar con la sangre del corazón, pues deseaba aprovecharse de la de Cristo, que aunque la supe dejar muy satisfecha y confiada de mi voluntad, llevaba entre mí una batalla que no me dejaba acudir a otra cosa sino al pensamiento, que me aquejaba por cruel y desagradecido, me martirizaba por ausente y me acusaba dejar un alma cristiana entre cuerpos moros; pero no sé qué confianza me aseguraba que la había de volver a ver cristiana.

Al fin caminamos con felicísimo viento; y como mi amo me veía volver el rostro a la ciudad, decíame: "Obregón, paréceme que vas mirando a Argel y echándola maldiciones por verla tan llena de cristianos cautivos, y por eso la llamáis ladronera o cueva de ladrones a esta ciudad; pues asegúrote que no es el mayor daño el que los corsarios hacen, que al fin van con su riesgo, y alguna vez van por lana y no vuelven trasquilados ni por trasquilar. Que el mayor daño es que por ver que son en Argel bien recebidos, muchos, de su voluntad, se vienen de todas las fronteras de Africa con sus arcabuces, o por necesidad de libertad, o por falta de regalos, o por ser mal inclinados y tener el aparejo tan fácil; que es lastimosa cosa ver que por la ocasión dicha está llena esta ciudad de cristianos de poniente y de levante; que aunque voy a hacer mal por mi provecho, no puedo

dejar de sentir el daño de la sangre baütizada que me tiene trabado el corazón." "Otras veces —dije yo— he sentido a vuesa merced enternecerse en esta materia, como a hombre piadoso de corazón y de noble sangre; pero no le veo con mudanza de religión, ni con propósito de volverse a la inviolable fe de San Pedro que profesaron sus pasados."

"No quiero —respondió mi amo— decirte que el amor de la hacienda, la hidalguía de la libertad, ni la fuerza de mi mujer y hijos, ni los muchos daños que en mi propia patria he hecho me advierten dello, sino preguntarte si alguna vez me has visto curioso en saber qué doctrina enseñabas a mis hijos: que por aquí verás cómo debe estar mi fe en mi pecho. Y asegúrote que de cuantos renegados has visto muy poderosos, ricos de esclavos y hacienda, ninguno deja de saber va engañado; que la libertad que tienen tan grande, y las honras y haciendas en que son preferidos a los demás turcos y moros, los detienen, siendo señores y mandando lo que quieren y a quien quieren, pero saben bien la verdad. Y para prueba desto, en tanto que el tiempo refresca en nuestro favor, te quiero contar lo que sucedió, poco tiempo ha, en Argel."

Hay aquí un turco muy poderoso en hacienda y abundante en esclavos, venturoso en la mar y experimentado en la tierra, llamado Mami Reys, y es hombre de gentil determinación, de buen talle, liberal y bienquisto. Yendo éste en corso por la

costa de Valencia, anduvo algunos días, sin poder encontrar presa en el agua, hasta tanto que los mantenimientos le faltaron. Vista la necesidad, saltaron en tierra él y sus compañeros con mucho riesgo y peligro de sus personas, porque, encendiendo hachos por toda la costa, los inquietaron de modo que se tornaron al agua disparando algunas piezas contra la gente del socorro. Con la priesa que llevaban se dejaron en tierra al señor de la galeota y a otro soldado amigo suyo, muy valiente, que viéndose perdidos se entraron en un molino donde hallaron solamente una doncella hermosísima, que de turbada no pudo huír con la demás gente. Amenazáronla porque no diese voces, y en viendo la costa quieta hicieron la seña que tenían hacia las galeotas, y en viendo la prima noche vinieron al molino, y antes que tornase la gente del rebato, cogieron al capitán y a su compañero llevándolos a su galeota juntamente con la cautiva doncella. La hermosura della era de manera que dijeron, y con verdad, que tal joya de talle y rostro no se había jamás visto en Argel. El capitán dueño de las galeotas dijo que estimaba en más aquella presa que si hubiese saqueado a toda Valencia. Ella iba congojadísima y llorosa, y él diciéndole que no fuese desagradecida a su buena fortuna, pues iba a ser señora de toda aquella hacienda y otra mayor y de más importancia, y no a ser esclava como pensaba. Pero la hermosura y apacibilidad del rostro, acompañada

con una mansa gravedad, era de modo que se puede decir que siendo de noche dió luz a toda la galeota, a quien todos se rindieron y humillaron como cosa divina, admirándose que Valencia criase tan soberanas prendas. Fuéla consolando por toda la navegación, que el turco sabe hablar un poco la lengua española, y es hombre de muy buena suerte y talle, muy venturoso en cuantas empresas ha acometido, muy rico en tierra, joyas y dineros, muy acepto a la voluntad de todos los Reyes de Argel.

Para abreviar, fuése a desembarcar no a la ciudad, sino a una heredad suya, de grande recreación de viñas y jardines muy regalados. Ella, que se vió tan obedecida de esclavos y amigos del turco, parece que se fué ablandando y dejando la tristeza que le había causado el cautiverio. Vino, andando el tiempo, a querer bien a su amo y a casarse con él, dejando su religión verdadera por la del marido, en que vivió con grandísimo gusto seis años o siete, querida, servida, regalada, llena de joyas y perlas, y muy olvidada de haber sido cristiana. Por cuya contemplación se hicieron y hacían cada día alegrísimas fiestas de cañas y otras invenciones, porque su condición se parecía mucho a su cara, y la cara se aventajaba a todas las de Argel, de manera que si no se casara luego con ella, se la quitaran para envialla al gran Turco.

Pues viviendo con toda esta idolatría, siendo su gusto la norma con que todos vivían, había allí

un esclavo de Menorca, hombre de suerte, que como los demás comunicaba con ella; vino su rescate y el buen hombre fuése a despedir della, y preguntóle en qué lugar había de residir; él se lo dijo y ella le mandó que viviese con cuidado para lo que sucediese. El, que no era lerdo, la entendió, y yéndose a Menorca vivió con él todo el tiempo que pasó, hasta que tuvo ella modo cómo escribirle una carta a Menorca, en que le decía que viniese con un bergantín bien puesto, a la heredad de su marido, a media noche, para tal día. Como llegó el tiempo en que todos salen de Argel en corso, su marido armó sus galeotas con trecientos esclavos muy hombres de hecho, llevando vestidos a la española, y fué a su ventura azotando las olas con mucha gallardía, mirándolo su mujer, y dándole mil favores desde una torre de su propia casa. El tiempo era muy caluroso, y el día que tenía concertado en la carta se acercaba. Fingióse muy de la afligida de la ausencia y del calor, y dijo a sus esclavos y gente que se quería ir a consolar a su heredad y jardines, y llevó consigo, como para estar muchos días, algunos cofres donde iban vestidos, joyas y dineros y toda la riqueza de oro y plata que había en su casa, donde estuvo algunos días regalándose a sí y a sus esclavos y mujeres, que si antes la querían mucho, entonces la adoraban. Llegó la noche que tenía concertada —sin haberse descubierto a nadie—,

12 *como* = cuando: v. nota del t. I, pág. 101.

con tan grande sagacidad y secreto, que ni aun por el pensamiento se pudiera imaginar su determinación; y puesta a una ventana aguardó hasta las doce de la noche, sin dormir ni pegar sus ojos, que vió un bulto que venía de hacia la mar: hizo la seña que estaba concertada por la carta, y acudiendo bien a ella, el hidalgo dijo: "Ea, que aquí está el bergantín." Entonces la determinada señora habló con toda la brevedad que pudo a sus esclavos, diciendo: "Hermanos y amigos, comprados con la sangre de Jesucristo; mi determinación es ésta: el que quisiere libertad y vivir como cristiano, sígame hasta España." Respondió por todos un gran soldado cautivo, natural de Málaga: "Señora, todos estamos determinados de obedecer vuestro mandamiento; pero mirad el peligro en que os ponéis y nos ponéis, que ya las torres dan aviso, y en amaneciendo cuajarán la mar de galeotas, y nos darán caza, sin duda." A que ella respondió: "Quien me puso esto en el corazón me guiará a salvamento; y cuando no suceda, más quiero ser manjar de horribles monstruos marinos en los profundos abismos de las profundas cavernas del mar, muriendo cristiana, que ser reina en Argel contra la religión que profesaron nuestros pasados." Y sirviendo la hermosísima mujer de valeroso capitán, alentó a sus esclavos de manera que en un instante llevaron al bergantín los cofres y riquezas, dejando muertos a puñaladas a una negra y a dos turquillos que daban voces. Juntos

los esclavos —que ya no lo eran— con los que venían en el bergantín, todos hombres honrados y de gran pecho, se confortaron de manera unos a otros, que el bergantín volaba sobre el agua con la fuerza de los remos y el viento que ayudaba.

En sabiéndose el caso en Argel, que fué luego, echaron tras ellos cuarenta o cincuenta galeotas, llevando cada cual su centinela en la gavia y en la entena, que entendieron dar luego con el bergantín; mas parece que Dios o lo guió o lo hizo invisible; pues fuera de la diligencia dicha, su marido Mami Reys andaba por las islas, y ni los unos ni los otros dieron con el bergantín, hasta que al amanecer se hallaron entre las dos galeotas de su marido, que para entrar la tierra adentro llevaba su gente vestida a la española. Ella, con gran presteza y sagacidad, mandó que los demás que iban en el bergantín con los esclavos se pusiesen como turcos, para que pudiesen huír, dando a entender que huían de españoles. Fué gallarda y astuta la advertencia, porque viendo Mami Reys que huían dél se holgó, diciendo: "Sin duda parecemos españoles, pues aquel bergantín de turcos se huye de nosotros"; y con grande risa celebraron la huída del bergantín, que con esta traza se libraron y llegaron a España, donde está muy rica y contenta, haciendo grandes limosnas de la hacienda de su marido; y aunque en Argel sucedió otro caso semejante a éste, fué con más poder y menos circunstancias. Ya sabes a qué propósito

te he contado este caso, sucedido poco tiempo ha, y, sin duda, yo creo que ninguno hay que no tenga estampada en el corazón la primera religión que profesó, digo de los bautizados; si bien esta mujer mostró más que todos aquel pecho varonil y determinación cristiana."

"No me espanto —dije yo— que esa señora haya tenido tan grande valor en su determinación; que es muy de mujeres poner por obra lo que se les pone en la testa, ni que haya vencido en atrevimiento a los hombres, ni de que tuviese traza para ejecutar su intento, que todo eso es creíble en su natural inclinación. Lo que me admira es que haya tenido capacidad para guardar el secreto tanto tiempo, que es más dificultoso en las mujeres guardar el secreto que guardar la castidad; porque ninguna se escapa de tener una amiga con quien comunicar lo pasado, presente y venidero. Que lo otro no fué más de encajársele en la cabeza que lo había de hacer, porque carecía del discurso que había menester un caso tan arduo, importante y peligroso, que se atrevía a su marido, a los cosarios y a todo Argel, a todas las olas y borrascas del mar Mediterráneo, a las bestias marinas, jamás vistas ni conocidas en su elemento ni fuera dél, y todo esto no fué tan grande hazaña como no revelar el secreto que tanto importaba."

"Todo eso —dijo mi amo— es verdad; pero una cosa me hace más contradición, y es: ¿Cómo ésa,

siendo doncella, no tuvo valor para huír del molino con las demás cuando la cautivaron, y lo tuvo después para emprender un hecho tan heroico?"

"A eso —dije yo— es fácil la respuesta; porque cuando esa señora era doncella, con la frialdad natural que todas ordinariamente tienen, la trabó el temor los miembros y venas del cuerpo, de manera que no pudo huír, ni aun moverse de un lugar; pero después que se casó, y la abrigó la fuerza del calor del marido, mejoró su naturaleza y cobró espíritu para acometer esa empresa tan difícil. Y de todas las mujeres de quien se hace mención en la antigüedad, no se sabe que fuesen doncellas, ni aun se puede creer."

"¿Pues las amazonas —preguntó mi amo— no se dice que fuesen doncellas?"

"Señor, no —respondí yo—; ni en tanto que lo eran salían a las batallas, sino ejercitándose, ni en ocio ni en lanificio, sino en cazas de fieras, en andar a caballo, usando la lanza, arco y saeta; y para hacerse más fieras se mantenían de tortugas y lagartos; y en siendo de edad para ello se mezclaban con los varones circunvecinos, y si del concúbito parían hijo varón, o le mataban, o le mancaban de manera que no quedase para ejercicio de hombre; y si parían hembra, por que no fuese impedimento para tirar el arco le sacaban o cor-

19 "*lanificio:* La manufactura y arte de labrar la lana." (*Dicc. Aut.*)
25 *mancar:* mutilar.

taban el pecho diestro, que eso quiere decir amazonas, *id est sine ubere*, sin teta; pero ninguna dellas por sí sola hizo tan grande hazaña como esta valenciana."

2 Del griego αμαζών.

DESCANSO CATORCE

Como los esclavos y compañeros iban dormitando, tuvimos lugar y espacio mi amo y yo para tratar esta materia y otras con que se venció el sueño. Habiendo reposado un rato, dentro de dos horas descubrimos las islas Baleares, Mallorca y Menorca, Ibiza y otras islas pequeñas; pero no nos acostamos a Mallorca por el cuidado con que aquella isla vive, hasta ser de noche, y aunque aguardamos a esto, fué menester apresurarnos, porque si bien se parecieron presto, había bien que trabajar para llegar a ellas. Acostámonos a Mallorca por mejor, y para él fué peor, porque al despuntar de un risco estaba en él una centinela que dió aviso a las galeras de Génova que andaban por coger a mi amo, y, aunque se acercaba la noche, comenzaron a batir los remos con gran furia hacia nosotros. Mi amo, viéndose perdido, pasóse a la otra galeota, llevando consigo la más granada gente que traía en ambas, y dióme a mi cargo de mirar por la que me dejaba con poca gente, confiándose que hablando yo español, podría responder a propósito y tener algún remedio

8 *acostarse:* acercarse a la costa.

la galeota. De suerte que me dejó por estorbo para que hiciesen la presa en mí y se pudiese librar.

Sucedióle como él lo había pensado, porque, como hombre astuto y muy práctico en toda la costa, no se hizo a la mar, sino a la isla, que, como ya era casi de noche, de caleta en caleta se fué escondiendo, y en oscureciendo se hizo a la mar y se escapó. La galeota en que yo había quedado, como no llevaba gente que bogase, sino muy poca y la más ruin, fuése quedando tanto, que las galeras pudieron tirar una pieza para que nos rindiésemos. Parámonos, y en llegando cerca, yo, muy alentadamente y en bien claro español dije: "Rendidos somos." "Pues a vos buscamos", dijeron las galeras, llamándome por mil nombres infames; que, realmente, como la galeota era aquella en que siempre andaba mi amo y hablé tan claro español, me tuvieron por el renegado; echaron al remo a todos los turcos, canalla que hallaron conmigo, y a mí, pensando que habían dado con lo que buscaban, me maniataron para llevarme a Génova y hacer en mí un gran castigo. Decíame el capitán de la capitana: "¿Qualte volte habete scampato la vita, can renegato, adeso non scamparete, se non impiccato?" "Señor —dije—, mire V. S. que yo no soy el renegado que V. S. piensa, sino un pobre español esclavo suyo." Por la defensa cargaron sobre mí tantos palos que me obligaron a decir: "Dicen que Génova es monte sin leña; pero harta ha habido para mí agora." Riéronse dos músicos

españoles que traía el general en su galera de mi respuesta, y más de la paciencia con que lo llevé, uno de los cuales conocía yo muy bien, y entre ellos, por lo que les declaró uno de los músicos, también hubo alguna risa.

Yo me arrimé a un rincón, maniatado y dando gracias a Dios que tantas veces me vía ejercitado en trabajos y miserias; que las desdichas nos traen a la memoria las misericordias de Dios y no los pecados, porque las merecemos; que si quisiésemos advertir cuánto mayores son que los trabajos que Dios nos envía nos consolaríamos y no nos quejaríamos de los instrumentos que Dios toma para castigarnos; que son sus invenciones tan secretas y tan grandes que nos ponen en cuidado de considerar por dónde nos vino el daño, y no por dónde lo teníamos merecido, y es tan piadoso en el castigo que no quiere infamarnos por lo que merecemos, sino darnos en qué merecer por lo que sufrimos, y llevar en paciencia lo que no habemos pecado, que su misericordia a todo esto se extiende, que nos ejercita en lo que no pecamos para descuento de lo que merecemos en lo que pecamos, y luego echamos la culpa a aquellos por cuya mano viene el justo castigo de Dios,-que con lo que no habemos hecho nos castigó lo que habemos hecho,-por estimar en tanto nuestra honra que no quiere muchas veces castigarnos por los mismos filos que nos matan interiormente porque

29 *por los mismos filos:* v. t. I, pág. 45.

no nos desconsolemos ni le tengamos por ejecutor cruel.

Acuérdome yo agora de las desventuras que desde niño me han seguido, y no me acuerdo de los delictos de mi juventud. Viéneme a la memoria cuánto bien he hecho a algunos hombres en esta vida, y que por estos mismos me han venido muchos males, porque Dios toma semejantes instrumentos para confusión y castigo de pecados cometidos con ignorancia o con malicia. Yo estoy agora en fama de renegado, y maniatado, agraviado injustamente por un astuto y endiablado hombre, precito y descomulgado, y si quiero volver los ojos atrás, veo que merezco estos y otros mayores castigos de la mano de Dios. A esto llegó un bellaco de un cómitre y, dándome con un rebenque, me dijo: "¿Qué habla el perro entre dientes?" Callé porque no segundase.

El señor Marcelo Doria, que era general, movido a misericordia, dijo que hasta averiguar quién era no me tratasen mal. Yo, como vi la puerta abierta a la piedad, dije: "Suplico a vuestra excelencia, pues la defensa natural es conce-

13 "*precito:* Condenado a las penas del infierno." *(Diccionario Aut.)*

16 *cómitre:* v. t. I, pág. 223.

17 *rebenque:* "El açote con que castiga el cómitre a la chusma" (Covarrubias).

19 *Marcelo Doria:* Almirante genovés de la ilustre familia de los Dorias, una de las más famosas de Génova desde el siglo XIII. Los Dorias se distinguieron especialmente como marinos persiguiendo con gran tenacidad y eficacia a los piratas argelinos. Andrés Doria fué el terror de Argel.

dida a todos, se me conceda a mí, que yo sé que en sabiendo vuestra excelencia lo que soy, no solamente no padeceré en manos de un tan gran príncipe, pero espero en Dios que me tiene de honrar más que merezco. Yo daré en Génova y aun en esta galera testigos que me conocieron en la corte del Rey Católico, en el tiempo que este renegado andaba haciendo mal en todas estas costas, y será uno dellos el señor Julio Espínola, el embajador." Hízome desatar y habló conmigo, preguntándome todo lo que deseaba saber del renegado. Yo le dije la astucia con que se había escapado, con que satisfice algo de mi persona, y puso mucha culpa a los que no siguieron la empresa. Tornéme a mi rinconcillo —aunque no maniatado— y púseme en cluquillas, las dos manos en el rostro y los codos en las rodillas, por que no me conociese el músico, pensando en mil cosas.

Yendo navegando hacia Génova, viendo que ya se habría dado noticia en Argel que las galeras de Génova corrían la costa, pasamos el golfo de León con una poca de borrasca, y en habiéndolo atravesado de punta a punta mandó el general a los músicos que cantasen, y tomando sus guitarras lo primero que cantaron fué unas octavas mías que se glosaban:

---

9 *Julio Espínola*, o *Spínola*, embajador de la República de Génova en la corte de España. Su familia era también de las más poderosas; aliada a veces, y otras rival de la de los Dorias.
16 *cluquillas:* Así en el orig. y en todas las eds. antiguas.

El bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Comenzó el tiple, que se llamaba Francisco de la Peña, a hacer excelentísimos pasajes de garganta, que como la sonada era grave había lugar para hacellos, y yo a dar un suspiro a cada cláusula que hacían. Cantaron todas las octavas y al último pie, que dijeron:

El bien dudoso, el mal seguro y cierto,

ya no pude contenerme, y con un movimiento natural, inconsideradamente, dije: "Todavía me dura esa desdicha." Como fué en alta voz, miró el Peña, que por venir yo tan disfrazado de cara y de vestido y por ser él corto de vista no me había conocido antes, y en viéndome, sin poderme hablar palabra, humedecidos los ojos, me abrazó y fué al general diciendo: "¿A quién piensa vuestra excelencia que traemos aquí?" "¿A quién?" —preguntó el general—. "Al autor —dijo Peña— desta letra y sonada, y de cuanto le habemos cantado a vuestra excelencia." "¿Qué decís? Llamadle acá."

---

1 No figuran estas octavas en sus *Rimas* (1591), pero el verso en cuestión está en un terceto de la *Sátira contra las damas de Sevilla*. (*Rev. de Archivos, Bibl. y Museos*. 1904, I, pág. 415 *a*). Dice así:

"Ya vivo vida con algún concierto,
haciendo siempre gran donayre y risa
del bien dudoso el mal seguro y cierto."

4 ***sonada:*** "El son o cantarcico que corruptamente llaman tonada, aunque se puede decir de *tono*" (Covarrubias). Sobre *tonadilla*, v. t. I, pág. 53.

Lleguéme con harta vergüenza, pero con ánimo alentado, y preguntóme el general: "¿Cómo os llamáis?" "Marcos de Obregón" —respondí yo—. El Peña, hombre que siempre profesó verdad y virtud, llegó al general y le dijo: "Fulano es su propio nombre, que por venir tan malparado debe de disfrazarlo." Espantóse el general de ver un hombre de quien tenía tanta noticia en tan humilde traje y rodeado de tantos trabajos, y tan injustamente maniatado. Preguntóme la causa dello, y yo, con mucha paciencia y humildad, le conté todo lo sucedido, porque el galeón del duque de Medina había parado en el Final. Hízome mucha merced, particularmente trastejándome de vestidos. Y en llegando a Génova visité a Julio Espínola, el embajador cuya amistad yo había profesado en la Corte de España, que certificado Marcelo Doria desta verdad, ambos me hicieron merced de acomodarme de dineros y cabalgadura para Milán. Pero primero quise ver aquella república tan rica de dineros y antigüedad, de nobles y antiquísimas casas descendientes de emperadores y grandes señores y de la mayor nobleza de Italia, como son Dorias, Espínolas, Adornos, de cuya nobilísima familia hay un ramo en Jerez de la Frontera, em-

12 Duque de Medina llama aquí al de Medinasidonia. Vélez de Guevara, por el contrario, le llama duque de Sidonia en el *Diablo Cojuelo* (ed. Rodríguez Marín, pág. 201).

14 *trastejar:* "Proveer de vestido o calzado al que lo necesita." *(Dicc. Aut.)*

24 Varios individuos de la familia de los Adornos habían sido dux de Génova.

parentado con grandes caballeros españoles, y señalado con hábitos de Calatrava y las demás órdenes, como don Agustín Adorno, caballero tan virtuoso como principal.- Y como mi intento no era parar allí, dispúseme para proseguir mi viaje a Milán, para donde había salido de España.

RELACIÓN TERCERA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN

Yo, que de cautivo, esclavo y mal tratado tan presto me vi con dineros y bien puesto de vestidos, deseaba ya ardientemente llegar adonde mis amigos me viesen libre y supiesen los trabajos y favores de que la fortuna había usado conmigo. Y así, en habiendo visto la grandeza de aquella república, y tomado el descanso que tan grande cansancio pedía, cogí mi cabalgadura y victorino, o mozo de mulas, y aviándome para Milán subí por aquellas montañas de Génova, tan ásperas y encumbradas como las de Ronda. Y en habiendo pasado por San Pedro de Arenas ya que anochecía, fué tan grande la piedra y agua que nos cogió, que perdimos el camino en parte donde fuera fácil el despeñarnos hasta los profundos ríos, crecidos con la grande avenida, yendo a dar a la furia del mar; porque los arroyos que se juntaron de la tormenta del granizo y agua eran bastantes para mucho más que esto. No víamos luz sino por los

10 En Italia llamaban *vetturino* al mozo de espuelas (véase L. Franciosini, *Vocabulario español e italiano*, Roma, 1620).
14 *San Pier d'Arena*, junto a Génova.

ojos del caballo que nos guiaba, que es la peor bestia —para caminar— del mundo, que en Italia se camina con ellos. Y con la poca gana que llevaba, se arrimaba a cualquier árbol que topábamos, o se arrojaba por donde se le antojaba. De suerte que yo me apeé, y en unos árboles que tenían grandes troncos y muchas ramas, trabadas unas con otras, nos arrimamos hasta esperar que, o la tempestad cesase, o viésemos alguna claridad o luz que nos guiase a salvamento. El victorino, aunque práctico en la tierra, estaba tan turbado que había perdido los memoriales y yo las esperanzas de poder movernos de allí hasta la mañana. Corría el agua de nosotros por la carne como de cueros de cortidura grandísimo rato con este trabajo; pero no pudimos gozar de la sombra de los acopados árboles, porque corría más agua dellos que de nosotros, que todo lo rendía el tiempo insufrible y borrascoso.

Estando en esta suspensión de ánimo congojoso, oímos decir cerca de nosotros: "*Guarda la vita.*" Como tan cerca sonó, miré por entre las ramas y vi que a las espaldas de los árboles parecía una luz que salía de tres casas, donde el caballo debía de haber posado otras veces, y aunque por

12 *perder los memoriales:* perder la memoria, desorientarse. El *Dicc. Aut.* registra el modismo citando como ejemplo este texto de Espinel.

15 *cueros de cortidura:* curtidos. "Cortidura. Comercio y trato de pieles." *(Dicc. Aut.)*

16 *Sombra,* está tomado aquí en el sentido de amparo o refugio.

malos pasos, nos había guiado allí. El espacio era poco, y en un instante corriendo nos pusimos en las casas, de donde salieron con grande cuidado a ofrecernos alojamientos; y donde no pensamos hallar agua, hallamos muy gentiles capones, que todas las naciones extranjeras hacen esta ventaja a España en las posadas y regalo de los caminantes.

Cenamos muy bien; yo pedí un jarro de agua, y trujéronmela de una fuente que nacía junto a las mismas casas, caliente, vaheando; hícela poner a una ventana, que aunque el tiempo no estaba tan frío, la borrasca y granizo lo había trocado, y en un instante se enfrió y aun heló el jarro de agua. Bebílo, y el huésped trajo allí de las otras casas dos testigos, y viéndome beber otro jarro de agua fría, les dijo: "Señores, para esto os he traído; porque si este señor español muriere destos jarros de agua fría, no digan que yo le he muerto." Reíme, juzgando que lo decía por aborrecer el agua o por amar el vino, y no fué sino por la razón que el hostalero dijo después. Pregunté, como nuevo en Italia, por qué razón quería que no bebiese agua quien casi siempre la había bebido y bebía. Respondió que las aguas de España eran más delgadas y de más fácil digestión que las de Italia, que tienen más humidad. Y es de creer que,

11 *vahear:* echar vaho.
22 *hostalero.* Comp.: "Vos sois un sandio y mal hostalero —respondió don Quijote." *Quij.*, ed. R. Marín, II, 21.

pues gente de tan gentil discurso como la italiana no osa beberla sola, halla en ella algún daño.

Yo conocí un caballero italiano que cuando vino a España no había bebido gota de agua, y estando en España no bebió gota de vino, que las aguas, ora sean de río, ora de fuente, toman la calidad buena o mala de la tierra o minerales por donde pasan. Las de España, por ser esta provincia tan favorecida de sol y consumir las humidades con tanta violencia, son bonísimas, fuera de que ordinariamente pasan por minerales de oro, como se parece en las de Sierra Bermeja, que la misma sierra está del mismo color, y son excelentísimas; o pasan por minerales de plata, que son bonísimas, como las de Sierra Morena, que se verifica en las de Guadalcanal; o por minerales de hierro, como es en Vizcaya, que son saludables. Y en resolución, no hay agua en España que sea mala, sea de fuente o sea de río, que de lagunas y lagos o encharcadas, ni las hay ni las beben; antes parece que para mayor grandeza de la misericordia de Dios, una laguna de más de una legua, que está cerca de Antequera, que todos los años se hace sal, tiene junto a sí la mejor y más sana agua que se conoce en lo descubierto, que se llama la fuente de la Piedra, porque la deshace. Y en Ronda, otra

---

15 *verificarse:* comprobarse. La plata se comprueba (verifica) en las aguas de Guadalcanal. El río Sotillo y varios afluentes suyos pasan, en efecto, por yacimiento de galena argentífera.

26 Dice Madoz *(Dicc. Geográfico)* que en Antequera, en las inmediaciones del pueblo de Fuente de la Piedra, existe una

fuentecilla, que llaman de las Monjas, que nace mirando al Oriente y en un cerro; en bebiéndola luego deshace la piedra, y en el mismo día salen las arenas, y desta se puede escribir un grandísimo volumen. Pero lo que el hostalero me dijo fué tan verdad, que en todo el tiempo que estuve en Lombardía, que fueron más de tres años, ni tuve salud ni me faltó dolor de cabeza perpetuo, por el agua que bebía. Y verificóse el día siguiente que, yendo caminando, en todos los charquillos que se habían hecho del gran turbión de agua había animalejos, como sapillos, renacuajos y otras sabandijas, engendradas en tan poco espacio, que se causa de la mucha humidad maliciosa del terruño. Y en aquellos fosos de Milán se veen unas bolas de culebras en mucha cantidad, engendradas de la bascosidad y putrefacción del agua, y la humidad gruesa de la misma tierra.

extensa laguna salada, de la cual extraían abundante sal desde la época romana. La Fuente de la Piedra está en el pueblo de su nombre, cerca de la laguna.

1 No encuentro mención de esta fuente. Abundan en los alrededores de Ronda los manantiales de aguas sulfurosas y ferruginosas.

DESCANSO PRIMERO

Pero dejando esta materia, fuimos caminando por el Ginovesado mi mozo de mulas y yo, hasta que topamos con unos labradores que, preguntados por dónde tomaríamos el camino que habíamos errado la noche antes, nos dijeron un disparate para engañarnos y anduviésemos perdidos más tiempo. El mozo entendió la burla y dijo que nos engañaban. Pero yo, no tomándolo por burla, deshonrélos en mal lenguaje italiano, y ellos, que eran muchos, cargáronse de piedras; yo me apeé y di una cuchillada a uno; el mozo cogió su caballo y dejóme entre ellos, que como era de su nación no quiso ser testigo del caso; y ellos cargaron sobre mí porque deslicé y caí en el suelo, y maniatándome dieron conmigo en el lugar más cercano, que era muy grande y muy poblado. Re-

---

10 *deshonrar:* injuriar, afrentar. Comp.: "Hauiẽndo ydo aquellos días un eunuco, thesorero del Emperador, a pagar ciertas compañías de alárabes sarracenos que guardaban los pasos del estrecho de Arabia, no los hallando tan en orden de armas como conuenía, los deshonró de palabra, diciendo que el Emperador hazía mal en quitar el pan a los Christianos." L. del Mármol, *Descripción general de Africa*, Granada, 1573, t. I, fol. 5 r., de la 2.ª parte.

presentaron la sangre del herido, y echáronme una cadena y grillos muy pesada.

Esta vez no me quise quejar de mi mucha desdicha, sino de mi poca consideración; que estando en tierra no conocida quise hacer lo que no hiciera en la mía: que los españoles, en estando fuera de su natural, se persuaden a entender que son señores absolutos. Yo, que no tenía de quién ni a quién quejarme, volví contra mí las piedras o pedradas que los contrarios podían tirarme; vime cargado de los hierros que no tuve en Argel, siendo enemigos de la fe y de los que la profesan, sin poder volver los ojos a quien me mirase de buena gana. Que por la misma razón que pensamos ser señores del mundo, somos aborrecidos de todos.

Quien va a tierras ajenas tiene obligación de entrar en ellas con grande tiento, que ni las leyes son las mismas, ni las costumbres semejantes, ni las amistades se guardan donde no hay conocimiento. Y es averiguada cosa que aunque los reinos y repúblicas se guardan el respeto y amistad que profesan entre sí, no corre lo mismo en los particulares, que ordinariamente se desdoran y tienen enemistades unos con otros, y tanto más cuanto más se ven, sin razón o con ella, supedi-

1 *reprcsentar:* "Vale también informar, declarar o referir" *(Dicc. Aut.)*

8 Sobre el orgullo de los españoles y la malquerencia que por ellos sentían en Italia, dice más adelante que los venecianos se jactaban de no tener en su ciudad "pulgas, ni piojos, ni aun españoles". En Alemania se dice hoy todavía "orgulloso como un español".

tados. Eché de ver que la paciencia es virtud corriente para todas las cosas del mundo, pero más para tratar con gentes no comunicadas. Tiene el forastero necesidad de ser muy afable y comedido, con crianza, y ha de perder de su derecho en las cosas que donde está no sabe si son buenas o malas; con semblante alegre, cólera enfrenada, viene fácilmente en el conocimiento de lo que ignoramos en las tierras cuyas costumbres no han venido a nuestra noticia.

Yo me vi afligidísimo sin ver a quien poder dar parte de mis trabajos. Llamábanme de marrano muy cerca de mí, y la más honrada sentencia era que me habían de dar garrote de secreto. El carcelero parecía hombre corriente, pero no hallaba por dónde entralle para consolarme con él. Estuve pensando qué modo tendría, y acordéme que esta nación es codiciosa sobremanera, y que por allí podría echar algún cartabón para mi remedio. Llevaba en la faldriquera algunos escudos que saqué de Génova. Andaban allí dos niños, hijos del carcelero, muy graciosos; y acordándome cuán buen rostro muestran los padres a quien hace bien a sus hijos, di a cada niño un escudo; aquí abrió los ojos el padre agradeciéndolo mucho, y aun muchísimo, que me dió buena esperanza de salir con lo que había pensado. Díjome: "Vuestra señoría debe

19 *echar algún cartabón:* trazar un plan. Por el uso de este instrumento en dibujos y proyectos. El *Dicc. Aut.*, al registrar esta frase cita, como en muchas otras ocasiones, el texto de Espinel.

de ser muy rico." "¿En qué lo echáis de ver?" —pregunté yo—. "En la liberalidad —respondió— con que habéis dado a estos niños moneda que aun los hombres mal conocemos por acá." "Pues si eso estimáis siendo tan poco, ¿qué haréis cuando sepáis lo demás?"; y sacando dineros díselos a él y díjele: "Porque me parecéis hombre de buen discurso, os quiero decir quién soy, que desta niñería no tenéis que hacer caso. Yo he alcanzado lo que todos los filósofos andan buscando y no acaban de dar con ello; pero primero me habéis de hacer juramento de en ningún tiempo descubrirme." El lo hizo solenísimamente, y con grandes ansias me preguntó qué era lo que quería decirle, y le respondí:

"Sé hacer la piedra filosofal que convierte el hierro en oro, y con esto nunca me falta lo que he menester; pero no he osado comunicallo con nadie en Génova porque la república no me estorbase mi viaje, que lo hicieran, sin duda, porque como esta divina invención es tan apetecida y deseada de todos, todos andan tras della; y si saben alguno que la sabe, o los Reyes o las repúblicas los detienen contra su voluntad, porque ejercite el arte para ellos a su costa, que en habiendo mucha cantidad de oro en el mundo será estimado en poco." "Señor —dijo el carcelero—, muchas veces he oído tratar desa materia; pero nunca he visto ni oído decir que lo haya nadie alcanzado en nuestros

2 El orig. "la la liberalidad".

tiempos, que aunque vuestra señoría me vee en este oficio, que por estar quieto y mantener mis hijos ejercito, ya he estado en España sirviendo a un embajador de Génova, y por lo dicho me recogí a este pueblo, donde nací." "Huélgome deso —dije yo—, porque siendo como sois discreto, y habiendo oído tratar de la materia, daréis crédito a lo que veréis con vuestros ojos." "Si yo pudiese —dijo— aprender eso sería un valiente hombre, que mandaría a todo mi lugar y enviaría libre a vuestra señoría adonde fuese servido." "A lo primero —dije yo— os respondo que consiste el hacerlo en dar un punto que es menester gran cuidado para acertarlo, y así no me atrevo a enseñároslo; pero dejaréos con tanto oro, que no hayáis menester a nadie vos ni vuestros hijos. Y a lo segundo, que no quiero que hagáis por mí cosa que en algún tiempo pueda haceros daño; que la misma arte química me dará modo para librarme, y esto os lo enseñaré facilísimamente, que lo veréis aunque estéis ciego, cómo sin culpa vuestra y sin consentimiento vuestro me libro, y vos quedéis sin calumnia y con riqueza y gusto."

Echóse a mis pies con grandes ceremonias, quitándome la cadena y grillos, contradiciéndoselo yo con grandes veras, y pasando adelante toda la noche, para más asegurallo en la materia, por hacer mejor mi negocio, le dije: "Sabed que el no haber

10 *valiente hombre:* "Excelente, primoroso o especial en su línea." *(Dicc. Aut.)*

acertado a dar el punto a la transmutación de los metales nace de no haber entendido a los grandes filósofos que tratan esta materia sutilísimamente, como son Arnaldo de Villanueva, Raimundo Lulio y Gebor, moro de nación, y otros muchos autores que la escriben en cifras por no hacellas comunes a los ignorantes; que yo, por enterarme en la verdad dello, he pasado a Fez en Africa, a Constantinopla y en Alemania, y con la comunicación de grandes filósofos he venido a descubrir la verdad, que consiste en reducir a la primera materia un metal tan intratable y recio como el hierro, que puesto en aquel primer principio suyo y en aquella simiente de que fué hecho, aplicándole las mismas cosas y los mismos simples que la naturaleza aplica al oro cuando se forma o se va formando, viene a transformarse en la misma sustancia dél.

4 De Arnaldo de Vilanova, aunque tuvo gran fama de alquimista, no se conoce ninguna obra de Alquimia; sólo se conservan tratados de Medicina. Raimundo Lulio cultivó esta ciencia, existiendo numerosas obras que se le atribuyen con más o menos fundamento, entre ellas una, *De la trasmutación de los metales.*

5 *Gebor:* Así en el orig. Géber o Giáber, famoso alquimista árabe cuyo verdadero nombre es Abu Mussah Djafar al Sofi, que vivió, según Abulfeda, en el siglo VIII. Se le atribuyen numerosos descubrimientos químicos y la invención del Algebra, que tomó este nombre del de su inventor.

7 En el siglo XVII estaba ya la Alquimia en decadencia. No se escribía nada importante en esta materia, pero se seguía comentando a los grandes alquimistas de la Edad Media. Sobre ello y sobre el lenguaje cifrado de los libros alquímicos, v. LUANCO, *La Alquimia en España.*

17 Es bien sabido que el principio básico de la Alquimia era la creencia en la unidad esencial de la materia y, por consiguiente, en la posibilidad de cambiar unas en otras las formas aparentes que adopta en los diversos cuerpos simples.

Que de la propia manera que todas las criaturas van imitando —en cuanto les es posible— a la más perfecta de su género, así el hierro y los demás metales van imitando a la más perfecta dellas, que es el oro, y dándole todas las calidades que la naturaleza con la generación del padre universal, que es el sol, viene a mudar su naturaleza en la del oro; y esto se hace mediantes ciertas sales fortísimas y corrosivas, mirando los aspectos de los planetas en que yo estoy muy diestro y enterado. Y para que veáis alguna semejanza que os persuada esta verdad, dejad esta noche un callo de herradura que haya sido muy pisado y lleno de orín que recibe en los muladares, y hecho pedacicos muy menudos o limándolo, ponedlo en una redoma con fuego lento en muy fuerte vinagre, y veréis lo que resulta." Hízolo puntualmente, y dióme en que reposase aquella noche muy a mi gusto, donde pensé muy bien la traza que llevaba ordenada para librarme de la prisión.

3 Es el principio aristotélico de la tendencia universal de lo imperfecto hacia lo perfecto.

8 *mediantes*, usado con valor adjetivo, y, por tanto, en concordancia con el sustantivo.

DESCANSO SEGUNDO

A la mañana vino el carcelero muy contento, diciendo que descubría que se iba el hierro convirtiendo en un color rubio como de oro, que la codicia lo iba llevando a la perdición. "Ahí conoceréis —dije yo— que os voy tratando verdad." Dile dineros para que me trajese ciertas cosas o ciertos simples corrosivos y venenosos —que no los digo porque mi intento no es enseñar a hacer mal— y con otras cosas que les junté hice unos polvos que muchas veces ruciaba con agua fuerte, y enjugándose tornaba a ruciallos; quedaron con un color rubio muy apacible. Hechos los polvos y confeccionados como yo los había menester, a dos bellacones que estaban sentenciados a galeras les dije: "Las galeras están en Génova, que es acercarse vuestro martirio; si os atrevéis a ponerme en una noche en tierra del Rey, yo os sacaré de aquí con mucho silencio y sin ruido de dentro ni de fuera."

11 *ruciar:* rociar.
18 *tierra del Rey:* sujeta al dominio del rey de España. En este caso se refiere al ducado de Milán como tierra española más próxima a la República de Génova.

Ellos respondieron con grande determinación: "Y aun a los hombros sacaremos a vuestra señoría y antes que amanezca estará entre soldados españoles." "Pues estad —les dije— mañana en la noche atentos, y en viéndome con las llaves en la mano acudid a vuestro remedio y el mío." Alegráronse los pobres, y con grandes ansias, y deseaban ya que llegase la hora.

Por la mañana dije al carcelero que trajese unos crisoles y cuantos callos de herradura pudiese hallar, que todas las había de convertir en oro, y que a la noche cuando toda la cárcel estuviese en silencio encendiese lumbre de carbón, sin que hubiese ningún testigo que nos pudiese denunciar. Él lo tuvo tan en cuidado que no dejó herrador ni muladar que no anduviese, y en llegando la noche me mostró tantos callos de herradura, que vendidos a libras podían aprovechalle mucho; encerró su gente y los demás presos, y los dos que me habían de ayudar se hicieron dormidos. Encendió su brasero, y puesto en silencio todo, saqué mis polvos y mostréselos, y pareciéronle del mismo oro." "Pues mirad —le dije— qué cordial olor tienen"; y echéselos en la mano; él los llegó a oler, y yo con mucha presteza le di una palmada en la parte baja de la mano y saltaron en los ojos, cayendo él de la otra parte sin sentido, ni sin poder hablar. Cogíle las llaves, y los bellacones, que vieron el caso, acudieron luego; abríles las puertas, quedándose el pobre hombre sin sentido, y sin que nadie nos

viese salimos de la cárcel y del pueblo, y a la mañana, habiendo pasado arboledas, sierras y barrancos dificultosos, me hallé en Alejandría de la Palla entre soldados españoles, que metían la guarda a don Rodrigo de Toledo, gobernador della.

A los buenos galeotes les pareció que les había venido del cielo la libertad. y fuéronse a buscar su vida. Yo me holgué en el alma de haber salido bien con mi intento, que aunque fué a costa del pobre carcelero, por la libertad todo se puede hacer. Yo fuí esta vez como el demonio, que tienta a los hombres por la parte que más flaca siente en ellos: que él por la codicia y yo por la libertad nos concertamos muy bien; que es tan superior la codicia en los pechos adonde se halla —que son muchos—, que los rinde a cualquier flaqueza. Los bienes que por merecimientos, ruegos y comodidades no se alcanzan, en acometiéndoles por la codicia se rinden al gusto de ambas partes: los males que por la violencia y estratagemas no se pueden hacer, en mostrando la codicia su amarillo rostro se ablanda la dureza de los pechos de hierro. ¡Qué de fortalezas se han rendido, qué de lealtades se han quebrantado, qué de clausuras se han rompido, qué de castidades se han corrompido, acometidas por la codicia! Todos los vicios que a los hombres traen arrastrados dejan alguna consideración para lo venidero, si no es la lujuria y

3 *Alessandria della Paglia*, en el Piamonte.
5 Don Rodrigo de Toledo, el tío, aparece citado por Espinel en *La casa de la Memoria* (Rimas, 1591).

la codicia que cogen y ciegan todas las potencias del discurso; más fácil es de enfrenar la furia de un loco por castigo que reducir a razón la sed de un codicioso por consejo. Son los codiciosos como la esponja, que aunque chupa toda el agua de que es capaz, ni está harta, ni se aprovecha della, y son tan furiosos en sus actos como la culebra hambrienta, que a todo acomete aunque sea un sapo que la hinche de ponzoña; que ni miran si es lícito o contra razón; que como sea engordar, a todo acometen, y creo es así, que tienen el castigo por sombra de su desatinada hambre. Como este miserable de carcelero, que por donde pensó ver su casa llena de oro quedó sin ojos para verlo. Dios mire por los codiciosos y los reduzga a la medicina que conserva la vida y aquieta la conciencia.

DESCANSO TERCERO

Partíme para Milán, temiendo, por el gran deseo que llevaba de llegar, alguna desgracia; que los desdichados han de vivir siempre con cuidado de lo que puede y suele suceder. Hay un río que pasa por la ciudad de Alejandría, que se llama el Tanar. donde vi unas aceñas movedizas de madera que deben de tener en el fundamento algunas ruedas para moverse, que no reparé en preguntarlo porque no hacía a mi propósito, y habiendo esperado el barco para pasar el Pó, río caudalosísimo después de haberse sorbido a el Tanar, entramos en él con unas pobres peregrinas, y al medio del río sucedió que por la corriente del Tanar venía una aceña o molino de aquellos que le debía de haber faltado el fundamento, y encontróse de manera con nuestro barco que dió con él patas arriba.

El caballo —como son atrevidas estas bestias para cortar el agua— se arrojó a ella; yo me así luego de la cola y las peregrinas de mí y el victorino de la postrera de ellas, y cayendo y levan-

---

7 *Tanar:* Tanaro, afluente del Po. Todas las eds. escriben "Eltanar".

13 El orig. y B. Margarit: "entramos con él". Sevilla, 1641, corrige: "entramos en él".

tando, y a veces tocando con los pies en la arena, llegamos a la orilla, donde el caballo nos rució por la puerta falsa, que debía de venir acebadado; pero no por eso me desasí hasta verme ya pisar la orilla.

Hallamos allí que habían pasado en otro barco algunas gentes de diversas naciones: franceses, alemanes, italianos y españoles; y para entendernos hablamos todos en latín; pero era la pronunciación tan diversa la una de la otra, que hablando en muy gentil lenguaje latino no nos entendíamos los unos a los otros; que me dió mucho que pensar que aun en una misma lengua, y que corre por toda la Europa, dure el castigo de la torre de Babilonia.

Llegamos a Pavía, insigne universidad; regalóme el castellano que era entonces, aunque como mi deseo me llevaba a Milán, no paré hasta verme en aquella maravillosa población, donde tan grandes santos ha habido. y continúan siempre los prelados de aquel excelentísimo templo. El que entonces le gobernaba era el santísimo cardenal Carlos Borromeo, que ahora dicen San Carlos, que fué su vida de manera que a pocos años de su muerte le canonizaron. Llegué a tiempo que se celebraban

---

3 *acebadado:* "Excesivamente harto de cebada de modo que le haga daño." *(Dicc. Acad.)*

23 El orig. y B. Marg. "Barromeo"; Sevilla, 1641, corrige "Borromeo". San Carlos Borromeo n. 1538, m. 1584; electo cardenal en 1561 y poco después arzobispo de Milán. Fué canonizado por Paulo V en 1610.

las obsequias de la santísima reina doña Ana de Austria, y habiendo buscado a quien cometer la traza, historias y versos de la vida ejemplar de tan gran señora, pudiendo cometellas a muy grandes ingenios, tuvo por bien el magistrado de Milán de cometellas al autor deste libro, no por mejor, sino por más deseoso de servir a su rey y de aprender en cosas tan graves y de tan graves ingenios, y ofreciéndoles y dando noticia de Aníbal de Tolentino, excelentísimo sujeto, que lo hiciera mejor que otro en toda la Europa; al fin por más cercano le mandaron al autor que la hiciese. Oíle un sermón en estas obsequias al bienaventurado San Carlos, que fué como su vida. Hallé a mis amigos muy contentos y admirados de la brevedad con que había conseguido libertad, y deseosos de saber cómo había sucedido, me forzaban a que lo contase y refiriese una y muchas veces; que realmente los trabajos contados en la prosperidad, o habiendo salido dellos, tienen su gusto particular; que las desventuras, todo lo que tienen de ma-

1 *obsequias:* exequias. V. t. I, pág. 107.

2 *Ana de Austria:* Hija de Maximiliano II y de María de Austria, y cuarta esposa de Felipe II. Murió en 1580.

2 El orig. "aniendo buscado", por errata.

7 Como queda dicho en el PRÓLOGO, por mediación de don Octavio Gonzaga se encargó a Espinel la composición de versos latinos y castellanos para las exequias fúnebres de doña Ana de Austria. Algunos de ellos figuran en sus *Rimas* desde el fol. 100 al 103. Sobre la participación de Vicente Espinel en estas exequias, véase E. MURET, *Notes sur Marcos de Obregón*, en *Mélanges de Linguistique et de Littérature offerts à M. Alfred Jeanroy*, París, 1928, págs. 328 a 331.

les presentes, tienen de bienes pasados; son los trabajos como las serbas o nísperos, que cuando están en su fuerza son ásperos al gusto, pero después de pasada su sazón, lo que tenían de ásperos tienen de suaves podridos; son como el que se va anegando en un río, que va siempre sacando la cabeza y haciendo todas las diligencias posibles para escaparse, pero después de salido bebe de aquella misma agua que le quiso ahogar. Espina el erizo de la avellana, pero después se halla gusto en rumiándola. Holgué grandemente de ver la grandeza, fertilidad y abundancia de Milán, que en esto creo que pocas ciudades se le igualan en la Europa, aunque la mucha humidad que tiene, o por aquellos cuatro ríos hechos a mano, por donde le entra tanta abundancia de provisión, o por ser el sitio naturalmente húmido, yo me hallé siempre con grandísimos dolores de cabeza; que aunque yo nací sujeto a ellos, en esta república los sentí mayores. Que siempre me han perseguido tres cosas: ignorancia, envidia y corrimientos; pero los de aquí me duraron hasta volver a España. Pasé en Milán tres años, como hombre que está en la

9 "*espinar:* punzar y herir con la espina, de cuyo nombre se forma este verbo." *(Dicc. Aut.)*

10 "*erizo:* Se llama también la cubierta y caxa en que se cría la castaña, que es muy espinosa y áspera. También se llama assí la de la avellana y bolleta." *(idem, íd.)*.

16 Alude a los canales navegables, que eran entonces las principales vías de transporte de que se servía la ciudad.

21 *Corrimiento:* "Fluxión de humor que cae a alguna parte, como a las muelas, a los oídos, a los ojos." *(Dicc. Aut.)*

cama, contando las vigas del techo trecientas veces, sin hacer otra cosa que importase, lo uno por estar siempre indispuesto, lo otro por lo poco que entre soldados se ejercitan los actos del ingenio. Dióme gana de ver a Turín, y por mis pecados fué por el mes de diciembre, tiempo en que no hay caminos, sino ríos en lugar dellos, que como hacía buen tiempo cuando salí, engañéme, pensando que fuera todo de aquella manera; y en llegando a Bufalores comenzó a desgajarse el cielo, no con lluvia, sino con acequias de agua tan continua que se perdió el tiento a los caminos.

Llegué a Turín, y por haber experimentado los arroyos a la venida, estúveme dos meses allí, en compañía de otro español; pero fueron tan grandes las nieblas, que se topaban los hombres por la calle sin verse, nacidas de la vecindad —según dicen allí— del Pó, que pasa por junto a la ciudad, fuera de que por medio della van muchos arroyos de agua. Mas veo que en España Guadalquivir pasa por Sevilla, más caudaloso que el Pó y algunas veces tan crecido que baña a la mayor parte de la ciudad, y todo el campo de Tablada está hecho un mar navegable, y no he visto tales nieblas. Y Granada tiene dos ríos que la bañan, y muchos arroyos por las calles, y no parece esta escuridad o niebla. Pero dejando esto, posamos el

10 Es probablemente *Bufalora*, pueblo de Lombardía, situado a 5 leguas de Milán. Más adelante habla de *Bufalora*, y creo que se refiere a la misma localidad que aquí llama *Bufalores*.

otro español y yo en una hostería, donde me vi en el mayor peligro y en la mejor ocasión de ser dichosísimo que he tenido ni tendré en mi vida. Que estando comiendo mucha gente, esperando mi compañero y yo que acabasen para sentarnos, un viejo de hasta cincuenta años de edad, de propósito dió en tratar de la religión nueva, de la religión reformada, repitiendo esto muchas veces; y aunque era natural de Ginebra, hablaba en buen italiano, que por ver españoles le pareció alzar la voz más de lo que había menester. Y tras de un brindis y otro decían herejías muy dignas de gente llena de vino. Mi compañero decíame que callase, y ellos, brindando por la salud de sus fautores, tornaban una vez y otra a decir de la religión nueva y de la religión reformada, de suerte que me obligaron a preguntar qué religión era aquella y quién la había reformado. Respondiéronme que era la religión de Jesucristo y que la había reformado Martín Lutero y Juan Calvín. Antes de oír más palabras les dije: "Buena andaría la religión reformada por dos tan grandes herejes."

Alborotóse la hostería y cargaron tantas cuchilladas sobre mí y sobre el otro español, que si no cogemos una escalera nos hacen pedazos. La hués-

15 *fautor:* "El que favorece, ayuda y fomenta a otro o a alguna cosa. Tómase tanto en buena como en mala parte." *(Diccionario Aut.)*

20 *Calvín:* las eds. modernas escriben *Calvino* españolizando el nombre.

peda atajó el negocio con decirles que mirasen lo que hacían, que estábamos depositados allí por el Duque. Sosegóse el alboroto porque hasta entonces aun no habían negado la obediencia al Duque de Saboya, aunque la tenían negada a la Iglesia Romana. En sosegándose el rumor, me dijo aquel viejo: "¿Por qué llamáis herejes a dos varones tan santos y que tanta gente llevan tras su opinión?" Respondí yo: "¿Por qué llamáis vosotros santos y reformadores de la religión de Jesucristo a dos hombres que en todo y por todo, en vida y costumbres, fueron contra la doctrina de Jesucristo y de sus Evangelios, que fueron hombres libres, viciosos, deslenguados, embusteros, engañadores, alborotadores de las repúblicas, enemigos de la general quietud?"

Quiso tornarse a alborotar el viejo, y como le habían puesto por delante el temor y respecto del Duque, cesó con decir: "Muchos son los llamados, pocos los escogidos, y esos somos nosotros." Respondíle yo: "Mejor dijérades muchos son los cogidos y pocos los llamados, porque no vienen a manos del Papa."

¡Extraño caso! Que hay gentes tan fuera del orden natural, que por sola libertad y poltronería se desvíen de la misma verdad que interiormente saben y conocen. Y que tengan hombres poderosos

5 Los duques de Saboya no renunciaron a sus derechos sobre Ginebra, independiente desde 1536, e intentaron recuperarla varias veces; pero en 1603 tuvieron que reconocer su independencia bajo la protección de Francia y de los cantones suizos.

que favorezcan sus errores, de suerte que unos y otros siguen su mal intento. Los poderosos, con decir que siguen doctrina de hombres sabios, y los otros con decir que tienen arrimo en príncipes poderosos, como si fuese disculpa para la ejecución de tantos vicios y abominaciones como cometen a sombra de la libertad con que sus maestros les hacen vivir, en cuyas arrastradas opiniones hay cosas tan ridículas que se echa de ver que adrede quieren errar.

DESCANSO CUARTO

Volvíme de Turín a Milán, porque aunque tuve intento de pasar a Flandes, no hallé comodidad, fuera de saber que la gente de Flandes venía marchando hacia Lombardía, y por haber estado ya en Flandes con la misma gente en el asalto general de Maestricht, donde me sucedió una cosa muy graciosa, que pudiera ser muy desgraciada, y fué que en el saco de la ciudad cogí el más lucido cuartago de todos los que había en una casa principal, y subiendo sobre él en cerro —como en tiempo de bulla no se mira mucho en las cosas—, al tiempo que salía de la ciudad iban tras mí más de trecientos cuartagos, porque la que yo había tomado era una yegua sazonada, y si no me arrojo della al suelo, me dieran muchas manotadas los galanes que la seguían.

Al fin volví hacia Milán solo, porque el compañero pasó hacia Flandes, y buscando en qué caminar topé con una carroza donde por fuerza hube

---

7 Las primeras ediciones "Mastric". Se cree que Espinel estuvo en el ejército que al mando de don Alejandro Farnesio tomó esta plaza en 1579.

11 *subir en cerro:* sin silla, en pelo. Según el *Dicc. Aut.*, *cerro* es el lomo del animal.

de ir en compañía de cuatro ginebreses tan grandes herejes como los otros, determinando de callar a cualquiera cosa que oyese decir, por donde les granjeé la voluntad de manera que, siendo muy enemigos de españoles, me regalaron por todo el camino diciéndome mil veces que era muy buen compañero: que realmente, como no les traten de religión, son sencillos y gente afable para tratar, y muy amigos de dar gusto. Fuéronme festejando por el camino y entre dos brazos del Tesin se apartaron hacia unas arboledas y sierra, donde dijeron que iban a ver un grande nigromántico para preguntalle ciertos secretos de mucha importancia. Yo, como era mozo y amigo de novedades, holguéme por ver aquella que tanto lo era para mí. Anduvimos un rato por aquella arboleda hasta llegar al pie de la sierra, donde se descubrió una boca de cueva con una puerta de tosca madera, cerrada por de dentro.

Llamaron, y respondieron de dentro con una voz crespa, baja, y con un género de gravedad. Abrióse la puerta y representóse la figura del nigromántico con una ropa de color pardo, con muchas manchas, mapas pintados en ella, culebras, signos celestes, un bonete en la cabeza largo y aforrado en pellejo de lobo, y otras cosas que hacían su persona horrible, como también lo era el lugar y casa

10 *Tesin:* Tesino.
22 *representóse:* apareció, se mostró. Más adelante vuelve a usar este verbo con la misma acepción.

donde habitaba. Habláronle aquellos caballeros de Ginebra, informándole de su venida, y cómo, certificados de su gran fama, venían a consultarle un negocio muy grave. Él, aunque en el principio comenzó a negárselo, al fin acabaron con él con ruegos y presentes que le dieron, que lo ablandan todo, a que se inclinase a admitir su petición. Mientras hablaban con él, yo miré el cuerpo de la cueva, que estaba llena de cosas que ponían temor y espanto, como era cabezas de demonios, de leones y tigres, faunos y centauros, y otras cosas deste modo, para poner horror a los que entrasen, unas pintadas y otras de bulto, con que daba a entender que tenía trato y amistad con algún demonio. Hablóles muy gran rato, diciéndoles de su gran poder, y mostró muchas joyas de diversas gentes y de grandes señores, que le habían dado por los muchos secretos que les había revelado.

Llegados al caso, como yo miraba más al artificio con que tenía adornada su cueva, preguntóles cómo no llegaba yo a la conversación. Respondieron ellos que era español. Díjoles el nigromántico: "No quisiera mostrar mis secretos delante de españoles, porque son incrédulos y agudos de ingenio." A lo cual respondieron ellos: "Bien podéis hacer en su presencia cualquiera cosa, porque aunque español, es hombre de bien y buen compañero." Resolvióse de hacello, y llamó a un ayudante tan fiero y espantable, que me pareció que era algún demonio. Entramos más adentro,

donde tenía el familiar, que era un aposentillo más escuro que el cuerpo de la casa, que estaba cercado con unas barandillas, y dentro estaba uno como facistor, y sobre él un gran globo de vidro con un abecedario de letras grandes escrito alrededor, y en medio del globo puesto el familiar, que era un hombrecito de color de hierro, con el brazo derecho levantado en derecho hacia las letras, que todo realmente ponía espanto. Habló con el familiar con una arenga muy larga, proponiéndole la antigua amistad que habían profesado tantos años, para obligalle a que con facilidad respondiese a lo que le quería preguntar; y poniéndose unos guantes muy anchos, después de puesta la demanda, alzó la mano derecha, diciéndole: "Ea, presto." El familiar se revolvió, y señaló una letra. Quitóse el guante el nigromante, y escribió aquella letra que había señalado el familiar. Tornó a ponerse el guante, y alzando la mano otra vez, le dijo: "Adelante." El familiar movióse, señalando otra letra; y de esta manera fué preguntándole hasta haber escrito diez o doce letras, en que iba respondiendo a la pregunta muy a gusto de los ginebreses.

Yo, como eché de ver que para escribir cualquie-

1 *familiar:* "El demonio que tiene trato con alguna persona y la comunica, acompaña y sirve de ordinario, el qual suelen tener en algún anillo u otra alhaja doméstica." *(Dicc. Aut.)*

4 *facistor:* facistol. Esta es la forma que registra Covarrubias en su *Tesoro*.

4 *vidro:* Así en el orig. y ediciones antiguas. Comp. "Traía en las muñecas unas cuentas de vidro." *Quijote*, edición R. Marín, I, pág. 469.

ra letra se quitaba el guante, diciendo qué podía ser; y aunque sospeché que se habían de alborotar todos, determinadamente yendo a señalar otra vez con el guante, se lo arrebaté por el dedo demostrador, y hallando una dureza muy grande en el dedo, primero le pregunté al nigromántico: "¿Esta no es calamita o piedra imán?" Quedó suspenso y corrido, y volviéndose a los otros, les dijo: "Bien decía yo que los españoles eran agudos, y que no quería hacer cosa delante dellos."

El secreto del caso era que aquel familiarillo era hecho de alguna cosa muy ligera, y el bracillo era de acero tocado [a] aquella piedra imán que era tan fina como el nigromante diestro en señalar la letra que había menester, con que atraía al familiarillo corriendo a mostralla. Quedaron los ginebreses admirados, así de la sutileza con que aquél engañaba a las gentes, como de la mía en haber conocido su embeleco. Y aunque los sentí al principio pesarosos de que no hubiese cumplido el pronóstico con la respuesta del familiar, que ellos tenían por demonio, después tuvieron en mucho el desengaño, y rogóles el nigromante que me pidiesen que no le descornase la flor, porque con aquello ganaba su vida sin hacer mal a nadie y tenía reputación de grande hombre.

24 *descornar la flor:* descubrir el engaño, estropear el negocio. Comp. MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache:* "... por temor que tuve, que como sabía mis causas viejas, a dos por tres descornara la flor y me hiciera en dos horas juntas un ciento de ellas." (Rivad., III, pág. 353 *a*.)

La invención, cierto, era ingeniosísima y muy conforme a la filosofía natural, y podía sufrirse como por juego de masecoral; pero cosas tan repugnantes a la verdad y del trato común, engaños tan conocidos, no es razón que permanezcan ni se permitan. Fuímonos, dejando muy desconsolado al embustero, y escandalizados los ginebreses del caso me reprehendieron el haberlo afrentado y desanimádolo para proseguir en su embeleco. Yo les dije: "¿No os habéis holgado de ver este secreto descubierto?" Respondiéronme que sí, y yo les dije: "Pues de la misma manera se holgarán todos los que lo supieren; porque menos importa quedar éste sin opinión y sin oficio que permitir un engaño tan extendido y pernicioso como éste. Y yo, para decir la verdad, siempre he estado y estoy mal con estas gentes, como son: nigrománticos, judiciarios y otros semejantes; aunque estos judiciarios tengo por los peores por estar más bien recibidos en la república y decir menos verdad. Que aunque los que tratan de la verdadera Astrología de movimientos estos son doctos que saben las Matemáticas con fundamento, como es Clavio

3 *juego de masecoral:* "El juego de manos que dicen de passa passa. Diéronle este nombre porque los charlatanes y embusteros que traen estos juegos se desnudan de capa y sayo y quedan en unas jaquetas o almillas coloradas que parecen troncos de coral." *(Covarrubias,* s. v. *coral.)*

18 *judiciarios:* los que practican la Astrología judiciaria.

23 *Cristóbal Clavio:* Matemático alemán del siglo XVI, a quien Gregorio XIII encargó la reforma del calendario (1537-1612). Le llama *romano* por haber pasado casi toda su vida en la corte pontificia.

romano, el doctor Arias de Loyola y el doctor Sedillo, españoles, grandes varones de su facultad; que esas otras son embusteras, gente de poca sustancia, de que podía traer muchos cuentos, porque de cien cosas que dicen yerran las noventa, y cuando aciertan alguna es por yerro. Válense de mujercillas que les vienen a preguntar, como a gitanas, la buena ventura, y al fin es gente ridícula, que acaban tan miserablemente como los alquimistas, porque quieren dar alcance a los secretos que Dios tiene reservados para sí."

En estas conversaciones y otras semejantes llegamos a Bufalora, pueblo del Estado de Milán, donde los ginebreses se apartaron y yo proseguí mi viaje.

1 *Juan Arias de Loyola:* Cosmógrafo español del siglo XVI, autor de un libro sobre la manera de calcular la longitud de un lugar.

13 *Bufalora:* aldea de Lombardía, a cinco leguas de Milán.

DESCANSO QUINTO

Vuelto a Milán, como aquella república es tan abundante de todas las cosas, eslo también de hombres muy doctos en las buenas letras y en el ejercicio de la Música, en que era muy sabio don Antonio de Londoña, presidente de aquel magistrado, en cuya casa había siempre junta de excelentísimos músicos, como de voces y habilidades, donde se hacía mención de todos los hombres eminentes en la facultad. Tañíanse vihuelas de arco con grande destreza, tecla, arpa, vihuela de mano, por excelentísimos hombres en todos los instrumentos. Movíanse cuestiones acerca del uso desta ciencia, pero no se ponía en el extremo que estos días se ha puesto en casa del maestro Clavijo, donde ha habido juntas de lo más granado y purificado deste divino, aunque mal premiado ejercicio. Juntábanse en el jardín de su casa el licenciado Gaspar de Torres, que en la verdad de herir la cuerda con aire y sciencia, acompañando la vihuela con gallardísimos pasajes de voz y garganta, llegó al extremo que se puede llegar; y otros muchos sujetos muy dignos de hacer mención dellos. Pero lle-

---

6 En 1580, época a que Espinal se refiere, don Antonio de Londoño, don Pedro de Lunato y don Jorge Manrique formaban el "Consejo secreto de Milán". (Nota de Pérez de Guzmán a la ed. B. 1881.)

15 *Clavijo:* v. t. I, pág. 161.

gado a oír al mismo maestro Clavijo en la tecla, a su hija doña Bernardina en la arpa y a Lucas de Matos en la vihuela de siete órdenes, imitándose los unos a los otros con gravísimos y no usados movimientos, es lo mejor que yo he oído en mi vida. Pero la niña —que ahora es monja en Santo Domingo el Real— es monstruo de naturaleza en la tecla y arpa.

Mas, volviendo a lo dicho, un día, acabando de cantar y tañer y quedando todos suspensos, preguntó uno que cómo la música no hacía ahora el mismo efecto que solía hacer antiguamente, suspendiendo los ánimos y convirtiéndolos a transformarse en los mismos conceptos que iban cantando, como fué lo de Alejandro Magno, que estándole cantando las guerras de Troya, con grande ímpetu se levantó y puso mano a su espada, echando cuchilladas al aire como si se hallara en ella presente. Dije yo a esto: "Lo mismo se puede hacer ahora, y se hace." Replicóme diciendo que después que se perdió el género enharmónico no se podía hacer. Dije yo: "Con el género enharmónico

2 *Bernardina Clavijo:* Famosa arpista española, hija del organista Bernardo. Más tarde fué monja en Santo Domingo el Real.

3 "Orden se llama en algunos instrumentos músicos la disposición de cuerdas puestas en línea, como en el harpa, o duplicadas como en la guitarra." *(Dicc. Aut.)*

19 Cuentan Plutarco y Diodoro de Sicilia que Alejandro Magno sentía gran pasión por Homero, sabía de memoria la *Ilíada* y parte de la *Odisea*, y cifraba su ideal en Aquiles, del cual creía descender.

22 Sobre los géneros musicales, v. la nota del t. I., pág. 161.

me parece que era imposible hacerse, porque como la excelencia de ese género consiste en la división de semitonos y dieses, no puede la voz humana obedecer a tantos semitonos y dieses como aquel género tiene. Y así aquel príncipe de la Música, el abad Salinas, que lo resucitó, solamente lo dejó en un instrumento de tecla, pareciéndole que la voz humana con gran trabajo y dificultad podía obedecerlo. Yo le vi tañer el instrumento de tecla que dejó en Salamanca, en que hacía milagros con las manos; pero no le vi reducillo a que voces humanas lo ejecutasen, habiendo en el coro de Salamanca en aquel tiempo grandes cantores de voces y habilidad, y siendo maestro aquel grande compositor Juan Navarro. Y que se pueda hacer y se hace con el género diatónico y cromático, como haya las mismas circunstancias y requisitos que el caso quiere, sucederá cada día lo mismo; y en las sonadas españolas, que tan divino aire y novedad tienen, se vee cada día ese milagro. Los requisitos son: que la letra tenga conceptos excelentes y muy agudos, con el lenguaje de la misma casta; lo segundo, que la música sea tan hija de los mismos

3 *Dieses...* tantos semitonos y *diesis*. Así en el orig. B. 1618, Marg. dice siempre "dieses", y Sevilla, 1641, siempre "diesis". "Diesi es una de las partes más pequeñas y simples en que se divide el tono. Quando es la tercera parte en que se divide se llama diesi tritemoria y chromática mínima y quando es la quarta parte, tetratemoria y enharmónica mínima." *(Dicc. Aut.)*

6 Acerca de Salinas, v. nota del t. I, pág. 160.

15 *Juan Navarro:* Figura entre los músicos elogiados por Espinel en *La casa de la memoria*. (*Rimas*, ed. 1591, fol. 46 v.º).

19 *sonada:* v. nota de la pág. 122 de este tomo.

conceptos que los vaya desentrañando; lo tercero es que quien lo canta tenga espíritu y disposición, aire y gallardía para ejecutarlo; lo cuarto, que el que lo oye tenga el ánimo y gusto dispuesto para aquella materia. Que desta manera hará la música milagros. Yo soy testigo que estando cantando dos músicos con grande excelencia una noche una canción que dice:

Rompe las venas del ardiente pecho,

fué tanta la pasión y accidente que le dió a un caballero que los había llevado a cantar, que estando la señora a la ventana y muy de secreto, sacó la daga y dijo: "Veis aquí el instrumento, rompéme el pecho y las entrañas", quedando admirados los músicos y el autor de la letra y sonada, porque concurrieron allí todos los requisitos necesarios para hacer aquel efecto."

No les pareció mal a los presentes, porque todos eran doctísimos en la facultad.

En estos y otros ejercicios se pasaba la vida entre poetas de poesía, y entre soldados de armas, donde se ejercitaba, no solamente la pica y arcabuz, sino también el juego de la espada y daga,

9 Es de Espinel (*Rimas*, fol. 50 r.°). Citado también por Lope en el *Laurel de Apolo*, diciendo:

"Las rimas españolas
Fueron entonces en su acento solas,
Cuando cantaba, en dulce amor deshecho:
"Rompe las venas del ardiente pecho.""

(Rivad., XXXVIII, pág. 191 *b*.)
14 *rompéme:* rompedme.

broquel y rodela, de que había valerosos hombres diestros y animosos, donde se hacía mucha mención de Carranza, aunque hubo quien daba la ventaja a don Luis Pacheco de Narváez, porque en la verdadera filosofía y matemática deste arte y en la demostración para la ejecución de las heridas, excede a los pasados y presentes. En estos y otros ejercicios loables se pasaba la vida en Lombardía, aunque yo traía siempre tan quebrada la salud por causa de las muchas humidades, que determiné volverme a España, después de haber visto a Venecia, y hubo buena ocasión, porque entonces iba la infantería y caballería del Estado de Milán a recebir a la señora Emperatriz a tierra de los venecianos para traerla a embarcar a Génova. Salió aquella gallardísima gente del Estado hasta llegar a Crema, donde recibieron a la Cesárea Majestad como a tan gran señora se debía.

En llegando allí, para proseguir mi intento, pasé de la otra parte del río en la cabalgadura que hasta allí había traído de balde, diciéndole al mozo de

4 Carranza y Pacheco de Narváez. Maestros de esgrima que escribieron obras pretendiendo reducir los movimientos de las armas a ciencia matemática. Luis Pacheco de Narváez escribió una ampliación de la doctrina del primero, titulada *Libro de la grandeza de la espada en que se declaran muchos secretos del que compuso el comendador Gerónimo de Carranza*, Madrid, 1600.

17 *Crema:* ciudad situada a siete leguas y media de Milán. Pertenecía al Estado de Venecia. La emperatriz María, hermana de Felipe II, viuda de Maximiliano II, madre de Rodolfo II y de la difunta reina Ana, embarcó en Génova para retirarse en un convento de España. Su paso por Italia tuvo lugar en septiembre de 1581.

mulas que yo le pagaría el resto del camino hasta llegar a Venecia; pero él lo hizo tan bien, que en la primera posada me dejó plantado sin hablar palabra, que era un pueblecillo pequeño, donde no hallé cabalgadura ni aun persona que me respondiese palabra buena por ser español y por ir en traje de soldado; de manera que ni la humildad ni el término apacible, ni la paciencia me aprovecharon para dejar de ir a pie y sin compañía por tierra no conocida y madrastra de españoles. Iba caminando por unos llanos y aun de mala gana me decían si erraba el camino. Y habiendo andado todo el día bien desconsolado, sin saber dónde había de ir a parar, ya que se ponía el sol vi venir atravesando el camino un caballero con un halcón en la mano, y como me vió paróse en el camino hasta que yo pudiese emparejar con él, que estuve buen rato, porque iba despeado tanto como triste y afligido. En llegando a él, mostrando alguna compasión me preguntó si era soldado español; respondíle que sí, y díjome que estaba lejos de allí el alojamiento donde yo podía llegar aquella noche, que le siguiese hasta una casería suya, donde me albergaría hasta la mañana. Seguíle, aunque con alguna sospecha; pero acordándome que la gente principal siempre es acompañada de buen término, verdad y misericordia, quitóseme el recelo que podía tener con otra compañía.

18 *despeado:* Comp. Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache:* "... y después de cansado y despeado de correr y trabajar, habían de tenerlo atado a estaca." (Riv., III, pág. 271 *a*).

DESCANSO SEXTO

Entramos por unos jardines muy grandes que estaban cerca de su casería, aunque mal cultivados y llenos de yerba que la misma naturaleza criaba acaso. Llegamos a la casería, donde salieron a recebirle unos criados llenos de silencio y melancolía. Entramos en una casa, aunque de grande edificio, muy desadornada de cosa que pudiese dar gusto, sino con unas colgaduras negras y viejas; los sirvientes mustios, mudos y callados y todo lo de la casa lleno de luto y tristeza. Yo estaba suspenso y embelesado de ver un aplauso tan lleno de horror y desconsuelo, y no seguro, sino sospechoso de algún daño mío. El caballero tenía un semblante de hombre que traía quebradas las alas del corazón y no mandaba cosa a los criados de palabra, sino con solo el semblante, aunque furioso, macilento. Llamóme a cenar, de que yo tenía muy gentil gana, aunque —como he dicho— estaba muy sospechoso, por mi poca suerte, de alguna novedad. Cené con tanto silencio como el caballero que estaba frontero de mí, que nunca más bien me supo el callar, porque saqué el vientre de

12 *aplauso:* v. t. I, pág. 55.

mal año, a costa de la suspensión con que el caballero cenó. Yo no osaba preguntalle cosa, porque el verdadero camino para conservarse los hombres es transformarse en el humor de aquellos con quien tratan; y como no podemos saber los secretos del corazón ajeno, habemos de aguardar a que por alguna parte rompa el silencio; que es yerro escudriñar las cosas de que no nos dan parte, especialmente con personas poderosas, cuya voluntad se gobierna con el poder y el apetito.

Al fin, acabada la cena y echados de allí los criados, con una voz baja, que parecía salirle de las entrañas, me dijo desta manera: "¡Dichosos aquellos que nacen sin obligaciones, porque pasarán con suerte mala o buena, sin dalles cuidado mirar por las ajenas y desvelarse en pensar qué dirán de la suya! El pobre soldado en cumpliendo con hacer lo que le toca se va a descansar a su lecho. El oficial y todos los demás deste género en habiendo acabado su ministerio hallan descanso en la ociosidad. Mas ¡ay de aquel que, mirado de muchos ojos, respectado de muchas gentes, rendido al parecer de muchos juicios, sujeto al murmurar de muchas lenguas, no puede acudir a la sobra de sus obligaciones! Yo he querido, señor soldado, descansar con vos en daros parte de mis lamentables desdichas, no porque me faltara con quien descansar, sino porque las desventuras no se han de comunicar con testigos tan cercanos que cada día puedan renovallas. Que hace mal pecho y cría

mala intención representarse a los ojos el testigo de los daños propios. Y asegúroos que ninguno destos sirvientes sabe la causa de mis infelicidades, que aunque los veis andar tan amedrentados, no saben más de lo que leen en el sobrescrito de mi rostro. Yo soy caballero que tengo algunos vasallos y hacienda para poder pasar y vivir con descanso, si la hacienda lo puede dar, con las obligaciones que trae consigo. Nací inclinado, no a las cortes ni al bullicio popular, que ocupa la vida y entretiene el tiempo, sino a la soledad, usando ejercicios del campo, como es la agricultura, huertas y jardines, pesca y caza de montería y volatería, en que he gastado algunos años y toda mi renta, con mucho gusto y algunas buenas obras usadas con caminantes.

"Pasé mucha parte de mi juventud sin matrimonio, teniéndolo por pesada carga y ocupación excesiva para la ejecución de mis ejercicios; pero como las mudanzas en el mundo son forzosas y el cielo tiene dispuestas nuestras vidas con diversos accidentes, de bien en mal y de mal en peor, o al contrario, sucedió un día que yendo a caza con un halcón en una mano y un corazón en otra para ceballo, me arrebataron el mío de improviso, dejándome en él una idea que ni se ha borrado ni se borrará para siempre jamás. Fué desta manera: que pasando a la vista de Crema salió por un callejón de unas huertas uno de los más bellos rostros y de mayor majestad que en sujeto mortal

jamás se ha visto; quise seguilla y al mismo punto se tornó a encerrar en las huertas. Yo, admirado de tan extraordinaria y no vista belleza, informéme con gran cuidado de su estado, nacimiento y bondad, y después de haberlo averiguado todo, hallé que era doncella honesta, hija de muy humildes padres. Parecióme que no sería dificultoso el rendilla a fuerza de presentes, promesas y dádivas, que suelen rendir a las peñas más encumbradas. Visitéla por medio de algunas señoras, que no rehusan de usar deste ministerio por acudir a hacer amistades a quien las obliga con regalos. Íbanse en una carroza en achaque de ver las huertas, y con darle muchas baterías nunca pudieron dalle asalto a la fuerza de su honesta castidad. Vine a extremo que no pudiendo sufrir la violencia de mi estrella, me fuí en la carroza con las dueñas, en su mismo traje, que en las barbas había poca diferencia de mí a ellas, por ser mozo y lampiño, y fué para acabarme de matar. Porque en viéndome en la compañía dellas y cerca de su persona, de nuevo me abrasé con el encanto de sus dulcísimas palabras, pronunciadas en mi favor, en que dijo: "Quien trae tal dueña consigo, tan apacible "y hermosa, otras fuerzas sabrán conquistar de

2 Parece que Espinel recuerda las circunstancias en que Calixto se enamoró de Melibea.

14 *dar baterías:* según el *Dicc. Aut.*, se llama batería "cualquier cosa que hace impresión con fuerza". En el t. I, pág. 260, de la presente novela, dice Espinel: "Estúveme en la cama ocho o diez días, restaurando la batería que había hecho en mí el espanto de la ya tragada muerte."

"más excelencia que esta triste y humilde saban-"dija." Estas palabras y ver en aquel pobre traje tanta limpieza y aseo, tanta gallardía, acompañada de vergonzosa gravedad, y con esto tan honrada resistencia, con otras mil cosas que en ella resplandecían, me forzaron a acudir al último remedio que fué pedirla para mi esposa y, para atajar discursos de historia tan lamentable, recibíla por mi mujer, y recogíme con ella a esta casería, donde viví con ella con tanto amor y gusto de su parte y de la mía que no sufría una hora de división.

"El día que iba a cazar, a la vuelta la hallaba llorosa y con unas ansias y desconsuelos que me regalaba el alma y me obligaban de nuevo a querella como cosa divina. Seis años que pasé en este gusto bien pudieran ser envidiados de todos los pasados y presentes, que fueron tales, que sólo un desagradecimiento de un pecho bajo y mal nacido pudiera atajar tan bien fundados principios.

"Estaba cerca de aquí un hombrecico, aunque sin calidad, de buenas partes no consumadas, sino apuntadas, porque sabía un poco de música y otro de poco de poesía; preciábase de ser hombre de hecho y en el pueblo donde vivía no era estimado ni hacían caso de su persona. Trájele para guarda de la mía y para comunicación de algunos ratos desocupados en que me hacía compañía. Adornéle de vestidos, dábale mi mesa, era el segundo posee-

12 *división:* separación.

dor de mi hacienda y, en resolución, levantéle del polvo de la tierra a ser hombre principal, igual con mi persona. Antes y después de casado, siempre que yo iba a caza iba en un rocín conmigo, y si se cansaba tornábase a la casería; esto era después de yo casado, en el cual tiempo él tenía lugar de hablar con mi esposa, de que yo jamás tuve sospecha, porque él era un hombre pequeño de cuerpo, falto de facciones, dientes anchos, manos gruesas, falto de virtudes morales, inclinado a la detracción y cizaña; aunque era así, no le dejaba volverse de la caza hasta que yo tornase, más por cumplir con el mundo que por mala satisfación que dél tuviese.

"Después desta privación aparecíase todas las noches que yo venía una pantasma en los jardines que alborotaba los perros y espantaba a los criados. Yo, aunque venía cansado, levantábame a mirar todos los rincones de los jardines antes de volver a mi cama, para si topaba la pantasma. Y en saliendo de mi cama mi esposa se encerraba por de dentro y no abría hasta enterarse en que yo era el que llamaba, que decía que por temor de la pantasma se encerraba por de dentro. Duró esta pantasma muchos días y algunos meses; pero notaba que los días pocos que me dejaba en la caza no había pantasma a la noche, ni yo podía ima-

11 *pantasma:* Así en el orig. y eds. antiguas. Usado como femenino por analogía de terminación, no obstante ser masculino el griego φαντασμα, de donde procede. La lengua culta moderna ha restablecido el género originario.

ginar dónde se recogía; hasta que una noche, habiendo venido de cazar, le dije a un criado que se estuviese a la puerta del jardín y tuviese gran cuenta con aquella visión. Encerréme en mi aposento con mi esposa, esperando si tornaba como las demás noches; cuando comenzaron los perros a hacerse pedazos ladrando, porque la pantasma era tan grande que llegaba a la ventana y tejados, levantéme con toda la priesa que pude y encontrando al criado que había dejado a la puerta del jardín me dijo: "No se canse vuesa merced, que "la pantasma es Cornelio, su gran privado, que "hace este embeleco porque mientras vuesa mer- "ced sale, él está con mi señora haciendo traición "a vuesa merced; el cómo y por dónde entra yo "no lo sé, si no es que algún demonio le ayuda; "pero sé que es verdad, y ha muchos días que "pasa." Fué tan encendido el furor que se me esparció por las entrañas, que arrebatándole por el cuello del jubón le di de puñaladas, diciéndole: "Por que no lo digáis a otro, y porque a mí me "lo decís después de hecho." Echéle en una bodeguilla y cerré la puerta con la llave maestra de la casa y del jardín, y sosegándome, contra mi condición, abrasado el pecho y las entrañas de celos y deshonra, fuíme paso entre paso para llegar más quieto; llamé a la puerta donde estaba mi esposa, y mostrando mucho temor preguntó si era yo la pantasma; al fin, en conociéndome, abrió la puerta, y viéndome mudado el color, que por más que

disimulé me lo conoció, me dijo: "Señor mío, ¿qué "mudanza de rostro es esa? Maldiga Dios la pan"tasma y quien la inventó, que tan inquieto os trae "y me trae." Disimulé lo mejor que pude diciendo que no era nada, y acostándome en mi cama, ella con sus acostumbradas caricias procuró aquietarme, con que yo puse en duda su daño y el mío. Dormí poco y mal con la batalla sangrienta que traía en mi pecho. Levantéme en siendo de día, llamé a los criados de caza y a Cornelio con el mejor semblante que pude; fuímos al campo, y en todo el día no hallé cosa de volatería para las aves ni caza para los perros. Túvelo por mal agüero, y allá a la tarde el traidor de Cornelio fingióse malo por tornarse a la casería; enviéle y mandéle que dijese a mi esposa que tenía una garza echada tres leguas de allí y no podía aquella noche irle a acompañar, porque en amaneciendo había de dar sobre la garza. Él fué muy contento con este recaudo, y yo quedé con una grande máquina de pensamientos sobre la determinación que había de tomar.

DESCANSO SÉPTIMO

"Siendo ya bien tarde que quería anochecer, envié los criados a parar la garza, y en siendo de noche víneme con todo el silencio que pude a la casería, y entrando por una puerta falsa del jardín con la llave maestra fuíme derecho al aposento de Cornelio, y abriéndolo no lo hallé dentro, sino el aposento con luz encendida. Tomé la luz y fuí por una sala que estaba pegada a su aposento buscándole si parecía por allí; anduve toda la sala y fuí al remate della, que iba a dar a otra sala baja, en cuyo alto estaba la estancia mía y de mi esposa; vi una escalera arrimada a la pared que llegaba hasta mi estancia, y en el remate de la escalera abierto un boquerón por donde cabía un hombre muy bien, que estaba tapado con un lienzo del Ticiano del adulterio de Venus y Marte. Hasta entonces no había creído mi daño. Aparté la escalera de allí con intención que no tuviese por

15 *boquerón:* Según el *Dicc. Aut.*, boquete o abertura en una pared. Cita como ejemplo el texto que comentamos.

17 No se conoce ningún cuadro del Ticiano que tenga por asunto el adulterio de Venus y Marte. Si Espinel no inventa este lienzo, acaso se refiere a alguna copia del de "Venus y Adonis", pintado en 1554 por Ticiano. El original se conserva en nuestro Museo del Prado.

donde bajar, y como un trueno acudí a mi estancia, y llamando para cogellos descuidados, mi esposa me vino a abrir la puerta y él fué muy de priesa a poner los pies en la escalera, y poniéndolos en el aire dió con su persona abajo, quebrándose ambas piernas por las rodillas. Torné a cerrar la puerta de mi estancia y fuí a recebir al caído, que iba arrastrando con las manos, como toro español desjarretadas las piernas, y díjele: "¡Ah traidor, ingrato a los bienes recebidos!, este "es el pago que llevan los falsos desconocidos"; y arrimándolo a un madero de la escalera, después de habelle dado muchas puñaladas, le dí garrote; y con la misma furia subiendo a dar de puñaladas a mi esposa, se me cayó la daga de las manos, y todas cuantas veces intenté hacerlo me hallé incapaz de mover el brazo para herir aquel cuerpo, que tan superior había sido a mis fuerzas. Al fin bajéla abajo, y poniéndola junto a su amante —ya que no pude hacerle otro daño—, maniatéla de pies y manos, y a él saquéle el corazón y púselo entre los dos, para que ella viese todos los días el corazón donde tan a su gusto había vivido. Y al otro criado muerto lo traje arrastrando y le dije: "Veis aquí el testigo de vuestro delito." Torné a quererla matar y se me tornaron a desjarre-

11 *desconocido:* "ingrato u mal correspondiente." *(Diccionario Aut.)*

18 Recuérdese que García del Castañar siente también su brazo detenido por una fuerza misteriosa cuando va a herir a su esposa. Se trata de un tema corriente en la literatura de entonces.

tar los brazos, y al fin determiné de matarla con hambre y sed, dándole cada día media libra de pan y muy poca agua. Hoy hace quince días que no ha visto luz ni oído palabra de mi boca, ni ella me la ha hablado, con dalle yo esa miseria con mis propias manos. Y a mí no me parecen quince días sino quince mil años, y en cada día he pasado quince mil muertes. Este es el miserable estado en que me hallo, desamparado de todo aquello que me puede dar consuelo, y tan rematado, que quisiera que Dios me hubiera hecho un hombre desechado del mundo, desnudo de obligaciones para irme donde jamás hubiesen habitado gentes. Y pues os he dicho y dado parte de lo que nadie sabrá de mi boca, también quiero que veáis por vuestros ojos lo que tiene tan sin luz a los míos y tan sin esperanza de volverla a ver.

Y tomando una vela con un candelero me dijo que le siguiese, y pasando por un pedazo de jardín, abrió la puerta donde estaban encerradas todas sus desdichas. Representóseme luego uno de los más horrendos espectáculos que los ojos humanos han visto. Un hombre arrastrado con muchas puñaladas en el cuerpo, otro despedazado, por el costado abierto, y el corazón puesto en un escalón, junto a uno de los más bellos rostros que naturaleza ha criado. Y para mayor ocasión de dolor sucedió que en abriendo la puerta se entraron tras él algunos perros, que en viendo a la desdichada

21 *representarse:* v. nota de la pág. 150 de este tomo.

de su esposa llegaron a lamerle las manos y rostro, y hacelle tantas caricias que a mí se me enternecieron los ojos y al marido las entrañas y el alma. Viendo la ocasión de su terneza, le dije: "Señor, yo no os he hablado palabra, ni replicado a cosa que me habéis dicho por no haber visto en vuestra pasión puerta abierta, ni por haberme vos dado licencia." "Pues agora —dijo el caballero— os la doy para que digáis todo cuanto os pareciere." Y desechado todo el temor por su terneza, le dije estas palabras: "Vos, señor, me habéis confesado que la primera idea que se os entró en el alma del amor de vuestra esposa ni se ha borrado ni se borrará para siempre jamás. También me habéis dicho que este negocio, falso o verdadero, nadie lo ha sabido sino estos dos que ya no pueden publicallo, y la honra o infamia de los hombres no consiste en lo que ellos saben de sí propios, sino en lo que el vulgo sabe y dice; porque si lo que los hombres saben de sí mismos entendiesen que lo sabe el mundo como ellos lo saben, muchos o todos se irían adonde gentes no los viesen. Vos habéis atajado con la muerte destos lo que se podría decir. Tenéis a vuestra esposa viva y quizá sin culpa, pues en cuantas veces la habéis querido matar no habéis podido. No os digo más sino que

19 Entiende Espinel que la honra consiste en lo que el vulgo sabe y dice. Véase a este respecto, A. CASTRO, *Observaciones sobre el concepto del honor en los siglos XVI y XVII.* (*Revista de Filología española*, 1916).

miréis la terneza que os han causado las caricias y blandura que estos perros están usando con ella."

Antes que el marido respondiese palabra, ella alentándose, y sacando una voz cansada del profundo pecho, como si saliera de algún sepulcro, dijo: "Señor soldado, no gastéis palabras en vano, porque ni yo estoy para vivir, ni por cuanto cubre el sol querría tornar a ver su luz. Pero si alguna vez, espantado de tan horrible caso, os viniere a la memoria el referillo, sepáis la verdad, porque ni condenéis la crueldad de mi esposo, ni divulguéis la infamia que yo no merezco. Estos dos hombres han merecido justamente las muertes recibidas. Aquél arrastrado, porque dijo lo que no vió ni pudo ver. Y éste despedazado no por lo que hizo, sino por lo que intentó hacer como traidor, desagradecido al mucho bien que mi esposo y señor le había hecho, que procedió con tantas diligencias que yo entendí que tenía pacto con algún demonio; porque le veía en mi propia estancia sin saber por dónde había entrado, más de que lo vi salir por debajo de una tabla de pintura y preguntándole qué quería, me respondía que venía a entretenerme por la ausencia de mi esposo y señor. Yo no le dije palabra mala por sus pretensiones: lo uno porque yo jamás lo he dicho a nadie, lo otro porque después que vió mi entereza no me dijo más palabra deshonesta. Y si me culpare mi esposo y señor porque no le avisé dello, diré que aun vién-

dole con enojos muy livianos me despulsaba hasta verle fuera dellos, cuanto más decirle una cosa que tan al alma le había de llegar, y no tenía reino ni imperio el mundo por quien yo manchase mi honra y el lecho de mi esposo y señor. Y por la piedad que en vos he conocido y por la verdad que os he dicho, os suplico que le roguéis que no me alargue la vida, sino que me abrevie la muerte para que vaya presto a presentar este martirio en la presencia de Dios."

Desde el punto que comenzó a hablar la desdichada tanto como hermosa, fueron tantas las lágrimas que derramó el marido, que viendo la ocasión le dije: "¿Qué os parece desto, señor caballero?" A lo cual, sollozando, me respondió: "Que de la misma manera que os di licencia para hablar, os la doy para que hagáis lo que os pareciere que me está bien." Al punto cogí mi daga y corté las ligaduras de aquellos divinos, aunque debilitados miembros, que lo estaban tanto que, sin poder tenerse, se cayó sobre mi pecho y después se asentó en el suelo como a descansar del gran martirio que había pasado. El marido se arrojó de rodillas ante ella, y besándole las manos y pies le dijo: "Esposa y señora mía, pues no tengo que perdonaros, os pido perdón con toda la humildad del mundo." No

1 *despulsarse:* alterarse el pulso, desear vivamente. Compárese MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache:* "... y como si fuera verdad o lo pudiera ser y haberles otro tanto de suceder, se despulsan por ello." (Rivad., III, pág. 333 *b*.)

25 El orig. "pordonaros", por errata.

pudo responder porque con el descanso le dió un desmayo tal, que yo entendí que quedaba muerta, y levantándose el marido con mucha priesa trajo muchas cosas confortativas con que la que había quedado como azucena, volvió en un instante a estar como rosa, que abriendo unos suavísimos ojos zarcos y verdes, dijo al marido: "¿Por qué, señor mío, me habéis querido tornar a esta desdichada vida?" "Porque no se acabase la mía", respondió él; y cogiéndola entre los dos la llevamos a su estancia, donde fueron tan grandes los regalos y beneficios que se le hizo, que al fin la reservó de la muerte.

De todo esto que aquella noche pasó ningún criado fué testigo. A la mañana le pedí licencia para irme para seguir mi viaje; no me dejó ir en veinte días, que lo hube bien menester para el cansancio del camino y para el horror que había concebido de tan triste historia y espantoso espectáculo. Que de arrebatarse de su pasión sin hacer reflexión en considerar ser falso, hizo homicidios y llevaba camino de acabar con la inocente y inculpable mujer, con que viviera inquietísimo, si viviera, y ella quedara infamada de lo que no había cometido. Que el caballero se engañase con tantas apariencias de verdad, lastimado de la honra y de los celos, raíz de tantos y tan exorbitantes males, no es maravilla; pero que sea tanta la asistencia o pertinacia de un pecho doblado y lleno de

28 *asistencia:* latinismo: insistencia, persistencia.
28 *doblado:* falso, con doblez. V. nota de la pág. 28 de este tomo.

cautelas, que por llevar su intención al cabo lo que había de gastar con quietud lo gasta en estratagemas, trazas y bullicios, en ofender a la honra ajena y poner en peligro su vida, cosa es que espanta; que parecen estos hombres cautelosos hechos de diferente masa que los otros. Mas parece que anduvo muy arrebatado en dar de puñaladas al que le dió la nueva, y que pudiera con aquella revelación averiguar la verdad sin precipitarse; mas la misma naturaleza y aun la razón le llevó a hacer aquel castigo, justo por muchas causas. La primera y principal porque es maldad de perversa intención y entendimiento corrupto y de conciencia derramada decir un hombre las faltas ajenas de que no ha sido testigo. Lo otro, porque dar malas nuevas a nadie de lo que le ha de pesar, parece que es tener gusto de los males del amigo a quien lo dice. Lo tercero, porque chismosos y congraciadores con su cizaña tienen destruída la mitad del mundo. Hay también que notar aquí el gran sufrimiento de aquella tan hermosa como agraviada mujer, que con cuantos golpes le dió la fortuna, viéndose ya a la puerta de la muerte, ni perdió la paciencia a sus desdichas, ni el respecto a su marido. Ojalá todas supiesen cuánto les importa saber tenella para conservar la paz de su casa y el amor de sus maridos, que les parece que es caso de menos honra no dar tantas voces como ellos siendo más poderosos.

Yo había quedado tan escandalizado y sin gusto

de lo que había oído y visto, que aunque me rogaron encarecidísimamente que me quedase allí por toda la vida o por algún tiempo, no pudo acabarse conmigo; pero neguéselo dándoles a entender que iba muy contento de la obligación en que me había echado, loando mucho al caballero el valor que había mostrado en reparar su honra, y a ella la entereza y conservación de su reputación.

Dentro de los días que allí estuve eché de ver la razón que tenía el marido de estar muy enamorado de aquel apacible y divino semblante, tan lleno de gravedad honesta, que cierto en la hermosura del rostro, gallardía del cuerpo, mansedumbre de condición y suavidad de costumbres, era un retrato de doña Antonia Calatayud. Yo, para asegurarme del todo del temor que pudiera haber concebido y dejallos gustosos, les di palabra de volver a su servicio o a su casa en acabando mis negocios en Venecia, y con esta condición me dejaron ir, que como yo tenía algún temor de algún daño de su parte, ellos lo tenían de mí por que no revelase lo que había visto; que todo este artificio han menester los que son testigos de daños ajenos, y no les ha de parecer que son señores de las personas cuyos secretos saben. Que se ven grandes

4 *acabarse conmigo.* El verbo acabar, seguido de la preposición *con* y nombre de persona o pronombre personal, significa alcanzar, conseguir: "Acabaron con el Rey que lo hiciese." *(Diccionario Acad.)*

15 *Antonia Calatayud:* Su verdadero nombre era Antonia Maldonado y Calatayud, de la familia de los Maldonados de Salamanca.

daños y se han visto en esta máquina sobre las personas que han revelado secretos.

Al fin yo me despedí dellos con mucho beneplácito suyo y regalo que me hicieron. Cogí mi camino encomendándome a Dios, espantado de tan nuevo suceso y lleno de tantas desdichas; pero muy contento de verme libre de tan intrincado laberinto y loando mucho en mí la honra y estimación de las mujeres italianas principales, y el recato con que se guardan y las guardan.

Habíame apartado ya cosa de una milla de los jardines, volviendo atrás muchas veces la cabeza hasta que los perdí de vista, que me pareció que estaba ya cien leguas dellos, cuando vi venir dos hombres a caballo a toda priesa hacia mí; miré si en todo aquel llano había alguna población o casa adonde recogerme y ampararme, y vime tan solo, que no pude tener recurso para huír, porque yo entendí realmente que ellos se habían arrepentido en dejarme venir, habiendo sido testigo de todo lo pasado. Yo comencé a llamar a Dios en mi favor, porque cuanto más andaban los caballos más crecía mi temor. Al fin, ya que llegaron cerca de

---

1 *máquina:* mundo. Comp. DIEGO DE VALERA, *Epist.* (edición Biblióf. esp., XVI, pág. 15): "E al pueblo rudo e grosero conviene pensar que en esta machina o redondeza del mundo aya alguna cosa agena del onbre por pobre que sea." MARQUÉS DE SANTILLANA (N. B. AA. EE., t. XIX, pág. 480):

"BIAS. Si la machina del mundo
pareçiera por Phetón
o viera Deucalión
otro diluvio segundo."

mí, parecióme esperar su determinación. Llegaron con el peor término del mundo, y dijeron: "Téngase, señor soldado." Yo respondí: "Tenido soy para lo que vuesas mercedes mandaren."

Eran dos hombres con dos escopetas y unos cuchillazos de monte con que desollaban los animales; las caras tostadas, las palabras desapacibles, como dichas a español que iba solo y a pie. Porque preguntándoles qué era lo que mandaban, respondieron con la peor gracia del mundo: "No le mandamos nada, que atrás viene quien se lo mandará", con que me hicieron temblar y confirmar mi temor. "Pero, señores —les dije—, ¿qué ofensa hice yo al señor Aurelio para que deste modo me traten?" "Él se lo dirá" —respondieron—. Yo dije: "Déjenme seguir mi camino, señores." Y dijo el uno: "Estése quedo; si no arrojaréle dos balas en el cuerpo." Yo eché de ver que no se podían llevar por humildad, y hice una cuenta entre mí: si éstos vienen a matarme, poco ha de aprovecharme la humildad, porque aquí no hay segundo lance para la disimulación; y si no vienen a matarme, no quiero que me tengan por cobarde. Y así, en diciendo de las dos balas, poniendo mano a la espada dije: "Pues si me tirare, aciérteme; si no, por vida del rey de España que les tengo de desjarretar los caballos, y hacer pedazos las personas." "Bravata de español" —dijo el uno dellos—. En esto llegaba ya el caballero en un gentil portante, y como vió la espada desenvainada, pregun-

tando qué era, le respondí: "No sé yo en qué se puede fundar una cosa tan injusta como querer dar la muerte a quien ha querido dar la vida." "No entiendo ese lenguaje" —dijo el caballero—. Los criados se sangraron en salud, diciendo: "Señor, como nos enviastes a detenello, que él quería pasar adelante, y entonces le amenazamos con una pistola, y él a nosotros con decir que nos haría pedazos a nosotros y a los caballos." A lo cual respondió el caballero: "Yo no os envié a detenello para hacerle mal, sino para hacerle bien; que no me espanto que a dos hombres que yendo a caballo y bien puestos, queriendo tratar mal a un hombre de a pie, solo y honrado, se les atreva a eso y a mucho más. Apeaos vos del caballo, y dadle esa escopeta al soldado español, y suba en el caballo, y acompañadle hasta Venecia; y si os enviare luego, volveos, y si no, esperadle." Y díjome a mí: "Señor soldado, la confusión causada de mis trabajos, hizo que me descuidase de mi obligación, y mi esposa, con su angélica condición, enamorada de vuestra piedad y olvidada de mi rigor, os envía en esta bolsita cien escudos para vuestro camino y esta joya de su misma persona, que es una cruz de oro, esmeraldas y rubíes; y queda con esperanza de tornar a ver a quien reparó tanto derramamiento de sangre."

Arrojéme a sus pies agradeciéndole tanto bien y honra; subí en mi caballo, llevando por mozo de mulas al que me había querido matar. Llegué

a Venecia tan rico a mi parecer que la podía comprar a toda. Díjele a mi mozo de mulas que me llevase a una muy gentil posada, como práctico en la ciudad, y entrando en ella no vi la hora que echallo de mí porque yo lo traía de tan buena gana conmigo, como él venía. Reposé aquella noche y a la mañana despedílo.

---

5 *la hora que echallo de mí.* Así en el orig. y las dos de Barcelona, 1618. Sevilla, 1641: "la hora de echallo de mí".

DESCANSO OCTAVO

Miré con grande admiración la grandeza de aquella república, que siendo tan rica y de tanta estimación, que se persuaden a que tienen más razón de desvanecerse que todas las naciones del mundo, no lo parecen en el trato de sus personas, porque andan tan desautorizados que quien no los conociere no los estimará en lo que son. Y para la vanidad suya pasó un cuento gracioso entre un noble veneciano y un portugués, gente tan idólatra de sí propia que no estima en nada el resto del mundo; y fué que yendo yo a pasar por una puentecilla pequeña que llaman del Bragadín, me detuve porque venía un Magnífico detrás de mí; túvele respecto porque ellos quieren que se le tengan, y de la otra parte de la puente venía un portugués de razonable talle mirando hacia el horizonte, con unos guantes de nutria en las manos y unas botas arrugadas en las piernas, muy tieso, de suerte que, llegando al medio de la puentecilla, el Magnífico entendió que el portugués le hiciera la cortesía que

---

14 Título que tenían en las ciudades italianas los nobles y los que ejercían algún cargo público o lo habían ejercido, a imitación del patriciado romano.

era de razón por estar en su tierra, y el portugués quería lo mismo estando en la ajena. Sucedió que llegando al medio de la puente, ambos, con mucha majestad, chocaron, y por no caer en el agua el portugués apretó y el Magnífico no se osó ladear; cayeron los dos: el Magnífico de espaldas, que era delgado de piernas, y el portugués de pechos, que por poco no dieran ambos en la mar. Levantóse el portugués de presto, limpióse el polvo con los guantes de nutria, y el Magnífico las calzas de lacre, limpiándose las espaldas, y después de limpios paráronse a mirar el uno al otro, y habiéndose estado un rato suspenso, dijo el Magnífico al portugués: "¿E vu sabi che mi sono veneciano, gentil huomo patricio?" Y el portugués, al mismo tono, respondió o preguntó: "¿E vos sabedes que eu saon portugues fidalgo evorense." El veneciano, con mucho desprecio, le dijo: "Ande el bordel, beco cornuto." Y el portugués, dando con el pie, le respondió: "Tiraivus la, patife." Fué cada uno su camino volviendo el rostro atrás, el Magnífico señalando con el dedo al portugués y diciendo con mucha risa: "Non va il pazzon", y el portugués, al mismo modo, decía: "Ollay, o parvo." De suerte que yo no pude averiguar cuál fué más fantástico y loco de los dos, aunque está la presunción por el portugués, por haberse atrevido en tierra ajena y donde tan poco

10 *Calzas de lacre:* teñidas de lacre: del italiano *lacca*, usado también en portugués y catalán: substancia de mucho uso en tintorería, especialmente para dar el color rojo.

amados son los españoles, que, alabando los venecianos su ciudad, dicen que no hay en ella calor ni frío, lodo ni polvo, moscas ni aun mosquitos, pulgas ni piojos, ni aun españoles. Son tan estadistas que para lo que aman y han menester no hay encarecimiento en el mundo de que no usen, y para lo que aborrecen no hay palabras tan obscenas de que no se aprovechen.

Llegó un noble de aquellos a comprar un poco de pescado, y con grandes caricias y amores le preguntó al pescadero, sin conocerlo, cómo estaba su mujer y hijos, y a él le dijo que era muy hombre de bien; pero en no queriendo darle el pescado al precio que él quería le dijo que era un cornudo, y su mujer una putana, y sus hijos unos bardajes. Vi otras cosas allí muy de notar, en razón a la superioridad que les parece que pueden tener por su antigüedad y gobierno.

Fuíme a mi posada a la hora de comer, y apenas hube llegado cuando, habiendo comenzado la comida, me dijeron que me buscaba una señora principal en una silla, diciendo: "¿Dónde está aquí un soldado español?" Vi que no había otro sino yo; le-

4 *estadistas:* "También se dice de los que se precian de políticos y repúblicos". *(Dicc. Aut.)* Comp.:

O, del aue de Juppiter vendado
pollo, si alado no, lince sin vista,
político rapaz, cura prudente
disposición especuló Estadista.
Clarísimo ninguno
de los que el reino miran de Neptuno!

(*Obras poéticas de Góngora*, ed. Foulché-Delbosc. t. II, pág. 109).

vantéme y fuí a ver qué me mandaba, y vi salir una mujer de la silla, de muy gentil talle y muy hermosa, y no menos bien aderezada, [que] con muy grandes caricias, palabras dulces y regaladas, me dió la bien venida, de que yo quedé dudoso y confuso, entendiendo que realmente me hablaba por otro, y así le dije: "Señora, yo me hallo indigno de tan grande y autorizada visita como ésta; suplícoos que advirtáis bien si soy a quien buscáis." Ella respondió con alegre semblante, echándome los brazos al cuello: "Señor soldado, bien sé a quien busco y a quien he hallado. Yo soy la señora Camila, hermana del señor Aurelio, de cuyas manos recebí anoche una carta, en que me manda que os hospede y regale, no como a segunda persona, sino como a la suya misma, todo el tiempo que gustáredes estar en Venecia." Yo respondí: "Bien creo que de un tan excelente caballero me ha de venir todo el bien del mundo, y comenzando por tan gallarda y discreta señora, habrá de suceder todo bien." "Ea, pues —dijo ella—, seguidme, que aunque toda esta mañana no he podido dar con vuestra posada dejé mandado en la mía que os tuviesen aderezada la comida, como para tal persona." Y rehusándolo yo, por tener ya hecha la costa, dijo que había de hacer por fuerza el mandamiento de su hermano; y así pagando lo que debía en la hostería, me llevó con-

12 Este episodio de la señora Camila es uno de los que tomó Lesage para su *Gil Blas de Santillana*.
23 El orig. y eds. antiguas, "dexó mandado".

sigo, no dudando yo en lo que decía; pero fuí imaginando si acaso sería traza de su hermano, para ejecutar en Venecia lo que no había hecho en su casería. Mas ella me llevó con tanta blandura y amor a su casa, que se me quitó cualquiera imaginación y sospecha.

Entramos en una sala muy bien aderezada, donde hallé puesta la mesa con muchos y muy escogidos mantenimientos, en que me entregué tan de buena gana como lo había menester; porque fuera de ser muy a gusto la comida, la partía y repartía la señora Camila con aquellas argentadas manos, no cesando de encarecer la voluntad y fuerza con que el señor Aurelio, su hermano, se lo había mandado. Después de haber comido sacó una carta firmada de Aurelio, en que decía estas palabras: "Con cuidado me dejó un soldado español, huésped mío, cuyas acciones descubrían ser hombre principal; no le regalé como quisiera, si bien vuestra hermana y mi esposa le envió al camino una bolsilla de ámbar con cien escudos, y de su persona una cruz de oro, rubíes y esmeraldas, que no pudo más por agora; buscadle, dándole el hospedaje y regalos que a mi propia persona, sin dejalle gastar cosa alguna en todo el tiempo que estuviere en Venecia, y si hubiere de volver acá dadle lo necesario para el camino." Yo, con las señas de la carta, acabé de enterarme en creer que era verdad cuanto la señora Camila me decía, y los regalos recebidos y los que había de recebir eran por cuenta de aquel gran ca-

ballero Aurelio. Díjome luego que trajese mi ropa o maleta a su casa, porque en todo el tiempo que estuviese en Venecia ni había de comer ni dormir fuera della, ni gastar sino a su costa. Halléme obligadísimo, y díjele que yo no había traído maleta ni otra prenda, sino a mi persona gentil; y ella mandó a una criada que me trujese un cofrecillo pequeño para dármele. Trújolo, que era labrado con toda la curiosidad del mundo; dióme la llave dél, y dijo que echase allí mis papeles y lo guardase, porque en Venecia había mucho peligro de ladrones. Holguéme de ver el cofrecillo, y encerré dentro dél mis papeles y dineros, y la joya, que ella se holgó mucho de ver, y le dió mil besos por haber sido de su cuñada, a quien ella dijo que quería infinito. Eché la llave al cofrecito y roguéle que me lo guardase. Ella dijo que mejor estaría en mi poder por si quería sacar dineros, aunque no los había menester mientras estuviese en Venecia. Yo le respondí que para habellos menester o no, mejor estaban en su poder que en el mío. Y al fin, porfiando —aunque ella lo excusó—, le hice que me le guardase.

A la noche me tuvo muy gentil cena, autorizándola con su gallarda presencia, que realmente era muy hermosa. Pasé aquella noche muy contento por haber comido a costa de una tan gentil dama.

DESCANSO NUEVE

En amaneciendo vino a visitarme, preguntándome cómo me había hallado, y si había menester alguna cosa la pidiese con libertad, porque ella iba a hacer una visita a una gran señora, y que si ella no tornaba a comer, sus criados y criadas me regalarían. No vino a comer ni en todo el día pareció. Esperé hasta la noche: tampoco vino. No dejé de tener alguna pesadumbre, dando y tomando en si podía por algún camino ser traza o cautela; porque ella me había dicho que en Venecia no me fiase de ninguna mujer por principal que me pareciese, porque me habían de engañar; pero considerando que aquellas señas de aquella carta por ningún camino podía sabellas sino del mismo Aurelio, me sosegué. Por la mañana, como no me visitó a la hora que el día antes y mucho después, pregunté a un sirviente de la casa si era levantada la señora Camila, y respondióme que no había tal mujer en aquella casa. Repliquéle y tornóme a responder lo mismo. Pero otro sirviente, que debía de estar ha-

17 *y mucho después:* Así en todas las eds. antiguas. B, 1881, "ni mucho después".

blado acudió, y preguntóme qué la quería, que estaba en cierta visita de una señora enferma. Fingí que me sosegaba con aquello, y preguntándole al otro sirviente a solas si era aquella casa suya, me respondió que no sabía más de que había alquilado aquella sala para un gran caballero español.

Callé, y fuíme a la primera posada a preguntar si conocían aquella señora que me había venido a buscar, o si sabían dónde vivía, y respondióme uno muy presto: "Quien os podrá decir su casa mejor que nadie es el que vino aquí con vos, que enviastes con el caballo, porque él venía con ella mostrándole vuestro alojamiento; y esa que vos tenéis por gran señora es una ramera que vive de hacer estafa y engaños. Sin replicar más palabras me salí desesperado de verme despojado de mis dineros, joyas y papeles con la bellaquería del que había venido conmigo, que le había dado las señas de lo que traía, por donde fingió la carta que me mostró. Pero visto que ella misma me había avisado del engaño que me había de hacer, reportéme, y fuí a ver si podía reparar el daño a la posada donde ella me había llevado. Y preguntando al mozo que había vuelto por ella si había venido la señora Camila, me respondió: "Señor, aquí vino agora, y como no os halló se tornó a la enferma, pero mirad si la queréis algo, que yo la iré a llamar." "Quiérola —respondí yo— para que me dé unos papeles en que están las señas de mi persona, porque tengo aquí una póliza de docientos escudos que cobrar de un cambio, y sin este

papel que digo no se pueden cobrar." Dijo el sirviente: "Pues yo iré en un instante a avisalle deso."

Mientras él iba, yo fingí la póliza con las señas que en el pasaporte que traía de Milán venían. Apenas acabé de escribir la póliza cuando vino mi señora doña Camila desalada, pensando coger los docientos escudos con todos los demás; y es de creer que habría visto ya el papel de las señas, pues estaba en su poder, y tendría otra llave del cofrecito. Díjele mi recado, y saqué la póliza del seno, y en mostrándosela envió a una criada por el cofrecillo; torné de muerto a vivo, y díjele a la señora que me buscase un caballero a quien diese poder para cobrar aquella póliza, porque no quería que el embajador de España me la viese, porque me conocía. Ella me trujo luego un rufianazo suyo, muy bien puesto, diciendo que era un caballero muy principal. Díjele que trajese un escribano para darle el poder; y la señora Camila, por más favorecer-

---

3 *con las señas:* así en B., 1881. Las eds. "que las señas".
6 *desalada:* con gran agitación, perdiendo las alas. Compárese MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache:* "Con esto se vino a mí desalada, los brazos abiertos, y enlazándome fuertemente con ellos, me apretaba pidiéndome las albricias." (Rivad., III, pág. 275 *b*). En su sentido originario lo emplea GÓNGORA (*Obras poéticas*, ed. Foulché-Delbosc, t. II, pág. 299):

"Salió la Aurora...
....
qual engañada avecilla
de el cautivo contrapuncto,
a implicarse desalada
en la hermana de el engrudo."

me, dijo que quería que fuese de su mano. Fueron por él, y entre tanto yo cogí mi cofrecillo, y fuí a buscar un barco en que acogerme. Dejélo concertado, y volví a la posada, donde hallé a la señora, y al rufo, y al escribano; díles el poder y la póliza, y el papel de las señas, con que quedaron muy contentos y yo mucho más; y porque ya era noche, les supliqué que se cobrasen muy de mañana aquellos docientos escudos, porque quería hacer un gran servicio a la señora Camila. Fuí a pagar al escribano, y no me lo consintió. Fuéronse, y yo torné a suplicalles que fuese luego por la mañana la cobranza, con mucho encarecimiento; diéronme la palabra que a las ocho estaría cobrado.

Al salir de la calle asoméme, para en saliendo ellos salir también yo. Volvió el gayón la cabeza, riéndose de la burla que me hacía, y como me vieron, torné de nuevo a encomendalles la brevedad de la cobranza, de que ellos se riyeron mucho, porque como antes le había dado el cofrecillo con sencillez, creyeron que todo fuera ansí. En trasponiendo la calle cogí mi cofrecillo debajo de la capa, y fuíme a mi embarcación; no había andado treinta pasos cuando me encontró aquel sirviente que andaba en favor de la señora Camila, y preguntándome que adónde iba con tal priesa, respondíle que iba a llevar aquel cofrecillo a la señora, que se aca-

---

1 *que fuese de su mano:* de su confianza.
5 *rufo:* rufián. (Juan Hidalgo, *Vocabulario de germanía.*)
16 *gayón:* rufián. (Hidalgo, *Vocabulario de germanía.*)

baba de apartar de mí por aquella calle abajo; y señaléle una calle por donde, aunque anduviera toda la noche, no toparía con ella. Dijo: "Pues yo iré a avisarle de eso, vuélvase a la posada."

El fué por su calle, y yo derecho al barco que me estaba aguardando con tan buenos alientos, que amanecimos treinta leguas de Venecia; y contando a los pasajeros algo de lo que me había pasado dieron en quién podía ser por el modo del engaño y el artificio de que usó; pero cuando supieron que había gastado en regalarme su dinero, holgaron de sabello para publicallo en Venecia.

No supe si echaría la culpa a mi facilidad en creer o la fuerza de su engaño en decir, porque, aunque es verdad que es dificultoso librarse de una cautela engendrada de una verdad clara y evidente, con todo eso arguye liviandad el arrojarse luego a creella; pero es tan poderoso el embeleco de una mujer hermosa y bien hablada, que con menos circunstancias me pudiera engañar. La facilidad en creer es de pechos sencillos pero sin experiencia, especialmente si la persuasión va encaminada a provecho nuestro, que en tal caso fácilmente nos dejamos engañar. Yo me vi rematado y perdido, no sintiendo tanto el agravio de la persona como la falta del dinero que tanta me había de hacer; y así no fué el ingenio quien me dió la traza, sino la necesidad, por verme pobre y en tierra ajena, y que por ningún camino lícito y fácil podía deshacer mi agravio, sino por otro engaño semejante o peor.

Mas Dios me libre de una mentira con tantas apariencias de verdad, que es menester ayuda del cielo para conocella y no rendirse a darle crédito. Aunque, mirándolo bien, ¿qué conocimiento o qué prendas de amistad o amor habían precedido entre aquella mujer y yo, para que tan fácilmente gastase conmigo su hacienda, y para que yo me persuadiese a que había sencillez en aquel trato? La resolución desto es que yo tengo por sospechosos ofrecimientos y caricias de gente no conocida. Y es yerro sujetarse a obligaciones cuyo principio no tiene fundamento, y así es lo más cierto en semejantes ofrecimientos, agradecer sin aceptar; que el mayor contrario que un engaño tiene es no rechazarlo con darlo a entender, sino en entendiéndolo echallo a buena parte, que el trato apacible señorea todo lo que quiere. Y dos cosas hallo que granjean la voluntad general y encubren las faltas de quien las usa, que son cortesía y liberalidad: que ser un hombre pródigo de buenas cortesías y palabras amorosas y no miserable de su hacienda, siempre engendra buena sangre y mucho amor en los que le tratan.

DESCANSO DIEZ

Yo no me arrojé tanto a la navegación por saber qué viaje había de llevar, como por huir de aquella embustera y su tragasangre; y ansí me fué forzoso alargar mi viaje más de lo que convenía para disponer mi camino para donde mejor me estuviera. Topéme entre los pasajeros uno que dijo que iba huyendo porque le habían levantado un testimonio muy pesado, y que había puesto agua en medio en tanto que, o se averiguaba la verdad, o se deshacía el mal nombre que había cobrado.

"Tengo —le dije— por yerro notable volver el rostro y dejar las espaldas que reciban los agravios y heridas, cuyos golpes han de dejar cardenales irreparables. Que en tanto que parece la presencia del agraviado, cada uno quiere más poner duda en el caso que no arrojarse a manchar la reputación ajena. Y para la averiguación de los delictos el mayor y más evidente testigo es huír el rostro. En poco estima su opinión quien no teme las heridas de la lengua ausente. No hay hombre tan ajustado que no tenga algún émulo, y por no dar lugar a las asechanzas déste no se ha de apar-

tar de su vista; que los mal intencionados de cualquiera átomo toman ocasión para emponzoñar las intenciones del mundo contra quien desean ver fuera dél."

Con estas y otras cosas que le dije, le persuadí a que se volviese a Venecia, que me importó algo, porque desembarcando en el primer pueblo que vimos —por ir costeando—, me hallé cerca de Lombardía, de donde yo tomé la derrota de Génova y él la de Venecia, que por el buen consejo dejé de rodear más de docientas leguas que hay por agua desde Venecia a Génova, adonde pensé hallar a don Fernando de Toledo, el tío; pero habiendo pasado adelante, me di aquella noche, aunque borrascosa, tan buena priesa que le alcancé en Saona, al tiempo que se quería partir. Fuí recebido alegremente, que lo había muy bien menester por la melancolía que traía conmigo, nacida de una perpetua enfermedad de corrimientos, que siempre me han traído corrido, a las partes hipocondríacas. Venimos la vuelta de España dejando a la mano derecha la costa del Piamonte y Francia, poco segura entonces por las compañías que andaban de gente perdida, gobernada por su antojo y voluntad, fuera de la de su rey. No tomábamos puerto para lo necesario sino en las riberas que más cómodas parecían para asentar el rancho, dejando a buen recaudo y

13 Fernando de Toledo: véase el PRÓLOGO.
15 Probablemente en Savona, al oeste de Génova. Todas las eds. escriben "Saona".
19 *corrimientos:* v. pág. 144.

custodia once falúas en que veníamos, comíamos y buscábamos agua y leña.

Yo había sacado de Génova una bota de diez azumbres de muy gentil vino griego, que me hizo gran compañía y amistad hasta llegar a las pomas de Marsella, que son unos montones muy altos y pelados, sin yerba ni cosa verde, estériles de árboles y de todo lo demás que puede dar gusto a la vista. Pues llegando a este paso —porque no fuese sin trabajo la jornada—, siendo mi falúa la postrera, encalló muy cerca de estas pomas, en una que del batidero de las olas tenía hecho un poyo o bancal bien largo. Así como encalló dijo el arráez: "Perdidos somos." Yo, como sabía nadar y vi cerca donde podía repararme, quitéme y arrojé una saltambarca que traía, y púseme al cuello como tahalí la bota, que ya llevaba poca sustancia, y a cuatro o seis brazadas llegué al poyo de la poma; entre tanto desencalló la falúa y fuéronse los marineros no haciendo más caso de mí que de un atún; y aunque les di voces, o no las oyeron por el ruido de las olas, o no las quisieron oír por no ir contra su natural costumbre, que es ser impíos, sin amor y cortesía, tan fuera de lo que es humanidad, como bestias marinas ajenas de caridad.

Yo me hallé perdido y sin esperanza de consuelo,

---

6 *Pomas de Marsella:* Pequeños islotes y peñascos cercanos a la costa de Provenza.
16 *saltambarca*, v. pág. 77.
16 *tahalí:* el orig. y las primeras eds., "tahelí".

sino era de Dios y del ángel bendito de la guarda, considerando qué había de ser de mí si no era que acaso pasaba por allí algún bajel o barco que me socorriera en tan apretada necesidad. Estuve desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde esperando si pasaba quien me pudiese socorrer, teniendo confianza que aquel gran caballero se había de compadecer de mi trabajo; pero los marineros fueron tan crueles bestias que le dijeron que me había ahogado. Yo de cuando en cuando me alentaba con mi bota, hasta tomar determinación en lo que había de hacer.

Resolvíme de entregarme a la tiranía del mar, bestia insaciable y fiera cruel, y para esto desnudéme de un coleto de muy gentil cordobán, y con la punta de la daga y dos docenas de agujetas que traigo siempre que camino, cogílo por la delantera, falda, brahones y cuello tan estrechamente, que pude hinchallo sin que el viento se saliese. Vacié la bota del santo licor que había quedado, y hinchándola muy bien, hizo contrapeso al coleto. Hice la misma diligencia con las botas enceradas, que asidas de las ligas, ayudaban también a sustentar.

---

15 *coleto de cordobán:* Vestido como casaca o jubón hecho con piel de macho cabrío.

16 *agujetas:* v. t. I, pág. 273.

18 "*Brahón*, quasi bracon; son ciertas roscas o dobles plegados que caen encima de los ombros sobre el nacimiento de los brazos, que se suelen poner en las mangas de los sayos y las ropas." (Covarrubias.)

Descalcéme los valones, porque el agua se había de colar por las faldriqueras, y quedéme con sólo el jubón y camisa, porque siendo de camuza no se rendiría tan presto a la humedad. Y puesto desta manera, y acordándome que los caminos guiados por Dios son los acertados, le dije de esta manera:

"Inmenso Dios, principio, medio y fin sin fin de todas las cosas visibles e invisibles, en cuya majestad viven y se conservan los ángeles y los hombres, universal fabricador de cielos y elementos, a Ti que tantas maravillas has usado en éste con tus criaturas, y que al bienaventurado Raymundo, estribando en sólo su manto, por tantas leguas de agua guiaste a salvamento, y en este mismo lugar a los marineros que se iban tragando las indomables olas, con sólo un ruego de tu siervo Francisco de Paula, aquietándolas, libraste de la muerte, que ya tenían tragada: por el nacimiento, muerte y resurrección de tu sacratísimo Hijo, Redemptor nuestro, te suplico que no permitas que yo muera fuera de mi elemento." Y luego dije al santo ángel de mi guarda: "Angel mío, a quien Dios puso para guarda deste cuerpo y

1 *valones:* "Un género de zaragüelles o gregüescos al uso de los valones, gente alemana..." *(Dicc. Aut.)*

3 *camuza:* "Piel delgada que adobándola sirve para jubones, calzones y otros usos. Comúnmente se llama *gamuza* y assí se debe escribir por ser conforme a su origen respecto de ser la piel de la cabra montés, especie de gamo, dicho gamuza, según afirma Covarrubias. Algunos escriben esta palabra con c, derivándola de la toscana *camocue*, que significa la cabra montés, pero en castellano dese ser con *g*." *(Dicc. Aut.)*

alma, suplícote por el que te crió y me crió que me guíes y ampares en este trabajo." Y dichas estas palabras, y asido muy bien de mi barco, me arrojé con muy gentil ánimo sobre el coleto y la bota, comenzando a usar de mis cuatro remos valerosísimamente, no de manera que me cansase, porque como llevaba el barco de viento, iba braceando poco a poco, de modo que no se rindiese la fuerza al cansancio. No osaba imaginar en la profundidad de agua que llevaba debajo de mí, por no desalentarme; ni osaba pararme, porque bien sabía yo que mientras el cuerpo hace movimiento no le acometen los hambrientos animales marinos; y si alguna vez sentía flaqueza en los remos, tendíalos sobre el agua, fiando lo demás del barco, que alguna vez me consolaba con la fragancia que salía de la bota, que iba muy cerca de las narices. Comenzaba a rezar, pero dejábalo porque me faltaba la respiración, que para semejante conflicto es muy necesaria.

Anduve una hora, ya descansando, ya navegando, hasta que comenzó a refrescar un viento que venía de Africa y me traía hacia la tierra, que me era forzoso resistillo por que no diese conmigo en una poma de aquellas que tengo dichas, y me hiciese pedazos. Pero estando en este último peligro descubrí una caleta con que respiré con nuevo aliento, y caminando o navegando hacia ella, el mismo viento meridional me ayudó milagrosamente. Ya que llegaba tan cerca que descubrí muy

bien toda la caleta, vi a la orilla della un hombre merendando, que me dió nueva fuerza con velle y que comía. Pero de la misma manera que yo me alegré y esforcé con verle, él se espantó de mí, entendiendo que fuese alguna ballena o monstruo marino. Vino una ola tan grande que me llevó tan cerca de la caleta que hice pie, y al mismo punto el hombre espantado echó a huír la tierra adentro. Y un lebrel que con él estaba saltó al agua contra mí, y lo pasara mal si no fuera por la daga que siempre me acompañó, porque picándole con ella saltó en tierra y fuese huyendo tras su amo. En las caletas siempre está sosegada el agua, y como ya hacía pie, salí a tierra, hinqué las rodillas ambas en ella, dando gracias a la primera causa; pero puestos los ojos en la merienda que el otro había dejado, miréme con mi bota y coleto cosidos con el jubón y las botas enceradas, que también hacían su figura, y no me espanté que me tuviera por cosa mala. Arremetí con un pedazo de pan y otro de queso que había dejado con un jarro de vino, y sacando el vientre de mal año, juraré que en mi vida comí cosa que más bien me supiese. Pero estando con el jarro en la boca vinieron diez o doce hombres *cum fustibus et armis*, que los había movido el huídor a matar la ballena, y como no la hallaron, preguntáronle al buen hombre que dónde estaba y a mí si la había visto. Él quedó confuso; yo respondí en italiano, que no osé en español, que allí no había llegado ballena ni otra cosa que pu-

diese parecerlo, sino yo del modo que me veía, y que aquel hombre había huído por dejarme la merienda. Riyéronse dél y diéronle matraca, llamándole de borracho y otras cosas en lengua francesa, con que riyeron harto, y a mí me tuvieron lástima de verme tan mojado y desnudo. En el mismo tiempo venía una falúa con doce remeros, por mandado del maestre de campo a buscarme, porque les dijo que había de ahorcar al arráez si no me llevaban vivo o muerto.

Híceles señas con la bota, que era la mayor que yo podía dar para mi conocimiento y su gusto, y luego dieron la vuelta a la caleta, adonde me hallaron puesto al sol, más afligido que perro manteado, temblando y encogido. Echáronme en la falúa, todos admirados de verme vivo habiendo pasado tal trabajo en tantos años de edad, que ya tenía cerca de cincuenta. Lleváronme a Marsella, donde aquel gran caballero, amado y conocido de todo el mundo, me acarició y regaló, aunque como aquel trabajo me cogió en años crecidos, siempre me duró, y todos los inviernos me resiento de aquella humidad y frialdad.

Parecí yo en esto a un escarabajo que estando en compañía de un caracol, recogido por miedo del agua, confiado en sus alillas se determinó de volar a buscar lo enjuto, y en levantándose dijo el caracol: "Allá lo veréis", y le dió una gota gruesa y lo arrojó en el arroyo de la creciente. Confiado yo en

3 *dar matraca:* v. t. I, pág. 159.

que sabía nadar y los otros no, arrojéme al charco de los atunes, como dice don Luis de Góngora, donde me pudiera suceder lo que al escarabajo, si Dios no lo remediara, que para una bestia tan cruel y desleal como el mar no aprovecha saber nadar; que echarse un hombre en el mar es echarse un mosquito en la laguna Urbión. Los animales de la tierra están enseñados a tratar con un elemento fiel, amigable, suave y apacible, que dondequiera da acogida y sustenta al cansado; pero el mar ingrato, tragador de los bienes de la tierra, sepultura perpetua de lo que en él se esconde, que se sale a la tierra a ver si puede llevarse adentro lo que está en la orilla; hambriento animal de todo lo que puede alcanzar; asolador de ciudades, islas y montañas; envidioso enemigo de la quietud, verdugo de vivos y despreciador de muertos, y tan avariento, que estando lleno de agua y de peces mueren en él de sed y de hambre, ¿qué puede hacer sino destruír a quien dél se fiare? Y así parece que con sola la mano de Dios puede hacerse lo que estos días pasados sucedió en la toma de Mámora a don Lorenzo y al capitán Juan Gutiérrez; a éste, que nadando y sin ayuda y con mu-

2 Alusión al romance de Góngora:

"Arrojóse el mancebito
al charco de los atunes,
como si fuera el estrecho
poco más de medio açumbre..."

(*Obras poéticas de Góngora*, ed. Foulché-Delbosc, t. I, pág. 119).
23 *Mámora*, v. t. I, pág. 36.

chos años a cuestas quitó a cinco moros un barco en que iban; y a don Lorenzo, que habiendo nadado toda la noche azotado de las levantadas olas, llegando al barco donde pudiera descansar de tan inmenso trabajo, alentándose con fuerzas sobrenaturales, dijo que no quería entrar en el barco porque recogiesen a otros que venían atrás más necesitados que él, y pasó adelante. Caso es pocas veces o ninguna visto.

Yo llevé mi trabajo y una reprehensión por el atrevimiento, porque la confianza me pudo costar la vida; que yo realmente, por mostrar que sabía nadar y que tenía ánimo desvanecido para atreverme, fué causa de arrojarme tan sin consideración, aunque en las cosas tan arrebatadas ha poco lugar el discurso; pero mejor fuera aguardar la fortuna de todos que anticiparme con la mía, que tan poco favorable me ha sido; que cuando la vanidad engendra el atrevimiento ha de ser en los que tienen experiencia en su buena fortuna; pero ¿de qué importancia me podía ser a mí cobrar fama de nadador no siendo renacuajo, ni delfín, ni habiendo de ser marinero? Ello fué vanidad, temeridad y disparate.

DESCANSO ONCE

Llegamos a España, desembarcando en Barcelona, ciudad hermosa en tierra y en mar, abundante de mantenimientos y regalos, que con oír hablar en lengua española parecían más suaves y sustanciosos; y aunque los vecinos tienen nombre de ser un poco ásperos, vi que a quien procede bien le son apacibles, liberales, acariciadores de los forasteros; que en todas las repúblicas del mundo quieren que el forastero, con el buen proceder, obligue a la amistad. Si el que no es natural parece humilde y vive sin perjuicio de los naturales, tiene granjeada la voluntad de todos, porque junto su buen término con la soledad que padece, engendran piedad y amor en los pechos naturales.

Todos los animales de una misma especie se llevan bien unos con otros, aunque no sean conocidos, si no son los hombres y los perros que, teniendo mil buenas propiedades con que suelen admirar, tienen esta propiedad bajísima: que todos muerden al pobre forastero y le matan si pueden. Y esto mismo corre por los hombres si el advenedizo no es como debe de ser, entrando en juris-

dición ajena; y lo que más ofende a los naturales es solicitalles las mujeres, que en lo que más se ha de remirar el huésped es en esto, que basta teniendo agrado para llevarse los ojos de la voluntad de todos tras de sí. Muchos se quejan de pueblos donde han estado fuera de su patria; mas no dicen la ocasión que dieron para ello. Alaban sus tierras de madres de forasteros y no miran por qué camino les han obligado para tratarlos bien. Yo sé decir que en toda la Corona de Aragón hallé padre y madre y en Andalucía grandes amigos, sino son de la gente perdida, que solamente tratan de hacer mal: éstos en todo el mundo son enemigos de la quietud, revoltosos, inquietos, levantados y soberbios, enemigos del amor y la paz.

Mucho me divierto para llegar a Madrid, que tan deseado lo tenía. Llegué y hallé muchos amigos deseosos de verme. Hice asiento con un gran príncipe muy amigo de música y poesía, que, aunque siempre huí del escuderaje, me fué forzoso acudir a él. Entré en su gracia muy de improviso, fuí muy privado y favorecido suyo, y como yo venía harto de pasar trabajos, viéndome con demasiado regalo, acometióme la poltronería, y engordé tanto que comenzó la gota a martirizarme. Di en tener pajarillos, y entre ellos en regalar a un pardillo muy superior a los demás en su armonía, aunque su consonancia muy concertada. Hacíale abrigar en mi aposento de noche, donde una dellas sentí toda la noche crujir cañamones, contra la costumbre de los

pájaros. En amaneciendo fuí a mirar mi pájaro y hallé en compañía suya un ratoncillo, que de lo mucho que había metido en los cañamones hizo tanta barriga que no pudo tornar a salir.

Dije entre mí: "Este ratoncillo por haber comido tanto ha buscado su muerte. Yo voy por el mismo camino, que si un ratón con sola una noche de regalo ha engordado tanto, yo que todos los días como y ceno mucho y muy regaladamente, ¿qué fin pienso tener sino la enfermedad que he cogido, y alguna apoplejía que me acabe presto?" Quitéme las cenas, que con esto y el ejercicio me he conservado; que realmente esto de comer a costa ajena engorda demasiadamente, porque se come sin miedo, y quien no se va a la mano en esto está muy peligroso para una enfermedad. Han de comer los hombres mantenimiento de que sus estómagos sean capaces, porque si no o será forzoso vomitar la comida, o poner en peligro la vida, como la perdió el ratón. Fuera de que los demás miembros del cuerpo tienen envidia al estómago, porque todos han de trabajar para que él solo engorde, y cuando no pueden llevarlo a cuestas lo dejan caer y dan con él en la sepultura.

Yo vi que iba camino desto y retiréme a comer poco y cenar nada, que aunque al principio se lleva

1 El orig. "fuí a a mirar", por errata.

24 Espinel recuerda claramente la leyenda —contada por Tito Livio— de la sublevación de todos los miembros del cuerpo contra la holgazanería del estómago. Con ella consiguió Menenio Agripa aplacar la furia de la plebe retirada al Monte Sagrado.

mal, con la costumbre se puede alcanzar todo. Miren los que engordan mucho el peligro en que se ponen; que ni la edad es siempre una, ni los mantenimientos de una calidad, ni los que los dan de una misma intención, ni el tiempo corre de una misma manera. El que nació gordo que siempre sea gordo no es maravilla, que ya están enseñados sus miembros a sufrirle y traerle a cuestas; pero el que nace flaco y delgado [y] en breve engorde sospecha pone su duración y su vida. Como puse enmienda en mi comer y beber de noche, fuése consumiendo la gordura un poco y yo sintiéndome más ágil para cualquiera cosa, que ciertamente la poltronería manca y tulle los hombres.

Con esto me torné inquieto, que fué causa que el príncipe a quien servía, con la ayuda de los congraciadores, se entibió en favorecerme y yo con servílle; que los señores son hombres sujetos no sólo a las estrellas, pero también a sus pasiones y apetitos; y cuanto más superiores son tanto más presto se cansan de las acciones de sus criados; que quien los sirve es necesario que renuncie su voluntad y se ajuste con la del príncipe, y es razón que quien se dispone a servir sacrifique su gusto a quien le da su hacienda, porque todos quieren ser bien servidos; aunque he visto muchos señores de tan piadosa condición que llevan con mucho valor y paciencia los descuidos de los criados; pero lo contrario es lo más ordinario.

14 *mancar:* v. nota de la pág. 117 de este tomo.

DESCANSO DOCE

Con este poco caso que mi amo hacía de mí tenía libertad para pasearme de noche, no para cosas ilícitas, porque ni yo tenía edad para eso ni mis trabajos me habían dejado tan holgado que pudiese acudir a cosas de mal ejemplo, ni es razón que en ninguna edad se hagan, sino a tomar un poco de fresco, que las noches de verano en Madrid son para esto aparejadas. Ibamos todas las noches con amigos con nuestros rosarios rezando, no hacia el Prado, por huír el mucho concurso de la gente, sino a calles solas, que por mucho que lo sean siempre hay la gente que basta para compañía.

Alejámonos una noche hasta llegar cerca de Leganitos; díjome mi amigo: “Parad aquí, que vais cansado; al fin sois ya viejo.” Piquéme y díjele: “¿Queréis que corramos una apuesta y veremos quién está más viejo?” Rióse y dijo que sí. Pusímonos en orden para la carrera, y aun en esta sencillez halló el demonio en qué perseguirme. Estaba un mozo a la puerta de su casa —que ansí lo entendimos— y dímosle que nos tuviese las capas y las espadas en tanto que pasábamos la ca-

rrera; apenas comenzamos a correr cuando dijo una mujer: "¡Ay, que me han muerto!", por una gran cuchillada que le dieron en el rostro, y apenas dió ella el grito cuando se aparecieron dos o tres alguaciles, y como íbamos corriendo asieron de mí, que iba delantero en la carrera, y luego del otro, que hay muchos tribunales en Madrid y en cada uno más varas que días tiene el año, y con cada vara cinco o seis vagamundos que han de comer y beber y vestir de su ministerio.

Asiéronnos como a hombres que iban huyendo por delicto. Pidiéronnos las espadas, señalamos la casa donde las dejamos; el mozo se había acogido con ellas y las capas porque no vivía allí. Como nos cogieron en la mentira —que no habíamos dicho— lleváronnos a la mujer herida, y con el coraje que tenía de su agravio dijo que quien se la había dado echó a huír, y como nosotros íbamos corriendo, aunque no huyendo, asentóseles a los alguaciles que sin duda éramos nosotros. Lleváronnos a la cárcel de la villa, sin espadas ni capas, donde yo entré con toda la vergüenza del mundo, que no la tuve para desafiar al otro con todos mis años y la tuve para entrar en la cárcel sin capa.

El alboroto fué mucho y el delicto sonó malísimamente, porque dos hombres, no niños ni de la primera tijera, acometieron una hazaña como aquella contra una mujer miserable. Y el mismo

9 *varas:* alguaciles. Cada alguacil tenía a sus órdenes cinco o seis corchetes.

que lo había hecho —como después con buenos indicios averigüé— vino tras nosotros y los alguaciles, que si fueran como deben no se precipitaran a hacer un borrón tan infame, y si pusieran los ojos en la justicia y no en el provecho, averiguaran el caso como a ellos les valiera algo la prisión y a mí no me pusieran en mal nombre. Si ellos tuvieran consideración miraran que dos hombres que iban sin capas, sin espadas, sin sombreros, sin daga ni cuchillo, ni otra cosa ofensiva y corriendo parejas no habían de salir de su casa para una cosa como aquella, tan desapercibidos, no pareciendo en toda la calle instrumentos con que se pudiera haber hecho. No preguntaron palabra a nadie en toda la calle para averiguar la verdad, como lo hacen siempre. Y dado que los alguaciles quisieran justificar la causa, la priesa que les daban ayudantes no los dejaran hacer cosa buena por no hacer novedad en su costumbre.

Al fin nos echaron grillos, y fué la causa el tiniente que, informado de los alguaciles como quisieron, vino a la cárcel con intento de darnos la tortura; mas como oyó las razones que arriba dije, y como, apartándonos, halló que concertábamos en el dicho, estuvo perplejo y no se determinó a cosa. Echáronnos grillos, que estuvimos dos o tres días con ellos. Fuése siguiendo la causa, y como no se

11 *correr parejas:* En las fiestas reales se decía que corrían parejas los caballeros que marchaban juntos de dos en dos, con los caballos al mismo paso.

hallo el delincuente, por el indicio de ir corriendo cuando se dió la cuchillada nos olvidamos allá tres meses; echáronnos en un calabozo donde estaba un preso antiguo, bermejo, de mala digestión, con unos bigotazos que le llegaban a las orejas, de que se preciaba mucho, porque eran tan gordos y torcidos, que parecían cabos de cirio amarillo. Este tenía de suerte supeditada la cárcel, que no se hacía entre los presos más que lo que él quería. La gente menuda temblaba dél y le servían con mucha puntualidad, y a otros no osaban hacer un mandado porque él no gustaba dello, y si lo hacían, torciéndose el bigote, decía: "Pues por vida del rey, si me enojo, que al pícaro y a ellos les dé mil palos." De manera que el rato que estaba fuera del calabozo no se podía vivir, que realmente era marcial y ocasionadísimo para que se perdiesen todos con él.

Estuvo dos o tres días enfermo, y no saliendo del calabozo gozábamos de paz y quietud, que todos se holgaban dello; mas en saliendo tornó a su ruin costumbre. Yo me vi tan rematado que determiné de hacer que en muchos días no saliese del calabozo, y comunicándolo con mi compañero dijo: "Mirad lo que hacéis, no sea la prisión más larga

4 *de mala digestión:* de carácter áspero. También se decía de los negocios muy difíciles. Comp. SANTA TERESA, *Vida:* "... y fué esta maraña que hizo el demonio de la más mala digestión de todas." (Rivad., LIII, pág. 112 *a*).

17 *ocasionado:* "Provocativo, molesto y mal acondicionado, que por su natural y genio da fácilmente causa a dessazones y ruinas." *(Dicc. Aut.)*

de lo que pensamos." Y preguntándome cómo había de hacer para que no saliese fuera, respondíle: "Cortándole un bigote." "No os pongáis en ese peligro —dijo él—, por amor de Dios." "Yo no os pido —le dije— consejo, sino ayuda." Él tenía costumbre siempre de dormir boca arriba, soplando, por no estragar la grandeza de sus bigotes. Hice amolar muy bien una tijeras largas y dejélo acostar a él y a todos los demás del calabozo antes que nosotros, que nos traía tan sujetos que en acostándose no se había de mover nadie. Cogí al primer sueño las tijeras, y alumbrándome mi compañero dile una gentil tijerada, con tanta sutileza, que le llevó todo el bigote, y él no despertó, y de todos los presos nadie lo sintió sino mi compañero, que le dió tanta tentación de risa, que por poco recordara, que como le quedó el otro tan grande, parecía toro de Hércules con un cuerno menos.

Dormimos aquella noche, y yo me hice el enfermo, quejándome de la mala cama; pero levantéme casi junto con él, o primero, con mi rosario en la mano rezando, por verle cómo llevaba el negocio. En subiendo arriba, miráronle todos espantados, sin decirle palabra; pero él dijo en saliendo: "Hola, pícaros, dad acá aguamanos." Vino un pícaro con un jarro calderesco, echóle agua, y lavóse las manos. Luego acudió al rostro, y lavándolo, tomó el bigote intacto con la mano derecha, luego

17 *recordar:* despertar, v. t. I, pág. 154.

volvió a tomar agua, y fué a asir el otro con la izquierda cuatro o cinco veces, y como se halló sin él, fué tan grande su coraje, que sin hablar palabra metió el otro bigote en la boca, y se lo comió, entrándose en el calabozo. Yo dije como él lo pudiese oír: "Esto ha sido muy gran bellaquería, la mayor del mundo, que a un hombre tan honrado le hayan ofendido en lo que más se remiraba y estimaba."

Estas y otras cosas le dije, con que le pude quitar la sospecha que pudiera tener de mí; pero mirando lo que es razón, digo que un hombre que está en superior grado se estime y haga respectar, vaya enhorabuena; mas que un desdichado que está en medio de su infelicidad, en el cieno de la tierra, que es la cárcel, siendo soberbio, merece que una hormiga se le atreva. ¿Qué tiene que ver prisión con soberbia? ¿necesidad con valentía? ¿hambre con desvanecimiento? La cárcel se hizo para sujetar cóleras y malas condiciones, y no para inventar agravios; aunque hay algunos bárbaros tan rematados, que o por desesperación o porque los tengan por valientes —siendo acá unas ovejas—, se hacen en la prisión leones, en lugar adonde con mayor humildad y ansias de corazón se ha de clamar a la misericordia, sea justa o injusta la prisión. El se acabó de quitar la barba azafranada. Y como una desdicha sigue a otra, en este trabajo le llamaron a visita para ver su ne-

28 *visita:* "Reconocimiento que hace el juez del estado de las causas de los presos." *(Dicc. Aut.)*

gocio. Dijo un procurador: "Está en el noviciado, que se ha entrado fraile motilón." "Tráiganle", dijo el tiniente. Subió por fuerza, y con toda la vergüenza y humildad del mundo, porque debía tener la valentía en los bigotes, como Sansón en el cabello. Así como entró, fué la risa en la sala tan grande, que el tiniente le dijo: "Bien parecéis así, y bien habéis hecho, porque no tengan que rapar en las galeras." A que él respondió: "Vuesa merced habla como juez, que nadie se me atreviera a decir eso."

Leyéronle su causa, que era sobre haber dado una puñalada a un miserable en la casa pública, delante de diez o doce testigos; y nombrándolos, dijo el agresor: "Mire vuesa merced qué testigos son los que juran contra un hombre tan principal como yo, cuatro corchetes y cuatro sellencas." Dijo el tiniente: "¿Pues queríades que estuviesen para testigos en esa casa el prior de Atocha o algún fraile descalzo? No argüís bien." Tornáronle a encerrar en el calabozo, y de allí adelante le llamaban el padre fray Rapado.

A nosotros nos echaron libres, pero gastados. No quiero yo alabar lo que hice, porque bien sé que no

17 *sellenca:* estrafalaria, fea (?). P. JUAN MIR, *Rebusco de voces castizas* (págs. 679-80), comentando esta voz, usada por Torres en el *Soneto a Francisca Vallejo*, "Su musa es muy sellenca": "El adjetivo *sellenco*, de que no hay rastro en el Diccionario, parece formado de *sello*, como que quisiera significar *característico, especial, raro, señalado;* pero en estilo jocoso podrá denotar *estrafalario, estrambótico*, según parece en el soneto del poeta." Acaso Espinel se refiera a la profesión que ejercían.

se han de hacer males aunque dellos resulten bienes; pero también sé que es menester que perezca uno porque no perezcan todos. Quitar de entre nosotros a quien nos escandaliza, permitido es. El que se estima estímese, mas no ha de ser con superioridad impertinente: los fanfarrones con tiranía tienen a todo el mundo por contrario. Los hombres ocasionados a los muy humildes hacen salir con reveses que no pensamos. Yo he visto siempre que estos habladores soberbios que quieren supeditar a otros, en hablándoles recio un hombre callado y llano, se rinden a callar; que son como las ruedas del coche, que mientras van por piedras van haciendo ruido, mas en llegando a lo llano luego van con mucho silencio. A este desatinado desvanecido fué necesario por algún camino humillarlo, y ninguno pudo ser más a propósito que privallo de tan inmenso cuidado como traía con aquellos rabos de zorra.

DESCANSO TRECE

Salimos de la cárcel al cabo de tres meses, porque dimos muy gentiles descargos; pero tan gastados, que no teníamos tras qué parar, porque para poder comer al día siguiente yo fuí a vender unas botas escuderiles, y mi compañero una maleta ratonada; que es muy de escuderos, por no tener un cofre, guardar los pedazos de pan en semejantes alacenas, recetáculo de ratones. Estando vendiendo nuestras prendas envió Dios a un hidalgo muy bien puesto, y doliéndose mucho del testimonio que nos habían levantado, dijo que cierto gran caballero que había sabido nuestra desgracia le enviaba a que supiese lo que se había gastado en nuestra prisión, y que movido con entrañas de misericordia le había dado en doblones lo que dijésemos que nos había hecho de daño. Yo conocíle, pero antes de declararme le dije: "Señor, esa obra de Dios viene, que sabe nuestra necesidad, que es tanta que vendemos nuestro ajuar para comer hoy; lo que nos cuesta serán cien escudos, poco más o menos." Y en diciendo esto, sacó cincuenta doblones y nos los dió.

En viéndolos en mi mano, le dije: "Esto es cuan-

to a la costa; pero cuanto al gusto que vuesa merced recibió de la venganza, y el disgusto que nosotros pasamos, ¿qué satisfación puede haber? Que bien le conocí aquella noche que nos fué siguiendo hasta la cárcel." Respondió cuerdamente: "El prenderos fué desdicha vuestra, el pagar es obligación mía. Como yo no os di la desdicha, no puedo satisfacerla; y si todos los desdichados tuviesen recurso a satisfación, no serían desdichados. Yo, como tuve ventura para no padecer, tengo piedad para compadecerme; otro pudiera ser que ni mirara lo uno ni lo otro. Muchas desdichas suceden a los hombres por secretos juicios de Dios, de que no podemos pedirle cuenta. Las desdichas no están en nuestra mano, ni estuvo en la mía hacer que fuésedes aquella noche corriendo, que eso fué voluntad vuestra. Y os sé decir que me pesó en el alma del hecho, no por la cuchillada, sino por vuestro trabajo. La desdicha fué que la cara de la otra y la carrera de vuestros pies cayeron en un día: habéis sido tan prudentes en esta desdicha, que os he tenido envidia; que quien se acuerda y pacientemente en la adversidad, es señor de sus acciones, y las desdichas le acometen con temor. Y si como puedo satisfaceros el daño pudiera poner la fortuna debajo de vuestros pies, yo os hiciera felicísimos; pero ya que en esto no lo fuistes, fuístelo en cortar el bigote al otro, saliendo bien dello. Que como vos, por discurso bueno, habéis echado de ver mi travesura, yo por vuestro disimulo conocí la vuestra."

Aunque el hidalgo habló tan bien, yo estaba tan contento y alborotado con ver en mis manos aquel metal tan semejante a la luz del sol, que no supe replicalle, sino agradecelle y estimar su cordura, igual con su piedad. Yo me hallé tan harto de trabajos y desventuras, que determiné dejar la corte después de haber andado algunos días de mala ventura, sirviendo del escuderaje, que tan forzoso me ha sido, aborreciéndolo como a una culebra.

Fuíme a despedir de un caballero amigo, que no había visto muchos días hacía, y hallándole muy melancólico y desgraciado, le pregunté qué tenía. Respondióme, que ni podía dormir, ni comer, ni tomar descanso en cosa. "Pues si hacéis —dije— lo que yo os enseñare, sanaréis de todas esas tres cosas." "¡Cómo si lo haré —respondió—, aunque cueste todo mi mayorazgo!" "Pues levantados mañana en amaneciendo, que yo os llevaré donde cojáis una yerba que os sane de todos esos males." Levantóse o hícele levantar de mañana y mandó poner el coche; yo le dije que no haría provecho la yerba si no iba a pie, y dejando el coche lo llevé hacia San Bernardino, convento de los Recolectos franciscos, diciendo que estaba la yerba allí y que la había de coger con sus manos. Hícele andar de manera que iba carleando como podenco con sed, y

17 *levantados:* levantaos. Véase nota de la pág. 26 de este tomo.

23 Convento que ha dado nombre a la calle y paseo de Recoletos.

26 *carlear:* jadear. FR. L. DE GRANADA, *Símbolo de la Fe:*

tanta, que de cansado se asentó en el camino. Preguntéle si descansaba. Respondió que sí. "Pues ¿sabéis por qué habéis descansado? Porque os cansastes: y en las sillas de descanso de vuestra casa no descansáis porque no os cansáis." Hícele llegar a San Bernardino y volver a su casa a pie, con muy buena gana de comer. Comió y bebió con gana, y luego se acostó, y durmió muy bien. Díjele luego: "Quien no se cansa, no puede descansar; y quien no tiene hambre, no puede comer; quien no tiene falta de sueño, no puede dormir; no se queje quien no hace ejercicio de males y enfermedades que le vengan, que la poltronería es el mayor enemigo que tiene el cuerpo humano. El ejercicio a pie restaura los daños causados de la ociosidad. Los caballos más ejercitados son de más dura y brío. El pescado del mar Océano es mejor que el del Mediterráneo, porque está más azotado por aquellas cavernas hondas, las olas más continuas y furiosas; los hombres trabajados están más enjutos y para más que los holgados; y así son todas las cosas del mundo, y en todas las cosas que un hombre trabaja más que otro es más poderoso, entiéndese con igual capacidad." Holgóse mucho, y de allí en adelante dió en hacer ejercicio a pie por la mañana y por la tarde, con que se halló muy bien y con muy entera salud, y agradecióme la estratagema de que usé para

"andadas ya tres leguas antes de comer, iba el lebrel carleando de sed." (Rivad., VI, pág. 220).

quitalle de la ociosidad que le tenía impedido, sin gusto y sin salud, y hízome un grande regalo.

Anduve por Madrid algunos días, donde fuí ayo y escudero del doctor Sagredo y su mujer doña Mergelina de Aybar, hasta que los dejé o me dejaron.

---

6 Al terminar el presente capítulo, Marcos de Obregón alcanza el tiempo en que, después de haberse despedido del servicio del Dr. Sagredo, el temporal le hizo refugiarse en la ermita e inició su conversación con el ermitaño, base de toda la novela. Sin embargo, el narrador va a dedicar los once capítulos que siguen al relato de un viaje a Andalucía y a su nuevo encuentro con el Dr. Sagredo, el cual explica las mil peripecias, naufragios y penalidades que le ocurrieron por los mares de América desde que se separó de su fiel criado Marcos de Obregón. Todos estos sucesos son, por consiguiente, posteriores a la conversación sostenida con el ermitaño; pero más adelante, al final del *descanso* 25, da por terminada su conversación con él y se despiden los interlocutores por haber terminado la tempestad. Hay aquí una incoherencia evidente con respecto a la composición general de la novela. Sin duda entendiéndolo así, la edición de Madrid 1868, prologada por J. Cuesta y Ckerner, trasladó al final del presente capítulo la última parte del *descanso* 25 *(Acabada mi última relación, el ermitaño...)*, y el comienzo de dicho *descanso* fué unido al *descanso* 24. La edición de Pérez de Guzmán adopta la misma distribución; pero ni una ni otra advierten al lector sobre esta importante alteración de la edición princeps y de todas las demás. Esta modificación tiene en su abono el restablecer la sucesión normal de los acontecimientos de la novela, y por ello parece muy razonable. Suponiendo que este fuese el deseo de Espinel, E. MUBET, *Notes sur Marcos de Obregón* (*Mélanges de Linguistique et de Litttérature offerts à M. Alfred Jeanroy*, París, 1928, página 331) sugiere que acaso una hoja extraviada en la imprenta al publicarse la edición princeps fuese la causa de esta incoherencia en el relato, que fué seguida después por todas las demás ediciones, con excepción de las dos mencionadas. Con todo, ante la duda de que pueda tratarse de una distracción de Espinel, hemos preferido respetar la distribución primitiva y tradicional de los *descansos*, y hacer por medio de esta nota la advertencia necesaria.

DESCANSO CATORCE

Determiné de quitarme de tanto ruido como el de la corte y buscar quietud en tierra más templada que es Castilla, yéndome al Andalucía, donde los gentiles pusieron la quietud de las almas bienaventuradas, a su modo de creer, diciendo que en pasando el río Leteo —que aun todavía conserva el nombre de Guadalete— se olvidaban de las cosas de la tierra y todo lo demás pasado; que la excelencia del temple, abundancia de regalos, apacibilidad de cielo y tierra, les hizo dar en este error. Que los más templados son más aparejados para la conservación de los viejos; y como me hallé con dinerillo, compré una mula, que me la dieron barata por tener esparavanes en los pies y un ojo pasado por agua; pero caminaba razonablemente, con que fuí mi camino encomendándome a Dios y al bendito ángel de la guarda.

Iba solo, porque por no caminar a gusto ajeno

---

2 *quitarme:* apartarme (v. t. I, pág. 157).

7 Los antiguos situaron en Andalucía los Campos Elíseos. En el Leteo, o río del Olvido —identificado con el Guadalete por los historiadores de los siglos XVI y XVII— tenían que beber las almas de los muertos, olvidándose instantáneamente de todo lo pasado.

15 *esparavanes:* El orig., "esperavanes". Las demás eds., *esparavanes;* tumor en las rodillas y corvas de los solípedos.

se puede un hombre ir a pie, que es cansada cosa haber de parar yo donde el otro quisiere, y no cuando yo fuere cansado o se me antojare parar; al fin, como me vi con dinero quise caminar a mi modo. Hacía muy grande calor, y habiendo salido muy de mañana para hacer mediodía en la venta de Darazután, fué tan excesivo el fuego que entró con el día, saliendo de entre aquellas matas unas exhalaciones abochornadas que me abrasaban el rostro, que me quedara mil veces si hallara lugar aparejado para ello. Vi la venta desde lejos, aunque se parece poco por los chaparros y arbolillos que la encubren, y me parecía que al mismo paso que yo llevaba, ella se alejaba de mis ojos, y la sed se me aumentaba en la boca; no creía que pudiera llegar a ella hasta que oí música de guitarras y voces que salían de la misma venta. "Ahora —dije— no me puedo engañar"; y entrando hallé mucha gente que iba y venía haciendo mediodía. Alentéme con ver una tinaja de agua de que siempre he sido muy apasionado; refresquéme y púseme a oír la música, que siendo ella de suyo manjar tan sabroso para el oído, es de creer que en aquella soledad, llena de matas y apartada de poblado, parecería mucho mejor su melodía que en los palacios reales, donde hay otras cosas que entretienen. Como el calor estaba en su punto y la venta muy llena de gente, fué

7 *Darazután:* venta situada a nueve leguas de Toledo. PERO JUAN VILLUGA, *Repertorio de todos los caminos de España,* fol. K vto.

menester la suspensión que la música pone para poder llevar la fiesta con algún descanso; que esta facultad, no solamente alienta el sentido exterior, pero aun las pasiones del alma mitiga y suspende; y es tan señora, que no a todos se da, por grandes ingenios que tengan, sino a aquellos a quien naturaleza cría con inclinación aplicada para ello; pero los que nacen con ella, son aptos para todas las demás sciencias, y así habían de enseñar a los niños esta facultad primero que otra, por dos razones: la una, porque descubran el talento que tienen; la otra, por ocupallos en cosa tan virtuosa, que arrebata todas las acciones de los niños con su dulzura.

Aunque un autor moderno inadvertidamente dice que los griegos no enseñaban a los mozos el primero tono, como si no fuera él más grave que muchos de los otros, fué por ignorar la facultad, que quiso decir que no les enseñaba[n] música lasciva, que como por el oído entran en el alma las especies, si es honesta y grave, la suben a la contemplación del Sumo Hacedor; y si es deshonesta con demasiada alegría, la ponen en pensamientos lascivos. Y es tan juez el oído desta facultad, que me acuerdo que un mozo que cantaba con mucha gracia, vino a ensordecer, y pidiéndole después que cantase, teniendo la voz tan buena como de antes, hacía tan grandes disparates, que se reían todos los que le oían cantar, que realmente el oído es la clavija de la voz humana.

Estos músicos cantaron con tanta gracia, que

después de haber comido se pasó la siesta alegremente. Sacó uno de ellos un demonstrador para ver qué hora era, encareciendo mucho la invención de los relojes, al cual dije que lo mismo que él había hecho con el demonstrador se podía hacer con hincar una paja o un palillo en el suelo, mirando los dedos de sombra que hacía; y con una vasija de agua, faltando el sol, haciéndole un muy sutil agujerito, y señalando las horas con lo que va menguando, y otras invenciones que se pueden hacer.

Pasóse lo demás que restaba para caminar en alabar cada uno su profesión y las invenciones a que más está inclinado, tomando ocasión de la invención de los relojes. Tratóse de la astrología, de la música, de la invención de la memoria artificial, porque se halló un caballero, oidor de Sevilla, que hacía milagros con ella. Dijo un escudero viejo que estaba en un rincón espulgándose: "Todas cuantas invenciones han dicho vuesas mercedes no tienen que ver con la invención del aguja." Riéronse todos, y él, corrido, con mucha cólera dijo: "Si no les parece que es así, háganme merced de echar un remiendo con un pedazo de astrología." A lo cual dijo el licenciado Villaseñor: "Cada uno ala-

2 *demonstrador:* Nombre aplicado primeramente al estilete que señala las horas en los relojes de sol, luego a la manecilla del reloj, y por extensión vino a ser sinónimo de reloj.

4 A mediados del siglo XVI se inventa el muelle real, base de los relojes de bolsillo, que desde entonces empiezan a construirse y extenderse por Europa.

24 Según más adelante declara, el licenciado don Hernando

ba aquello de que se halla más capaz: este señor escudero puede hablar desta materia, porque usa más del ministerio del aguja." "Yo no soy sastre —respondió—, sino un escudero tan calificado y tan antiguo, que todos mis pasados, desde Nuño Rasura y Laín Calvo, han servido a los condes de Lemos. Y si agora voy a pie, es porque tengo mis caballos dándoles verde en las puentes de Eume." Y con esto echó sobre la guarnición de la espada unas calzas viejas, y poniéndoselas al hombro, cogió las del martillado.

"Bien es —dije yo— que cada uno se precie de lo que profesó; que en Madrid había un verdugo que, mostrándole a un muchacho suyo, en una horca que tenía en su casa, cómo ahorcaría a un hombre suavemente, y no pegándosele al muchacho la profesión y aborreciéndola, le dijo el verdugo: "¡Oh, llévete el diablo, que no se te pueda pegar cosa buena! Pues yo te pondré con un zapatero y morderás el zumaque."

Ya que nos queríamos partir, dijo el oidor: "Cierto que me dijeron ayer que buscaba cabalgadura para venir este camino Marcos de Obregón, hombre de buen gusto y partes a quien yo deseo

de Villaseñor era natural de Cañete la Real, cerca de Ronda, y tenía el cargo de oidor de Sevilla.

8 El río Eume y el pueblo de Puentedeume están en Galicia. El escudero se precia de glorias que le tocan muy de lejos, pues del mismo modo que se cree descendiente de Nuño Rasura y Laín Calvo, dice tener sus caballos en tierra lejana.

11 *cogió las del martillado:* emprendió el camino. "*Martillado:* camino." (HIDALGO, *Vocabulario de germanía.*)

conocer." "Así es —dije yo—, yo le vi buscar en qué venir." "¿Conócelo vuesa merced?" —preguntó el oidor don Hernando de Villaseñor. Yo respondí: "Sí, señor, y es grande amigo mío."

Subimos a caballo, o a mula, y fuéme preguntando si sabía algunas cosas del señor Marcos de Obregón. Yo le dije unas redondillas muy nuevas, tanto que no habían pasado de mis manos a segunda persona, y en oyéndolas de espacio me las repitió luego el oidor de memoria. Él se admiró de las coplas, y yo mucho más de su memoria. Fuíle diciendo muchas cosas, y él refiriéndomelas luego. Confesóme que era memoria artificial, pero que para aprendella era necesario tenerla muy buena, que sin la natural se aprendía con mucho trabajo y dificultad. Yo le dije: "Por cierto la memoria es cosa que parece divina, pues las cosas pasadas las tiene presentes; pero yo la tengo por verdugo de los hombres desdichados, porque siempre les está representando los malos sucesos, los agravios pasados, las desdichas presentes y las sospechas de lo venidero y la desconfianza que tiene en todas las cosas; y siendo la vida como es, breve, se les abre-

13 La Mnemotecnia de los antiguos tenía por base la localización espacial de las ideas que querían fijarse en la memoria. En 1492, Conrado de Celtes sustituye los lugares por letras del alfabeto. Durante la segunda mitad del siglo XVI vuelve a ponerse de moda la Mnemotecnia en toda Europa, especialmente en Italia, donde se publican numerosísimos tratados de este arte. Reflejos de esta moda universal en nuestro país son las citas de Espinel y la impresión en 1626 del libro famoso *El Fénix de Minerva o arte de la Memoria*, por Velázquez de Acebedo.

via más con la continua representación de las infelicidades; y así a estos tales mejor les sería el arte del olvidar que el de acordarse. ¡Cuántas vidas habrá costado la memoria de las ofensas, que si no se acordaran no se vengaran! ¡Cuántos borrones se han hallado en muchas mujeres por la memoria de los favores y disfavores! Tener buena memoria natural es excelentísima cosa; pero gastar el tiempo en buscar dos o tres mil lugares pudiéndolo gastar en actos de entendimiento, no lo tengo por muy acertado, porque para la memoria sirve la estampa, las imágenes, los colosos, estatuas, escrituras, edificios, piedras, señales de peñascos, ríos, fuentes, árboles, y otras cosas sin número; y para el entendimiento sola la naturaleza lo da y lo enriquece con la lección de los autores graves y comunicación de amigos doctos. He visto muchos autores que escriben desta memoria artificial y no he visto destos obras en que se hayan esmerado y dejado por ellas nombres de sus grandes ingenios; que aunque Cicerón, Quintiliano y Aristóteles tocan algo desta materia, pero no hacen libros della, como cosa inferior al entendimiento. Y así don Lorenzo Ramírez de Prado, caballero muy docto en

21 Cicerón habla de Mnemotecnia en su trabajo *Del Orador*, sin apartarse de lo que habían dicho los griegos. Lo mismo hace Quintiliano, aunque más extensamente, en sus *Instituciones oratorias.*

24 Lorenzo Ramírez del Prado: Poeta del siglo XVII, nacido en Zafra, del cual se conservan algunas obras didácticas en latín y en castellano. Lo cita Lope de Vega en el *Laurel de Apolo.*

las buenas letras, así de poesía como de filosofía, tiene muy sujeta la memoria artificial que hace milagros con ella; pero no por principal objecto, sino por curiosidad, porque a quien le sobran tantas partes no le faltase ésta. Y la historia que cuentan de aquel gran poeta lírico Simónides, que habiendo caído una casa sobre muchos convidados, y estando de suerte desfigurados que nadie les conoció, él dijo en qué lugar estaba cada uno, nombrándoles por sus nombres. Yo entiendo que fué acto de memoria natural y no artificial; porque un hombre que iba a comer y brindar al banquete con la libertad que entonces se usaba, no se había de parar muy de espacio a poner imágenes y figuras en lugares imaginados, naturales y artificiales, ni acordarse cargando la imaginación de más carga de la que el vino les ponía en tiempo que tan pocos aguados se usaban, y habiendo sido aquel mismo día, yo creo que sin artificio se hizo."

El autor deste libro, habiendo salido de casa de sus padres niño estudiante, y volviendo con canas a ella, conoció y nombró por sus nombres a todos los que había dejado niños, hallándolos con barbas y canas, y ningún nombre ni costumbres dejó de decir de cuantos venían admirados de verle. ¿Y no se dice por cosa de admiración que Cinea[s], em-

10 Narran este episodio, entre otros autores de la antigüedad: Cicerón (lib. II, cap. 86 *Del Orador*); Quintiliano (*Instit. Orat.*, lib. XI, cap. II); Fedro (lib. IV, fábula XIX). Ocurrió en un banquete en honor de Scopas, al cual asistía Simónides.

17 *aguado:* "Se dice del que no bebe vino." *(Dicc. Aut.)*

26 *Cineas:* el orig. y las eds., *Cinea*, Ministro de Pirro, m. en

bajador del rey Pirro, en dos días que estuvo en Roma conoció y nombró por sus nombres a todos los moradores della? Mitrídates, rey de Ponto, negociaba con veinte y dos naciones que tenía sujetas, en el propio lenguaje dellos. Julio César en un mismo tiempo leía, escribía y dictaba y oía cosas importantísimas; y por eso se hace particular mención dellas, que hombres ordinarios hay algunos que hacen milagros con la memoria natural. En Gibraltar había un conocedor de don Francisco de Ahumada Mendoza, llamado Alonso Mateos, que a treinta mil vacas que había en la Sauceda, las conocía a ellas y a sus dueños, y las nombraba por sus nombres, dando a cada uno la que era suya. Y a todos los bandoleros que venían de diversas partes, de una vez los conocía y sabía los nombres. Todo esto he traído para que no parezca memoria artificial la de Simónides, y para que sepan que con sólo ejercitalla se aumenta y crece, como se vee en estos conocedores, que siendo hombres toscos muchos hacen lo mismo que el dicho. Y en Madrid anda un gentilhombre, llamado don Luis Remírez, que cualquiera comedia que vee representar va a su casa y la escribe toda, sin faltarle letra ni errar

277 a. de J. C. Fué a Roma con una embajada de su rey y se hizo muy popular entre los romanos.

5 Estos ejemplos de memoria fueron relatados por Plinio en su *Historia Natural* (lib. VIII, cap. 24, § *Memoria exempla*).

20 *conocedor:* "En algunas partes de España, y particularmente en Andalucía, dan este nombre al que en Castilla llaman mayoral de las vacas o toradas." *(Dicc. Aut.)*

verso. Pero hay diversas maneras de memoria, unas que se acuerdan de las palabras y otras que se acuerdan de las cosas; como es Pedro Mantuano, que de infinitas historias que ha leído no solamente no se le han olvidado, pero en cualquiera tiempo que le pidan, o que se ofrezca tratar de alguna dellas, las tiene tan presentes como cuando las iba leyendo, y los nombres propios contenidos en ellas, y de los versos, todos los que vee a segunda vez no se le olvida ninguno.

A todo esto el oidor estuvo callando y loando mucho lo que yo había mostrado; y así dijo que la artificial más era para una ostentación que para estar siempre cansándose en ella y con ella. Y tornando a mis alabanzas, sin conocerme, dijo que deseaba mucho conocer a Marcos de Obregón, lo uno por las grandes nuevas que tenía de su ingenio, y lo otro porque eran vecinos en los pueblos, porque él era de Cañete la Real, y Obregón natural de Ronda: y preguntóme qué traza de hombre tenía, y qué trato, y qué proceder; y le respondí: "La proporción y traza de su persona es de la misma manera que la mía, y el trato y proceder del mismo que el mío; que como somos tan grandes amigos, yo le sigo a él y él a mí." "Por cierto si él tiene —dijo el oidor— semejanza a la apacibilidad que vos habéis mostrado, con mucha razón tiene el nombre que le da el mundo." El oidor por todo el camino me fué regalando, de manera que descubrió la nobleza he-

3 *Pedro Mantuano:* v. t. I, pág. 32.

redada y adquirida en aquel viaje, en su ánimo, bondad y liberalidad.

Ibamos por toda Sierra Morena mirando cosas extraordinarias; que como es tan grande, ancha y larga que atraviesa a toda España, Francia e Italia, hasta que se va a entrar en la mar por la canal de Constantinopla, aunque con diversos nombres, había mucho que ver y notar en ella. Topamos en un arenalillo una culebra con dos cabezas, de que se admiró el oidor diciendo que lo había oído decir y hasta entonces no lo había creído. "Ni aun agora lo creo —dije yo— que un cuerpo tenga dos cabezas." Y noten que no se movía bien ni huía de las bestias. Díjele a un mozo de mulas que le diese con la vara y él lo hizo así, y en dándole vomitó un sapo que había ya tragado hasta la cabeza, que estaba por tragar, con que se deshizo el engaño que deben de tener muchos.

"Así deben ser —dijo el oidor— muchas cosas que nos dicen, que nunca las vemos, como es lo de la salamandra." "Yo estaba —le dije— incrédulo en eso, hasta que a dos personas de crédito y bondad les oí decir que junto a Cuenca, en un pueblecito que se dice Alcantuz, habiéndose caído un horno de vidrio, la hallaron pegada al mismo mortero donde baten las llamas del fuego una salamandra. Y por ser persona de fee y crédito lo creí, y no se han engañado los que lo traen siempre por comparación."

24 *Alcantuz:* así en todas las eds. Se refiere a Alcantud, en la prov. de Cuenca, partido judicial de Priego.

DESCANSO QUINCE

Como el hombre naturalmente es animal sociable, que apetece la compañía, el oidor se halló tan bien con la mía, que no se sufrió un punto de división en todo el camino que pudimos ir juntos. Tenía, y tiene, muy gallardo entendimiento, con que movía de lo que se ofrecía a la vista muy gentiles cuestiones, a que yo le respondía lo mejor que pude y supe. Y si algún hombre de traza se nos juntaba de su misma profesión le sacaba preguntas o daba ocasión que se las hiciesen, a que respondía gallardamente.

Pegósenos un clérigo de un pueblecillo de por allí cerca, y yendo caminando iba rezando sus horas en voz que lo pudiesen oír los alcornoques y robles, de suerte que nos interrumpía la conversación y él cumplía mal con su obligación. Preguntóle el oidor: "¿No se podría dejar eso para la noche, para que se hiciese con el silencio y devoción que se requiere?" "¡Oh señor! —respondió el clérigo—, diónos la Iglesia esta pensión que aun

21 *pensión:* "Metaphóricamente se toma por trabajo, tarea, pena o cuidado que es como conseqüencia de alguna cosa que se logra y la sigue inseparablemente." *(Dicc. Aut.)* V. t. I, pág. 235.

caminando habemos de rezar; ¿por qué no ordenará que yendo un clérigo cansado y pensando en sus negocios y en el fin que han de tener, no rezara caminando?" Respondió el oidor: "Porque la Iglesia no cría a los clérigos para correos, sino para rezadores."

"Bien respondido está —dijo el clérigo—; [pero, ¿podría yo caminando rezar esta noche todas las horas de mañana, y cumplir con mi conciencia?" Preguntóle el oidor al clérigo: "¿Si os debieran cien ducados para el día de San Juan, tomaríadeslos la víspera?" Respondió el clérigo: "Sí, por cierto." "Pues lo mismo hace Dios —dijo el oidor—; que en las cosas de obligación y merecimiento adelantallas es querer cumplir cada uno con su obligación; y Dios es tan buen pagador, que también adelanta la paga."] Quedó con esto muy satisfecho el sacerdote.

Topamos un muchacho medio rapado, que por andar no tanto como las cabalgaduras, en alcanzándole preguntóle el oidor: "¿Adónde vas, mozo?" El respondió: "A la vejez." Oidor: "No digo sino ¿qué camino llevas?" Muchacho: "El camino me lleva a mí, que yo no a él." Oidor: "¿De qué tierra eres?" Muchacho: "De Santa María de todo el mundo." Oidor: "No te digo sino ¿en qué tierra naciste?" Muchacho: "Yo no nací en ninguna tierra, sino en un pajar." Oidor: "Bien juegas del

17 El trozo entre corchetes fué mandado tachar por la Inquisición en el Indice expurgatorio de 1667.

vocablo." Muchacho: "Pues siempre pierdo, por bien que juego." Oidor: "Este muchacho no debe de ser parido como los otros." Muchacho: "No, porque nunca me he empreñado." Oidor: "Quiero decir, pues no dices dónde naciste, no debiste salir de madre." Muchacho: "¿Pues soy yo río para salir de madre?" Oidor: "A fee que no tenéis la lengua muy ruda." Muchacho: "Si no fuera ruda no la trujera tan cerca de las narices." Oidor: "¿Tienes padre?" Muchacho: "Antes por no tener muchos vengo huyendo, porque me metieron fraile, y había tantos padres que no podía sufrillos." Oidor: "¿Y es mejor andar como correo?" Muchacho: "Por huír de la correa bien puede ser un hombre correo."

Reímonos mucho con el muchacho, y en llegando cerca de una ventilla que está junto a un arroyo algo profundo, entre dos cerros, nos dijo el mozo de mulas: "Aquí habemos de parar, porque nos darán muy buen recaudo, y la ventera es muy hermosa y aseada, y si pasamos adelante habemos de caminar de noche más de tres horas." Él hizo fuerza, prometiéndonos camas, que, a lo que pareció, la ventera era su conocida más de lo que fuera razón. Entramos en la venta, y luego se presentó la huéspeda muy boquifruncida, vestida de un colorado escuro y una ropa encima de lienzo blanco, llena de picaduras, y preguntóme el mozo de mulas: "¿Qué le parece a vuesa merced?" Yo le res-

pondí: "Paréceme asadura con redaño." Y dijo el oidor: "Está vestida de virgen y mártir." "Bien dice vuesa merced —dije yo—; mas está la castidad por de fuera y lo mártir por de dentro, y como hay muchas matas por aquí, está muy rota la castidad." "Cada uno habla como quien es", dijo la ventera.

Volví la hoja, porque la vi corrida del apodo y el mozo de mulas enojado, y le dije: "La verdad es que vuesa merced está muy aseada y hermosa; que tiene cara, no para aquí, sino para estar muy bien empleada." Quedó muy contenta, que era fácil de condición, y sacónos muy buenas perdices, con que cenamos. Ella, muy contenta después de habelle dicho que lo hacía como cortesana, nos dijo: "Camas habrá para vuesas mercedes, aunque para el friecillo que por aquí hace hay pocas mantas." Dijo el muchacho frailesco: "Desas no faltarán, que con las que ha echado el mozo de mulas se puede abrigar Burgos y Segovia." "No se burle conmigo —dijo el mozo de mulas— que le haré ver

---

1 El nombre de *asadura* se aplicaba, según el *Dicc. Aut.*, a muchas vísceras: hígado, corazón, pulmones. *Redaño* se llamaba a los omentos o pliegues del peritoneo. Como la ventera iba vestida de rojo obscuro con un lienzo blanco, parecía asadura, por lo rojo; con redaño, por lo blanco.

2 *Vestida de virgen y mártir*, por los colores de las casullas, blanco para los días consagrados a alguna virgen, y rojo para los mártires.

15 Juega con los dos sentidos de la palabra *cortesana*.

19 *echar mantas:* blasfemar. *Correas*, ed. P. Mir, pág. 141: "Echa mantas como un carretero. Para decir que jura mucho." El orig., "al mozo"; las demás eds. corrigen "el mozo".

estrellas a mediodía." "¿Pues sois vos la Epifanía?" —dijo el muchacho—. Respondióle el otro: "Soy la puta que os parió." "Y aun por eso —dijo el muchacho— salí yo tan grande bellaco."

Dijéronse muy graciosas cosas el muchacho y el mozo de mulas, con que se pasó buen rato. El oidor preguntó al muchacho: "Di, por tu vida, ¿de dónde eres?" "Yo, señor —respondió—, soy andaluz de junto a Ubeda, de un pueblo que se llama la Torre Pero Gil, inclinado a travesuras; y como por ser pequeño el pueblo no podía ejecutallas, hurté a mi padre cuatro reales, y fuíme a Ubeda, donde mirando las casas de Cobos estaban jugando turrón, y con la codicia del comerlo púseme a jugar los cuatro reales, y habiéndolos perdido sin probar el turrón, arriméme a un poste de aquellos soportales, que están allí cerca, y estúveme hasta que ya era de noche desconsoladísimo; llegó un viejo; preguntóme: "¿Qué haces aquí, gentilhombre?" Respondí: "Tengo este poste que no se caiga; ¿por qué lo pregunta?" "Porque si no tenéis —dijo— donde dormir, allí hay un banco de un tundidor y os podéis acostar en aquella borra." "Y esa borra —dije yo— ¿podrá borrar mis borrones y desdichas?" "¿Pues tan temprano os que-

10 *Torreperogil*, cerca de Ubeda.

13 A don Francisco de los Cobos, ministro que fué de Carlos V, se debió la fundación de varios edificios en Ubeda, entre ellos la iglesia del Salvador, que se empezó en 1540 y terminó en 1556.

17 El orig. "seportales", por errata.

jáis dellas?" —dijo el buen hombre—. "¿No quiere que me queje —respondí yo— si desde que salí de casa de mi padre todo ha sido infelicidades." "¿De dónde sois?" —preguntó—. "De muchas leguas de aquí" —respondí yo—. "Mirad, hijo —dijo—; para los hombres se hicieron los trabajos; y quien no tiene ánimo para resistillo en ellos perece; que comenzando tan temprano a sentillos se os harán más fáciles cuando seáis hombre: los que se andan hobachones no tienen experiencia de cosas, y así nunca estiman el bien; que el trabajo habilita a un hombre y le hace capaz para todas las cosas: yo salí de casa de mis padres de vuestra edad, y por mi virtud he llegado a tener un oficio muy honrado de almotacén desta ciudad." "Bien adelante ha pasado —dije yo—; no se deshaga dél; pero quien no tiene blanca, ¿cómo podrá pasar tan adelante?" "Si sois de tantas leguas —dijo— como decís, no es maravilla haber gastado y pasado trabajos. ¿Dónde es vuestra tierra?" "En la Torre Pero Gil" —respondí yo—. Rióse y díjele: "¿Parécele que para contar trabajos es poco tiempo? Así como salí, que fué de noche, me colé en una viña donde metí tanta uva llena de rocío, que si no buscara por donde salir reventara y no pudiera llegar a Ubeda, y ya que llegué con este trabajo, me sucedió jugar cuatro reales que traía y quedarme sin dineros y con hambre y mucha sed, sin

10 *hobachón.* "Dexado y flojo por falta de exercicio u trabajo, y que se mueve con dificultad y fatiga." *(Dicc. Aut.)*

posada y cama." "Pues id —dijo— allí, y la hallaréis."

"Fuí, y acomodando la borra, tendíme sobre ella; parece que descansé un poco, y a media noche fué tan grande la mudanza de la serenidad en borrasca y viento, que pensé no llegar a la mañana, porque el aire furioso entraba en el banco haciendo polvo de la borra para los ojos y charco de agua para todo el cuerpo; y, sobre todo, los cochinos que andaban paseándose y buscando la vida por aquellas calles, acudieron a los bancos de los tundidores a repararse de la tempestad, y pensando que estaba solo el mío, entraron gruñendo una docena dellos, hocicando en la borra que aínas me borraran toda la cara; pero sufrílos y halaguélos por el abrigo que me causaban y, aunque con ofensa de las dos ventanas, llegué a la mañana no muy limpio ni oloroso, pero con algunos palos, porque el mozo del tundidor antes de amanecer llegó a echar los cochinos con una varilla de fresno de tres dedos en gordo, y pensando que daba en ellos pegaba también en mis espaldas, con que se me quitó el sueño y la pereza.

"Pasé por mi trabajo, aunque él no se me pasó, porque siempre iba de mal en peor, que adonde quiera que iba, o me buscaba el mal o yo lo buscaba [a] él; que los muchachos mal inclinados, en

14 *aínas:* casi. Comp.: "... hirieron muchos españoles y entre ellos a Alonso de Albarado, de Burgos, en un muslo que se le pasaron y aínas mataran a Diego de Almagro." LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia general de las Indias* (Rivad. XXII, pág. 263 *b*).

tanto son buenos en cuanto la fuerza les hace que no sean malos. Fuíme de Ubeda a Córdoba, donde topé un fraile mozo que iba a estudiar a Alcalá, y diciéndome si quería acompañalle, le dije que de muy buena gana, porque comía y bebía muy bien de la limosna que por los pueblos y ventas le daban. Agradóle tanto mi bachillería, que me alabó mucho en un monasterio de su Orden, donde me dieron el hábito con mucho gusto. La tentación de hambre que pasan los novicios, aunque la oía decir, no la creía hasta que la experimenté; que cuando acabábamos de comer cogíale al refitolero un panecillo para comer entre día; pero a la segunda vez que lo hice, me lo cogieron, tratándome mal. Usé una traza muy buena, que hinqué cinco o seis clavos por la parte abajo en las tablas de mi cama, y en cogiendo el panecillo iba corriendo y espetábale en un clavo de aquellos; venían tras de mí, y como no lo hallaban, echaban la culpa a otro.

"Pasé desta manera algunos días, con que almorzaba y merendaba a mi gusto, y otros por mi culpa lo padecían; y estuviera hasta hoy secreto, si no fuera por una travesura que hice contra el maestro de novicios, que habiéndole enviado un tabaque o canastillo de unas tortas hermosísimas de bizcochos, le cogí dos en volviendo la cabeza y fingiendo que iba a otra cosa, fuí en un instante y

12 *refitolero:* que tiene cuidado del refectorio.
26 *tabaque:* "Género de cestico o canastillo pequeño de mimbres, en que las mujeres tienen su labor." (Covarrubias.)

espeté las dos en los clavos; volví muy mesurado, púseme a leer, echó menos las tortas y fué de presto a mi cama y a las demás, miróme todo el cuerpo y los librillos, y no hallando lo que buscaba, quiso ver si estaban debajo de la cama metiendo la mitad del cuerpo, y al fin dijo: "Aquí no hay nada, vamos a otra parte." Estaba yo ya muy seguro y muy contento, pero al tiempo que fué a sacar la cabeza de debajo de la cama, topó con el colodrillo en un clavo de aquellos, y como se lastimó, miró lo que era y halló en los clavos sus tortas y mis panecillos. Asiéronme, poniéndome el cuerpo como tablilla de pintor; mire vuesa merced si es mejor la correa que el correo. Dejáronme aquella noche —a su parecer— que no podría volver sobre mí; pero yo cogí mi hatillo, y aviándome hacia el camino enviaron tras mí dos mozos que servían al monasterio como donados, y por saber la tierra mejor que yo, cogiéronme la delantera tan de mañana que cuando salí los vi de lejos puestos en lugar que no tenía remedio sino que me habían de coger; pero como la necesidad es tan grande trazadora de remedios, hallélo en un colmenar que estaba junto al camino, y así como los vi, entréme en el colmenar derribando más de veinte colmenas y poniéndome entre ellas sin hacer movimiento poco ni mucho —porque las abejas no

4 *librillo* se usaba por *lebrillo*, según Covarrubias.
18 *donado:* "Sirviente de una orden religiosa, que viste hábito, pero sin hacer profesión." *(Dicc. Acad.)*

acometen sino a quien lo hace—, y entrando ellos a cogerme, las abejas por defender su jurisdición los recibieron con sus armas al tiempo del asalto de las murallas, y como ellos se defendieron con las manos, cuanto más jugaban dellas, tanto mayor número de abejas acudía. Alborotado todo el ejército y puesto en arma, desampararon las tiendas de la rectaguardia, y viniendo a socorrer la avanguardia fué tan grande el concurso, que les hacían sombra a los pobres verdugos. Yo, vista la batalla que por mí se había trabado, y viendo la seguridad con que podía escabullirme, con el mayor silencio que pude, me salí a gatas del real por entre unas jaras, que para encubrirme estaban más espesas que las abejas para mis contrarios, que entrándoseles por las muñecas y pescuezo, no les daban lugar a la defensa. Aunque lo primero que hicieron fué cargar tan increíble número a la frente y ojos, que en un momento los cegaron de manera que cuando quisieron salir ya no acertaron, ni veían por dónde. Acudió el dueño del colmenar a sosegar sus soldados, armado con sus armas defensivas, y halló de suerte a los miserables mozos, aporreados y llenos de chichones, que en lugar de reñirles el daño hecho en su real, hubo de sacallos muy lejos de la gente alterada y colérica, por que no los acabasen de matar. Seis días ha que vengo huyendo de los azotes que me habían de pegar si me cogieran."

Entretuvo el muchacho toda la gente de la ven-

ta con sus sucesos con gusto y risa. Yo le dije: "Al fin hallaste misericordia en las abejas, que a haber sido sin daño de tercero, fuera el más feliz suceso del mundo; pero como tenemos más obligación a nosotros propios naturalmente que a los otros, buscamos remedio para nuestros daños en los ajenos, aunque ha de procurar un hombre su bien sin mal del prójimo, porque lo demás es contra caridad."

Dijo el muchacho: "Sea como fuere, que siempre oí decir que tiene un hombre obligación de guardarse a sí propio: que un cordero mató a un lobo por huír dél en una trampa que había puesto el pastor muy encubierta de yerba, con una culebra muerta puesta encima. Vió el lobo que venía muy determinado a cogello, y corriendo el cordero hacia donde estaba su pastor, cuando llegó a la trampa, vió la culebra, y espantóse della; pero el lobo, que iba en su alcance, dió en la trampa, y quebróse las piernas. Y si un cordero sabe defenderse con daño ajeno, ¿por qué no lo hará un hombre?"

Con esto se fué cada uno a su cama, espantados de la bachillería del muchacho.

DESCANSO DIECISÉIS

Salimos de la venta, y aunque gustáramos llevar al muchacho con nosotros, él andaba tan poco, que el oidor le dió dineros para que se fuese de su espacio. Ya que había salido a puerto de claridad o de seguridad, y admirándome de la diversidad de los ingenios, dije: "¡Cuán pocas esperanzas se pueden tener destos muchachos que muestran en sus principios agudeza y bachillería, que no les queda profundidad para las cosas de veras y de sustancia! El entendimiento capaz de las cosas, nunca anda vacilando ni variando en cosas de poco momento: que a los principios, para conmigo, da mayores esperanzas el que comienza más callado que no el que descubre con locuacidad todo cuanto tiene en el alma. Que siendo el entendimiento la más principal parte della, y no siendo ella habladora, tampoco lo será el buen entendimiento. Cuando un hombre está ya sazonado, y habilitado el ingenio en las veras, y con la experiencia bien enterado en la verdad, que sea locuaz, tiene caudal para serlo; pero que no teniendo esta capacidad bien fundada sea hablador y atrevido, ni creo en él, ni en quien hiciere mucho caso dél; pero con

todo eso, estos que hablan mucho son para la soledad del camino de provecho, porque si los oyen entretienen y si no los oyen, dan lugar a que mientras hablan piense cada uno en su negocio."

El oidor disputó un rato muy doctamente del entendimiento, la memoria y la imaginativa, que no es para este lugar, y todo el camino me fué preguntando por cosas de Marcos de Obregón con grande afición.

Llegamos a Córdoba, donde fué forzoso el apartarnos, y me rogó encarecidamente al apartarnos que le dijese el deseo que tenía de conocello, y que si algún tiempo fuese a Sevilla, fuese derecho a su casa. Y con esto, llegando a la puente de Guadalquivir, dividímonos cada uno por su camino, y en habiéndonos apartado cosa de cien pasos, yo le dije recio, que lo pudiese oír: "Señor oidor, yo soy Marcos de Obregón"; y picando con toda la priesa posible, cogí el camino de Málaga o de Gibraltar, que a uno destos lugares era mi viaje. El oidor quiso volver a llamarme, y como yo me di priesa, fué diciendo a sus criados: "No en balde me hallaba yo tan bien en la compañía deste hombre, que cierto le he cobrado un amor sin saber quién era, que haría cualquiera cosa por él."

Yo me avié a una destas ciudades de cuya templanza yo tenía satisfación, que para la vejez son apacibles por el poco frío que hace en ellas y por la variedad que tienen consigo los puertos de mar por la cercanía y correspondencia que tienen con

Africa, fuera de tener lugares acomodados para la soledad. Llegué a Málaga en tiempo que había llegado el mismo día el bergantín del Peñón, de que era capitán Juan de Loja, muy valiente soldado que había recebido y dado muchas heridas a moros y turcos, y traía una presa muy apacible.

Fuíle a ver por ser muy amigo mío, y dándonos los parabienes cada uno de la vida del otro, me dijo que había topado con un barco muy trabajado de una borrasca y había cogido en él una doncella turca y un gentilhombre, que debían de ser hermanos, ella muy hermosa y el mozo de gallardo talle y algo españolados, tanto que se había espantado por ser nacidos en Africa y hijos de infieles. Roguéle que me los mostrase, por tenellos muy guardados para hacer un presente dellos. Él me dijo: "Antes, pues habéis estado en Argel, quiero que sin veros los oigáis hablar por ver si tratan verdad." Entró donde estaban, quedándome yo a la puerta, y díjoles:

"Contadme la verdad de vuestra historia, ya que es forzoso vuestro cautiverio, para que conforme a esto os haga el tratamiento que merecen vuestras personas."

Estaba el mozo muy triste y la doncella deshecha en lágrimas, suspiros y sollozos; consolándolos su amo, el mozo dijo desta manera: "Que la privación de la preciosa libertad nos traiga tristes

---

13 "*Españolado*, el extranjero que ha deprendido la lengua y las costumbres y trages de España." (Covarrubias.)

y afligidos, la misma naturaleza lo pide; que carezcamos de nuestra tierra, padres y regalos que poseíamos, por fuerza se ha de sentir; que dejásemos hacienda, esclavos y grandeza de nuestra voluntad, soledad nos causa; pero que no consigamos el intento a que venimos, nos arranca el corazón del pecho."

"Mi hermana y yo —que lo somos cierto— nacimos en Argel, somos hijos de un español que del reino de Valencia se pasó a Argel. Casóse con nuestra madre, que es turca de nación. Es nuestro padre cosario que trae por la mar dos galeotas suyas con que ha hecho mucho mal a cristianos. Entre los cautivos que robó en España, vino uno a quien nuestro padre nos dió para maestro de la lengua y letras españolas, que como nos encarecía tanto las cosas de su tierra, nos encendía en amor y deseo de ver y haber lo que tanto estimaba. Este esclavo español se dió tan buena priesa en la doctrina que nos enseñó, que dentro de pocos días teníamos aborrecida la que habíamos mamado en la leche, y abrazada en el corazón la del bautismo. Si yo nombraba a Jesús, mi hermana a su madre María; no teníamos otra comunicación sino ésta. Hicimos voto en voz de vivir y morir en la religión cristiana. Diónos palabra este esclavo de buscar modo como nos bautizásemos; han pasado ya ocho años que se fué a su tierra y al cabo destos nos dijeron que en saliendo de Argel lo habían cautivado las galeras de Génova, y le habían muerto

entendiendo que era nuestro padre. Desconfiados ya de su aviso o venida, determinamos de buscar por otra parte remedio."

"En este tiempo, como ya mi hermana tenía edad para tomar estado, y yo era el mayorazgo de aquella hacienda, concertó nuestro padre con un turco muy rico, que tenía hijo y hija de nuestra edad, de trocar y casar hijo con hija y hija con hijo, y había sido este deseo general de todo Argel, porque aunque tenía mi hermana y yo libertad con riqueza, nunca nos vió nadie con resabios de tales, que si bien éramos estimados, ella por su mucha hermosura, y yo por la sucesión de mi hacienda, nunca nos empeció de manera que olvidásemos la libertad cristiana que nos enseñó nuestro maestro, y —por brevedad de nuestras desdichas—, viendo tan cerca nuestros casamientos por donde habíamos de borrar de nuestra alma los ardientes deseos que conservábamos en el pecho, mi hermana y yo aguardamos a que nuestro padre hiciese una jornada hacia levante para traer alguna presa con que enriquecer más nuestro nuevo estado; y en echando las galeotas al agua, nos fuimos a una heredad, y comunicando el caso con cuatro esclavos españoles, dos turcos, y seis italianos prácticos en toda la costa de España, y estando mi madre segura y descuidada, por estar mi hermana en mi compañía, cogimos al anochecer un barco, y con todo el silencio del mundo, batiendo los remos fuertemente, nos dimos tan buena prie-

sa, que al amanecer descubrimos la costa de Valencia; pero yendo con esta buena suerte, nos vino un viento de hacia levante que nos hizo bajar la vela, y nos echó hacia poniente con tanta furia, que no fuimos señores del barco, porque venían sobre nosotros tan levantados montes y breñas de agua, que mil veces nos vimos debajo de las olas sumergidos; y como yo y mis criados llevábamos el cuidado puesto más en salvar a mi hermana que a nosotros propios, una vez, esperando un peñasco de agua que venía a tragarnos, tendióse ella de bruzas sobre el suelo del barco, y a cuatro que se pusieron a resistir la fuerza porque no llegase a ella, se les sorbió la ola, y nunca más parecieron. Rendímonos a lo que el cielo ordenase después de haber atado a mi hermana, de suerte que no se la llevasen las olas aunque padeciese naufragios el barco, y a los que llevaban los remos en las manos se los arrancó dellas el soberbio viento, dejándoles los brazos mancos. Yo, visto que sólo Dios podía socorrernos, mandéles que no hiciesen defensa, porque el barco sobre aquellas poderosas olas, andaba como cáscara de nuez, siempre encima, aunque una vez, viendo que se volvía boca arriba, yo me abracé con mi hermana, que me valió la vida, porque a los demás que iban sueltos los voló, sino fueron a dos que se asieron a los dos bordes del barco. Vino a sosegarse un poco el viento, pero las olas movidas del levante inexorable quedaron por

12 *bruzas:* así en las primeras eds. V. nota de la pág. 46.

dos días en su fuerza, andando sin gobierno cinco o seis días, sin poder comer lo poco que nos había quedado; como ni teníamos remos, ni quien los gobernase, acordéme que aquel nuestro ayo o esclavo nos dijo que los que se encomendaban a Dios, tomando el sagrado bautismo, habían de pasar los trabajos con mucha paciencia y esperanza; y consolámonos con esto. Mi hermana, vuelta en sí, comenzó con muchas veras a rezar con un rosario que le había dejado Marcos de Obregón —que así se llamaba nuestro maestro—, y en esto descubrimos vuestro barco, no con intento de ponernos en defensa, que aquellos dos turcos que vuestro valeroso brazo mató los traíamos ya con celo de bautizarse; llegamos a tierra de cristianos, donde suplicamos a Dios nos dé paciencia y nos cumpla nuestro deseo."

Acabó su razonamiento, y la hermana no el llanto que había comenzado desde el principio del cuento. El capitán, piadoso y enternecido, les dijo: "Si lo que habéis contado con tanta terneza es verdad, yo os daré libertad y todas las joyas que tengo vuestras", y les dijo: "¿Conoceréis a Marcos de Obregón si lo véis?" Respondió la doncella: "¿Cómo lo habemos de ver si es muerto?" Dijo el capitán: "Salid afuera y mirad si es alguno de los hombres que están ahí."

Alborotáronse confusos entre esperanza y temor, y la doncella con mayor turbación, porque el amor

24 El orig. "doncelia", por errata.

hizo memoria de lo pasado, y la religión le facilitó su ardiente deseo de ver a quien los había enseñado; salieron afuera y, en viéndome, se arrojaron a mis pies, llamándome padre y maestro y señor. Quedé en éxtasis por algún espacio sin poder hacer otra acción sino admirarme, afirmando que cuanto habían contado era verdad. En sosegándome de la súbita alteración, lloré tiernamente con ellos, que también el contento tiene sus lágrimas piadosas, como el pesar congojosas.

El capitán quedó espantado del caso, y habiéndoles consolado con sus palabras y mi presencia, les dijo: "No quiera Dios que yo cautive a cristianos; libertad tenéis, y vuestras joyas, de que yo he sido no poseedor, sino depositario, véislas aquí —entre las cuales vi un rosario que yo le había dado a la doncella—, usad de la libertad cristiana, pues tan venturosos habéis sido en llegar a ejecutar vuestro soberano intento."

La alegría que yo sentí en ver aquellas dos prendas, que en mis trabajos y cautiverio me alentaron y consolaron, me volvió —si se puede decir— a la mocedad pasada: que el pecho con alegría entretiene la vida, y el alegría fundada en bien engendra paz en el alma.

Hablé grandes ratos con ellos de mis trabajos y sus consuelos, que siendo pasados bien pueden traerse a la memoria, pues causan, a la medida del pasado mal, la presente alegría. Los virtuosos

22 El orig. "consolaron y me volvió".

mozos cobraron tanta en verme que se les borró del rostro la tristeza del trabajo pasado. Dimos orden en su vida con ayudadles a cumplir lo que tanto deseaban, y fué la mudanza de sus acciones exteriores tan conocida, que nos dió ejemplo de vida a todos.

Aviáronse a Valencia a conocer los parientes de su padre, donde vivieron con tanto consuelo del alma que tuve nueva que acabaron sus vidas con grande ejemplo de virtud cristiana.

DESCANSO DECISIETE

Parecióme que para la quietud que yo deseaba el bullicio de Málaga y las ocasiones de la tierra y mar, con el apacible trato de la gente, siendo yo conocido en ella, no se podía hallar a la medida de mi deseo y la ejecución del intento principal; fuíme a la Sauceda de Ronda, donde hay lugares y soledades tan remotas, que puede un hombre vivir muchos años sin ser visto ni encontrado si él no quiere.

Púsome en camino un buen hombre, y porque no pasase sin trabajo, llegando a la Sabinilla se desembarcaron dos bergantines de turcos, saltaron en tierra y cogieron pescadores y vaqueros, cuantos hallaron derramados por allí, porque, aunque habían hecho ahumadas, no las echamos de ver hasta que dimos en manos de los moros, que nos maniataron y llevaron a los bergantines. Pero de verse tan señores de la mar y la tierra, descuidáronse hinchendo las panzas de vino de lo que hallaron en una hacienda de pesca, de manera que todos, o la mayor parte, se emborracharon; dan sobre ellos la gente de Estepona y Casares y los demás que vivían cerca, viniendo al rebato, cautivando y ma-

tando, se escaparon muy pocos. Los que estábamos en los bergantines maniatados pedimos a los guardas que si querían vivir nos desatasen y echasen en tierra, lo cual hicieron, y les valió para poderse aviar; porque desatando a un vaquero con los dientes, hombre de fuerza y ánimo, cogió un remo como si fuera una vara de medir y, jugando dél, hizo que nos desatasen a todos y nos echasen en tierra.

Afligíme de nuevo acordándome de mis trabajos de mar y tierra, que aunque han sido muchos, siempre hallé piedad y misericordia en ellos como en éste, que, viéndome un hombre anciano en edad, aunque robusto y fuerte en las acciones de hombre de valor, vecino de la villa de Casares, que decían ser un Abraham en piedad, porque su casa y hacienda era siempre para hospedar peregrinos y caminantes, llegóse a mí y dijo: "Aunque siempre la piedad me llama a semejantes cosas, agora parece que me hace más fuerza que otras veces, viéndoos afligido y con edad; idos conmigo a mi casa, que aunque es pobre de hacienda, es abundantísima de voluntad, y nadie hay en ella que no se incline a piedad tan entrañablemente como yo: no solamente mi mujer y hijos, pero criados y esclavos, que tanto tiene el hospedaje de bueno, cuanto tiene de concordia en el amor de todos."

"¿Cómo es el nombre —pregunté yo— de quien tanta piedad usa conmigo, que fuera de la caridad, que tanto resplandece en vuestra persona, hay en mí otra fuerza superior que me abrasa el pecho en

amaros." "Yo —respondió— soy un hombre no conocido por partes que en mí resplandezcan, contento con el estado en que Dios me puso, pobre bien intencionado, sin envidia al bien ajeno ni de las grandezas que suelen estimarse; trato con los mayores con sencillez y humildad, con los iguales como hermano, con todos los sujetos como padre. Alégrome cuando hallo mis vaquillas cabales, castro mis colmenas, hablando con las abejas como si fueran personas que me entendiesen; no me pongo a juzgar lo que otros hacen, porque todo me parece bueno; si oigo decir mal de una persona, mudo conversación en materia que les pueda divertir; hago el bien que puedo con lo poco que tengo, que es más de lo que yo merezco, que con esto paso una vida quieta y sin enemistades que destruyen la vida."

"Dichoso vos —dije yo— que sin andar contemporizando con las pompas y soberbias del mundo, habéis alcanzado lo que todos desean poseer. ¿Pues cómo habéis caminado a tan quieta vida?" Él respondió: "No desprecio lo propio, no envidio lo ajeno, no confío en lo dudoso, no reparo en recebir lo que viniere sin alteración de ánimo." "Quien tal estado alcanza —dije yo— bien es que publique su nombre." "No es mi nombre —dijo— de los conocidos por el mundo, sino a la manera de mi persona, llámome Pedro Jiménez Espinel." Dióme una aldabada en el corazón, pero soseguéme, prosiguiendo en la conversación para entretener el camino

hasta llegar al lugar, y preguntéle: "¿Y con esa vida tan segura tenéis algunas pesadumbres que os inquieten?" "Por Dios, señor—respondió—, si no es cuando no hallo la hacienda bien hecha o la comida por aderezar no tengo pesadumbre, y esa con leer en el *Memorial de la vida cristiana* de fray Luis de Granada, se me quita como por la mano." "¡Cuántos filósofos —dije yo— han procurado esa sencillez y no la poseyeron, con cuantas observaciones han tenido en los preceptos de la filosofía moral y natural!" "No me espanto —dijo el buen hombre—, que como la mucha sciencia engendra en los hombres algún desvanecimiento, sin humildad no se puede alcanzar esta vida, que como yo soy ignorante, abracéme desde mi niñez con la virtud de paciencia y humildad que conocí en mis padres, y héme hallado bien con ella; pero pues habéis andado por el mundo, podrá ser que hayáis conocido por allá un sobrino mío que ha muchos años que no sabemos dél, que, según nos han dicho, anda en Italia, y a cuantos hospedo en mi casa, fuera de ser la obra buena, en parte lo hago por saber de mi sobrino."

"¿Cómo se llama?, pregunté, y respondióme con mi propio nombre: "Sí le conozco —dije—, y es el mayor amigo que tengo en el mundo. El es vivo y está en España, y bien cerca de aquí, donde sin andar mucho le podéis ver y hablar."

Holguéme en el alma de conocer mi sangre, y tan bien fundamentada en las virtudes morales cristia-

nas, que pudiera yo imitarle si fuera tan puesto en la verdad de las cosas como era de razón. Él se holgó de las nuevas que le di, aunque por entonces no me di a conocer hasta que hube mudado estado. Que, realmente, la carne y sangre, y tan cercana como ésta, tiene algo de estorbo para la ejecución de los intentos buenos que apetecen soledad. De todos los valerosos hombres en religión tenemos noticia que han huído a los desiertos de la compañía de parientes y amigos que pueden ser impedimento para los buenos fines. Los actos del alma en la soledad están más desembarazados y libres. Obras de ingenio no quieren compañía. El vicio tiene menos fuerza cuando las ocasiones son menos. Las más excelentes obras de varones señalados se han fraguado en las soledades; y quien quisiere adelantarse en cosas de virtud, ora sea en ejercitalla, ora sea en escribir della, se hallará más fácil y prompto para semejantes acciones. Y aunque la soledad por sí no es buena, no está solo quien tiene a Dios por compañero.

DESCANSO DECIOCHO

Y para acortar razones, llegué a la Sauceda, donde lo primero que encontré fueron tres vaqueros con muy largas escopetas, que me dijeron: "Apéese del macho." Yo les repliqué: "Mejor me hallo a caballo que a pie." "Pues si tan bien se halla —dijeron ellos— cómprenoslo."

"Esto sería —dije yo— quedar sin macho y sin los dineros que no tengo. ¿Quién son vuesas mercedes, que me venden el macho que yo compré en Madrid?" "Después lo sabrá —respondieron—, y agora apéese."

"Cierto —dije yo— que me huelgo, porque no he visto más mala bestia en mi vida: maliciosa, ciega y llena de esparavanes, y con más años a cuestas que una palma vieja; tropieza cada momento y se arroja en el suelo sin pedir licencia; sola una cosa tiene buena, que si le ponen un alholí de

18 *alholí:* granero o pósito. Comp.:

"Al marido que es ia llano
sin dar vn marauedí
que le hinche el alholí
su muger cada verano."

(*Obras poéticas de Góngora*, ed. Foulché-Delbosc, t. I, pág. 159.)

cebada no se moverá hasta tener sed." "Pues con todas esas faltas lo queremos", dijeron.

Al fin me bajé della, y rindiéndoles las faldriqueras, como no hallaron sustancia en ellas, dijeron que habían de desollar el macho y meterme en el pellejo si no les daba dineros. "¿Pues soy yo cofre —les dije—, que me quieran aforrar del pellejo del macho, o quieren abrigarme por el frío que me ha causado el temor de ver las escopetas?" Con el buen ánimo que conocieron en mí se desenconaron del ruin que ellos tenían, y porque al mismo tiempo venían otros cinco o seis furiosos por asir a un hombre que se defendía dellos valerosamente, dando y recibiendo heridas, a los cuales mandó su caudillo que no le matasen, porque tan valiente hombre sería bueno para su compañía; mas él, con valeroso pecho, dijo que no quería sino que le matasen si pudiesen. "¿Por qué?", preguntó su cabeza, aquietándoles y sosegando a él. "Porque a quien tal desdicha como a mí le ha sucedido, no ha menester vivir."

Miré al hombre y parecióme que era el doctor Sagredo, a quien yo había comunicado en Madrid, aunque con traje diferente, porque él era médico y allí venía como soldado desgarrado, pero siempre hombre muy de hecho, y así no me determiné en que fuese él mismo. Sosegáronse, y él con grandes ansias reprehendía la piedad de los salteadores porque no le mataron, y con ardientes suspiros clamaba al cielo, diciendo: "¡Oh rigores de las estrellas,

desdichas entrañables solamente mías, mudanzas de fortuna, planetas verdugos de mi quietud y sosiego, que habiéndome librado de tan inmensos peligros por mares y tierras no conocidas, me viniese a tragar la furia del mar mi dulce compañía, mi regalada esposa, después de haberme seguido y acompañado en tan importunos trabajos, y que fuese yo tan para poco que no me arrojase en las levantadas olas para acompañar en la muerte a quien me acompañó en la vida!"

Tantas ternezas dijo que movió a compasión a la más mala canalla que había en el mundo en aquel tiempo, que en hábito de vaqueros andaban trecientos hombres robando y salteando a quien no se defendía, y matando a quien se defendía. Juntáronse a consejo cosa de ciento que se hallaron allí con el caudillo, para tratar de cierta sospecha que traían de que Su Majestad quería remediar aquel fuego que se iba encendiendo con tan exorbitantes daños como se descubrían en toda la Andalucía cada momento, y juntamente sentenciar qué habían de hacer de muchos que tenían en cuevas presos. Y entretanto nos pusieron al doctor Sagredo y a mí con otros dos en una cueva, fácil para entrar y para salir imposible, aunque tenía bastante claridad que por entre la espesura de los encumbrados árboles entraba en la cueva. Y viéndome en aquella aflicción, por no estar en triste silencio, le pregunté: "Señor, ya que estamos en un trabajo y padeciendo un mismo agravio, os suplico me digáis si

sois el doctor Sagredo." Alborotóse y replicóme: "¿Quién sois vos, que me lo preguntáis, y dónde me conocistes?" "Yo soy —le respondí— Marcos de Obregón." No lo acabé de pronunciar cuando, echándome los brazos al cuello, me dijo: "¡Ay padre de mi alma!, ya murió vuestra querida y regalada; ya murió mi amada esposa; ya murió doña Mergelina de Aybar; ya murió todo mi bien y mi compañía. Ya no soy el doctor Sagredo, sino una sombra del que solía, hasta que llegue la disolución deste miserable cuerpo. ¡Ay mi consejero leal, y cuán mal me aproveché de vuestra doctrina para verme agora en la soledad que me aflige y atormenta el alma, si no es que el inmenso Dios, tras tantos infortunios, sea servido de ponerme en esta mazmorra con vuestra compañía para que muera con algún alivio y refrigerio, que después que della me aparté, se apartó de mí todo lo que podía estarme bien!" "¿Pues cómo y cuándo —dije yo— y dónde murió aquella prenda tan amada vuestra, y alabada por su hermosura de todo el mundo?"

"Ninguna fuerza pudiera haber tan grande para mí en lo descubierto como la vuestra para contar desdichas, y que tanto me atormentan la memoria. Pero pues no sabemos el fin que nos está guardado en esta esquiva prisión, y estando cierto que renovar mis desventuras a quien las ha de sentir y no burlarse dellas, puede aligerar tan pesada carga, tomaré el principio de lo que lo fué de mi total ruina."

DESCANSO DECINUEVE

"Luego que, por mi desgracia, salí de aquella reina del mundo, Madrid, o madre universal, en el primer pueblo adonde llegué vi tocar cajas que hacían gente, por mandado de Felipe Segundo, para ir a descubrir el estrecho de Magallanes; y como yo nací más inclinado a las armas que a los libros, di con ellos a un lado; y con el ánimo alterado, arrimándome a un capitán amigo mío, eché mi caudal en armas y en vestidos de soldado, que no le parecieron mal a doña Mergelina, que con ver que ella gustaba dello me incliné más a seguir aquel modo de vida, llevándola en mi compañía, por quererlo ella y por desearlo yo, que muchos hombres casados fueron a la misma jornada, porque la intención de Su Majestad era poblar aquel estrecho de vasallos suyos, y pluguiera a Dios me lo estorbara, que yo tenía mi voluntad tan subordinada a la suya, que sin su beneplácito no me arrojara tan inconsideradamente a profesión tan llena de miserias y necesidades.

---

6 Después del descubrimiento del estrecho de Magallanes, en 1520, menudearon las expediciones a aquellos parajes.

”Embarcámonos en Sanlúcar —que voy abreviando—, y llegando al golfo de las Yeguas fué tan desatada y terrible la tormenta que nos sobrevino, que por poco no quedara tabla en que salvarnos; pero por la prudencia de Diego Flores de Valdés, general de la flota, volviendo las espaldas a la tormenta, tornamos a invernar a Cádiz, primera vez, de donde salimos, y con grandes incomodidades llegamos a la costa de el Brasil, invernando segunda vez en San Sebastián, a la boca del río Ganero, muy ancho y extendido puerto.

”Estuvimos allí algún espacio, admirándonos de ver aquellos indios desnudos y tanta abundancia dellos que bastara para poblar otro mundo. Solían desparecerse algunos dellos sin saber qué se hacían, y un valeroso mancebo, mestizo portugués y indio, determinóse de buscar el fin de tantas personas como faltaban; y embrazando una rodela de punta de diamante y una muy gentil espada, se fué por la orilla del ancho mar: vió de lejos un monstruo marino que estaba esperando algún indio para cogelle, y que llegando cerca, puesto en pies el monstruo, porque antes estaba de rodillas, era tan grande que el portugués no le llegaba al medio cuerpo, y cuando el monstruo le vió cerca cerró con él, pensando llevarle adentro, como hacía con los demás. Pero el valeroso mozo, poniendo la rodela delante y jugando de la espada, defendióse lo mejor

10 *Río Ganero:* Así en todas las eds., Riojaneiro.

que pudo, aunque las conchas de la bestia marina eran tan duras que no lo pudo herir por alguna parte. Los golpes que el monstruo le daba eran tan pesados que no los osaba esperar, hasta que dió en ponerle delante la punta del diamante, apuntando a las coyunturas de los brazos, por donde el monstruo recibió tanto daño que se iba desangrando; y habiendo durado en esta pelea grande rato, al fin cayeron ambos muertos.

"Fueron a buscar al animoso mozo y hallaron uno caído a una parte y otro a otra. El capitán, Juan Gutiérrez de Sama y yo vimos el cuerpo del espantable monstruo, y otros muchos españoles, con grande admiración. El mar por allí tiene muchos bajíos y muchas islas; en una dellas vimos una sierpe de las que por acá nos pintan para espantarnos, que tenía el hocico a manera de galgo, largo y con muchos dientes agudísimos; alas grandes de carne, como las de los murciélagos; el cuerpo y pecho grande, la cola como una viga pequeña enroscada, dos pies o manos con uñas, el aspecto terrible. Encaramos cuatro escopetas hacia ella, porque estaba en una fuente que por el remanente íbamos a buscar para beber. Yo fuí de parecer que cuando la matásemos ella mataría a alguno de nosotros, y así la dejamos, porque ella, en viéndonos, se entró por la espesura del monte, dejando un rastro muy ancho, como de una viga. Mas como no me impor-

8 "*Durar* vale algunas veces perseverar y continuar alguna cosa, aunque sea trabajosa." (Covarrubias.)

taba ni importa para mi discurso, no digo muchas monstruosidades que vimos.

"Seguimos desde allí el camino o viaje del estrecho, por el mes de enero y febrero, cuando allá comienza el verano, con muchos vientos contrarios, oponiéndonos a recias corrientes, que, o por cerros altísimos y canales que hay debajo del agua, o por vientos furiosos que la mueven, nos hacían tantas contradiciones, que muchas naos padecieron tormentas y algunas naufragio, sin poderse socorrer unas a otras. Entre las que padecieron naufragio fué la que llevaba mi esposa y a mí, que aunque soltaron piezas, o no nos oyeron o no pudieron socorrernos, si no fué una que iba a vista de la nuestra, que, compadecidos los marinos —contra su costumbre— de nosotros, acudieron a tan buen tiempo, que pudo salvarse la ropa y las personas antes que del todo se hundiese.

"Los soldados y marineros, después de haberse anegado nuestro navío y pasado al otro, acudieron a regalar a la mal lograda de mi esposa, que aunque era tan varonil, el temor de la tragada muerte la tenía turbada, y así fué parecer de todos que no siguiésemos la armada hasta ver que la gente hubiese respirado del trabajo pasado.

"Descubrióse una isla despoblada, adonde, con algún trabajo, pudimos arribar. Reparámonos del cansancio y trabajo, hicimos agua, que la hallamos muy buena, y algunas frutillas con que nos refrescamos, y dentro de quince días nos hicimos

a la vela, siguiendo la flota, que no pudimos alcanzar. Llegamos a vista del estrecho después de haber andado perdidos mucho tiempo. Descubriéronse grandes y altas sierras, con muchos árboles frutales y infinita caza, según supimos de pobladores que dejó allí la armada, aunque ni saltamos en tierra, ni nuestra cabeza lo consintió por volver a seguir la flota."

DESCANSO VEINTE

"Estando esperando viento para volver la proa, vimos venir muchísimas aves en aquella parte del estrecho, donde había unos hombrecitos pequeños de estatura —porque en la otra son altísimos y membrudos—, que casi las aves se señoreaban de la tierra de manera que los hombrecitos huían dellas. Nos vino un viento tan poderoso que nos hizo pasar el estrecho sin poderle resistir, con grandes daños del navío, porque siendo la orilla muy llena de bajíos íbamos casi arrastrando por el arena las áncoras, fuera de no estar el estrecho lleno, como el de Gibraltar, sino haciendo combas y senos y topando en las áncoras que había dejado la armada por allí. La presteza del viento fué tanta y tan sin pensar, que no tuvieron los marineros traza para

6 En todo este relato se ve con claridad que Espinel va siguiendo a los historiadores primitivos de Indias, de modo que aunque la trama es de pura invención, veremos aparecer frecuentemente pormenores exactos. Así, por ejemplo, la abundancia de aves en algunos puntos del estrecho de Magallanes fué consignada por Pigafetta, cronista del viaje del marino portugués. Igualmente hallamos mención de la estatura aventajada de los patagones en el mismo Pigafetta y además en Maximiliano Transilvano, Ginés de Mafra y Andrés de San Martín, sin contar otros que, como López de Gómara, recogieron las noticias de segunda mano.

defender el navío. Pasamos de la otra parte con todos estos peligros de golpes que el navío daba, y duró tanto que nos rompió las velas mayores, y aunque las demás se amainaron, dejaron el trinquete de proa para que la inmensa furia del aire nos llevase adonde quisiese, sin poder dar bordos ni ver lugar adonde pudiésemos tener recurso ni socorro.

"Al fin, anduvimos seis meses perdidos, faltando ya todo lo necesario para conservar la vida, arrojados y sacudidos de las soberbias olas por tan inmensos mares, de nadie conocidos y navegados, perdida la esperanza y el gobierno, sin saber hacia donde caminábamos, dispuestos cada día para ser manjar de monstruos espantables; fuera de nuestro elemento, y acabadas ya la comida y bebida, de suerte que no había quedado cuero de maleta que no hubiese sido dulcísimo mantenimiento de su dueño —si se las dejaban comer a solas—, con un temor horrible de imaginar la sepultura que teníamos abierta en las no habitadas cavernas del profundo mar o en las hambrientas entrañas de sus indomables bestias.

"Creyendo que ya todo el mundo hubiese tornado a ser agua otra vez por el diluvio general, comenzaron todos a decir en un grito: "¡Tierra, "tierra, tierra!", porque descubrimos una isla de

6 *dar bordos:* "Dar vueltas la nave a un lado y otro sobre los costados alternativamente, para ganar el viento que tiene contrario." *(Dicc. Aut.)*

tan altos riscos cercada y ellos adornados de tan levantados árboles, que parecía alguna cosa encantada, y apenas la descubrimos, cuando en un instante se desapareció, no por arte mágica, sino por la fuerza de una corriente que nos arrebató el navío contra nuestra voluntad, sin ser poderosos para resistillo, hasta que la misma corriente nos echó a un lado, entre unos remolinos tan furiosos, que tuvimos por cierto que se tragara el navío y a nosotros con él; pero volviendo en sí los marineros y no habiendo perdido el tiento a donde se descubrió la isla, parecióles que dando bordos con el trinquete, llevando siempre a vista la corriente, sin acercarnos a ella, podíamos tornar a cobrar la isla; pero yo fuí de opinión y parecer que amainasen el trinquete, y con los dos barcos que iban amarrados en la popa llevásemos el navío a jorro, porque si la corriente arrebatase uno de los barcos sería fácil de volver al navío; mas si arrebatase el navío tornaríamos a perder el tiento y aun las vidas. Y encomendándonos todos al bendito Angel de la Guarda con grandísimas plegarias y oraciones, y bogando los barcos aquellos que más robustos o menos flacos habían quedado por la falta de los mantenimientos, y remudando de cuando en cuando porque todos se alentasen con la es-

14 El orig. "acercardos", por errata.

17 *a jorro:* a remolque. Comp. P. MARIANA, *Historia de España:* "y por el río Tanais arriba, por donde las dos partes del mundo, Asia y Europa, parten término llevaron a jorro la dicha nave todo lo más que pudieron." (Rivad., XXX, pág. 14 *b*).

peranza de ir a buscar tierra, pusimos en la gavia, o en lo más alto del árbol mayor, un hombre muy bien atado, que fuese descubriendo con grande vigilancia y avisando lo que pareciese que se descubría; y al cabo de dos días, al punto que ya nos parecía que habíamos perdido el camino de nuestra salud, tornamos a ver aquellas altísimas y tajadas peñas, más empinadas que el Calpe de Gibraltar, pero llenas de tan próceros y vistosos ramos, que alentó de manera a todos mis compañeros, que fué menester quitarles los remos de las manos, porque con las ansias y encendidos deseos que tenían de llegar a tierra, por poco dieran otra vez con el navío en la corriente, y con las personas en la última miseria de desesperación. Pero dándoles una voz grande, les dije: "¡Compañeros!, ya "que Dios os ofrece, tras de tantas desventuras, "hambres y trabajos, ocasión en que se conozca "cuánto puede la industria junta con el valor de "los pechos, que tanto tiempo han estado firmes, "siendo terrero de los increíbles golpes de fortu"na, si agora nos faltase la cordura y sufrimiento "para con prudencia considerar cuánto más cer"canos estamos de la muerte que en todo el tiem"po que nos ha traído la fortuna jugando nuestras "vidas, no sería ya culpa suya, sino nuestra, pre"cipitarnos en tan evidente peligro como el que "habemos tocado con las manos y visto con los

9 *prócero* por prócer. Registrado por el *Dicc. Aut.*
21 *terrero:* v. nota de la pág. 88.

"ojos." Y siguiendo mi parecer en lo que tanto nos importaba, fuimos acercándonos a la isla con tanto tiento, que aunque diéramos en la corriente con alguno de los barcos, con la mucha atención que todos los marineros de conocimiento llevaban, no se recibiera daño que no fuera fácil de reparar.

"Caminamos tanto y tan atentadamente, que veníamos a hallarnos menos de media legua de la isla y muy cercanos a la corriente, que, al parecer de los más experimentados, comenzaba sobre la isla muy poco trecho, y se extendía por ambos lados, de manera que dejaba la entrada imposible y la isla inaccesible, como le dimos el nombre. Y aunque la corriente no era tan extendida como en lo que por nuestro daño habíamos visto, era mucho más furiosa, por ser en aquella parte más angosta.

"Al fin, estando suspensos y sin consejo sobre lo que se había de hacer, yo dije resolutamente: "¿Allí hay tierra y riscos?, pues aquí ha de haber "lo uno y lo otro." Y determinadamente hice arrojar el áncora y a poco trecho aferró, de suerte que todos quedamos muy contentos y con esperanza de salvamento. Hecho esto, pedí todos los cabos, sogas y maromas, de que había abundancia, también como de pólvora, porque no se había ofrecido lance en que gastar lo uno y lo otro, y atadas fuertemente una soga con otra, vino a ser tanta la can-

7 *atentadamente:* con tiento.
13 Hay varias islas que llevan el nombre de Inaccesible.

tidad, que podía el barco llegar a la isla; y echando en él cincuenta compañeros, los más fuertes que me parecieron, con sus arcabuces, y frascos y frasquillos bien llenos de pólvora, y yo por cabo dellos, aviando en el navío que aunque nos arrebatase la corriente fuesen dándonos cabo y alargando con mucho tiento las maromas hasta ver en qué parábamos; nos dejamos llevar, guiándonos el bendito Angel de la Guarda y arrebatándonos la corriente, sin recibir el barco otra alteración sino ir con mucha furia.

"A poco trecho nos hallamos en un abrigo o seno que hacía la isla por aquella parte, tan sosegado, que si era grandísima la furia de la corriente, no era menos mansa y quieta la playa o puerto adonde nos arrojó. Con este feliz y no pensado suceso fuimos bogando arrimados al levantado risco para buscar alguna entrada, y luego vimos a la punta que hacía el encorvado abrigo un ídolo de espantable grandeza y más admirable hechura, y de novedad nunca vista ni imaginada; porque su grandeza era como de una torre de las ordinarias, sustentándose sobre dos pies tan grandes como lo había menester la arquitectura del cuerpo. Tenía un solo brazo que le salía de ambos hombros, y éste tan largo que le pasaba de la rodilla gran trecho; en la mano tenía un sol o rayos dél; la cabeza pro-

---

3 "*Frasco*, la caxuela en que el arcabucero lleua la pólvora, y *frasquillo*, otro pequeño en que lleua el polvorín." (Covarrubias.)

porcionada con lo demás, con sólo un ojo de cuyo párpado bajo le salía la nariz con sola una ventana; una oreja sola, y esa en el colodrillo; tenía la boca abierta con dos dientes muy agudos que parecía amenazar con ellos; una barba salida hacia fuera con cerdas muy gruesas; cabello poco y descompuesto.

"Pero aunque pudiera espantarnos esta visión para no pasar adelante, como íbamos buscando la vida y se había de hallar en tierra, caminamos hacia el ídolo, por donde estaba la pequeña entrada para la isla, de nadie jamás vista y comunicada, y al punto que llegamos el barco a la entrada, salieron dos altísimos gigantes de la misma hechura que tengo pintado el ídolo, y cogiendo el

7 La descripción de este ídolo recuerda las del azteca Huichilobos en algunos rasgos.

15 Los hallazgos de restos de grandes mamíferos fósiles en tierras americanas dieron lugar a la creencia de que primitivamente habían sido habitadas por gigantes. De ello nos hablan todos los historiadores. F. López de Gómara, *Historia general de las Indias*, dice: "Gigantes dicen que hubo en tiempos antiguos, cuyas estatuas halló Francisco Pizarro en Puerto-Viejo, y diez o doce años después se hallaron no muy lejos de Trujillo grandísimos huesos y calaveras con dientes de tres dedos en gordo y cuatro en largo, que tenían un verdugo por defuera y estaban negros, lo cual confirmó la memoria que dellos anda entre los hombres de la costa." (Rivad., XXII, pág. 277 *a*.)

Dice también Fernández de Navarrete: "Desde aquel punto se dirigieron a la isla de Curazao, que llamaron de los Gigantes, donde supuso Américo cierta generación de estatura descomunal." (V. J. Dantín, *Exploradores y conquistadores de Indias*. Madrid, 1922, pág. 63.)

De este modo vinieron a enlazarse los libros de caballerías con las crónicas de los conquistadores. Estos capítulos de Espinel parecen una combinación de ambos elementos.

barco cada uno de su lado fué tanto el espanto nuestro y la violencia suya, que sin podernos valer nos vaciaron en una cueva que estaba al pie del ídolo; y a un pobre compañero que tuvo ánimo para disparar el arcabuz, le cogió un gigante de aquellos ciñéndolo con la mano por medio del cuerpo, y lo arrojó tan lejos, que le vimos ir por encima del agua grande trecho, hasta que cayó en la mar. Yo tuve advertencia de amarrar el barco a un tronco de un árbol que estaba cerca de la entrada, antes que llegásemos a ella, que después nos fué de mucha importancia, no previniendo el daño que nos había de venir, sino porque el barco no se fuese hacia la corriente."

DESCANSO VENTIUNO

"Los gigantes, así como nos echaron en la cueva, taparon la boca, dejando caer un tronco de un árbol que estaba en la parte superior pendiendo a manera de puerta levadiza, que hizo, con el encaje y golpe, temblar, no sólo la cueva y el ídolo, pero por un resquicio o ventana que salía a la mar la violencia del viento movido levantó tan grandes olas en ella, que sentimos nuestro barco dar muy grandes golpes por la grandeza y pesadumbre suya, porque no creo que me engaño en decir que tenía el troncón treinta varas de circunferencia, y de alto más de sesenta; y era de una materia tan maciza y pesada como la más dura piedra del mundo.

"Los gigantes, con el gran servicio que habían hecho a su ídolo, comenzaron a bailar y danzar, y hacer sones descompuestos y desconcertados en unos tamboriles roncos y melancólicos, que más parecía ruido hecho en bóveda que són para bailar. En tanto que ellos estaban atentos a sus jue-

19 Bernal Díaz del Castillo habla con mucha frecuencia del són ronco y melancólico de los tamboriles usados por los indios.

gos, y entretenidos a costa de nuestras vidas, nosotros llorábamos la desventura nuestra y la fuerza del hado que con tal violencia nos había tratado y traído a punto que ya que nos parecía haber hallado algún alivio a tan continuos y incesables trabajos, nos había puesto a morir de hambre y sed entre cuerpos muertos, de los que sacrificaban a su insaciable ídolo. Pero como no se ha de perder el ánimo en cualquiera adversidad, si los trabajos son la piedra de toque del valor y del ingenio, luego se me representó el modo de podernos valer en tan apretado paso, adonde el ánimo, el ingenio y la presteza habían de concurrir juntos en un instante. Y como estaban intentos y divertidos en sus fiestas, y realmente era gente sencilla, y les parecía que con aquel lance y con tenernos encerrados en tan oscura sepultura, no habría más memoria de nosotros; pudimos —aunque con trabajo—, venir a la ejecución de mi intento, que fué de este modo:

"Tomé las cuerdas que me parecieron necesarias, y con los huesos blancos de aquellos muertos que había más descarnados, tomando los más pequeños, hice una escala con que pudiésemos llegar al resquicio que tengo dicho, que no pudo hacerse sin mucha dificultad, porque como todo era peña viva, no dió lugar a que se pudiesen hacer agujeros

14 *intentos:* atentos. Latinismo, comp.: "Siendo tantos intentos a los estudios de las armas."—"A ti que eras intenta a remediar estas ansias semeiantes." (Alfonso de Palencia, *Dos tratados*, Glosario de Fabié. Ed. *Libros de antaño*, t. V.)

para subir a poner la escala; mas como la necesidad es tan grande maestra, y no iba menos que la vida en hallar modo para poner la escala, tomé un hueso de un espinazo bien descarnado, y por el agujero metí una cuerda y juntando los dos cabos que se quedasen abajo, con la mayor fuerza que se pudo probamos todos a tirar el hueso hacia la ventana o resquicio; y un mozo recio, criado en las montañas de Ronda, tuvo tan buen modo, traza y fuerza, que acertó a colar el hueso por el resquicio, de manera que quedó atravesado o encallado. Entonces atando la escala a un cabo de aquellos y tirando por el otro llegó la escala a lo alto, y teniendo mis compañeros del cabo que había quedado abajo, yo subí con mucho tiento por la escala, y la aseguré de manera que todos pudimos subir al resquicio y bajar al barco.

"Hallada esta ingeniosa traza, tomé la pólvora de todos los frascos y frasquillos, y mientras mis compañeros subían y bajaban al barco, hice una mina debajo de los pies del ídolo, que había muchos huecos donde hacella, y dejándola bien atapada, con menos de un palmo de cuerda encendida, subíme por la escala y salté en el barco, y desviándonos con los remos adonde no nos pudiera el daño alcanzar, apenas nos pusimos a mirar lo que pasaba, cuando dió la mina tan espantable trueno que alborotó las aguas, y resonó el ruido por la mayor parte de la isla, y el ídolo dió tan increíble caída sobre los danzantes, que hizo pedazos

docena y media dellos. Los demás, viendo que aquel en quien tenían confianza, les había muerto los compañeros, dieron a huir, metiéndose isla adentro, y dejando desamparado todo el sitio que nosotros habíamos menester; entramos dentro, dejando el barco bien amarrado, y todos a un tiempo nos arrojamos y besamos la tierra, dando inmensas gracias al Fabricador della por habernos dejado pisar nuestro elemento. Y aunque nos espantó el estrago que había hecho el ídolo, y nos pudiera detener el espectáculo que teníamos delante de los ojos, viendo cubierto el suelo de aquellos exorbitantes monstruos, como vimos la tierra escombrada dellos, y la hambre y sed hallaron en qué ejercitar su oficio, arremetimos a unos árboles frutales excelentísimos y a una alegrísima fuente que nacía al pie de un peñasco, muy cercada de ojos más claros que los de la cara.

Yo fuí a la mano a los compañeros, estorbándoles que no encharcasen en fruta y agua, porque no se corrompiesen, y lo que buscábamos para la vida, nos acarrease la muerte; y mirando a un lado y otro, vimos un gigante de aquellos sobre quien había caído el ídolo, vivo pero quebrado, y las piernas de suerte que no podía menearse, y ha-

---

14 *escombrada:* desembarazada, despejada. Comp. CERVANTES, *Viaje al Parnaso:*

> "Y en esto descubrióse la grandeza
> de la escombrada playa de Valencia
> por arte hermosa y por naturaleza."

(Rivad.. I, pág. 685 *a*).

ciéndole señas que nos dijese dónde había mantenimiento, nos señaló con la nariz, que no podía con otra cosa, una cueva que tenía la entrada llena de árboles muy verdes y muy espesos, tanto que la hacían dificultosa a lo menos para los naturales, que para nosotros no, y supimos después que nadie podía entrar allí sino cuando se hubiesen de sacar mantenimientos para la república o el común, so pena de no comer dellos en cierta cantidad de tiempo. Al fin, entramos en la cueva, muy ancha y clara por de dentro y con muchos apartamientos, donde había cecinas de pescado y carne suavísimas, muchos tasajos bien curados, y una fruta más gorda y más sabrosa que avellanas, de que usaban en lugar de pan, y otros muchos mantenimientos, de que cargamos el barco; y hinchendo una docena de cueros de agua dulce y fría, enviamos a los compañeros que ya nos tenían por muertos, con que todos se alentaron comiendo y bebiendo del mantenimiento y agua fría dulcísima, tornaron dando orden, que dejando en el navío alguna guarda para las mujeres, de los que habían ya estado en la isla, los demás en los dos barcos se viniesen a ella, usando siempre de los cabos y sogas, que de otro modo no podía ser; y bien llenos los estómagos de comida y los frascos de pólvora y cuerdas, se pasaron a nuestra compañía."

DESCANSO VEINTIDOS

"Interrumpieron la relación que iba dando el doctor Sagredo unos portugueses que venían de la Vendeja con cuatro cargas de lienzo, por una senda, a su parecer, segura de los salteadores, por ser muy nueva; y como ellos la sabían mejor que los portugueses, dieron con ellos a la boca de nuestra cueva, de manera que turbados del no pensado encuentro, se arrodillaron diciendo: "Por as chagas de Deus naon nos matedes como a patifes nem tomedes vengança en nos das paruvisadas que fez a santa Forneyra a os castelhanos."

"Sosegados, mentecatos —dijo el caudillo—, que no queremos sino que nos vendáis el lienzo a como os ha costado." "De muito boa vountade", dijeron ellos; y sacando el libro de caja donde venían escritos los precios, cada salteador pidió lo que había menester; y mandando el caudillo que pagasen el dinero antes de tomar el lienzo, de que yo me admiré que usasen de tanta piedad con los portugueses, tomaron su dinero, y desenfardelando

7 El orig. y B., 1618, Margarit: "dieron con ellas", por errata.

14 El orig., por errata, "sino que q̄ nos vendáis".

para medir el lienzo, y tomando la vara para medir, dijo el caudillo a los portugueses: "Aquí tenemos nuestro contraste y medida, como república libre, y no medimos con las varas que por allá se usan, sino con las que acá tenemos"; y pidiendo la vara para medir el lienzo, le trajeron una pica de veinticinco palmos, con que ellos midieron y dieron a cada uno las varas que había pedido, que les debió de salir a cuartillo por vara, con que ellos quedaron riéndose y contentos, y los portugueses callaron y se fueron descargados del peso que traían.

"Reímonos nosotros, sino fué el doctor Sagredo que prosiguió su cuento, diciendo: "Antes que la fortuna diese vuelta a la rueda de nuestra prosperidad, nos dimos tan buena maña, que dejamos con el saco la cueva casi vacía y nuestro navío lleno, no sólo de frutas secas y frescas, pero de mucho pescado seco, carne cecinada y muchas botas de agua, y otros licores que bebían aquellos gigantes, de mucho gusto y sustancia; pero no fué tan al seguro que a los fines no nos sobresaltasen los gigantes, porque como hallamos la tierra sin contradición, y el cansancio y trabajo de la mar pedía reposo en tierra, tomámoslo de manera que nos dormimos en los descansos frescos de aquella cueva, que ella era de manera apacible por las salas y remansos que tenía llenos de comida, y a trechos unas fuentecillas heladas, que aunque estu-

9 *cuartillo:* cuarta parte de un real.

viéramos muy descansados, nos obligara a sentar allí nuestros tabernáculos.

"Duramos dos días en este regalo y refresco, hasta que al tercero, estando hasta como entre las doce y la una sesteando, sentimos tan gran ruido y alboroto de gente y tamboriles, que recordamos todos diciendo: "Arma, arma", porque venía toda la isla llena de gigantes sobre nosotros, y acudiendo a los arcabuces, no hallamos cuerda encendida, ni fuego en qué encendella, ni hombre que hubiese sacado del navío pedernal, eslabón y yesca; comenzaron a decir: "perdidos somos"; pero yo, antes que el temor tomase posesión de los corazones con la imposibilidad de la defensa por verse encerrados, y no poderse aprovechar de los arcabuces, di orden que la mayor parte dellos quitasen de aquellos maderos que dividían un apartamiento de otro, y los pusiesen a manera de trampa, en que tropezasen; después de haber rompido la dificultad de los árboles, que, como arriba dije, hacían la entrada muy dificultosa a los gigantes, y los demás tomamos unos palos muy secos, cada uno dos, que eran unos de moral, y otros de yedra, y de cañaheja, o como más a mano se hallaban, y fregando el uno con el otro fuertemente, a poco espacio vinieron a humear, sacando lumbre, y nosotros a encender las cuerdas y aprovecharnos de los arcabuces; y tuvimos demasía de tiempo para todo, porque su intento no fué venir sobre nosotros, que ya nos tenían por más que muertos, sino a ver el

estrago que su ídolo había hecho, que los que habían escapado dél habían ido a dar cuenta a su gobernador —que llamaban todos Hazmur—, y trayéndolo con mucha majestad sobre cuatro muy grandes vigas, en una silla hecha de mimbres a manera de cesto, le mostraron hecho pedazos aquel en quien adoraban, y los que él con su caída habia despedazado y destripado, y no supieran que estábamos allí, si el mismo gigante derrengado que nos mostró la cueva, no se lo dijera, lo cual sabido, arremetieron a la boca de la cueva, tirando peñascos, desgajando y arrancando de los árboles que les estorbaban la entrada, aunque el que llegaba primero, o tropezaba y caía en las trampas, o los derribábamos con las balas; porque aunque hubo opiniones que les tirásemos a el ojo que tenían solo, porque sin él no podían atinar a la boca de la cueva, la mía fué que cebando los arcabuces con dos balas, se les tirase a las piernas, porque el tiro del ojo no era tan cierto como estotro, y todos caían, sirviéndonos de saetera y trinchera, así los maderos que habíamos puesto, como los árboles espesos que estaban a la entrada; y aunque las muchas piedras o peñas que arrojaban pudieran hacer gran daño en nosotros, como perdían la fuerza en los árboles, cuando llegaban a las trampas hacían muy poco, o ninguno. Fuéles tan mal,

9 *derrengado:* descaderado, lastimado en el espinazo o los lomos. Comp.: "Todo lo confieso, juzgo y siento como vos lo creéis, juzgáis y sentís —respondió el derrengado caballero." *Quij.*, ed. Rz. Marín, t. IV, pág. 303.

que admirado su gobernador de tan grande novedad, mandó que se retirasen del mal que hacían y que recebían de la cueva, pareciéndole que, pues el ídolo había caído con tan grande espanto, y los que tenían por muertos herían a los vivos, debía de haber alguna fuerza superior que causaba tan grande daño en ellos.

"Al punto le obedecieron y se sosegaron con caída de algunos dellos, y ningún daño nuestro, y haciendo demonstraciones de paz y de amistad, el gobernador, mirando al cielo y alzando hacia él la mano, nos dió seguro que podíamos manifestarnos libremente, y estar sin recelo hablándole y dando razón de quién éramos y de nuestra venida allí; y fué al mejor tiempo del mundo, porque si más tardaran, se nos acabara la munición, y con grande ánimo salimos muy en orden hechas tres hileras y las cajas sonando en sus puestos con gentil correspondencia y aire. Fué tanto el gusto de aquella sencilla gente —a lo menos de los que no estaban heridos—, que en oyendo el són y orden de las cajas, se les cayeron las duras armas de las manos, mirando con admiración grande y alegría a su señor, que siempre se había estado en su silla en hombros de los que le habían traído a cuestas, y él quedó como suspenso y admirado de ver en tan pequeña gente dos brazos y dos piernas y las demás partes del cuerpo dobladas, y mucho más del ánimo y traza con que procedíamos; y haciendo alto en la boca de la cueva, nos paramos a ver aquella

espantosa gente, llena de pieles de animales y de plumas de muchos colores, y la gravedad de su gobernador, respetado y temido y obedecido en sus mandamientos.

"Habiendo considerado el modo con que podíamos hablar en nuestra defensa, con las señas más naturales y semejantes a la verdad que pudimos declarar lo que sentíamos, dejadas prolijidades y señas, y las demás dificultades que por entonces se allanaron, el gobernador nos preguntó tres cosas: Si éramos hijos de la mar; y, si lo éramos, cómo éramos tan pequeños; y siendo tan pequeños, cómo habíamos osado entrar entre gente tan grande como la suya.

"A lo primero respondimos que no éramos hijos de la mar, sino del Dios verdadero, superior al suyo, y como tal los había castigado, porque viniendo maltratados del mar a pedilles hospedaje, nos habían querido matar. A lo demás respondimos que la grandeza no consiste en la altura del cuerpo, sino en la virtud y valor del ánimo, y con él osamos entrar en su tierra y pasar todas las aguas del furioso mar; y que los hijos del Dios fabricador del cielo y de la tierra no temían los peligros que les podían suceder de las manos de los hombres, especialmente si no adoraban aquel que era Señor universal sobre todas las dignidades del cielo y de la tierra, y Criador del mismo sol a quien ellos adoraban.

29 Dirige a los gigantes la obligada arenga evangelizadora.

"Aquí mudó la conversación, como oyó decir que el sol tenía superior, y preguntó a qué fin había sido nuestra venida. Respondimos la verdad, refiriendo algunos de nuestros trabajos y acordándole la obligación que tenían unas criaturas a otras —en razón de ser hijos de Dios—, a socorrerse y ampararse en las necesidades y desventuras, y que esto le pedíamos como a hombre que tenía lugar supremo y le había puesto Dios para juzgar las causas de premio y de castigo. Dió muestras de admirarse de nuestra respuesta, y la suya fué, que le había parecido muy bien lo que habíamos dicho; pero que él no podía, sin avisar al rey de la isla de tan grande novedad, recebirnos y ampararnos, porque tenía pena de la vida si lo contrario hiciese; y suplicándole nos concediese licencia para enviar al navío cuatro compañeros —que para todos, ni la quiso dar, ni nosotros desamparar la puerta de la cueva—, diciendo que iban por mantenimiento de los de nuestra tierra, y con la mayor diligencia que pudieron, entraron en el barco, haciendo señas al navío que tirase de los cabos. Entre tanto el gobernador despachó un correo al rey de la isla a darle noticia de lo que pasaba.

"El correo era un perro de que usaban para las diligencias importantes, que metiéndole en la boca un cañuto atravesado, y dentro unas hojas de árbol muy anchas con las cifras de lo que avisaban, bien

como hacían Hernán Cortés y otros, cuando se trataba de paz con los indios.

arrolladas las hojas, las ponían en el cañuto, y al perro le ponían un barboquejo bien apretado para que no se le cayese el cañuto, ni se parase a comer ni a beber; de suerte que sólo le quedaba la boca libre para carlear o resollar, y no para otra cosa, y en teniéndolo bien puesto, le despachaban con cuatro palos, con que le hacían llegar más presto a su querencia, que debían ser cuatro leguas; y en viéndolo venir le salían a recebir al camino, y regalándolo con comida y bebida, hacían con otro perro lo mismo; de manera que la estafeta podía caminar cien leguas cada día; pero tenía pena de sacrificalle al ídolo el que le estorbase el viaje al perro, o le estorbase que no llegase a su manida, o mansión, o descansadero donde había siempre perros de las ventas más vecinas, a quien trataban mal, porque pudiesen con más amor acudir a sus querencias.

"Mientras mis compañeros fueron al navío, el gobernador mandó que no los dejasen entrar en la cueva sin ver lo que llevaban, ni a nosotros salir della; con pena que si alguno saliese le matasen; y estaba nuestro remedio en la venida de los compañeros, porque habían ido por pólvora y balas, que nos había quedado muy poco de ambas cosas; lo cual aseguraron con mandar el gobernador que no se quitasen seis guardas de junto a la boca de

2 *barboquejo:* "Una porción de cordel o soga que se pone a los caballos, mulas y otros animales en la boca, y ciñe la barba para sujetarlos y guiarlos en lugar de freno." *(Dicc. Aut.)*
5 *carlear:* v. nota de la pág. 219.

la cueva, de noche, porque de día todos lo podían ver. Fuénos forzoso, cuando los compañeros venían, decirles que se tornasen al barco, hasta que diésemos traza para que pudiesen entrar y, pensando cómo quitaríamos las guardas de noche, díjeles que en oyendo algún movimiento o ruido, entrasen con toda la priesa que pudiesen; y para esto, de día, cuando las guardas se quitaron de su puesto, estando la gente descuidada, derramé por el suelo donde se sentaban, pólvora revuelta con algunas chinas menudas y hice desde allí hasta nuestro puesto una reguerita de la misma pólvora.

"En llegando la noche se pusieron las seis guardas en su lugar, y estando los unos sentados y los otros tendidos sin calzones —porque no los usaban—, dimos fuego a la reguerita, y llegando en un instante a la pólvora que tenían debajo, les abrasó aquella parte de manera que con las chinas y la pólvora, muchos días no se podían sentar. Ellos y los demás con su sencillez entendieron que el fuego había salido de la tierra y fueron todos temerosos y admirados a contarlo a su gobernador, y entonces los compañeros con otros dos que habían quedado en el navío, entraron con mucha priesa trayendo seis costalillos de pólvora y balas, con que nos animamos y pusimos en defensa para lo que nos pudiera suceder.

"Pasamos la noche con cuidado, haciendo centinelas y atrincherándonos de nuevo con los maderos; pero como ellos no entendieron que el daño

era de la parte de dentro, no hicieron diligencia contra nosotros. A la mañana, al tiempo que el sol salía, se pusieron todos mirándolo, y con una música de aullidos y cañas le hicieron la salva con muy pocas palabras y muchas veces repetidas."

DESCANSO VENTITRES

"Volvió el perro o correo con su cañuto en la boca, en que venía escrito con sus señas que no nos dejasen en la isla, porque gente que tenía los miembros doblados, también tendría la intención doblada; y para la conservación de la paz que siempre habían profesado, no podían sustentarla si forasteros se apoderaban en su tierra; que si en su república había alguna alteración, teniendo quien les acudiese sería el daño mayor. Que en tanto se conserva la paz, en cuanto los inquietos no tienen quien los favorezca, y que no habiendo obediencia de los inferiores a los superiores, no puede haber paz. Que si los alborotadores della no tuviesen quien se les allegase, vivirían en quietud y sosiego. Que los animales de una misma especie tienen paz unos con otros; pero si son de diferente especie nunca tienen paz, y ansí haríamos nosotros con ellos. Que lo que habían siempre guardado para sí sin comunicación ajena, no era bien que forasteros entrasen a gozallo. Que no podía haber buena amistad con gente de diversas costumbres, para vivir en paz. Y que habiéndose de administrar justicia con

igualdad, habíamos de ser tan favorecidos como los naturales, y luego entrarían las enemistades a inquietar la paz. Y así mandaba que no nos admitiesen en la isla, pero que nos dejasen ir con seguridad. Con esta respuesta nos la dieron para la salida, pero con tanta priesa que no nos consintieron estar medio día en la isla.

"Salimos con más priesa de la que nos dieron, adivinando lo que había de suceder; porque apenas estuvimos en el barco cuando entraron en su cueva, y como la hallaron sin mantenimientos, acudieron a la orilla del mar, arrojando piedras y peñascos sobre nosotros, tan espesos, que si el barco no fuera tirado y ayudado del navío, nos hundieran mil veces. Llegamos, y hallé a mi esposa y a las demás mujeres del navío tan deseosas de vernos como si hubiera muchos años que estábamos ausentes. Y sosegados en nuestro navío, como los marineros se habían refrescado y no habían estado ociosos, hallamos las velas remendadas, jarcias y obras muertas reducidas a mejor estado, y todo cuanto era necesario reparado; y con el viento que a los marineros les pareció salimos de aquella isla Inaccesible, y con el mantenimiento que bastó para dar una vuelta al mundo, que para no ser prolijo, al cabo de un año, con hartos trabajos, nos venimos a hallar cerca del estrecho de Gibraltar, donde fué mi mayor desdicha y desventura, porque como nuestro navío venía maltratado de tan continuos movimientos y trabajos como había sufrido, llegó

un navío de infieles, y a vista de Gibraltar nos cañonearon a su salvo, de suerte que nos hubimos de rendir, y matando algunos de los compañeros, lo primero que hicieron fué entrar dentro y llevarse a mi esposa y un pajecillo que nos servía, con otras mujeres de los compañeros, y como fué a vista de Gibraltar, y la gente tiene valor y piedad, acudieron con toda la presteza posible a nuestro socorro en diez o doce barcos, llevando por cabeza a don Juan Serrano y don Francisco su hermano, que dió una cuchillada a un valeroso caudillo como la de don Félix Arias, que le cortó el casco de hierro y le abrió la cabeza, de que cayó muerto en el agua, que nos importó la vida, pero a mi esposa la muerte, porque los enemigos se retiraron del daño que nos iban haciendo, recogiéndose a su navío con las mujeres. El que había robado a doña Mergelina, enamorado de su hermosura, quiso forzalla, y huyendo dél, delante de mis ojos, asióse con las jarcias y cayó en la mar, sin ser socorrida de los herejes. Llegó la noche, y la gente de Gibraltar llenos de piedad y misericordia, nos echaron en tierra y nos albergaron con regalados alojamientos en casa de don Francisco Ahumada y Mendoza; y ellos tornaron a ver si podían destruir aquellos enemigos de la fe y de la corona de España.

"Partíme ayer de Gibraltar, deseando más la

12 Acaso se refiere a don Félix Arias de Girón, protector de la *Academia poética* madrileña.

15 El orig., *retitaron*, por errata.

muerte que la vida, aunque no tan de espacio como va ésta." Acabó su relación el doctor Sagredo, y haciendo las obsequias de su mujer con lágrimas, los dos que estaban con nosotros quisieron consolalle, ayudándole a llevar su pena muy pesadamente, porque querían por fuerza que se alegrase; ignorancia de gente que sabe poco, que mucho más se consuela un desconsolado en decille que tiene razón de estarlo, que no con querer que con la reciente pasión muestre contento; que quieren forzar al paciente a que dance y baile el cuerpo, teniéndolo casi sin alma, con razones bárbaras y consuelos tan pesados como ellos, que es como hacer que un río vuelva su corriente atrás. Las aflicciones de los atribulados y tristes se han de aligerar con darles a entender con el semblante que les alcanza parte de su tristeza, que le[s] sobra la ocasión para estar triste[s], que teniendo quien los ayuda a sentir, ya que del todo no se consuelen, a lo menos vase templando la pasión. A dos géneros de gente no tengo por acertado que se oponga nadie, siendo fresco el accidente, a los coléricos y a los tristes, que es venir a ser muy mayor el daño en ambas personas.

A un cierto juez, no muy sabio, acabando de cenar se le antojó de azotar a un hombre honrado, y habiendo mandado encender hachas para la fiesta, como la ciudad se alterase, y diesen voces sobre el caso, él se encendía más, de modo que llamó al verdugo con gran determinación de hacello, por la contradición que le hacían. Estando ya del todo perdi-

do llegó un hombre de buen discurso, y dijo: "Bueno es que, teniendo tanta razón el señor corregidor, le vayan a la mano. Castíguelo vuesa merced, que todos se holgarán dello; pero porque éstos no le pongan en la residencia esta determinación, llame vuesa merced un escribano y haga un poco de información." Satisfízole al juez esto, y al segundo testigo que tomó se le fué la pasión y alteración del celebro, que estas dos pasiones no admiten contradición, sino templanza.

DESCANSO VENTICUATRO

Como los vaqueros o bandoleros andaban con la sospecha dicha, ni querían soltar a los que tenían en cuevas, ni dejar pasar a los que iban siguiendo su viaje, porque no hallasen testigos tan cercanos, pareciéndoles que no tenían bien averiguados sus delictos. Hallaron un pajecillo muy hermoso que venía solo, y habiéndolo asido cerca de nuestra cueva, le quisieron atormentar porque dijese con quién venía y por qué se había adelantado de la compañía, creyendo que lo habían echado para descubrir tierra, y que los amos serían o gente rica, o que viniesen a hacerles el daño que después no pudieron escusar. Negando el paje lo que le pedían, le mandaron que se desnudase para forzarle a confesar la verdad. El, con mucha desenvoltura y gracia, les preguntó quién era el caudillo o cabeza de aquella compañía. Díjole Roque Amador, que así se llamaba: "Yo soy; ¿por qué lo preguntáis?" "Pregúntolo —dijo el paje— porque tengo tan grandes informaciones de vuestra justicia y gobierno, que no habéis jamás hecho injuria a quien os trata verdad, y con esta confianza os diré quién soy."

Como aquellos bandoleros o vaqueros tenían aquella Sauceda por defensa y sagrado, vivían como gente que no había de morir, sujetos a todos los vicios del mundo, rapiñas, homicidios, hurtos, lujurias, juegos, insultos gravísimos; y como por ser grande, que tiene aquella dehesa deciséis leguas de travesía, y por algunas partes tan espesa de árboles y matas que se pierden los animales por no acertar a sus habitaciones, no tenían temor de Dios ni de la justicia, andaban sin orden y razón, cada uno siguiendo su antojo; sino era cuando se juntaban a repartir los despojos de los pobres caminantes, que entonces había mucha cuenta y razón.

Llegó un bellaconazo en camisa y zaragüelles, después que había jugado lo demás, y renegando de su suerte con mucha furia hizo suspender el tormento del paje diciendo: "¡Maldiga Dios a quien inventó el juego y a quien me enseñó a jugar! ¡Que unas manos que saben derribar un toro no sepan hacer una suerte! Mas deben estar descomulgadas, pues echan contra mí treinta pintas en favor de un

---

22 *pinta:* "Juego de naipes especie del que se llama *del parar*. Juégase volviendo a la cara toda la baraja junta y la primera carta que se descubre es del contrario, y la segunda del que lleva el naipe, y esas dos se llaman pintas. Vanse sacando cartas, hasta encontrar una semejante a alguna de las que salieron al principio, y gana aquel que encuentra con la suya tantos puntos cuantas caras puede contar de ella hasta dar con azar que son el tres, el quatro, el cinco y el seis, si no es cuando son pintas

medio gallina o medio liebre. ¿Hay alguien que se quiera matar conmigo? ¿Hay algún diablo con sus pies de águila que se me ponga delante para que ya que no me ayuda a jugar me ayude a matar? ¡Que no llegue blanca a mis garras que no me la agarren luego! ¡Ni me basta usar de trampas ni aprovecharme de fullerías para que no vaya todo con el diablo! ¡Voto a tal que tengo de ir a jugarme a las galeras!; quizá por aquí o me llevará el diablo o tendré más ventura. Mas alzábame con zurda siempre que yo tomaba el naipe, que tengo hechos mil juramentos de nunca parar a momo y me los pone siempre el diablo delante. Y con el barato que yo le dí ha entrado en vuelta para desollarme cerrado; mas púsose al lado otro tan grande gallina como él, que desea siempre que yo pierda. ¿De qué se ríen? ¿Soy yo algún cornudo? Mienten cuantos se ríen."

"Ríense —dijo el caudillo— de los disparates que decís. Callad, y pues sabéis que sois desgraciado, no juguéis ni digáis blasfemias, que os haré dar tres tratos de cuerda."

---

o cuando hacen encaxe al tiempo de ir contando; como, por ejemplo: si la quarta carta es un quatro no es azar, sino encaxe. El que lleva el naipe ha de querer los envites que le hace el contrario u dexar el naipe." *(Dicc. Aut.)*

12 *hacerse momo:* "Partido en el juego, que es tener uno siempre el naipe." J. DE ZABALETA, *El día de fiesta*, parte I, capítulo 10: "El que ha perdido le dice por engolosinarle que se hará el momo, esto es, tener siempre el naipe con que el otro es dueño de las paradas." *(Dicc. Aut.)*

22 *tratos de cuerda:* v. t. I, pág. 254.

"Harto mejor será —dijo él— darme tres escudos para probar la mano y dar de comer a mi moza, que le he jugado cuanto trujo a mi poder."

Vicio endemoniado, más que todos los que ejercitan los hombres, que el jugador nunca está quieto: si pierde, por desquitarse; si gana, por ganar más. Este acarrea la infamia, la poca estimación de la buena reputación, la miseria que padecen mujer y hijos; ser miserable en lo necesario, por guardar el dinero para el juego, y envejecerse en él más de lo que había de ser; y cuando mucho granjea, es alcanzar que los tahures conocidos vayan a jugar a su casa, donde, si los puede acarrear, sufre desvergüenzas de todos que le abrasan el alma; que como la mayor parte dellos son hombres sin obligaciones, se arrojan a decir cualquiera libertad, y en no sufriéndoles con callar, no vuelven a darle el provecho: pero son tan grandes poltrones los que dan en esto —trato de la gente ordinaria— y que por comer y beber viciosamente echan la honra a las espaldas; que los caballeros y los que tienen renta y hacienda segura, el tiempo que han de estar ociosos después de haber cumplido con sus obligaciones jueguen, no es culpable, porque evitan otras cosas de más daño y escándalo; pero el que tiene cuatro reales para mantener su casa juegue ciento, ¿cómo se puede llevar sin que lo paguen las joyas y vestidos de la pobre mujer y la desnudez y hambre de sus hijos, y dar en otras cosas peores, como este desventurado, aborrecido aun de aquellos que

le acompañaban en sus delitos, robos, homicidios y fuerzas?

Acabó éste sus quejas, y llegándose la noche, con que se dejó por entonces la averiguación del paje, le pusieron en un apartamiento dentro de nuestra cueva, porque no fuese a dar soplo a los que pensaban venir con él, mandándonos que no hablásemos con él palabra, ni le aconsejásemos cosa, so pena que nos matarían. El paje estuvo toda la noche suspirando, y si alguna vez se dormía recordaba con grandísimas ansias, y nosotros no teníamos osadía para preguntalle de qué se quejaba o qué tenía.

Como ellos andaban de paso sobre la sospecha, que no les importaba menos que la vida, recogíanse de noche adonde no los pudiesen hallar, que había bien donde hacerlo; y de cualquier ruido de personas o animales se recelaban y recataban. En amaneciendo fueron a visitar las cuevas, donde tenían presos o recogidos a los pasajeros, y viniendo a la nuestra nos hallaron como nos habían dejado, sin haber hablado palabra con el paje, a quien llamaron primero que a nadie, queriéndole apretar a que dijese lo que le habían preguntado.

El paje, con mucha cortesía y donaire, dijo: "Señor Roque Amador, ayer pregunté cuál era la cabeza y caudillo desta compañía, porque siéndolo vos, tendría mi partido seguro, por el buen nombre que tenéis. Que no es hazaña para vos atormentar una sabandija tan sola y miserable como yo, ni

manchar vuestra opinión empleando vuestro valor en lo que más os puede desdorar que aumentar vuestro nombre. Si dirigiendo y gobernando gente tan desgobernada cobrastes la fama que tenéis en toda la Andalucía, ¿qué parecería agora si aniquilásedes este crédito, con abatiros a una presa tan humilde un águila tan valerosa? Más gloria es conservar la ya adquirida y granjeada con valor propio, que no ponerla en duda y aventurar lo que ya es vuestro. Vos os habéis preciado siempre de justicia y verdad con misericordia; no será justo agora que conmigo solo os falte."

Estábamos en la cueva muy atentos, oyendo la retórica con que el paje hablaba; y el Roque Amador, movido de las buenas palabras del paje, aseguróle que no recibiría daño ninguno diciendo la verdad. Yo estaba confuso, porque me parecía conocer la voz y habla del paje; pero no di en quién pudiese ser. Habiendo hablado con aquella blandura Roque, dijo el paje: "Pues si alguna compasión ha llegado a vuestro piadoso pecho de mi tristeza y soledad, dadme palabra, por vos y por vuestros compañeros, de guardar, como naturalmente debéis, mi persona sin agravio, ni en secreto ni en público." A esto dijo aquel picaronazo: "Ea, sor paje, desnúdese, que aquí no entendemos de retrónicas ni ataujías, sino de meter un poco de plomo en el

27 *ataujía:* "Cierto género de obra que los moros hacen de oro, plata u otros metales embutidos unos en otros con suma delicadeza y primor, y con esmaltes de varios colores, de que

cuerpo de quien no trae dineros." Dijo el paje con donaire: "Si es tan pesado como vos, el diablo podrá digerillo, que ya yo me acuerdo haberos visto a vos o a otro que se os parecía asaetado en Sierra Morena." Riyóse Roque, y le dijo: "Oyete, bestia, que el paje habla muy bien: y a vos os digo, gentilhombre, que os doy palabra, por mí y por mis compañeros, no solamente de no agraviaros, más de favoreceros y ayudaros en todo lo posible." "Pues con esa confianza —respondió el paje— hablaré como con un pecho lleno de valor, misericordia y verdad." Y estando nosotros muy atentos a lo que pasaba, habló el paje desta manera:

"Si yo no me consolara con saber que no soy la primera persona que ha padecido desventuras y trabajos, y desgracias sin gracia, con la que resplandece en vos me animara en contar mis desdichas; pero como la fortuna tiene siempre cuidado de levantar caídos y derribar levantados, no siendo yo la primera que ha sufrido sus encuentros y mudanzas, me animo a hablar con libertad. Sabed que yo no soy hombre, sino mujer desventurada, que después de haber seguido a mi marido por tierra y mar, con increíbles daños de hacienda y persona, y habiendo navegado hasta todo lo descubierto y mucho más, padeciendo grandes naufragios por re-

---

ordinariamente usan en los estribos de la gineta, adorno de las cabezadas de los frenos y en la guarnición de sus alfanges." *(Dicc. Aut.) Retrónicas y ataujías:* retóricas y primores de lenguaje.

3 *ya yo:* v. nota de la pág. 39.

giones no conocidas, por misericordias que Dios usó con nosotros nos venimos a hallar en el estrecho de Gibraltar, donde viendo nuestra salvación cierta a vista de tierra bien deseada, nos acometió un navío de infieles, viniendo el nuestro desmantelado y casi sin gente y los mantenimientos tan gastados, que a su salvo cogieron las mujeres, asiéndome a mí primero y a un pajecillo que me servía, matando a todos los que se defendieron y a mi marido con ellos. El capitán del navío, enamorado de mí, quiso por buenas palabras inclinarme a su gusto y a que ofendiese la pureza y castidad que debía a mi muerto esposo; no le respondí mal porque no quisiese usar de la fuerza, que sin defensa podía. Yo, llamando al paje debajo de cubierta, le puse mis vestidos y vestíme los suyos, que son los que traigo puestos. Tenía el muchacho muy buen rostro, y en saliendo fuera quiso el capitán acometerle pensando que fuese yo; pero dando a huir el paje, con los vestidos y las jarcias del navío enfrascándose, cayó en la mar, y hundiéndose luego no pareció más. Sobre la desdicha de la pérdida de mi marido y la pérdida del paje, yo me había tiznado el rostro porque se quedase con la fee de lo que había visto y no me conociese."

"La piadosa gente de Gibraltar, con el valor que

20 *enfrascarse:* "Tenemos el verbo enfrascarse por meterse uno en dificultades y negocios de que se suele salir mal, a semejanza del que entra en un bosque muy espeso y están las unas ramillas trabadas con otras que no dejan sacar el pie libre." (Covarrubias.)

siempre ha profesado, acudieron a nuestra defensa, y habiendo estado en ella dos días con sus noches, no se apartaron hasta rendillos y dar libertad a los que habían prendido; y queriendo hacer lo mismo dellos después de tenernos en los barcos, diciéndoles que se diesen a prisión para traerlos a la ciudad, dieron fuego al navío, y desde allí abrasados, bajaron derechos al infierno. En Gibraltar, informándome del camino que había de llevar para Madrid, me dijeron que había de pasar por la Sauceda, y llegando a Ronda me encaminaron en él."

Estábamos los cuatro, y particularmente el doctor Sagredo y yo, como atónitos y suspensos del no pensado suceso, y casi sospechando que fuese sueño o ilusión de algún encantamiento, ni determinados de creerlo, ni resueltos de desconfiar en la verdad. El Roque Amador, con gran piedad de las lágrimas que al fin de su cuento derramó la bella mujer, la consoló y ofreció encaminarla con mucha seguridad y darle dineros para su viaje, preguntándole cómo se llamaba, porque historia tan extraña no se quedase sin memoria; ella respondió, diciéndole la verdad como en todo: "Llámome doña Mergelina de Aybar, y el mal logrado de mi marido, que no era soldado sino médico, se llamaba el doctor Sagredo."

El doctor Sagredo, que se oyó nombrar de su mujer, medio ahogándose con la súbita alteración y gusto, dijo: "Vivo es, y en su compañía dormistes esta noche." Roque Amador, espantado del caso,

mandó sacar los que estábamos en la cueva, y preguntándole cuál era de aquellos el que había hablado, ella, retirándose atrás como espantada, respondió: "Si no es alguna sombra fantástica de causas superiores, este es mi marido, y este es Marcos de Obregón, a quien tuve por mi padre y consejero en Madrid." "Pues todos tres os podéis ir en buen hora, y aunque no sea dinero ganado en buena guerra, veis aquí parto con los tres algo de lo que a otros se les ha cogido; que al haber detenido a todos estos presos no ha sido por hacerles mal, sino porque nuestros contrarios no se encontrasen con ellos"; y aviándonos a todos los demás y rogándolos que no dijesen de haberlos encontrado, doña Mergelina, con muestras de grande agradecimiento, dijo al caudillo: "No tengo con qué serviros el bien que de vuestras manos me ha venido, sino con deciros lo que oí en Gibraltar, a quien no os quiere mal: que el licenciado Valladares trae orden de dar gran premio y perdonar cualesquiera delictos a quien os entregare en sus manos"; y junto con esto vinieron a ellas los pregones y bandos que mandó echar aquel gran juez: con que juntando a cabildo a sus compañeros, les hizo una grande oración, que tenía entendimiento para ello, y la conclusión fué que todos pensasen aquella noche lo que podían hacer para su defensa, tomando el consejo que mejor pa-

19 Quizá sea el licenciado Valladares m. en 1599, que pertenecía al Consejo Real (V. CABRERA DE CÓRDOBA, *ob. cit.*, página 17).

reciese. Fuéronse a sus alojamientos, y mientras ellos pensaban aquella noche lo que les había encargado, el Roque Amador, como astuto, se acogió a Gibraltar, y en el barco de la vez se pasó en Africa, dejándolos a todos suspensos y engañados.

4 *barco de la vez:* "Llámase assí aquella embarcación que diariamente (si el tiempo lo permite) está destinada para llevar de un puerto a otros passageros y otras cosas." *(Dicc. Aut.)*

DESCANSO VENTICINCO

Como quedaron sin cabeza y sin gobierno, dispararon huyendo por diversas partes, cesando los insultos que antes hacían, aunque prendió con grandes astucias el juez a docientos dellos, de que hizo ejemplar justicia.

Nosotros venimos seguros a Madrid sin tropezón ninguno, pareciéndome —como es verdad— que en ella hay gente que profesa tanta virtud, que quien la imitare hará mucho.

Acabada mi última relación, el ermitaño, dando grandes muestras de admirarse de lo que había oído, dijo que ya se podía pasar por la puente, quizá cansado de haberme escuchado tanto tiempo. Despedíme dél, y pasando la puente vi tantos árboles arrancados de raíz como había traído Manzanares, y algunas ballenas destripadas de las que

---

3 *dispararon:* se dispersaron. *Quij.*, ed. Rodríguez Marín, IV, 221: "Todas picaron tras ella y dispararon a correr sin volver la cabeza atrás."

11 Véase sobre este pasaje la nota extensa e importante de la pág. 221.

17 *ballenas:* albardas. Alude a una anécdota, que también recogieron Cervantes, Lope y Tirso. En cierta ocasión corrió por Madrid la voz de que por el Manzanares bajaba una ballena.

solían alancear; muchos animales ahogados; otros muchos mirando aquéllos y admirándose del diluvio y tempestad tan arrebatada y repentina; todas las huertas anegadas, las isletas cubiertas de arbolillos, que casi había llegado hasta la ermita de San Isidro Labrador, y con la arena y árboles hechas algunas represas que hasta agora dejaron el río dividido por muchas partes.

Acudió mucha gente armada con intención de matarla, pero resultó que la tal ballena era una albarda. Desde entonces se llamó *ballenatos* a los madrileños (v. para más pormenores la nota del señor Rodríguez Marín en el t. V, pág. 84 de su ed. del *Quijote*).

DESCANSO ÚLTIMO Y EPILOGO

Ya cansado de tantos golpes de fortuna, por mar y por tierra, y viendo lo poco que me había durado la mocedad, determiné de asegurar la vida y prevenir la muerte, que es el paradero de todas las cosas; que si ésta es buena, corrige y suelda todos los descuidos cometidos en la juventud.

Escribíle en lenguaje fácil y claro, por no poner en cuidado al lector para entendello. Dijo muy bien el maestro Valdivielso, con la gallardía y claridad de su ingenio a un poeta que se precia de escribir muy obscuro, que si el fin de la Historia y Poesía es deleitar enseñando y enseñar deleitando, ¿cómo puede enseñar y deleitar lo que no se entiende, o a lo menos ha de poner en mucho cuidado al lector para entendello?

Si se hallaren algunas inadvertencias, atribúyase a mi poca erudición, y no a mi buen deseo, que advirtiéndome dellas, con mucha humildad recebiré la corrección de cualquiera que con buena intención

---

10 Es el famoso poeta y dramaturgo José de Valdivielso.

me quisiere enmendar; que quien ha querido enseñar a tener paciencia, mal cumpliría con sus preceptos si le faltase para oír y recebir la corrección fraterna; que sin ella ni opusiera el pecho a las olas y crueldades del furioso tridente, ni ablandara la inclemencia de los salteadores, ni redujera a buen término los impíos y continuos trabajos de la esclavitud, ni atrajera a mi favor la grandeza elevada de los poderosos, ni gozara de la gran cortesía de los Príncipes, ni sujetara tantos y tan inmensos torbellinos como trae consigo la fragilidad humana sin la divina virtud de la paciencia; que cuando no haya hecho otro efecto en mí sino librarme del pernicioso vicio de la ociosidad, que tan extendida he visto por todos los estados de los hombres, me bastara para tener y haber sacado gran fruto de mis trabajos; y si la juventud advertiese bien los hijos que va criando la ociosidad, tomando ejemplo en los daños ajenos, ni rehusarían los peligros de la soldadesca, ni vendrían a miserable servidumbre, ni se sujetarían a las necesidades que ven padecer y traer arrastrados a varones de buenos nacimientos, rendidos a mil bajezas, que pudieran remediar a su salvo con buen tiempo. De criar los hijos consintiéndolos andar ociosos vienen los padres a ver exorbitantes delictos que no pueden remediarse sino con mucha infamia o con más hacienda de la que poseen.

La ocupación es la grande maestra de la paciencia, virtud en que habíamos de estar siempre pen-

sando con grande vigilancia para resistir las tentaciones que nos atormentan dentro y fuera. Al fin con ella se alcanzan todas las cosas de que los hombres son capaces. Que aunque haya calidad, bienes temporales y abundancia de humanos favores, sin esta virtud no se puede llegar al colmo de lo que se desea; y si a la paciencia se allega la perseverancia, todo lo facilita y todo lo enseña: al pobre, a que pase su vida con quietud y mejore su estado; al rico, a que conserve lo adquirido sin apetecer lo ajeno; al gran caballero, a que no se contente con la sangre que de sus pasados heredó, sino pasar adelante; al pródigo, a que se ajuste con lo que tiene y puede tener; al miserable y avariento, a que entienda que no nació para sí solo; al valiente y arrojadizo, a que refrene los ímpetus que tanto mal acarrean; al cobarde, a que se tenga por virtud en él lo que es falta de ánimo; al que se vee en trabajos, a que los lleve con aliento y suavidad. ¿Qué no hace la virtud de la paciencia? ¿Qué furias del mundo no sujeta? ¿Qué premios no alcanza? Pero si un flemático sabe airarse y ejecutar con vehemencia los ímpetus de la cólera, ¿por qué un colérico no sabrá templarse y perseverar en los actos de paciencia?

Tenemos ejemplos presentes y vivos desta verdad muchos, y para imitar. Mas con uno solo se verá lo que puede la excelente virtud de la paciencia. ¿Quién pensara que de tan gran cólera, con sangre, riqueza y juventud como la que tuvo en sus pri-

meros años el duque de Osuna, don Pedro Girón, vinieran tan admirables virtudes como las que tienen espantado el mundo? ¡Que habiendo sido un furioso rayo de cólera, impacientísimo en los tiernos años de su mocedad, sujetase con grande paciencia su robusta condición a servir en Flandes con tantas ventajas que templase la furia de los amotinados y pusiese su valeroso pecho a recebir los mosquetazos con que querían escalar y saquear su casa! ¡Qué paciencia no tuvo, con templanza y justicia, gobernando a Sicilia! ¿Y qué valor, sin ella, bastara para la ejecución de sus soberanos intentos, echando por mar y tierra tan poderosas armadas que ha enfrenado la potencia de los turcos, haciendo temblar a los demás enemigos, con

---

1 Pedro Girón, tercer duque de Osuna. Sobre su borrascosa juventud dice CABRERA DE CÓRDOBA, *ob. cit.:*

6 mayo 1600: "También han enviado llamar al duque de Osuna, al cual mandaron se recogiese en Osuna cuando le sacaron de la prisión de Arévalo, donde estaba por sus escesos; y habiendo hecho instancia por licencia para venir a besar la mano a Su Majestad, pues estaba en su gracia, habiéndosele dado, se ha servido de ella para ir a Sevilla y otras partes a sus gustos, y así le quieren dar una reprensión para que se vaya a recoger con la duquesa en Peñafiel, y si no se enmendase volverle a recoger" (pág. 67).

23 septiembre 1600: "El duque de Osuna hizo tales escesos estando aquí, que habiéndose ido a Peñafiel, su tierra, se invió de Valladolid un alcalde que le recogió en una casa de la dicha villa, donde le tienen preso con cuatro alguaciles de guarda." (pág. 84.)

El 20 de julio de 1602, se sabe en la Corte que se ha fugado a Flandes, de donde regresa en 1608; se reconcilia con el Rey y recibe el toisón de oro como premio a sus servicios en Flandes. Más tarde, ya pasados sus excesos juveniles, se le nombra virrey de Sicilia, cargo que desempeña con gran satisfacción de todos.

que ha sido amado y temido de las gentes a quien ha gobernado y gobierna?

Preguntado don Francisco de Quevedo, caballero de gallardísimo entendimiento, cómo se hacía respectar con tanta mansedumbre a este gran príncipe, respondió que con la paciencia, que aunque en la gente humilde y ordinaria engendra algún menosprecio, en los príncipes y gobernadores engendra temor, amor y respecto; pero esto quédese para grandes historias, que no puede caber en tan pequeño discurso.

Jorge de Tovar, a quien yo conocí en su primeros años por hombre que tuvo bríos y valor para en cosas honradas perder la paciencia, con ella misma adquirió grandes virtudes morales, que le pusieron en lugares dignos de tan gran sujeto como ha parecido, usando de gran verdad, valor y entereza en los actos de la justicia distributiva; pero ¿qué excelencias no se hallarán en la divina virtud de la paciencia? ¡Oh virtud venida del cielo! Dios nos la dé por su misericordia, y a mí para que, imitando la virtud de mis compañeros en este recogimiento, sepa asegurar la vida y prevenir la muerte. Y para la ejecución del buen intento, si yo supiera aprovecharme dél, me puso Dios por vecina a una tan grande señora como doña Juana de Córdoba Aragón y Cardona, duquesa de Sesa, cuya virtud

12 Jorge de Tovar, secretario del Consejo de Felipe III, que desempeñó su cargo al lado del duque de Uceda.

26 Juana de Córdoba Aragón y Cardona, duquesa de Sesa.

cristiana, valor propio y heredado y cortesía general puede servir de norma y dechado a cualquiera que deseare perfección cristiana, en cuya disciplina se criaron tales hijos como don Luis Fernández de Córdoba, duque de Sesa, caballero adornado de muy superiores partes, muy dado a la lección de las buenas letras, gran favorecedor dellas y de los que las profesan.

---

dama de la reina y nieta de los duques de Cardona. Se casó con el Condestable en abril de 1608.

5 Luis Fernández de Córdoba, sexto duque de Sessa, famoso por las *Cartas* de su secretario Lope de Vega.

315

ÍNDICE